

# COMPLEXITY OF THE SELF

Un enfoque evolutivo de la psicopatología y de la psicoterapia

1987

**Vittorio Guidano**

Traducido por María de los Ángeles Saavedra

## INDICE

### I. PRINCIPIOS TEORICOS.

1. DE LA COMPLEJIDAD AUTO-ORGANIZADA Y DE UN ENFOQUE SISTÉMICO.  
La Epistemología Evolutiva,  
La Organización Jerárquica y Control Coalicionado  
El Equilibrio Dinámico y Crecimiento Dialéctico  
El Devenir Temporal y la Dimensión Histórica.
2. UNA PERSPECTIVA MOTORA-EVOLUTIVA DEL CONOCIMIENTO HUMANO.  
Las Teorías Motoras de la Mente  
Los Niveles de Conocimiento Tácito y Explícito  
Las Emociones y la Primacía del Significado Personal  
Notas.
3. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS PROCESOS DE LA INDIVIDUALIDAD, VÍNCULOS E IDENTIDAD.  
La Identidad como Proceso Dialéctico Interactivo  
Los Procesos Vinculares e Identidad Personal  
Notas.

### II. MODELOS DE DESARROLLO Y DE ORGANIZACIÓN.

4. DESARROLLO.  
Comentarios Introdutorios  
La Infancia y Edad Preescolar  
La Niñez  
La Adolescencia y Juventud  
Notas.
5. ORGANIZACIÓN.  
Un modelo de Dos Niveles de Procesos de Conocimiento  
La noción de Organización de Significado Personal  
Nota.

### III. HACIA UNA PSICOPATOLOGIA PROCESAL SISTEMICA.

6. PATRONES Y PROCESOS.  
La Influencia de Conductas Parentales en los Patrones Disfuncionales de Vínculo  
La Reorganización Adolescente y los Problemas de Integración  
La Organización Significado Personal y los Patrones Psicopatológicos  
Las Dinámicas de Disfunción Cognitiva.

7. LA ORGANIZACIÓN DE SIGNIFICADO PERSONAL DEPRESIVA.  
Los Patrones Vinculares Disfuncionales  
El Desarrollo de la Propia Identidad  
Los Aspectos Organizacionales  
La Coherencia Sistémica  
Las Dinámicas de Disfunción Cognitiva  
Notas.
8. LA ORGANIZACIÓN DE SIGNIFICADO PERSONAL FÓBICA.  
Los Patrones Vinculares Disfuncionales  
El Desarrollo de la Propia Identidad  
Los Aspectos Organizacionales  
La Coherencia Sistémica  
Las Dinámicas de Disfunción Cognitiva  
Notas.
9. LA ORGANIZACIÓN DE SIGNIFICADO PERSONAL DE LOS DESÓRDENES ALIMENTICIOS PSICOGÉNICOS. D.A.P.  
Los Aspectos Invariantes de Patrones Disfuncionales de Vínculo  
El Desarrollo de la Identidad Personal  
Los Aspectos Organizacionales  
La Coherencia Sistémica  
Las Dinámicas de Disfunción Cognitiva  
Notas.
10. LA ORGANIZACIÓN DE SIGNIFICADO PERSONAL OBSESIVA.  
Los Aspectos Invariantes de Patrones Disfuncionales de Vínculo  
La Coherencia Sistémica  
Las Dinámicas de la Disfunción Cognitiva.
11. PRINCIPIOS DE EVOLUCIÓN DE LA PSICOPATOLOGÍA DURANTE LA VIDA.  
El Desarrollo de Procesos Direccionales Vitales  
Los Puntos de Bifurcación en el Equilibrio Dinámico durante la Vida  
La Noción del Tema Vital.
12. Comentarios Finales.

Este trabajo pertenece a una línea de investigación que se inició hace más de 10 años, cuyo objetivo estaba dirigido al desarrollo de un modelo científico de psicoterapia cognitiva. A través de muchos años de práctica clínica e investigación, he venido a creer que un modelo comprensivo de psicopatología es esencial para la elaboración de estrategias psicoterapéuticas confiables. Por otra parte, hasta este momento, la psicología tradicionalmente ha enfrentado las perturbaciones clínicas dentro de un marco cuyo fin principal era la reducción de la complejidad y variabilidad de las perturbaciones emocionales ubicándolas dentro de un rango de términos y etiquetas adecuadas. A pesar de que en la última década han hecho su aparición algunos enfoques cognitivos brillantes y promisorios, (Beck, 1976; Dobson, en prensa; Godfried, 1982; Guidano & Liotti, 1983; Mahoney, 1980, en prensa; Meichenbaum, 1977; Reda y Mahoney, 1984;) el campo de la psicoterapia aún está en un dominio ambiguo cuyos fundamentos científicos permanecen cuestionables.

Por consiguiente, estoy convencido de la creciente necesidad de que los psicólogos cognitivos se dirijan, en su investigación clínica, más a la elaboración de un modelo psicopatológico unitario, evolutivo y procesal. Un modelo así buscaría evaluar los procesos y condiciones que dan lugar a una organización de conocimiento específico individual que cuando no está equilibrado, produce los patrones que comúnmente llamamos alteraciones clínicas. Para movernos en esa dirección, sin embargo, he encontrado necesario hacer algunas elecciones básicas, tanto desde el punto de vista epistemológico como metodológico.

Relevante a mi premisa epistemológica están los límites inherentes al paradigma empírico-asociacionista- un modelo que todavía tiene tanta influencia en la psicología contemporánea. Las limitaciones de este paradigma residen principalmente en una concepción sobresimplificada del hombre y el mundo. Si asumimos que el orden que conocemos está dado y pertenece como tal a la realidad, la mente humana se vuelve meramente en un receptor pasivo de este orden externo que lo determina casi totalmente (Bever, Fodor, & Garrett, 1968; 1952; Liotti & Reda, 1981; Mahoney, 1984; Weimer, 1977). Esta perspectiva, que indudablemente tiene la cualidad de la simplicidad y parsimonia, también tiene la desventaja de hacer menos tratable la comprensión de los procesos mentales superiores esenciales para la elaboración de un modelo de psicopatología comprensivo.

En la última década, especialmente dentro de las ciencias naturales, ha surgido una perspectiva totalmente diferente que podría en su lugar denominarse una "epistemología de la complejidad".

Según esta perspectiva, la ordenación de la realidad es un principio inherente de la dinámica de la vida misma y por tanto asume formas crecientes de complejidad a medida que procede a través de la escala evolutiva (Atlan, 1979, 1981; Gould, 1977, 1980; Jantsch & Waddington, 1976; Morin, 1977; Prigogine, 1980; Weimer, 1982, b). En este contexto, "complejidad" no significa complicación lo que sería una limitación al conocimiento y a la comprensión. Esta acepción común del término sólo puede ser aplicada si damos por hecho que la simplicidad es la forma "normal" de la realidad, es decir, considerar al individuo vivo como un ser respondiente pasivo al ambiente. Por el contrario, considerar los organismos vivos en términos de su complejidad significa enfatizar desde el comienzo su auto-determinación y auto-organización, a la vez de lo abierto y plástico de los caminos de su evolución y desarrollo. No es necesario decir que este enfoque a la conducta humana no es una nueva teoría o disciplina sino que una forma de ver las cosas - un paradigma o marco de referencia en el cual los datos experimentales y de la observación pueden ser reconsiderados desde una perspectiva más holística y dinámica.

Desde un punto de vista metodológico, tomar una posición de funcionamiento mental en términos de complejidad implica asumir una metodología procesal sistémica - es decir, un enfoque que no sólo toma en cuenta la multiplicidad de niveles de análisis dentro de una compleja unidad sino que intenta entender la red de intercorrelaciones recíprocas que subyacen a todo (Lazslo, 1972. 1983; Lerner, Skinner & Sorrell, 1980; Levine, 1982; Sameroff. 1982). Tal análisis es de naturaleza puramente estructural y explicativa, en lugar meramente de ser disposicional y descriptiva como son las que comúnmente se emplean en la investigación asociacionista-conductista (Weimer, 1979, 1984). Desde un punto de vista metodológico llegar a un nivel explicativo es un problema fundamental para la psicología contemporánea, como lo expresa claramente Weimer (1982b):

Las ciencias maduras son explicativas más que descriptivas. La explicación consiste en volver inteligible el cómo y porqué del fenómeno en un dominio que tiene las propiedades que, descriptivamente, realmente poseen. La ciencia explica conjeturando teorías (ya sea tácitamente, o explícitamente en una construcción después del hecho), dicen por qué las cosas deben ser como son observadas. Los psicólogos, por contraste, han limitado sus relatos al análisis disposicional del dominio psicológico. El análisis disposicional es en el mejor de los casos descriptivo y no puede ser considerado explicativo. Es por lo tanto propio de la psicología desarrollar el tipo de teoría explicativa que posee la ciencia madura - teorías que legítimamente, de aparentes estructuras superficiales, a partir de un ámbito estructural profundo que es causalmente productor de esas apariencias (p. 336-337).

Este libro, por lo tanto, representa un dar cuenta de la búsqueda por desarrollar un modelo unitario evolutivo de psicopatología humana llevada a cabo dentro de una perspectiva procesal sistemática de complejidad organizada.

La Parte I trata brevemente con los principios teóricos epistemológicos básicos que subyacen toda la investigación. Mientras que el Capítulo 1 presenta suposiciones importantes de una epistemología de la complejidad y los principios metodológicos derivativos relevantes al enfoque sistémico, los dos capítulos siguientes toman en consideración aspectos teóricos fundamentales que pueden ser deducidos de tales apoyos epistemológicos.

El Capítulo 2 introduce una perspectiva sobre procesos de conocimiento útiles para tratar de explicar el progreso evolutivo de niveles de orden superior y complejidad organizada usualmente exhibida por el funcionamiento mental humano. La teoría motora de la mente de Weimer y el modelo holográfico de Pribram del procesamiento de la información son los temas entrelazados más importantes alrededor de los cuales gira todo el panorama.

Como conclusión a la Parte I el Capítulo 3 se dirige a la pregunta de cómo un punto de vista basado en complejidad puede considerar el yo. Evidentemente el acercamiento al yo es muy diferente de teorías conceptuales del yo que han sido propuestas, cuya intención es extender el paradigma asociacionista empirista a través de la inclusión de mediadores cognitivos centralizados de la conducta (ver Broughton & Reigel, 1977). La diferencia más importante consiste en considerar el yo no como un concepto de yo (como una entidad que conecta experiencia y conducta), sino como un concepto de yo que se moldea continuamente y se estructura - es decir, como un proceso que da cuenta de la característica central del conocimiento humano: su naturaleza reflexiva. Finalmente, como un adecuado crecimiento e integración del conocimiento humano se proclama en presencia de otros, la teoría del apego de Bowlby se presenta como la hebra básica que integra el desarrollo y la organización de la realidad personal.

La parte II está dedicada a modelos evolutivos y organizacionales que pueden ser elaborados sobre la base del marco conceptual previamente delineado.

El Capítulo 4 propone un modelo unitario del desarrollo del sentido del yo que descansa sobre un método de análisis en un multinivel.

Este modelo intenta no sólo tomar en consideración la interdependencia entre el crecimiento cognitivo y la diferenciación emocional sino que también describe varias condiciones ambientales familiares que actúan sobre esta interdependencia cognitiva-emocional.

En el hecho los psicólogos clínicos se inclinan cada vez más a reconocer la necesidad de construir modelos integrativos para explicar la interdependencia entre afecto y cognición (Greenberg & Safran, 1984).

En esta perspectiva, y de acuerdo con los otros propulsores de una metodología de enfoque sistémico (Sameroff, 1982), yo creo que conceptos tales como "guión" (Abelson, 1981; Shank & Abelson, 1977) en general, y "guiones nucleares" (Tomkins, 1978) en particular, representan herramientas promisorias de integración que pueden servir para explicar la interacción de sentimientos y pensamientos a través del proceso evolutivo. Los casos clínicos en el Capítulo 4 y a través del resto del libro no tienen la intención de dar al lector descripciones diagnósticas detalladas sino que intentan ejemplificar los aspectos evolutivos del modelo a través de ejemplos de la vida real.

Para concluir la Parte II, el Capítulo 5 esquematiza la organización estructural general de los procesos de conocimiento que adquieren estabilidad creciente al final de las etapas de maduración. La idea básica y el fundamento de los capítulos subsiguientes es el concepto de "organización cognitiva personal", es decir, el arreglo de procesos de significado personal específicos por medio del cual cada individuo se provee de un sentido de unidad y continuidad histórica en el curso de su vida. La diferencia más relevante entre éste y otro modelo de personalidad está encarnado en el hecho de que los mecanismos reguladores básicos ya no están conectados con aspectos motivacionales (ya sean éstos impulsos o determinismo hedonista) sino aspectos cognitivos. De este modo, el mecanismo esencial de la autorregulación se identifica por la tendencia a mantener la coherencia sistémica de los procesos de significados personales propios. La imagen que resulta del ser humano ya no es el de un animal hedonista cuya conducta está regulada paso a paso por recompensas y castigos, sino más bien el de un animal epistemológico cuya adecuación adaptativa coincide con la - afectividad con que se comprende su ser y la realidad.

Finalmente, la Parte III está totalmente dedicada a la exposición de un modelo procesal evolutivo consistente con los principios teóricos y metodológicos expresados en las partes precedentes.

El Capítulo 6 examina el patrón general y los procesos que durante las etapas maduracionales, contribuyen al desarrollo de la organización cognitiva personal marcada por un alto grado de incongruencia interna y, por lo tanto, sujeta especialmente a desequilibrios específicos denominados alteraciones clínicas. Los Capítulos 7, 8, 9 y 10 analizan en mayor detalle los 4 tipos de organizaciones de significado personal más frecuentemente encontradas en la práctica psicoterapéutica depresiva, fóbica, de desórdenes alimenticios psicogénicos y obsesiva.

Se consideran los aspectos evolutivos y organizacionales de cada una de éstas, haciendo énfasis en que el comienzo de una disfunción cognitiva siempre está relacionada con mecanismos estereotipados excesivamente rígidos de la propia coherencia sistémica.

El Capítulo 11 concluye la Parte III con un esquema de algunos principios generales de psicopatología evolutiva durante la vida. En particular, el sentido creciente de irreversibilidad en el decurso temporal de unos, que se ve progresivamente durante el curso de la vida individual, parece estar en el origen de profundos y desafiantes cambios de la realidad personal propia. Adicionalmente, el efecto de tales transformaciones podría ser para facilitar el comienzo de claros síndromes clínicos en la organización de significado personal que puede yacer en un equilibrio de estrecho margen.

Como conclusión al libro, he esquematizado algunos principios fundamentales de estrategia psicoterapéutica que puede ser deducida sobre la base de este modelo de psicopatología.

V.F.G.

## **ALGUNOS PRINCIPIOS ESTRATÉGICOS PARA LA TERAPIA COGNITIVA.**

Cualquier intento de concebir a las personas completamente como una forma de cosa en el mundo persistiendo en el tiempo se enfrentará con este obstáculo. El yo que se le aparece al sujeto parece desaparecer bajo análisis externo.

Nagel (1979).

## **PRINCIPIOS TEORICOS**

### **DE LA COMPLEJIDAD AUTORGANIZADA Y UN ENFOQUE SISTEMICO.**

El ser viviente desde la bacteria al homo sapiens obedece una lógica particular de acuerdo con la cual el individuo, aunque efímero, singular y marginal se considera el centro del mundo. Todos los otros son excluidos del lugar ontológico individual, incluyendo gemelos univitelinos congéneres y semejantes. De acuerdo con una ley de exclusión que nos recuerda el principio de Pauli, este egocentrismo que excluye de sí mismo todos los demás seres, esta computación y carácter distintivo para el yo, provee la definición lógica, organizacional y existencial del concepto de sujeto.

Morin (1981).

En la última década, una perspectiva de los sistemas vivos evolutiva, holística y procesal ha dirigido la atención especialmente a conceptos tales como organización jerárquica, decurso temporal y equilibrio dinámico.

Este enfoque ha llevado a una conceptualización del sistema de conocimiento humano, como una organización compleja autorreferente cuya característica distintiva en su capacidad de auto-organizarse (Atlan, 1981; Jantsch, 1980; Jantsch & Waddington, 1976; Laszlo, 1972, 1983; Nicolis & Prigogine, 1977; Prigogine, 1980; Varela, 1979; Weimer, 1982a, 1983).

La característica esencial de esta perspectiva considera la capacidad auto-organizativa del sistema de conocimiento humano como una limitación evolutiva básica que a través de la ascensión hacia capacidades cognitivas superiores progresivamente estructura un **sentido completo de identidad personal con sentimientos inherentes de unicidad y continuidad histórica**. La disponibilidad de esta auto-identidad estable y estructurada permite una auto-percepción y auto-evaluación continua y coherente frente al devenir temporal del yo y de una realidad mutable. Por esta razón, la mantención de la identidad percibida se torna tan importante como la vida misma; sin ella el individuo sería incapaz de funcionar adecuadamente y perdería, al mismo tiempo, el sentido mismo de la realidad.

Un sistema de conocimiento que se auto-organiza es autónomo al menos por dos razones fundamentales. Primero, la percepción de la identidad personal no se recibe simplemente de una realidad externa ya ordenada objetivamente, sino que se construye activamente por el sujeto conocedor que produce su propia identidad ordenando la experiencia en curso de acuerdo con las capacidades disponibles de procesamiento de la información. De este modo, el mundo es interpretado y enfrentado en forma diferente no sólo en relación a la organización de personalidad característica de uno, sino que también en relación a la etapa de desarrollo particular en el que el individuo está funcionando en ese momento.

En segundo lugar, todas las posibles presiones que emergen para el cambio, como consecuencia de la asimilación de experiencias en curso, están subordinadas a la mantención de la identidad personal - la invariante auto-organizativa fundamental. Aunque uno experimenta cambios en sus "partes" a través de la vida, el individuo como un todo mantiene su identidad percibida a través del tiempo. La mantención ocurre a través de la "actividad autopoiética" del individuo - un concepto derivado de autopoiesis, un término Griego que significa auto-producción o auto-renovación (Varela, 1979; Zeleny, 1981).

Esto es, durante un continuo proceso generativo de auto-renovación, las perturbaciones que surgen de los intercambios con el mundo son transformados en niveles más complejos e integrados de auto-identidad y auto-conciencia.

La noción de computación autónoma que surge de este contexto parece ser particularmente importante. Si autonomía se define en términos de "auto-referencia sistémica" puede ser fácilmente distinguida de las definiciones metafísicas usuales en términos de "libertad", "indeterminación" o "irracionalidad". Así, para mantener o renovarse, una complejidad auto-organizada no necesita nada más que referirse a sí misma.

La consiguiente diferenciación entre autonomía ("ley-propia") y allonomía ("ley externa") podría tener una relevancia especial para una mejor comprensión de los debates actuales entre las diferentes tendencias en psicología cognitiva. Un sistema autónomo como la mente humana, a diferencia de un dispositivo entrada-salida, es una unidad de percepción individual auto-referente que mantiene niveles de referencia generados internamente (Varela, 1976a). Por lo tanto, por encima de todo se refiere a una función que viene de sí misma y no está dirigida a la producción de ninguna salida específica. En lugar de ello tiene que ver con su propio auto-mantenimiento y auto-renovación.

Por contraste, un sistema procesador de entrada-salida (ej. el computador) descansa en una función que viene de fuerza del programa - para poder producir una salida específica. Un computador, por tanto, fuera de tener una capacidad muy limitada para reconstruirse y renovarse, tiene una computación alónoima porque produce experiencias cuyo significado se definen por parámetros externos y consecuentemente se subordina a la producción de algo que es distinto de sí mismo. Esto es porque, según Pask (1981) no debería ser necesario preguntarnos porqué existen sistemas autopoiéticos autorreferentes son unidades de realidad. La pregunta eficaz es, si existen sistemas alopoiéticos a parte de los que son generados y manejados por el artificio estático de un "programa" (p.301).

Por otra parte, concebir el sistema de conocimiento humano como una complejidad auto-organizada no es de ninguna manera una teoría nueva o una disciplina sino que más bien un paradigma - es decir, un marco conceptual para entender las intercorrelaciones recursivas que conectan cada parte del sistema con otras. En efecto, la palabra del Latín complexus originalmente significa "diferentes elementos

entrelazados para formar un sólo tejido". Por eso, el paradigma de la "complejidad" al definir el todo de un sistema en términos de auto-organización, recursividad, equilibrio dinámico, etc., apunta esencialmente a transformar el estudio del holismo y la totalidad en un campo legítimo de investigación de las ciencias naturales. Tal enfoque también representa una clara demarcación de las nociones metafísicas frecuentemente empleadas en su estudio hasta ahora.

Finalmente, una vez que se adopta la perspectiva de la complejidad, un enfoque procesal sistémico se vuelve consecuentemente la metodología de indagación preferente, con el fin de poder captar la red de correlaciones recíprocas que subyacen a la totalidad. Por lo tanto, en las secciones que siguen explicaré brevemente los aspectos teóricos y metodológicos principales a los que he tratado de adherir durante el curso de toda esta exposición.

## **LA EPISTEMOLOGIA EVOLUTIVA**

En años recientes, la epistemología (el estudio de los procesos de conocimiento y sistemas de conocimiento) ha devenido progresivamente en una disciplina en sí misma, consistente con las características del método científico. Sin embargo, no parece haber influido en la psicología como podíamos haber esperado. La razón para esto es probablemente que manteniendo la perspectiva prevalente empirista-conductual, que reduce el estudio de la psicología a la descripción de las interacciones entre organismo y ambiente, muchos psicólogos están todavía convencidos que preguntas con respecto del origen y naturaleza del conocimiento pertenecen sólo a los ámbitos de la filosofía y la metafísica.

Por contraste, Weimer (1982b), ha sugerido que la epistemología habiendo suplido un verdadero enfoque falsificable para entender la naturaleza de nuestro conocimiento a la vez que una manera de como se adquiere, debería considerarse con entero derecho a ser una de las ciencias psicológicas. La aplicación de una perspectiva evolutiva tiene especial relevancia para la psicología cognitiva. La aplicación de una perspectiva evolutiva al desarrollo del conocimiento parece revelar que el conocimiento mismo -siendo la resultante que emerge de procesos biológicos y adaptativos- ha evolucionado junto con otros aspectos de la vida (Campbell, 1974; Lorenz, 1973; Piaget, 1971; Popper, 1972; Popper y Eccles, 1977).

En otras palabras, dentro de una perspectiva adaptativa "el conocimiento" se vuelve un proceso biológico a la vez que psicológico y se define de una vez y para siempre como un campo específico de la ciencia natural. También concuerdo con Weimer (1982b) en que la epistemología evolutiva debería formar la base para cualquier metodología psicológica cognitiva. Esto ayudaría no sólo a resolver algunos problemas que se debaten acerca de la relación entre conocimiento y realidad, sino que tendería a dilucidar el más alto rol auto-organizado que el conocimiento va asumiendo progresivamente como resultado del aumento en la complejidad evolutiva. Adicionalmente, esto serviría para apuntar a la forma de futuras indagaciones. Consideremos brevemente las características generales de estos aspectos. La noción de que estructuras de conocimiento son patrones evolutivos de acumular y procesar la información, progresivamente sostenidos como respuesta a presiones ambientales desafiantes implica que la actividad del organismo es la clave central de su interacción con el mundo (Popper, 1975).

Todos los organismos son solucionadores de problemas. Están constantemente involucrados, día y noche en la solución de muchos problemas... Todos estos problemas tienen una dirección: son intentos de anticipar el futuro...

Así, desde una etapa muy temprana, la solución de problemas y la anticipación o la construcción de una teoría sobre el ambiente juegan un rol central en la conducta de los organismos. Permanece central a través de todo el rango de organismos más elevados; especialmente, sobretodo, de los animales superiores, incluyendo el hombre (Popper, 1982, p. 45-46).

Como la ordenación y decodificación son elementos esenciales para una sobrevivencia efectiva, la evolución del conocimiento aparece como un proceso en desdoblamiento, caracterizado por un andamiaje cada vez más complejo de modelos de la realidad capaces de ordenar y decodificar la continuidad de la experiencia. Brevemente, los organismos son "teorías sobre su ambiente", como convincentemente lo expresa Weimer (1975).

Todo esto implica, por supuesto, un cambio dramático en nuestro enfoque tradicional de la relación entre el conocimiento y la realidad. El conocimiento ya no puede ser contemplado como una aproximación a la verdad, es decir, un paso hacia adelante en la comprensión última y cierta de la realidad - ya que el conocimiento simplemente expresa una relación específica entre el conocedor y lo conocido. (Sameroff, 1982).

De aquí, que este mundo nuestro no importa cómo lo estructuremos, no importa cuán bien logremos mantenerlo estable con objetos permanentes e interacciones recurrentes, es por definición un mundo codependiente con nuestra experiencia, y no con la realidad ontológica con la cual los científicos y los filósofos por igual han soñado (Varela, 1979, p.275).

Por lo tanto, el conocimiento, siendo una teoría sobre el ambiente al cual ha adaptado el organismo, siempre refleja las limitaciones auto-referentes específicas a través de la cual el organismo estructura su propia realidad. Como lo indica Aronson (1972) estructuramos el mundo en términos de nuestra imagen corporal; somos organismos tridimensionales caracterizados por delante-atrás, izquierda-derecha, arriba-abajo, y estructuramos el espacio en términos de altura, ancho y profundidad.

Es más, teniendo un sentido del yo percibido como individual y único, somos al igual conducidos a considerar enteramente natural el ordenamiento de la realidad dentro de un conjunto de entidades a los que atribuimos tal individualidad. Estas se vuelven más significativas cuando les atribuimos los mismos tipos de fenómenos de nuestra experiencia directa, es decir, impulsos e intenciones.

En otras palabras, la tendencia a construir la experiencia continua en forma antropomórfica es aparentemente tan natural para nosotros como es el de atribuir cualidades espaciales al mundo circundante.

En una perspectiva epistemológica evolutiva, el conocimiento y las conductas mentales parecen ser como cualidades inmanentes de cada sistema vivo, capaces de asumir diferentes niveles de complejidad organizativa, de acuerdo con sus respectivos niveles evolutivos. Como claramente indica Pribram (1980a).

Así definida la mente, es una propiedad emergente de procesamiento de información del cerebro, así como la humedad es una propiedad emergente de la organización apropiada de oxígeno e hidrógeno en el agua, y la gravedad es una propiedad emergente de organización de la materia en masas interactuantes (p.60).

Si la mente parece estar distribuida a través de un continuo que va de tempranas conductas rudimentarias exploratorias, a la auto-conciencia humana, entonces la evolución emerge como una estrategia regulatoria esencial dirigida a la consecución de una estabilidad en el ambiente siempre cambiante a través de lograr niveles más complejos de funcionamiento auto-referente autónomo. En otras palabras, una complejidad organizada y auto-organizada parecen haber estado entrelazadas desde su primera aparición y, consecuentemente los patrones específicos y los procesos que subyacen a la emergencia de nuestra identidad percibida pueden ser consideradas con confianza como surgiendo de limitaciones evolutivas y sistemáticas que subyacen a nuestro procesamiento mental.

La identidad es una consecuencia necesaria de sistemas estructuralmente complejos que satisfacen ciertos acotamientos. Que nos conozcamos a nosotros mismos como personificado como primates superiores, es en efecto, debido a factores locales en esta región del universo; nuestra identidad podría estar personificada de manera muy diferente. (Weimer, 1982b, p.352).

## LA ORGANIZACION JERARQUICA Y CONTROL COALICIONAL.

La evolución de unidades autónomas auto-organizacionales se hace posible por la estructuración paralela de sistemas jerárquicos cuyo nivel de organización varía de acuerdo al nivel correspondiente de complejidad organizada que ha adquirido el sistema (of. Pattee, 1973). Una organización consiste de un conjunto de múltiples niveles de subsistemas recíprocamente interactuantes diferenciados sobre la base de su estructura y función y jerárquicamente ordenado para asegurarle al sistema un nivel de coordinación e integración necesaria para la mantención de su individualidad. La preeminencia exclusiva adquirida por las organizaciones jerárquicas en el curso de la evolución de los sistemas vivos puede ser prontamente explicada considerando que tales organizaciones son capaces de proveer un sistema con mayor plasticidad y adecuación adaptativa hacia un ambiente dinámico continuamente cambiante.

Los sistemas que están basados en jerarquías son mucho más estables ya que una falla en la organización no destruiría la totalidad del sistema sino que sólo lo descompone al siguiente nivel del subsistema estable. Como consecuencia, en lugar de empezar todo de nuevo, el proceso de complejización puede empezar de un nivel del subsistema estable y reconstituir la pérdida en un período de tiempo mucho más corto (Sameroff, 1982, p. 97).

Además, lo que caracteriza el grado de flexibilidad y plasticidad de un sistema es la forma como está distribuido el control dentro de su organización jerárquica. Mientras más un sistema exhiba un control descentralizado en lugar de un centro ejecutivo único, habrán mayores oscilaciones continuas en la relación entre los subsistemas, permitiéndoles modificar su cooperación recíproca de una variedad de maneras dependiendo del contexto o esfera de acción involucrada. No es asombroso, entonces, de que la emergencia de unidades más altas de auto-organización acompañadas de patrones más sofisticados de descentralización hacen el sistema de conocimiento humano uno de los ejemplos más admirables y complejos de control coalicional de una organización jerárquica (Shaw & McIntyre, 1979).

La persona (CNS) como un todo parece ser una coalición de (quizás) estructuras jerárquicas, de alguna manera aliadas juntas pero sin que tengan un locus único de control último, aunque la conducta observable parezca estar exclusivamente ocupada en una sola tarea o cuando el darse concientemente cuenta diga "yo estoy a cargo". Existe cooperación y mutua coordinación, un contexto de interacciones restringidas, pero no un centro de control único. La descentralización del control es una de las propiedades definitivas de las coaliciones.

Una segunda, es la falta de una frontera específica determinante entre los sistemas coordinados. Claramente, la percepción no es memoria o locomoción, pero uno no puede separar los tres con precisión.

Por tanto, los límites de una coalición tanto en un todo como dentro de sí misma, es intrínsecamente "confusa". Una tercera propiedad crucial es que las estructuras coalicionadas son supraaditivas. Como dice una frase de la Gestalt, el todo es más que la suma de sus partes. Lo que puede "hacer" la coalición es mucho mayor que cualquiera de sus componentes, aunque estos últimos se hallan individualmente sumados (Weimer, 1983, p 15).

¿Qué marco metodológico puede ser adoptado a partir de una perspectiva en que la mente es vista como una coalición de múltiples niveles de procesos y estructuras autorreferentes, ampliamente

independientes, aunque interconectadas? con el fin de dirigir la atención a la productividad, a multilinearidad, multidireccionalidad de los procesos de conocimiento humano, se ha sugerido que un enfoque sistémico adecuado tiene que estar basado en un análisis de niveles múltiples (Lerner et al, 1980; Levine, 1982; Sameroff, 1982).

En otras palabras, el investigador tendrá que ser capaz de operar en cualquier momento, simultáneamente en distintos niveles de análisis, tanto para seleccionar los datos observados significativos como para probar hipótesis que surjan de las tentativas de encontrar explicaciones adecuadas de tales datos.

## **EL EQUILIBRIO DINAMICO Y EL CRECIMIENTO DIALECTICO**

Una unidad auto-organizada puede ser vista como un sistema de crecimiento cuyo desarrollo a través de la vida está regulado por el principio de progresión ortogenética; esto significa que el sistema procede hacia niveles más integrados de orden estructural y complejidad (Werner, 1948, 1957).

Esta concepción de los sistemas vivos, a pesar de ser apoyados por la experiencia y el sentido común, típicamente han sido visto con escepticismo por la comunidad científica. Este hecho puede ser atribuido a la penetrante influencia de los principios termodinámicos de la física clásica que mantiene una posición opuesta - esto es, que cuando un sistema físico se deja por su cuenta, con el tiempo encara un crecimiento desordenado y finalmente se desintegra.

Como consecuencia de esta adherencia al paradigma físico clásico (que está más o menos tácitamente respaldado por las tendencias psicológicas más tradicionales), la consideración sobre progresión generativa en el desarrollo ha sido excluida. En general, el desarrollo ha sido descrito como una especie de proceso acumulativo pasivo regulado en cualquier momento por las relaciones contingentes establecidas con el ambiente.

En los últimos 15 años, el desarrollo de unidades de termodinámicas irreversibles autorganizadas proveen apoyo a una concepción alternativa de los sistemas físicos y biológicos (Brent, 1978b; Nicolis & Prigogine, 1977; Prigogine, 1976, 1978, 1980). De acuerdo con este enfoque, la propiedad clave que subyace a la autonomía de cualquier forma de auto-organización, reside en la habilidad del sistema para transformar en un orden auto-referente las azarosas perturbaciones que vienen ya sea del ambiente o de las oscilaciones internas (el principio de "orden- a través ruido"; Atlan, 1981).

La evolución temporal de un sistema de conocer humano también parece poseer una direccionalidad generativa no lineal marcada por emergencias discontinuas de niveles más complejos e integrados de auto-identidad y de auto-conciencia. El principio que subyacería a este equilibrio dinámico ha sido llamado "orden a través de las fluctuaciones", porque los patrones más altos emergen a través de la asimilación de desequilibrios (fluctuaciones) que surgen de la interacción con el ambiente. Cada vez que una fluctuación se amplifica en la medida que sobre pasa el rango existente de estabilidad, el desequilibrio emergente lleva al sistema en la dirección de reestructurar sus procesos de ordenación autoreferenciales.

La característica crucial de un sistema auto-estabilizador se encuentra no tanto en la preservación del equilibrio homeostático circular, sino más bien en la mantención de la coherencia de uno de los procesos de ordenamiento por medio de reestructuraciones continuas del equilibrio. Estoy de acuerdo con Dell (1982) que sostiene que un enfoque metodológico sistémico adecuado dirigido a comprender la estabilidad temporal de una unidad auto-organizada debería buscar reemplazar el concepto de homeostasis por uno de mantención de la coherencia sistémica.

Finalmente, es importante hacer notar que la noción de orden a través de fluctuaciones, claramente implica la presencia constante de una tensión rítmica y esencial entre procesos simultáneos pero opuestos de mantención y cambio. En efecto, "la regulación de procesos oponentes" parece ser una característica distintiva de los sistemas de conocimiento humano y puede considerarse como una consecuencia lógica de su control coalicional (Weimer, 1983).

Dentro de un conjunto de procesos en multiniveles diferenciados pero interconectados la descentralización del control puede tomar lugar más convenientemente si los procesos de ordenamiento oponentes vienen en regularse los unos con los otros a través de relaciones complementarias. Aunque distintas, estas relaciones se especifican mutuamente y se controlan unas a otras. Las oscilaciones y contradicciones que constantemente emergen de esta red de relaciones opuestas complementarias llevan al sistema a reestructurar su equilibrio para mantener su coherencia interna.

Como cualquier sistema auto-organizativo se desarrolla hacia una complejidad mayor o a un orden estructural por la asimilación de sus propias incongruencias y contradicciones, crecimiento y desarrollo son inherentemente dialécticos (Lerner & Busch-Rossnagel, 1981; Lerner et al., 1980 Riegel, 1976, 1979; Sameroff, 1982).

Como resultado, una estrategia de aproximación sistémica adecuada para estudiar la tensión esencial entre los procesos oponentes, requiere que el investigador sea capaz de ver las oposiciones binarias exhibidas por una complejidad organizada como componentes irreductibles del sistema. Así, en lugar de mirar a cada una de las polaridades oponentes en búsqueda de cual es la verdadera, el investigador, a través de la reconstrucción de patrones circularidad recursivos entre polaridades puede formular una hipótesis sobre el tipo de coherencia exhibida por el sistema (Pattee, 1982; Varela, 1976b, 1984).

## EL DEVENIR TEMPORAL Y LA DIMENSION HISTORICA

Ser en el tiempo es un pasaje desde el futuro al pasado.  
Está ubicado en el presente.

Watanabe, 1972.

La progresión ortogenética de un sistema auto-organizativo se va desdoblado abarcando una dirección temporal irreversible. De acuerdo con Prigogine (1973) "la irreversibilidad" debiera ser entendido como - un proceso de quiebre simétrico, es decir el quiebre de la simetría entre el pasado y el futuro. Con la irreversibilidad, entramos al dominio de los procesos y el mundo se vuelve histórico, descansando en un orden temporal - es decir, la dirección del tiempo del pasado hacia el futuro. Experimentamos ese orden como la dimensión temporal - "objetiva" algo perteneciente a la realidad más que meramente a nuestro sentido subjetivo.

La percepción de una direccionalidad irreversible del tiempo es esencial en la estructuración de la experiencia humana. Esta percepción forma el fundamento de nuestro sentido de causalidad y de su característica direccionalidad, que siempre tiene a la causa como precediendo a la consecuencia y nunca vice versa. El significado evolutivo de un ordenamiento temporal puede ser captado fácilmente cuando consideramos que un sentido de dirección, sea del pasado al presente o del presente al futuro es el requisito fundamental para desarrollar una conducta en búsqueda de una meta efectiva. Como lo ha expresado Atlan (1979) el principio de la irreversibilidad del tiempo corresponde al principio de la primacía de la acción en los procesos adaptativos.

Incluso al estructurar una relación con el tiempo, la autonomía progresiva de una complejidad auto-organizada de su ambiente se afronta con el establecimiento de un mundo interior autónomo. En el hecho, la ontogenia de una unidad auto-organizativa comienza con la capacidad del sistema para extraer información significativa del flujo temporal percibido, para estructurar esta información en su orden temporal individual. En otras palabras, a través del desarrollo del ciclo de vida, la direccionalidad del tiempo se proyecta en procesos cognitivos.

Este trae consigo una transformación estructural interna del tiempo por medio del cual cada sistema de conocimiento humano tiene su propio tiempo interno "subjetivo", fluyendo en forma paralela y entrelazada con el orden temporal "objetivo" percibido.

Más aún, al considerar el desarrollo de todo el de todo el ciclo vital del sistema de conocimiento humano, los cambios pueden ser identificados en su experiencia subjetiva del tiempo en forma similar al proceso de quiebre de la simetría de Prigogine - esto es, diferenciaciones irreversibles progresivas entre el sentido de uno de pasado y futuro. En efecto, cada trayectoria vital comienza con una simetría temporal virtual total - un sentido exclusivo del presente durante la infancia y la niñez que surge de la experiencia inmediata uno mismo y la realidad. Sólo después de la adolescencia el quiebre da lugar a una creciente distinción entre el pasado y el futuro. A través de la discontinua emergencia de posteriores procesos de quiebre de la simetría se va desdoblado el ser temporal individual, conduciendo a una reestructuración progresiva de la experiencia subjetiva del pasado y el futuro. Está demás decir, que cualquier transformación en la experiencia de uno del tiempo existencial produce una nueva dimensión espacio-tiempo y como consecuencia inicia cambios considerables en el propio sentido de ser de uno y

el mundo. Estos cambios tienen una gran influencia en las oscilaciones y el curso de la trayectoria vital subsiguiente. La evolución temporal está abierta no sólo en relación a sus productos, sino también en relación a las reglas del juego que desarrolla (Jantsch, 1980).

Si consideramos al ser humano no solamente como un sistema de conocer sino también como un sistema de conocer histórico, la consecuencia metodológica inmediata es que un enfoque sistémico debiera emplear una perspectiva evolutiva del ciclo de vida. Esto es así porque la coherencia sistémica de cualquier unidad que se auto-organiza sólo puede ser comprendida tomando en consideración las condiciones inicialmente restringidas del sistema y su trayectoria evolutiva subsiguiente.

Habiendo relatado lo esencial de un enfoque procesal sistémico, los dos capítulos siguientes complementarán nuestra exposición de la perspectiva teórica que ocupa la Parte I de este libro. El primero de estos capítulos es un análisis de los patrones y procesos que caracterizan el conocimiento humano, mientras que el segundo enfoca los principios epistemológicos y procesos psicológicos que subyacen al desarrollo y mantención del sí mismo - es decir, de quien tiene ese conocimiento.

## **UNA PERSPECTIVA MOTORA-EVOLUTIVA DEL CONOCIMIENTO HUMANO**

Una vez que uno abandona las perspectivas simplistas como las del conductismo o de la teoría de la información, se torna obvio que los procesos mentales humanos superiores están dentro de los problemas más complejos e intratables conocidos por el hombre. Incluso las conductas más simples son el resultado de procesos enormemente complejos y causales abstractos, que surgen, en el análisis último, de la habilidad del sistema nervioso central para estructurar y reestructurar su propia actividad.

Weimer (1974).

## **LAS TEORIAS MOTORAS DE LA MENTE**

Más bien que ser una mera reflexión de la realidad que nos brinda el mundo externo, el orden y la regularidad familiar de nuestras experiencias fenomenológicas -incluyendo la riqueza de nuestras experiencias sensoriales- son el producto de las activas capacidades auto-referentes de la mente humana. Por eso, el orden sensorial puede ser mejor entendido como un mecanismo auto-organizado, clasificador - decodificador, que ordena y estabiliza el influjo constante a través de la detección de los patrones altamente abstractos de su propia actividad. Estos patrones de regularidad son denominados cualidades sensoriales. En las palabras de Pribram (1982b) : "El cerebro, al organizar el influjo del mundo físico, como obtenido a través de los sentidos, construye las propiedades mentales" (p.29).

Hayeck (1978), con su noción de la primacía de lo abstracto, ha enfatizado que la riqueza del mundo sensorial que experimentamos no es el punto de partida desde el cual la mente deriva las abstracciones. Al contrario, es el producto de un amplio rango de abstracciones que la mente debe poseer con el fin de ser capaz de experimentar esa riqueza del detalle.

Lo que ha sido tomado por hecho al explicar el funcionamiento de la mente -que lo concreto parece ser lo primario mientras que lo abstracto parece derivarse de él- parece ser un error de nuestra experiencia subjetiva reflejando las restricciones de complejo ordenamiento que la mente ha adquirido en el curso de su historia evolutiva (Hayeck, 1952).

La experiencia sensorial por tanto presupone la existencia de un especie de conocimiento "acumulado" de un orden adquirido de impulsos sensoriales basado en su co-ocurrencia pasada y este conocimiento, aunque basado en experiencia (pre-sensorial) no puede nunca ser contradecida por experiencias sensoriales y determinarán la forma de tales experiencias que sean posibles. (Hayeck, 1952, p.167).

Desde una perspectiva epistemológica evolutiva, la mente parece ser un sistema constructivo activo, capaz no sólo de producir lo que emite sino que también, en gran medida, lo que recibe - incluyendo las sensaciones básicas que subyacen la construcción sí misma. Por eso, en estos últimos años, ha existido una creciente necesidad de cambiar la conceptualización de la mente hacia las "teorías motoras" (Weimer, 1977) y dejar a un lado las teorías convencionales empíricas sensoriales que describen la mente como un mero coleccionador de sensaciones, lo que implica la suposición simplista de que el orden y el método con el que estamos familiarizados actualmente en verdad pertenece a la realidad.

Desde una perspectiva de la teoría motora de la mente, el procesar la información (entrada) y la conducta (salida) ya no se consideran funcionalmente distintas, ya que las funciones sensoriales están construidas como mediadas por las mismas vías neuronales que las funciones motoras.<sup>(2)</sup> Por ejemplo, las estructuras que subyacen la producción del habla se supone que subyacen a su comprensión (Halwes & Wire, 1974). Concordantemente, los procesos que subyacen la percepción se cree que son idénticos a los que subyacen a la imaginación, de la misma manera que los procesos del pensamiento son vistos como inseparables de la actividad motora. De aquí que nosotros no pensamos primero y luego actuamos, ya que los procesos cognitivos son en sí mismo acciones. Piaget (1979) expresó hace muchos años que conocer un objeto significa acomodarlo y asimilarlo al nivel de las expectativas en un curso que uno tiene, lo que en un análisis final, esencialmente significa actuar sobre él.

En una perspectiva teórica motora, el funcionamiento mental ya no se caracteriza más por el hacer y deshacer asociaciones que se derivan de la adquisición pasiva de relaciones contingentes cronológicas (por ejemplo, condicionamiento clásico) o consecuente (por ejemplo, condicionamiento operante).

Por contraste, es un proceso de parear continuo a través del cual un modelo neurológico del medio está continuamente siendo actualizado por comparación con el influjo sensorial entrante (Pribram, 1971). El modelo de la realidad externa - a la vez que la propia actividad interna- es la función fundamental auto-referente del sistema nervioso.

Este proceso de modelamiento determina la forma que puede asumir la experiencia debido a que cualquier estímulo cuya ocurrencia no pudiera parearse con el modelo neuronal para detectar las regularidades no podría ser percibido por nuestros sentidos.

Además, con el fin de construir cualquier estímulo en una sensación específica, el sistema nervioso debe parearlo y desigualarlo ante un modelo internalizado de esa sensación. Así, la actividad clasificadora-decodificadora involucrada en cualquier aspecto de procesamiento mental se lleva a cabo por un aumento del contraste. Como Mahoney (1982) ha dicho, el aspecto más importante de la búsqueda humana de significado consiste esencialmente, en buscar el orden a través de contrastes, una instancia, que podemos asumir, de una relación oscilante complementaria entre los procesos oponente de ordenación. Por tanto, las reglas abstractas para detectar regularidades e invariantes reflejan la actividad clasificatoria auto-referente del sistema nervioso, más que las propiedades intrínsecas del mundo real. Además, estas reglas son el resultado del modelamiento neural que representa un procedimiento de pareo-al-patrón que se lleva a cabo por los procesos oponentes de regulación (Weimer, 1983).

La emergencia del pensamiento verbal consciente incrementó tanto la complejidad neural y la flexibilidad de la actividad clasificatoria neural. Este desarrollo permitió que un sistema monitoreara y actuara sobre su aprehensión inmediata de la realidad, ya sea ejecutando un análisis más cercano de algún aspecto específico o efectuando una modificación particular que juzgase necesaria. Como expresa Weimer (1982a):

"El sistema nervioso como un instrumento de clasificación jerárquicamente organizado, lleva a la concepción de un pensamiento consciente como diseño de seguridad automática evolutivamente programada para la reclasificación (P. 269)". En otras palabras; al moverse siempre hacia niveles mayores de complejidad organizada, la autonomía de su ambiente de una unidad en desarrollo auto-referente, llega a ser cada vez más afín a un distanciamiento de la inmediatez de la experiencia del ambiente.

De este modo, en una perspectiva evolutiva-motora, los aspectos tácitos y explícitos del conocimiento son la expresión de dos niveles de procesos cognitivos estrechamente interconectados. Los procesos tácitos-abstractos proveen el andamiaje aperceptivo a través del cual la atención selectiva consciente está acotada, permitiendo la inserción y manipulación de reglas ordenadoras profundas en procedimientos explícitos de representaciones del pensamiento, por ejemplo, las teorías, las creencias, las estrategias de solución de problemas, y así sucesivamente.

La consecuencia más notable de esta concepción de la mente, es la consideración del rol central que juegan los procesos inconscientes (Franks, 1974; Polanyi, 1966; Reber & Lewis, 1977; Shevrin & Dickman, 1980; Turvey, 1974; Weimer, 1973, 1974, 1977). Desde este punto de vista, los procesos tácitos son vistos como el nivel jerárquico más superior. Lejos de ser un nivel "sub-consciente", son en realidad uno "superconsciente", porque gobiernan los procesos conscientes sin aparecer en ellos. En términos de Hayeck (1978), los productos de la racionalidad consciente son el resultado de las acciones humanas, pero no del diseño humano.

Como los aspectos tácitos y explícitos del conocimiento serán un tema central a través del resto de esta exposición desarrollaremos el tema en forma más detallada.

## **LOS NIVELES DE CONOCIMIENTO TACITO Y EXPLICITO**

Los datos que emergen de la psicología experimental en las últimas décadas sugieren la existencia de estructuras preconscientes, cognitivas anticipatorias que dirigen el foco de la atención selectiva consciente. Conceptos como "esquema" de Bartlett (1932) o "disposiciones mentales" tan usados por los enfoques del procesamiento de la información (ver Miller, Galanter & Pribram, 1969) son unos pocos ejemplos. Sin embargo, sólo hace algunos años, con la disponibilidad de un enfoque evolutivo-motor a los procesos de conocimiento (Hayeck, 1952, 1978; Weimer, 1977, 1982a), las nuevas perspectivas en neurofisiología y neuropsicología (Pribram, 1971, 1977), y los enfoques epistemológicos al reproponer el problema del conocimiento como reconocimiento (Kuhun, 1970; Lakatos, 1974; Polyani, 1966; Weimer, 1973) nos ha sido permitido recoger dentro de un marco conceptual unitario datos e hipótesis relativos a los procesos conscientes e inconscientes.

Para clarificar aún más la distinción entre los aspectos tácitos y explícitos del conocimiento, el rol de estos procesos será revisado dentro de los contextos de: (1) una perspectiva evolutiva, (2) modelos neuropsicológicos recientes del procesamiento de la información; y (3) desarrollo individual en el transcurso de la vida.

## **LA PERSPECTIVA EVOLUTIVA**

Desde un punto de vista evolutivo, el problema de distinguir dos niveles de procesos de conocimiento, aparece sólo en la especie humana y puede ser ejemplificado mejor por la emergencia del lenguaje y la especialización de los hemisferios cerebrales.

Aunque el significado evolutivo de la diferenciación entre los hemisferios cerebrales aún debe ser apreciado en su totalidad, y los mecanismos que llevaron a su emergencia están todavía oscuros, está claro que la especialización hemisférica es única al ser humano. Los primates no muestran ninguna forma clara de diferenciación de sus hemisferios, que aparecen simétricos tanto estructural como funcionalmente. Ha sido sugerido que, hasta este nivel evolutivo el desarrollo de un cerebro bilateralmente simétrico ha sido un especie de aparato de seguridad evolutivo para maximizar la adaptación (Passingham, 1982; Springer & Deutsch, 1981). En efecto, una estructura de doble espejo es todavía capaz de mantener un nivel integrado de funcionamiento, aunque una porción de ésta se encuentre severamente dañada. Por ejemplo, con un hemisferio totalmente removido, los monos son capaces de aprender tareas relativamente complicadas con facilidad aparentemente normal (Nakamura & Gazzaniga, 1978).

El quiebre en la simetría ocurre en la evolución humana como respuesta a presiones y demandas específicas, impuestas por la emergencia de desafíos evolutivos sin precedente representado por el lenguaje. En efecto, el lenguaje proporcionó tal autonomía del ambiente que comenzó en gran medida la pérdida de las ventajas relacionadas con un cerebro simétrico. Por otra parte, se vuelve posible objetivar la aprehensión de la realidad inmediata en curso, confinándola y estructurándola en entidades tales, que como conceptos, tienen estabilidad y consistencia, y pueden ser por lo tanto manipulados, hablando en forma figurada, en el mismo nivel que los objetos reales (Bronowski & Bellugi, 1970; Popper y Eccles, 1977).

Por otra parte, la internalización del lenguaje, entregando representaciones internas definidas y precisas cada vez mayores, dio lugar a sofisticadas habilidades de mapeo mental capaces de modificar y adaptar la aprehensión inmediata de la realidad a los planes de acción actuales.

Con esta capacidad de llegar más allá del campo perceptual, los seres humanos lograron un nivel sin precedentes de distanciamiento de la experiencia inmediata y adquirieron nuevas posibilidades de explorar y controlar el ambiente, a la vez que mayores niveles de comprensión de sí mismos y del mundo.

De este modo, la especialización para el lenguaje del hemisferio izquierdo ha llevado a una reorganización consecuente en que la asignación de diferentes roles y funciones a los dos hemisferios que reflejan una separación básica de procesos mentales humanos superiores (Davidson, 1980; Gazzaniga & LeDoux, 1978; Popper & Eccles, 1977; Sperry, 1982; Teuber, 1974).

Mientras el hemisferio izquierdo está especializado para procesos secuenciales y analíticos, el derecho está dedicado a los procesos holísticos de relaciones espacio-tiempo - esto es, con el procesamiento de la información inconsciente tácita. Hacia la etapa final de los procesos de especialización, los dos hemisferios habían llegado a un nivel integrado de unidad funcional por la reestructuración de una relación dinámica complementaria.

Es bien posible, que desde un comienzo, la complementariedad funcional de un hemisferio izquierdo especializado en tareas analíticas y lógicas y un hemisferio derecho especializado en tareas holísticas y emocionales, ha aumentado considerablemente las posibilidades de adecuación adaptativa.

Con el advenimiento de la especialización hemisférica llegó a establecerse el control descentralizado por lo que la dominancia momento a momento del todo el sistema oscila continuamente entre estas dos

dimensiones de conocimiento. Dentro tal equilibrio oscilante, el procesamiento consciente de esta especialización complementaria fue asumida por la emergencia de funciones lingüísticas superiores. Esto permitió que la planificación de la acción formulada en palabras fuese adecuadamente evaluada y eficientemente ejecutada bajo el foco consciente del hemisferio especializado para el lenguaje (Passingham, 1982).

En otras palabras, es como si ocurriese una especie de "elección de la especie" en que se hubiera asignado el control ejecutivo consciente sobre la exploración del ambiente a las capacidades lógicas-conceptuales emergentes y a las nuevas posibilidades que estas ofrecieron. Por otra parte, como las formas de conocimiento preverbal aparecieron mucho más temprano en el curso de la evolución se presume que están más profundamente enraizadas en la estructura filogenética. Como resultado, uno puede proponer lógicamente que tales formas tácitas de conocimiento continúan funcionando y proveen un marco de aprehensión global por medio del cual el control consciente se tornó focalizado en procesos corticales superiores extremadamente especializados, y por esta misma razón, inevitablemente parcial.

## **EL PROCESAMIENTO ANALÍTICO HOLOGRÁFICO.**

Durante varios años Pribram (1971) ha estado llamando la atención al hecho de que el sistema nervioso emplea dos diferentes formas de eventos neuronales para procesar y transmitir la información: continua y discreta. Los eventos continuos consisten de modificaciones rítmicas de ondas de potenciales graduados lentos, que provienen de junturas de agregados neuronales microestructurales, mientras que las actividades discretas son las descargas de impulsos todo o nada intraneuronales, unitarias, intermitentes.

Se cree que los eventos continuos son filogenéticamente más antiguos y consisten de codificaciones espaciales "del todo", de la actividad neural espontánea. Se cree que se llevan a cabo a través de el monitoreo de las diferencias en la distribución de los patrones de impulsos (patrones de onda interfirientes) que existen en el cerebro en un momento dado. Los eventos discretos aparecen de formas más y más diferenciadas a medida que aumenta la complejidad neural e involucran conjuntos de codificación temporal de patrones neuronales que disparan en una tasa secuencial en espigas de potenciales todo-nada. Como la actividad de los potenciales lentos graduados son mecanismos de clasificación y decodificación de interacciones entre patrones de onda interfirientes, siguen esencialmente una lógica analógica (por ej. comparación y contraste). Las descargas intraneuronales, por otra parte, son intermitentes y basadas solamente en códigos binarios (todo-o-nada), y por tanto siguen una lógica analítica digital. Además, estos dos eventos neurales están completamente interconectados, porque la actividad graduada de potenciales lentos representan el mecanismo fundamental capaz de "leer" las tasas secuenciales de las espigas de potenciales que ocurren en cualquier parte del cerebro.

Pribram no sólo ha provisto a los investigadores con un marco de trabajo neurofisiológico al delinear como las diferencias en la actividad eléctrica del cerebro pueden apoyar la presencia de codificaciones analíticas y analógicas, como también su intercorrelación recíproca, sino que también propone un modelo holográfico para explicar la naturaleza de los potenciales graduados lentos y de los patrones de ondas de interferencia que se derivan de ellas (Pribram, 1971, 1977, 1980a, 1980b, 1982a, 1982b, 1986).

"La Holografía" se refiere a varios métodos desarrollados dentro del campo del procesamiento de la información óptica para producir y almacenar información distribuida y reproducirla de una manera tridimensional (Gabor, 1972). Existen varios paralelos entre las propiedades de hologramas y la capacidad del cerebro para almacenar y recuperar información.

Además de la rapidez con que las imágenes pueden ser reconstruidas tridimensionalmente a partir de la información almacenada en una placa fotográfica, una de las características más notorias del almacenamiento holográfico es su estado de información distribuida - lo que significa que la imagen entera es reproducida dentro de cada una de sus partes. Esta propiedad hace que el holograma, al igual que el cerebro, sea altamente resistente al daño. Además, esta característica permite una capacidad de memoria enorme (alrededor de cientos de millones de pedazos de información recuperable en un centímetro cúbico de memoria holográfica) y consecuentemente aumenta dramáticamente el poder computacional del sistema.

Un modelo holográfico del cerebro contiene varios conceptos claves. Estos conceptos y sus consecuencias más importantes pueden ser reseñados como sigue:

1. A semejanza de hologramas ópticos, los patrones de onda interfirientes que derivan de la actividad graduada de los potenciales lentos (información distribuida) pueden generar un set completo de representaciones tri-dimensionales cuando están conectados con el "haz de referencia".

Como ha enfatizado Weimer (1982a), el modelo holográfico y su característico procesamiento de información distribuida no sólo puede explicar la enorme cantidad de información holística contenida en el nivel tácito profundo, sino que también puede dar cuenta del control descentralizado de tal información. Esto podría servir para explicar la plasticidad y generatividad exhibida por muchos aspectos de funcionamiento mental. En efecto, de tal conjunto de "imágenes" o "esquemas", se puede generar un dominio indefinidamente extenso de representaciones visuales y verbales de superficie, dependiendo de la calidad de la experiencia momento a momento.

Considerando estas características esta claro como en la evolución de complejidad auto-organizada, el almacenamiento holográfico puede haber llegado a ser el método más económico, sofisticado y evolutivamente adaptativo para almacenar y recuperar la información.

2. Otra característica de la calidad de procesamiento por holografía es que una vez que se reconstruye una imagen, salta hacia afuera, al espacio, fuera de su medio de almacenamiento.

Esto es análogo a dos parlantes de estéreo equilibrados cuyo sonido parece emerger justo en un punto equidistante de estos.

El "efecto holográfico estéreo", además de explicar la potencia y viveza de las imágenes mentales, es también la explicación más plausible de cómo se experimenta típicamente la conciencia del yo.

Para cada uno de nosotros, nuestro sentido de identidad holístico se destaca en una suerte de punto kinestésico de referencia, regulando y coordinando nuestros procedimientos conscientes de representaciones del pensamiento.

Como lo ha formulado Pribram (1980a): El modelo holográfico (matemático y óptico) nos ayuda a explicar como el proceso cerebral puede dar surgimiento a una imagen que es experimentada como remota del mecanismo representacional e incluso de la superficie receptora que está involucrada en la construcción de la imagen. Los contenidos de la conciencia (de lo que nos damos cuenta) son así experimentados aparte del aparato cerebral (holográfico y de control) que organiza estos contenidos a partir de sus entradas (input). La mente y el cerebro son separados, excepto en esta relación especial entre ellos (p. 59).

3. Evidencia convergente en aumento da apoyo a la hipótesis de que el cerebro codifica la entrada sensorial de manera holográfica.

En la última década, varios estudios han mostrado que las descripciones matemáticas de los procesos sensoriales calzan con la descritas por la holografía (ver Pribram, 1980b, para ver referencias). Por tanto, es la continua modulación de patrones de onda de interferencia lo que da lugar al andamiaje aperceptivo tácito de la experiencia en curso que se extiende más allá de las capacidades del individuo de poner atención.

En otras palabras, la hipótesis holográfica provee un modelo neurofisiológico que da forma a la primacía de lo abstracto de Hayeck y a la riqueza del mundo sensorial que deriva de éste, y al mismo tiempo da cuenta de la naturaleza implícita de la experiencia.

Como resultado de las interconexiones entre los procesamientos holográfico (tácito) y analítico (explícito) los aspectos más salientes de la aprehensión global percibida pueden ser localizados repetidamente en la atención focal consciente y transformados en objetos explícitos de pensamiento-expectativas, creencias, procedimientos de solución de problemas, y así sucesivamente. Explicado por Pribram (1977), "Las propiedades intrínsecas, la organización implicada, es holográfica. A medida que se van realizando las propiedades extrínsecas, hacen que la organización implicada se vuelva más explícita". (p. 98).

Habiendo visto que la especialización hemisférica ofrece una base evolutiva para la diferenciación de los niveles tácitos y explícitos del conocimiento, y que mecanismos holográficos y analíticos pueden respectivamente formar el fundamento neurofisiológico de los procesamientos tácito y explícito, consideraremos ahora brevemente cómo estos dos niveles de conocimiento se articulan recíprocamente en el transcurso de la vida de un individuo.

## **NIVELES DE CONOCIMIENTO TÁCITO Y EXPLÍCITO EN EL TRANSCURSO DE LA VIDA INDIVIDUAL.**

Un antiguo principio, ampliamente aceptado en el tiempo en que la embriología se estaba estableciendo como disciplina autónoma, decía que la ontogenia recapitula la filogenia. Aunque la validez absoluta de una noción tan vaga y general puede ser legítimamente cuestionada es innegable que el desarrollo del conocimiento tácito y explícito en el transcurso de la vida de un individuo ofrece un número de paralelos al rol evolutivo sugerido de estos procesos. Así, adhiriendo a este tema, las siguientes analogías son presentadas en la secuencia en la que se van desdoblando.(?)

1. Habiendo ocurrido más globalmente en la evolución de la conciencia humana, el procesamiento tácito es indudablemente el nivel de conocimiento que primero aparece en el curso del desarrollo individual.

Por el lento desdoblamiento del crecimiento cognitivo, la infancia y los años preescolares se caracterizan primariamente por una aprehensión inmediata y global de sí mismo y de la realidad, en las que las capacidades de verbalización, abstracción y conciencia reflexiva son absolutamente insignificantes. Correspondiendo a los eventos evolutivos que culminaron con la especialización de los hemisferios cerebrales, es la elaboración progresiva de un nivel de conciencia articulado, el conocimiento explícito en el curso de vida individual.

Este es un proceso gradual y lento que alcanza su máximo nivel estructural (i. e. operaciones formales Piagetianas) durante la juventud temprana y adolescencia. Adicionalmente, incluso en el desarrollo individual, el logro gradual de niveles semánticos superiores se acompañan por una progresiva separación de los pensamientos de la persona de la situación "aquí y ahora" a la vez que de la inmediatez de la experiencia de sí mismo.

Por eso, parece ser que la característica primaria del desarrollo cognitivo individual es una especie " brecha temporal" entre los niveles de conocimiento tácito y explícito. Por otro lado, el progresivo andamiaje de la experiencia inmediata que ocurre a través de la infancia, los años preescolares, y la niñez da lugar a un complejo sistema de reglas ordenadoras tácitas. Por otra parte, el lento desarrollo de las capacidades cognitivas hace posible la conciencia, por lo menos en parte, de su presencia sólo en una etapa más tardía, usualmente en la adolescencia y adultez temprana. Sólo en este momento puede llegar a una reorganización la relación entre el conocimiento tácito y explícito, en las que las aprehensiones emocionales y prelógicas de sí mismo elaboradas hasta ese momento pueden ser estructuradas en una auto-imagen consciente capaz de dirigir activamente la programación de la vida de uno mismo.

2. Tal como en el curso del camino evolutivo, se establece una relación dinámica entre los niveles de conocimiento tácito y explícito.

Como consecuencia de esta complementariedad, reglas tácitas profundas que suplen al individuo con los aspectos invariantes de su percepción de sí mismo y del mundo, pueden encontrar un proceso sin fin de reestructuración consciente como un resultado de la asimilación de la experiencia momento a momento.

A pesar de esto, no deberíamos asumir que la adultez representa una suerte de punto final, en el que todos los procesos de ordenamiento individual tácito han sido explicados. Los niveles tácitos y explícitos del conocimiento no pueden ser mirados como dos polaridades que ocupan los extremos de un solo continuo, sino mas bien como dos dimensiones independiente e irreductibles que ocurren en constante interacción recíproca.

Debido a la irreductibilidad y tensión oscilante entre estas dos dimensiones, cada curso de vida individual es un proceso abierto generativo, en el cual jamás se llega a un estado especial de madurez (e.g equilibrio estable).

Sin embargo, correspondiendo a la "elección evolutiva de la especie" que asignó el control ejecutivo de las acciones a las funciones emergentes corticales superiores, después de la adolescencia la auto-identidad consciente que se desdobra en forma semejante se vuelve el regulador ejecutivo de las interacciones que uno tiene con el mundo. Nos vemos enfrentados, al parecer, con un nuevo problema al analizar a la persona. La persona es un conglomerado de "sí mismos" una entidad sociológica. Debido a nuestro sesgo cultural hacia el lenguaje y su uso, además de la riqueza y flexibilidad que añade a nuestra existencia, el gobernador de estos múltiples "sí mismos" llega a ser el sistema verbal.

En efecto, se puede decir que todo el proceso de madurar en nuestra cultura es el proceso del sistema verbal que trata de notar y eventualmente controlar los impulsos de la conducta de los muchos "sí mismos" que moran dentro de nosotros. (Gazzaniga & LeDoux, 1978, p. 161).

Finalmente, se puede notar que el control descentralizado que resulta de la regulación oponente y complementaria entre el conocimiento explícito e implícito, puede representar, por lo menos en algunas situaciones que involucran un cierto grado de tensión, una suerte de tendencia hacia la desunidad de la conciencia individual (Marks, 1980, Nagel, 1971; Puccetti, 1981; Tart, 1980). Aunque muchos estados de conciencia pueden en alguna medida ser función de ciertos datos tácitos, que ejercen presión para ser explicados, la posibilidad de decodificarlas en forma apropiada depende de la estructura de la auto-imagen consciente que está a cargo - que puede ser incompatible con la naturaleza misma de tales datos tácitos. Por lo tanto, en una aproximación sistémica, la unidad que el conocimiento humano usualmente exhibe no se ve como una entidad absoluta o estática, sino como un proceso - uno que representa la integración dinámica y dialéctica inherente al control coalicional de una complejidad auto-organizada.

## **EMOCIONES Y LA PRIMACIA DEL SIGNIFICADO PERSONAL**

Asumiendo que los procesos analógicos, tácitos juegan un rol crucial en la construcción del orden y las regularidades con que las conocemos, se sigue que los sentimientos y las emociones son primarios en el conocimiento personal.

Cuando son considerados dentro de una perspectiva evolutiva, la primacía del afecto se torna explícita. Mientras que las habilidades cognitivas representa unos de los productos finales que emergen de un largo proceso evolutivo, los sentimientos y las emociones fueron probablemente el primer sistema organizado de conocimiento que activamente construyeron las regularidades ambientales. A diferencia del lenguaje y la cognición, la responsabilidad emocional es universal entre las especies animales (Eibl-Eibesfeldt, 1972; Plutchik, 1980; Zajonc, 1980). En el hecho, la primacía de las reacciones afectivas es igualmente evidente en la perspectiva ontológica. Desde las fases más temprana del desarrollo y mucho antes que ellos desarrollen nada que se parezca a las habilidades verbales, los bebés ya poseen tanto las cualidades primarias de los sentimientos como su habilidad para manifestarlas a través de patrones expresivos emotivos. (Ekman, 1972; Izard, 1977, 1980; Plutchik, 1983).

Por naturaleza, sin embargo, los sentimientos básicos son difusos, caóticos, y no son fáciles de decodificar y controlar. Para que se puedan volver experiencias emocionales específicas subjetivas, los sentimientos tienen que adquirir conexiones estructurales con las percepciones y las acciones.

En otras palabras, una emoción es un proceso interno de control adquirido por estructuración de una relación (ej. un esquema) entre los sentimientos, percepciones y patrones motores en la representación de la memoria (Giblin, 1981; Pribram, 1967, 1971, 1980c).

Por lo tanto, las emociones debieran ser consideradas como experiencias organizadas complejas cuya unidad dinámica puede ser entendida sólo como una que procede hacia niveles más integrados de coherencia sistémica. Dentro de esta perspectiva, la noción de "esquema emocional" introducida por Leventhal (1979, 1980) y otros conceptos similares (Bower, 1981; Lang, 1979) representan modelos integrativos prometedores que intentan dar cuenta de las correlaciones entre los muchos componentes de la experiencia emocional (por ej., percepción, imaginación, memoria, etc.).

La característica esencial del modelo de esquema emocional es la relevancia dada al mecanismo de memoria analógica que se cree estaría activos durante el procesamiento emocional y compuesto de imágenes construidas por las claves características perceptuales de las situaciones gatilladoras de la emoción y de los patrones viscerales, motores y expresivos que acompañan estas situaciones.

Así, los esquemas emocionales son configuraciones estructurales en la representación de la memoria que actúan como un patrón contra el cual se va comparando y haciendo significativo el continuo flujo sensorial en curso.

Como veremos, tales modelos integradores pueden ofrecer un marco conceptual teórico útil para entender el desarrollo de la diferenciación emocional y significado personal.

## **DESARROLLO Y DIFERENCIACIÓN EMOCIONAL**

La noción de "esquema emocional" es un diseño conceptual efectivo para explicar la integración progresiva que ocurre en el curso del desarrollo, entre los patrones de reacciones emocionales con los que se nace y aquellos que se adquieren en la diferenciación emocional. Mientras que la ontogenia de los sentimientos básicos son primariamente una función del desarrollo de las etapas de maduración (un proceso más bien no específico e impersonal), las experiencias evolutivas determinan las estructuras (esquemas emocionales) en las que estos sentimientos básicos serán construidos y asignados las tonalidades emocionales personales altamente específicas.

El hecho de que un esquema es esencialmente una configuración neural que actúa como un patrón para la comparación de impulsos nos permite ver la diferenciación emocional como un proceso en curso de pareo entre esquemas emocionales preformados y sentimientos entrantes.

La búsqueda de congruencia (patrón de reconocimiento) actuaría como el regulador principal, dando continuidad funcional a la progresión temporal de todo el proceso.

Dada la relativamente lenta progresión de las habilidades cognitivas, la emergencia de patrones diferenciados de auto-percepción y auto-conciencia será en primer término función de los conjuntos básicos de esquemas emocionales que proveen dirección y foco a los procesos de desdoblamiento perceptual-cognitivos (Izard, 1980; Izard & Buechler, 1980, 1983).

Los **schemata** emocionales actúan como la "imagen criterio" para los procesos subsiguientes de pareo-al-patrón, predisponiendo a las habilidades cognitivas disponibles a seleccionar dominios específicos de intercambio en la interacción con el mundo. Así, a través de la estructuración de los conocimientos de contenido coherentes con la apreciación inmediata de sí mismo, conjunto de esquemas emocionales en curso provee una continuidad esencial y unitaria al desarrollo de la experiencia consciente.

## **SIGNIFICADOS PERSONALES**

A pesar de que Bartlett (1932) propuso que el andamiaje humano de la experiencia es primariamente un "esfuerzo por encontrar significado", ha sido sólo en la última década que el problema del significado ha sido reconocido como un tema central en psicología cognitiva. Específicamente, la interconexión entre significado y procesamiento táctico se ha vuelto más evidente (Mahoney, 1982; Van Den Bergh & Elen, 1984), como bien lo ha descrito Weimer (1974):

Me gustaría decir que todo el problema del conocimiento tácito no es ni más ni menos que el problema del significado. En este sentido, sólo ha existido un sólo problema en psicología, y todo lo que el área ha investigado es meramente una manifestación de ese problema, un aspecto diferente del mismo elefante, un elefante que hemos captado desde el inicio mismo del pensamiento reflexivo sin jamás alcanzarlo por entero. (p. 428).

Además, dentro de una perspectiva donde la mente es vista como un sistema motor, cuya naturaleza auto-referente está articulada en una organización unitaria coherente y en la reorganización de su actividad clasificatoria, el "significativo" se vuelve la interrelación subyacente de todos los procesos mentales "superiores", manifestados en cada uno de tales procesos pero que no se identifica con ninguno de ellos. Así, el significado siempre es dependiente del contexto: dependiente del marco de referencia que relaciona todos los "procesos mentales superiores" (Weimer, 1977, p-297).

En vista de lo que se ha dicho hasta ahora, ¿cómo podemos resumir este marco de trabajo unitario? Inequivocamente, la progresiva organización jerárquica de conjuntos de esquemas emocionales diferenciados, son los que proveen el nivel tácito de procesamiento y unidad organizacional que hace de cada aspecto de procesamiento mental algo altamente personal e idiosincrático.

En la percepción, la atención, el recuerdo y la comprensión, la continua modulación emocional (que deriva del pareo entre los ordenados patrones de esquemas emocionales y la experiencia en curso), provee un andamiaje tácito aperceptivo que delimita los tipos de experiencias que uno podría esperar y buscar en el nivel consciente de interacción con el mundo. Finalmente, el sentido de unicidad y de ser único, correlacionado con la continuidad de los procesos de significado personal, también está basado en la unidad organizacional del propio dominio emocional de uno mismo. En el hecho, el ordenamiento altamente personal de los propios esquemas emocionales es lo que provee el contexto de decodificación que le permite a uno reconocer y experimentar una gran variedad de estados internos en curso dentro de una dimensión coherente y continua.

## NOTAS

1. El acotamiento del conocimiento evolutivo no deben ser tomadas como entidades fijas o absolutas, como era el caso de las perspectivas tradicionales y innatistas. En efecto, si los procesos de conocimiento son emergentes, productos interactivos de pareos en curso entre el sujeto conocedor y la realidad, entonces el conocimiento mismo aparece estando muy removido de una mera copia sensorial de la realidad externa (empirismo), como también de un mero desarrollo de estructuras ya performadas en el individuo (innatismo). Un enfoque sistémico, por lo tanto, involucra una perspectiva interaccionista en la que las variables internas y externas están entrelazadas en un proceso oponente de regulación. En términos más simples, aun si las limitaciones del conocimiento son el producto de un proceso evolutivo largo de exploración y experimentación, requieren todavía de exploración ontológica y la experimentación para llegar a ser diseños computacionales efectivos. Es decir, los acotamientos del conocimiento se vuelven estructuras del conocimiento sólo a través del andamiaje de la experiencia.
2. La investigación previa, que actualmente recibe atención renovada, ha mostrado que los procesos mentales están consistentemente acompañados de actividad electromiográfica (EMG) que son demasiado débiles como para activar conductas motoras abiertas. (Max, 1937; Jacobson, 1932, citados por Van Den Bergh & Elen, 1984). Van Den Bergh y Elen, (1984) reportan que investigaciones recientes han confirmado estos hallazgos más temprano; por ejemplo, el hallazgo que la lectura silenciosa produce actividad motora en los músculos del habla (McGuigan, 1970), o que los pensamientos con contenidos afectivos se acompañan de tipos específicos de patrones EMG de los músculos faciales (Cacioppo & Petty, 1981; Sirota & Schwartz, 1982).

## COMENTARIOS GENERALES SOBRE LOS PROCESOS DE IDENTIDAD PERSONAL, DEL VÍNCULO Y DE LA IDENTIDAD.

### LA IDENTIDAD PERSONAL COMO PROCESO DIALECTICO INTERACTIVO

El sí mismo no es algo fijo dentro de mi cabeza. Si en verdad existe, mí yo es un proceso: el proceso interminable por medio del cual transformo toda nueva experiencia en conocimiento.

Bronowski (1971).

Una característica distintiva del sistema de conocimiento humano es su capacidad de construir activamente su propia identidad a través de una progresiva diferenciación entre el yo y el no yo. Además, mientras que el no yo puede teóricamente dividirse en dominios sociales y no sociales, la selección del dominio social como base de comparación sugiere que un componente esencial del proceso de auto-diferenciación es la semejanza entre el percibidor y lo percibido (Hamlyn, 1974; Lewis & Brooks-Gunn, 1979).

Además de ser la base epistemológica subyacente de la actividad auto-referencial, la necesidad de semejanza entre el percibidor y lo percibido implica lógicamente que cualquier auto-conocimiento tiene su fundamento en la presencia de, y la interacción con, otros. La conocida teoría que los seres humanos adquieren auto-conocimiento a través de su interacción con otra gente - el "yo visto del espejo"- (Cooley, 1902; Mead, 1934)- es actualmente apoyada por evidencia creciente que proviene principalmente de la investigación en primates (Gallup, 1977; Hayes & Nissen, 1977; Linden, 1974). En particular, estudios de procesos de auto-reconocimiento usando estimulación de la imagen a través del espejo con primates han mostrado que la exposición a la interacción con otros es un requisito fundamental anterior a cualquier forma de auto-reconocimiento por más rudimentario que sea (Gallup, 1970; Gallup & McClure, 1971; Gallup, McClure, Hill, & Bundy, 1971).\*

Aunque tales patrones y procesos son infinitamente más rudimentarios que aquellos en humanos, incluso en los primates la capacidad para auto-reconocerse parece emerger como producto de una interacción dinámica entre procesos oponentes. Por una parte, los otros proveen el modelo que permite la construcción de una percepción unitaria del yo, pero por otra, es como si esta percepción unitaria del yo sólo puede ser experimentada y reconocida a través de una activa demarcación del otro percibido.

El hecho de que una interacción oponente estable entre unos y los otros sea un requisito esencial para la adquisición de patrones elementales de autorreconocimiento, revela que tales procesos no sólo es un procedimiento cognitivo auto-referente, sino que también representan una demarcación ontológica que refleja la dualidad irreductible de nuestra experiencia sensorial - esto es, la distinción entre la auto-percepción (sentido de lo interno) y la percepción del mundo (sentido de lo externo). La capacidad para experimentarnos a nosotros mismos a la vez como sujeto y objeto - un innegable sentido como también un sello distintivo misterioso de nuestro sentido de nosotros mismos- ciertamente proviene de esta dualidad de la experiencia sensorial (Morin, 1981; Varela, 1979).

Por lo tanto, desde nuestros estadios más tempranos de desarrollo, cada sistema humano de conocimiento activamente integra dos flujos de estímulos distintos pero siempre simultáneos: la auto-

percepción y la percepción del mundo. Así, cualquier información sobre el mundo exterior inevitablemente corresponde a información sobre uno mismo y, viceversa, el desarrollo del auto-conocimiento conforma los procesos por medio del cual el individuo llega a entender la realidad externa. De esta manera, la elaboración del conocimiento parece ser un proceso unitario que ocurre a través de un interjuego dinámico de dos polaridades, el sí mismo y el mundo, que pueden ser metafóricamente igualados a dos lados de una moneda: el autoconocimiento de un sujeto siempre involucra su concepción de la realidad, y a la inversa, cada concepción de la realidad está directamente conectada a la visión que tiene el sujeto de sí mismo (Bronowski, 1971; Churchland, 1984; Dennett, 1978).

## **LOS PROCESOS DE VÍNCULO Y LA AUTO-IDENTIDAD**

Así como aprendemos a vernos en un espejo, así también el niño se vuelve consciente de sí viendo su reflejo en el espejo de las conciencias de otras personas.

Popper, 1977.

Como una consecuencia lógica de asumir de que el conocimiento humano está imbuido de propiedades interactivas - reflexivas, se atribuye un rol crucial a los dominios interpersonales y relacionales en el desarrollo de la identidad personal. Por tanto, estaría de acuerdo con Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) al considerar que la teoría del vínculo (Bowlby, 1969, 1973, 1980a, 1983) como una suerte de hipótesis explicativa sustentada en un marco de referencia estructurado para entender y organizar los datos experimentales y de observación disponibles, es decir, un paradigma integrador del desarrollo humano que nos da una visión incluyente y organizado de los factores dominantes que contribuyen a la estructuración del auto-conocimiento.

En efecto, desde una perspectiva evolutiva, está claro que la prolongada dependencia y las relaciones con otros emocionalmente cargadas es paralela al aumento de la complejidad de la mente humana. En otras palabras, el logro gradual de un sentido de identidad y de entidad personal, requiere de un contexto interpersonal estable a través del desarrollo. Así, los procesos de vínculo y las habilidades de auto-organización están integralmente entrelazados; el desarrollo progresivo de los patrones familiares de vínculo representan el contexto de la llave decodificadora que provee foco y dirección a las habilidades cognitivas-emocionales que va desarrollando el niño. Comenzando con meras ligazones físicas durante la temprana infancia, el vínculo se vuelve un vehículo altamente estructurado a través del cual llega a ser disponible una ilimitada información cada vez más compleja acerca de uno mismo y el mundo.

El rol crucial que juega el vínculo en el desarrollo del auto-conocimiento puede ser resumido mejor en las propias palabras de Bowlby:

La experiencia de una madre apoyadora, cooperativa, estimulante, y más tarde el padre, le da al niño un sentido de valía, una creencia en la ayuda de los demás, y un modelo favorable sobre el cual construir futuras relaciones. Además, permitiéndole que explore el ambiente con confianza y que lo enfrente con efectividad, tal experiencia también promueve en él un sentido de ser competente.

De allí en adelante, si las relaciones familiares continúan siendo favorables, no sólo van a persistir estos tempranos patrones de pensamiento, sentimiento y conducta, sino que la personalidad se volverá cada vez más estructurada para operar en formas moderadamente controladas y flexibles y cada vez más capaz de continuar así a pesar de circunstancias adversas. (1983, p.378)

En el curso del desarrollo humano, el vínculo juega un rol de alguna manera diferenciador. Durante los años formativos, los procesos de vínculo ejercen una profunda influencia sobre el desarrollo de la identidad y formación del auto-conocimiento.

A través de la adultez, los vínculos sociales afectivos contribuyen a la mantención y estabilización de estructuras de identidad adquiridas y que en forma semejante permiten la integración de niveles más complejos de conocimiento.

Veremos ahora los mecanismos que subyacen a la cercana interdependencia entre los procesos de vínculo y de la identidad personal en cada uno de los períodos de desarrollo.

## **EL VÍNCULO Y DESARROLLO DE LA IDENTIDAD.**

El hilo unificador del desarrollo de la identidad es la emergencia progresiva de un actor con un sentido de unicidad y singularidad, adquirida del conocimiento de uno como distinto de los otros y que tiene sus propios atributos. Debido a la aparición lenta de las habilidades cognitivas, los niños adquieren tal conocimiento mucho antes de ser capaces de reflexionar sobre ello y no son capaces de transformar esta aprehensión tácita e inmediata de sí mismos en un sentido íntegro de identidad personal hasta que entran en la adolescencia.

Dentro de un enfoque sistémico, es de fundamental importancia comprender el desarrollo de la identidad como una totalidad coherente más que focalizarse sobre aspectos limitados de la diferenciación emocional y el crecimiento cognitivo. La adopción de esta perspectiva clarifica el rol crucial en el desarrollo que puede jugar un vínculo primario y exclusivo con una o dos personas específicas. En efecto, las evidencias de varias fuentes muestran cuán difícil es para los niños formar vínculos seguros con más de una persona, porque las figuras de vínculo tienden a estar arregladas en orden jerárquico con la figura principal en lo más alto (Bowlby, 1969, 1983; Parkes & Stevenson-Hinde, 1982).

La unicidad, por tanto, parece ser un factor básico para el desarrollo de relaciones vinculares. Una relación única con una figura vincular, produce una especie de modelo dentro del cual otras informaciones fragmentarias sobre el uno mismo y el mundo pueden ser organizadas en un todo coherente. En otras palabras, la unicidad de los vínculos primarios parece ser una condición necesaria para percibir y reconocer nuestra totalidad y puede funcionar de manera análoga a los principios de organización que subyacen a una estructura conceptual del entendimiento (Marris, 1982). Además, por lo menos durante nuestro desarrollo temprano, cuando la cognición está más o menos cercanamente ligada a la situación existente, los niños pueden abstraer su propio sentido de unicidad personal de la experiencia misma de estar involucrados en una relación única.

En otras palabras, construir una relación única con un otro significativo representa una manera importante (quizás no sólo durante las etapas de maduración) en la que uno puede obtener el sentido de unicidad y singularidad.

Dentro de este tipo de relación emocional, ¿cómo pueden ser esbozados los procesos de aprendizaje del niño? Dado que el conocimiento es esencialmente un proceso auto-referente de comparación, de imitación y de modelamiento (Bandura, 1969, 1985) están muy en el meollo del aprendizaje y el desarrollo. Si, para entender un desarrollo total del niño, asumimos un punto de vista unitario, la imitación y el modelamiento deberían ser considerados en el nivel correspondiente de la auto-referencia sistémica, es decir, ni más ni menos que los procesos de identificación.

La definición del término "identificación" es en cierta forma discutible y muchos clínicos con poca simpatía hacia el enfoque psicoanalítico prefieren no usar este término en absoluto. Sin embargo, es una observación bastante común en la práctica clínica que los niños y adolescentes frecuentemente exhiban estilos conductuales y cognitivos fácilmente reconocibles como semejantes a aquellos de sus padres. Así, quizás sea preferible mantener el término "identificación" ya que comparte la misma raíz que la "identidad" y es, por tanto, apropiada para indicar un proceso de igualación-al-patrón conducente a este último, vale decir al de identidad.

Examinaremos ahora brevemente cómo los procesos de identificación pueden ser vistos dentro de la interacción dinámica continua entre uno mismo y los otros. En cualquier momento durante el proceso de desarrollo, el sentido de sí mismo continuo del niño puede ser visto como el producto emergente de dos tendencias opuestas: una hacia lo externo y la otra hacia lo interno.

Inicialmente, el sentido de uno mismo está indiferenciado y se enfrenta con un mundo confuso e ininteligible. La capacidad de reconocer información relevante sobre sí mismo a través de la semejanza percibida entre la continua percepción de uno y la percepción de los otros significativos (proceso de identificación) parece ser función de una "tendencia general hacia lo externo". Por otra parte, la elaboración de un genuino sentido de sí mismo también requiere de abandonar la fuente de identificación.

Esta "tendencia hacia adentro" involucra la capacidad de transformar la percibida semejanza a una figura vincular en un atributo personal estable (proceso de identidad). En otras palabras, los niños imitan los roles y actitudes de sus figuras de vínculo, pero, en el proceso, los hacen suyos propios, creando una identidad personal singular subjetivamente coherente (Hoffman, 1971, 1975, 1978).

Los procesos de identificación parecen estar conectados con diferentes mecanismos y efectos dependiendo del período particular de desarrollo en consideración. Durante la infancia la interacción recíproca entre el niño y el cuidador tiene una influencia penetrante sobre la estructuración de emociones fundamentales, y consecuentemente, sobre los primeros patrones estables de auto-percepción.

Por medio de regularidades provenientes de las conductas y motivaciones de los cuidadores, el infante puede empezar a conectar sentimientos difusos básicos con percepciones específicas, acciones y recuerdos, transformándolas en experiencias emocionales subjetivas específicas, es decir, en esquemas emocionales.

Más tarde, en los años preescolares y en la niñez, por sus capacidades cognitivas limitadas, los procesos de identificación del niño están mediados primariamente por los aspectos emocionales inmediatos de la relación vincular significativa en curso.

Estas características continúan jugando un rol predominante en la diferenciación emocional del niño como también en la estructuración de un sentido de sí mismo más estable y perdurable.

Durante la adolescencia la emergencia de habilidades lógico/deductivas, cambia los procesos de identificación hacia la internalización de valores vitales altamente abstractos y axiomas existenciales que son tomados de la figura vincular significativa. Sin embargo, estén o no disponibles niveles semánticos más altos de procesamiento de información, es bien evidente que la identificación, tal como cualquier ordenamiento abstracto complejo, es fundamentalmente un proceso tácito.

Como lo notó hace años Musil en su obra maestra "El Hombre sin Cualidades" (1979), los adolescentes y los jóvenes usualmente consideran los valores de sus padres ridículos y aburridos, sólo para descubrir luego en la vida, y muchas veces en forma repentina, que igual los han adquirido y que se están comportando de acuerdo con ellos.

En suma, a través de las etapas evolutivas las que se caracterizan por el desarrollo del crecimiento cognitivo y diferenciación emocional, los patrones vinculares cambian de la labilidad típica de la infancia temprana a la estabilidad de la adolescencia y juventud. En forma concurrente, el interjuego recíproco entre la identificación y los procesos de identidad se vuelven cada vez más complejos y articulados, permitiendo a los jóvenes en desarrollo el formar un punto de vista aún más comprensivo sobre sí mismos y el mundo, a través del cual pueden empezar activamente a estructurar sus proyectos de vida.

## **EL VÍNCULO Y LOS PROCESOS DE IDENTIDAD EN LA ADULTEZ**

Como la "revolución cognitiva" ocurre en la adolescencia y la juventud, el vínculo, aunque cambiando hacia un nivel más abstracto, mantiene su interdependencia fundamental con procesos de identidad y de significado personal. Como el vinculamiento a los otros significativos es central para la estructuración del auto-conocimiento a través del curso del desarrollo, durante la adultez emergen nuevas formas de vínculo (por ej. intimidad, relaciones amorosas) que adquieren la función de confirmar, apoyar y expandir aún más la realidad personal.

Los estudios sobre pérdidas personales y duelos proveen de amplio apoyo al rol crucial que un lazo afectivo importante juega en la preservación del propio sentido de identidad. Estas investigaciones sugieren que el duelo puede ser conceptualizado como una interrupción en el significado personal, ya que el proceso de duelo sólo termina cuando un individuo ha reestructurado su sentido sí mismo (Bowlby, 1980a; Marris, 1982; Parkes, 1972).

Desde esta perspectiva, un estilo vincular es visto como un proceso auto-referente dirigido a la preservación de la coherencia sistémica individual a través de la producción continuas de experiencias emocionales que están de acuerdo con su significado personal percibido.

Por supuesto, que no todas las formas de lazos afectivas pueden ser consideradas como vínculos en el sentido que se ha descrito. Por ejemplo Weiss (1982) encontró que solamente individuos que se habían divorciado recientemente reportaban estados de aflicción emocional que no podían ser atenuados por amistades y eran descritos generalmente como "soledad".

Por lo tanto, solamente ciertos tipos de relaciones largamente vividas, relaciones cara-a-cara con un apreciable nivel de intimidad emocional, eran capaces de tener notables efectos estabilizadores sobre el

sentido de la identidad personal, y estas son relativamente escasas durante la vida, incluso a través del curso de toda una vida.

En otras palabras, aunque adquiera diferentes formas, la misma interdependencia entre vínculos únicos y estabilidad de la identidad que se encuentra en los primeros estadios del desarrollo existen también en la adultez. Esto es comprensible si consideramos que el involucramiento con relaciones únicas comienza temprano en la vida, y que los lazos de amor adultos parecen surgir de aquellos vínculos muy tempranos (Marris, 1982).

Por lo tanto, si la continuidad y la coherencia sistémica de procesos de significado personal descansan sobre el interjuego balanceado del individuo y su red personal de relaciones únicas, podemos asumir razonablemente que las emociones más disruptoras que una persona puede experimentar en la vida, son las que surgen en el curso del establecimiento, mantención y quiebre de tales relaciones.

Los estudios sobre eventos de vida que se hacen desde esta perspectiva, muestran que muchas crisis vitales están relacionadas con pérdidas o alteraciones en los lazos significativos, y por tanto, dan base a la idea que la alteración en el balance afectivo de uno es una variable moderadora importante envuelta en la producción de perturbaciones emocionales comúnmente llamadas alteraciones neuróticas (Bowlby, 1977a; Brown, 1982; Brown & Harris, 1978; Henderson, 1982; Henderson, Byrne, & Duncan-Jones, 1981).

En resumen, con la emergencia de un sentido pleno de identidad personal, ahora, estable y diferenciada, la interdependencia entre el uno mismo y los otros (Por ejemplo entre la experiencia simultánea de nosotros mismos como sujetos y objetos) cambia en ese momento; hacia un nivel más abstracto de interacción.

Durante cualquier período en el desarrollo de la vida nuestro sentido de identidad en curso puede ser considerado como el producto emergente de un balance dinámico entre una tendencia hacia lo externo a percibirnos a nosotros mismos como parte del todo, y una tendencia hacia lo interno a percibir la totalidad de nosotros mismos como una parte (Sameroff, 1982).

Esto significa que incluso en la edad adulta, aunque con mayor abstracción, la identidad de sí mismo hace reconocible y decodificable a sí mismo sólo a través de la interacción con los demás. Esto es así porque cualquier categoría aplicable a uno mismo también es aplicable en la comprensión de otros, y viceversa, cualquier categoría que se descubra en los otros, al instante llega a ser reconocible y aplicable a uno mismo.

En suma, aceptando la implicación más amplia de la afirmación de que el autoconocimiento depende de los otros es equivalente al autoconocimiento del carácter epistémico de los procesos de vinculamiento.

Esto implica que la continua interacción con las experiencias de los otros -ya sea en forma directa o simbólica- es el proceso básico que transforma el desarrollo de vida de la identidad reflexiva en un proceso en espiral, abierto.

El hombre es una máquina por nacimiento pero es portador de un sentido de sí mismo por experiencia. Y el carácter particular del sí mismo radica en la experiencia no de la naturaleza sino que de los otros.

Un hombre penetra en la vida de otro hombre mucho más directamente de lo que entra en la naturaleza, porque reconoce sus propios pensamientos y sentimientos en ellos; aprende a hacerlos suyos y a encontrar en sí mismo un sentido de sí mismo más profundo que tiene las características de la humanidad.

El conocimiento de la naturaleza le enseña a actuar, y lo hace dueño de la creación. Su conocimiento de sí mismo no le enseña a actuar sino que a ser; lo coloca en el predicamento humano y el predicamento de la vida; lo hace a él uno con todas las creaturas. (Bronowski, 1971, p.114).

## NOTAS

1. Un comentario interesante es que la capacidad de diferenciar entre el yo y los otros, y así llegar al auto-reconocimiento, parece ser una propiedad que exhiben, aunque en diferentes grados, sólo los grandes primates y el hombre. Esto sugiere que esa habilidad surge en la escala evolutiva sólo cuando se ha alcanzado un cierto nivel de complejidad auto-organizada. Además, más que ser un mero resultado de aprendizaje acumulativo, esta propiedad señala la emergencia de un nuevo nivel de auto-referencia organizada, vale, "la auto-referencia reflexiva".

La capacidad de auto-reconocimiento, aunque influida por el aprendizaje, se predica sobre un sentido de identidad. La única propiedad de la estimulación con la imagen en un espejo es que la identidad del observador y su reflejo en el espejo son necesariamente una y la misma. La capacidad para inferir correctamente la identidad del reflejo, debe presuponer por lo tanto, una identidad ya existente por parte del organismo que está haciendo esta inferencia. Sin tener una identidad propia sería imposible reconocerse a sí mismo. (Gallup, 1977, p. 334)

2. Desde una perspectiva de vincular de la vida, los síntomas de la soledad parecen ser muy similares y se superponen con el sufrimiento de la separación. Como ha notado Weiss (1982), sin embargo, la angustia de separación está causada por la pérdida real de la persona significativa y el deseo desesperado de tenerlo de vuelta, mientras que en la soledad, el individuo experimenta una aridez penetrante y vacío. Por eso, la soledad es aparentemente una angustia de separación que no tiene objeto y puede probablemente ser adscrito a la falta de intimidad emocional en las relaciones del momento.

Otras aproximaciones teóricas y metodológicas a la soledad se encuentran en Peplau y Perlman (1982).

## DESARROLLO

La forma cómo un sistema establece su identidad (su autonomía), se correlaciona con la forma cómo genera información; los mecanismos de identidad se entrelazan con los mecanismos del conocimiento.

Varela, 1979.

### COMENTARIOS INTRODUCTORIOS

Debido a que los procesos de apego/vínculo y diferenciación yo no-yo están tan cercanamente correlacionados, la relación padres-hijo (P-H-) puede ser contemplada como el fundamento que subyace - tanto (1) al desarrollo de la identidad y actitud hacia uno mismo, (2) el desarrollo de la conducta interpersonal y actitud hacia la realidad. El rol crucial de la relación P-H depende básicamente de ciertas características estructurales que la hace distintivamente diferente de las relaciones adulto-adulto a las que da origen. Estas características únicas pueden ser resumidas como sigue:

#### 1. LA DIFERENCIA EN LAS HABILIDADES COGNITIVAS ENTRE PADRES Y NIÑOS SON MAYORES QUE LAS DE CUALQUIER OTRA RELACIÓN HUMANA.

Esta diferencia hace que los lazos emocionales con los padres sea única en la vida de cada persona, precisamente porque ninguno de nosotros tiene un punto de referencia para compararla con ninguna otra cosa. Como resultado, los procesos de identificación durante el desarrollo difieren de los que caracterizan la adultez. El niño no internaliza el mundo de las personas que le son significativas para él como uno de los mundos posibles, sino como el mundo, el único que existe y el único que puede concebir. La complementariedad, por lo tanto, es el sello de la relación P-H aunque, como veremos, puede tomar una variedad de formas y contenidos, dependiendo del patrón específico de interacción familiar y de la etapa particular del desarrollo en que el niño se encuentre.

#### 2. LA CANTIDAD DE CAMBIOS EN LA INTERACCIÓN ES MAYOR QUE EN CUALQUIER OTRA RELACIÓN HUMANA.

Al igual que los logros de los niveles semánticos de procesamiento de la información, los patrones interaccionales y los dominios de intercambio de las relaciones P-H están constantemente cambiando en respuesta a los "descubrimientos" del niño y a las iniciativas. Por lo tanto, la búsqueda de autonomía puede ser contemplada como otra dimensión básica de la relación P-H. Como argumentaba Hinde (1979) muchos eventos del desarrollo pueden ser considerados como las tentativas del niño para redefinir su rol en la relación en curso con sus padres.

De este modo, una vez más, encontramos una instancia de un proceso de regulación oponente: la complementariedad de la relación P-H sigue un curso de diferenciación rítmica a través de las continuas interrelaciones con la búsqueda de autonomía. Sólo al final de la adolescencia, cuando surge el sentido pleno de identidad personal, habrá conseguido el individuo una autonomía estable bien definida con respecto a sus figuras de vinculamiento. En suma el interjuego, entre la complementariedad y la

búsqueda de autonomía representan una explicación, en un nivel explícito de la diferenciación paralela entre el yo y los otros que se ha estado llevando a cabo en un nivel tácito.

Finalmente, ya que nuestro foco esencial debiera ser la comprensión de como se logra el todo coherente de un niño en desarrollo y como se mantiene (Sander, 1975; Sroufe, 1979) y como el estar "embebido" (por ej. cualquier nivel de análisis está entrelazado con otros) es una característica básica de cualquier sistema complejo, (Lerner & Busch -Rosnagel,1981; Lerner et al.,1980), una descripción adecuada de desarrollo debiera ser unitaria. Debiera, en otras palabras, ilustrar la integración progresiva de los procesos de vinculamiento, el desarrollo del auto-conocimiento, el crecimiento cognitivo, y la diferenciación emocional y a la vez que tomando en cuenta las variables ambientales y familiares que influyen todo el proceso. En suma, visto en totalidad, debiera parecerse mucho al diagrama que aparece en la Figura 4-1.

Con este intento, examinaremos ahora el desarrollo de los procesos del yo a través de las etapas que más las caracterizan: la infancia y la edad preescolar (del nacimiento hasta los 5-6 años), la niñez (que corresponde aproximadamente a las edades entre 6-12 años) y la adolescencia y la juventud (entre los 12-18 años).

## **INFANCIA Y AÑOS PREESCOLARES**

### **AUTO-RECONOCIMIENTO**

Durante el primero y segundo años de vida, los procesos cognitivos con que se cuenta son sincréticos y hechos de esquemas sensorio-motores mezclados con sensaciones básicas y representaciones en imágenes. El rango de atención es limitado y el niño, siendo capaz de centrarse sólo en una parte de la situación inmediata cambia constantemente su foco de atención entre los aspectos que se presentan de la situación.

La característica primaria de la cognición más temprana involucra la incapacidad del niño para diferenciarse a sí mismo totalmente del ambiente. Los bebés son considerablemente centrados en sí mismos con respecto a sus representaciones y sentimientos; ellos no ponen mucha atención a la realidad externa sino que la asimila en un esquema global indiferenciado. En breve, tienen una actitud "ligada al sujeto" (Strauss & Lewin, 1981).

Los infantes, sin embargo, no deben ser considerados ineptos cognitivamente. Sus capacidades cognitivas son más superiores a las que se creyó originalmente. Esto resultó probablemente por la adherencia a una teoría "pasiva" de la mente, la que ha tardado en reconocer su existencia (Forman, 1982; Gelman, 1979).

La evidencia sugiere que los desarrollos cognitivos durante este período son básicamente independientes del desarrollo del lenguaje. Esto da apoyo a la hipótesis de que el lenguaje no es una causa inicial de la transformación conceptual, sino que más bien facilita considerablemente la expansión posterior del desarrollo conceptual una vez que éste se inicia por el ordenamiento del infante de sus esquemas sensorio-motores (Langer, 1981, 1982). Como una consecuencia, los dos primeros años de vida son el momento en que los requisitos básicos del desarrollo posterior del autoconocimiento se

establece: Un sentido de sí mismo llega separarse de la percepción de los otros, los que a su vez, empiezan a ser percibidos como entidades físicas a los que se les atribuye características propias.

Parafraseando las situaciones experimentales de la imagen en espejo, la conducta parental puede ser considerada funcionando como una especie de aparato análogo al espejo en los procesos de auto-reconocimiento humano. En otras palabras, los comportamientos de los cuidadores operan como un espejo que se sostiene frente al bebé a través del cual se ve reflejado su sentido de sí mismo.

Esta sensación no permanece como un mero dato sensorial, sino que más bien dirige y coordina los patrones de auto-reconocimiento hasta que el bebé se vuelve capaz de percibirse a sí mismo consistentemente con ese sentido.

A través de ¿qué procesos ocurre el "efecto espejo" durante este período tan temprano? Los estudios de la díada madre bebé muestran que la sincronía y la congruencia de su respuesta en la interacción son consideradas como la fuente esencial del infante de la información significativa (Lewis & Rosenblum, 1974). La interdependencia rítmica entre los infantes y sus cuidadores parece estar en la verdadera raíz de su vinculamiento a la vez que de la comunicación, y el infante aprende a controlar su ambiente desarrollando un análisis de la contingencia de su interacción (Brazelton, 1983; Brazelton, Koslowski & Main, 1974; Levine, 1982 Schaffer & Crook, 1980; Stern, 1974). Patrones contingentes emergentes a su vez, facilitan desarrollos posteriores del sentido de sí mismo al estructurar un circuito auto-referente; una reverberación cíclica de sentimientos básicos alrededor del equilibrio oscilante de aproximación - evitación alcanzado en la relación P-H.\*

Sólo cuando este sentido de sí mismo es integrado con el desarrollo del sentido de permanencia y continuidad en el tiempo (e.g., el estadio de permanencia del objeto Piagetiano) se logra generalmente el auto-reconocimiento. El auto-reconocimiento no se desarrolla de una manera simple, unitaria, sino que requiere del desarrollo de muchas habilidades que el infante debe integrar en un verdadero sentido de sí mismo, usualmente dentro del segundo año de vida (Berthenthal & Fischer, 1978).

Deberíamos enfatizar que el reconocimiento del sentido de sí mismo consiste no sólo de una diferenciación "cognitiva" entre el sí mismo y el no sí mismo, sino que también involucra una actitud emocional hacia el no sí mismo - una especie de "tono afectivo" sobre el mundo social, semejante al concepto de "confianza básica" de Erikson (1963). Este tono afectivo básico corresponde a esquemas emocionales que conllevan la información de que el mundo social es más o menos confiable o la expectativa de cuan satisfactoriamente se van a llenar las necesidades de uno. El factor principal que determina la calidad del tono afectivo, es por supuesto, la calidad de la respuesta que da el cuidador al infante.

Particularmente durante los períodos tempranos de la vida, mientras mayor sea la atmósfera de aceptación incondicional que brinden los padres que va más allá de los cuidados y la protección necesarios, mayor será la adquisición por parte del infante de un sentimiento de que el mundo y la gente dentro de él son confiables.

Finalmente, los patrones de auto-reconocimiento representan las bases de los aprendizajes futuros, proveyendo un conjunto de reglas tácitas básicas que permiten al niño (con la ayuda de capacidades lingüísticas emergentes) posteriores elaboraciones de las estructuras invariantes sobre las cuales depende su percepción de sí mismo y de los demás.

## LA RELACIÓN PADRE-NIÑO

Con un sentido de sí mismo más estable y el desarrollo de nuevas habilidades cognitivas, los niños son ahora más y más capaces de influir activamente en las interacciones con sus cuidadores. La conceptualización gradualmente se emancipa de las reacciones emocionales, globales indiferenciadas y de los patrones fisiológicos, y los niños se tornan más capaces de acomodarse a los datos del ambiente. El rango de atención se amplía y las cogniciones sensoriomotoras-afectivas-imaginativas son reemplazadas por cogniciones perceptuales que permiten que los procesos afectivos e imaginativos ser incrementados en su relación con características perceptuales claves del ambiente. Sin embargo, como la percepción por naturaleza depende del flujo continuo de estímulos, los niños no pueden desligarse de la situación externa y su influencia - por ejemplo, tienen una actitud "ligado al objeto" (Strauss & Lewin, 1981).

Este "realismo" infantil hace indiosincrático los lazos emocionales entre niños y padres. En efecto, las relaciones tempranas del infante con sus padres es absolutamente única. Por una parte, los infantes tienen una necesidad de contacto compulsiva, de afecto y protección. Por otra parte, no serán capaces de configurarse otra relación alternativa que no sea una que tenga contingencias históricas impuestas a ellos. En tales condiciones, la identificación del niño con sus padres, más bien que un problema de elección es un "debe" que ocurre de una manera enteramente tácita y automática (Berger & Luckmann, 1966).

Además de su rol crucial en la determinación de qué información de sí mismo y el mundo es significativa y como será procesada, los padres mismo proveen las fuentes más significativas para la elaboración de un sentido de sí mismo del niño.

1. Un conjunto de información significativa viene de los componentes afectivos del vínculo de los padres hacia sus niños. Dentro de un vínculo recíproco bueno, los niños se llegan a percibir a sí mismos como queribles y competentes, es decir, capaces de controlar un ambiente interpersonal confiable que produce resultados esperados. Son confiados y efusivos en sus patrones vinculares. A la inversa, si la reciprocidad del vínculo es pobre, los niños son proclives a percibirse como poco queribles e incompetentes, es decir, relativamente desarmados en las manos de un ambiente incontrolable y poco confiable.

Tales patrones de vínculo engendran conductas evitativas, agresivas, y/o ambivalentes (Ainsworth, 1979; Main & Weston, 1982).

2. Un segundo conjunto de información significativa se deriva de la forma como los padres, ya sea que facilitan o interfieren en la búsqueda de autonomía del niño. La búsqueda temprana de autonomía se caracteriza por la iniciación del niño de separaciones temporales de sus cuidadores, exploraciones autónomas, y por una tendencia a hacer las cosas solo y en forma independiente. En esta etapa, el problema que los niños deben resolver es la lucha por estar controlados desde afuera y aprender a controlarse por sí mismos (Brazelton, 1974). Las reacciones implícitas y explícitas de los padres ante las iniciativas del niño y el estar disponibles como una "base segura" para sus exploraciones son de gran importancia. Por supuesto que una buena relación con ambos padres, y un alto grado de intercambio y coordinación entre los mismos padres, ciertamente producirán los mejores efectos para adquirir un genuino sentido de ser competente y autónomo. Main & Weston

(1981) reportan que niños con una relación segura con ambos padres, son los que tienen más confianza y son más competentes; los niños que no tienen una relación segura con ningún padre son menos confiados y competentes, y los que tienen una buena relación con uno solo caen en el medio.

## **LA EMERGENCIA DE LAS EMOCIONES Y LA CONCIENCIA**

Desde las etapas más tempranas del desarrollo, el infante está equipado con sentimientos básicos y capacidad para comunicarse a través de mecanismos motores (Eibl-Eibesfeldt, 1972, 1979; Ekman, 1972; Izard, 1977, 1980). La cualidad de la reciprocidad temprana entre el infante y su cuidador es una fuente esencial de claves para la construcción de sentimientos básicos en emociones discretas fundamentales a través de las ligazones que estos sentimientos adquieren progresivamente con la percepción, la imaginación y la actividad motora.

Sin embargo, sin un auto-conocimiento rudimentario, un estímulo elicitor de emoción puede producir una expresión emocional pero no una experiencia emocional (Levis & Brooks-Gunn, 1979). Sólo durante el 2do año, por el desarrollo de un auto-reconocimiento más bien estable, el niño empieza a ser capaz de localizar los tonos afectivos y emociones fundamentales dentro de sí mismo, y organizándolos como experiencias emocionales prototípicas. Un ejemplo claro de esto es el temor a los desconocidos y de separación de los cuidadores que exhiben los niños durante su 2do año de vida, y que va en paralelo con la emergencia de un aumento de conciencia de la distinción entre sí mismo y los otros (Wolf, 1982).

Como la percepción del estado afectivo de otra persona es una condición necesaria para reconocer el mismo sentimiento dentro de sí mismo, los patrones de los procesos de vínculo e identificación constituyen el marco unitario a través del cual se va desarrollando la diferenciación emocional durante todo el período de la edad pre-escolar. Así, emociones fundamentales más complejas que el temor, como la vergüenza y la culpa, pueden ser experimentadas sólo después del segundo año, cuando los niños pueden internalizar mejor las normas de sus cuidadores. En otras palabras, mientras que la ontogenia de emociones fundamentales es predominantemente una función de estadios maduracionales, el niño a través de los procesos de identificación y crecimiento cognitivo va armando estas emociones en un patrón aún más unitario y coherente de auto-percepción y auto-evaluación. Examinemos ahora los aspectos esenciales de este proceso, que se vuelve relativamente estable sólo alrededor del final de los años pre-escolares.

La conciencia infantil es verdaderamente afectiva por naturaleza y calidad. Así, el sentido del yo está primariamente organizado alrededor de esquemas emocionales prototípicos cuyo ordenamiento, a su vez, depende de la cualidad específica de patrones vinculares en curso (Izard & Buechler, 1980). Estos esquemas emocionales básicos proveen la llave perceptual-afectiva característica para ir asimilando la experiencia en curso, y como el lenguaje interior apenas se usa, viene a representar la realidad absoluta del niño.

De acuerdo con Tomkins (1978), "este postulado conjunto de eslabones innatos entre estímulo, afecto y respuesta sugiere que los seres humanos están, en alguna medida, innatamente dotados con la posibilidad de organizar si los sucesos y escenas primitivas están de alguna manera bajo su control tan temprano como en el período neonatal" (p.211). Por lo tanto, una escena representa la unidad básica de análisis desde el punto de vista de la experiencia de vida del niño - un conjunto de esquemas emocionales que ensaya y reproduce un sentido de sí mismo a partir de una experiencia concreta previa.

De esto sigue, que las escenas más cargadas e intensas de afecto funcionarán como "imágenes criterio", las que influyen en las habilidades cognitivas disponibles integrándolas con otras escenas sobre la base de analogía más que por semejanza en el detalle. Esta diferenciación analógica, o en la terminología de Tomkins (1978) esta "magnificación psicológica" es extremadamente importante en la maximización de la coherencia de los patrones de auto-percepción en desarrollo, ya que escenas previas están conectadas con las que se experimentan en el presente, tanto como las que se anticipan.

La magnificación psicológica comienza, entonces, en la más temprana infancia cuando el infante imagina, vía co-ensamblaje, un posible mejoramiento de lo que ya es una escena recompensante, trata de hacer lo que puede ser necesario para que ocurra y de esta manera produce y conecta un conjunto de escenas que lo continúan recompensando con alimento, y su excitación y goce, y también con la excitación y el goce de rehacer el mundo más cercano a lo que desea su corazón. Esta haciendo lo que continuará tratando de hacer toda su vida de comandar las escenas que desea jugar. Como Charlie Chaplin, tratará de escribir, dirigir, producir, críticas y promover las escenas en las que él se da el papel del héroe (pp. 214-215).

Por lo tanto, durante la infancia y los años pre-escolares, varios conjuntos de escenas ordenadas jerárquicamente alrededor de las más cargadas de afecto, se vuelven diferenciadas en forma paralela. Al finalizar los años pre-escolares cuando el conjunto de escenas básicas prototipo se han tornado suficientemente diferenciadas, amplificadas y magnificadas para dar lugar a una conceptualización inicial rudimentaria, se torna disponible un bosquejo de la "escena nuclear" (Tomkins, 1978), y los patrones de auto-percepción, a su vez, se vuelven más bien estables y capaces de anticipar el futuro inmediato.

Debería especificarse que para que se forme una escena nuclear, no es suficiente una experiencia "primaria" única, ya que los efectos de una experiencia aislada, cualquiera sea su calidad, se desvanecen con el paso del tiempo. Una escena nuclear se origina de una situación cargada de afecto que se vuelve prototípica como consecuencia de que es experimentada repetidamente por el niño en situaciones, aunque similares no son exactamente idénticas, y que la experimenta no tanto de como una intención consciente como una incapacidad de evitarlas.

La formalización de una escena nuclear consiste en el ordenamiento de diferentes conjuntos de escenas en un circuito recurrente que oscila entre dos grupos principales de esquemas emocionales prototípicos seleccionados y diferenciados de los patrones vinculares tempranos. Básicamente representa una "mínima" organización cognitiva auto-mantenedora la que a través de la interacción cíclica y recursiva del interjuego de sus procesos oponentes es capaz de generar simultáneamente su propio patrón de auto-percepción y de una secuencia ordenada total de conductas y emociones.

Por ejemplo, considérese un niño quien habiendo experimentado la separación repetidamente, pérdida o rechazo, tiene una escena nuclear de desamparo/tristeza por un lado, y rabia en el otro. Por otra parte, está dotado de una auto-percepción más diferenciada centrada alrededor del sentido de desapego de los demás, ya sea que es percibida de manera pasiva o impuesta (desamparo), o de manera activa, auto-producida (rabia y agresividad).

Por otra parte, los procesos de regulación oponentes impide apartarse y que la experiencia de soledad (conectada al desamparo) vaya más allá de los límites críticos, debido a la activación oponente hacia afuera, conducta de búsqueda de contacto (conectada con la rabia). Este sentimiento a su vez, generalmente previene que se llegue más allá de los límites críticos -y que se produzcan aún más

separaciones y rechazos- por la activación de los procesos oponentes que restauran el aislarse y recenrarse en sí mismo.

Debería hacerse énfasis en el hecho de que la interacción cíclica entre los bordes oponentes es interna al infante, y no hace referencia al ambiente. Es como si el contacto mismo hiciera surgir la rabia y el aislamiento, y el aislamiento lleva nuevamente al contacto que conduce nuevamente la rabia y el aislamiento. De allí que la emergencia de patrones estables de auto-percepción de la interacción de factores emocionales y cognitivos puede ser contemplada como una diferenciación rítmica de procesos que fluctúan entre límites de significado extremo (Weimer, 1983).

Finalmente, desde esta perspectiva, la diferenciación de las escenas nucleares durante los años preescolares subyacen el posterior desarrollo de las diferencias individuales en la personalidad normal, y de forma aún más significativa en la personalidad anormal (Abelson, 1981). Aunque para cada niño existen relativamente pocas escenas nucleares, la tasa y continuidad de su crecimiento es una importante variable, ya que las escenas nucleares proveen de dirección y foco a los procesos cognitivos al seleccionar dominios de experiencia específicos influyendo el contenido que el conocimiento en si mismo asumirá.

## **PROCESOS DE IDENTIDAD EN LOS AÑOS PREESCOLARES.**

Entre los 4 y 5 años, ocurre un notorio reordenamiento del sentido de si mismo debido a la creciente interacción entre la diferenciación emocional (amplificación de las escenas nucleares) y el crecimiento cognitivo (toma de la perspectiva conceptual).

La adquisición de un sentido que otros son "personas intencionales" (y por lo tanto, fuente de sentimientos, pensamientos y planes separados de los propios), junto con el inherente aumento de la descentralización y la habilidad para distanciarse, da una diferenciación mayor entre el si mismo y el no sí mismo. Esto, a su vez, permite que el niño se perciba como un agente relativamente independiente (Wolf, 1982). Más aún, como los mecanismos de articulación de la emoción subyacen a los procesos de identificación dependen del sentido del niño del otro, puede detectar ahora claves más sutiles para reconocer las emociones, lo que crea un mayor sentido de autonomía.

Las escenas nucleares formales, por tanto, ya no son percibidas como estados emocionales que se entrometen en la mente del sujeto sino como experiencias emocionales para que el niño actúe sobre ellas. Por ejemplo, la angustia de separación que emergió en el momento del auto-reconocimiento se desvanece rápidamente con la edad; y a los 4 o 5 años de edad la mayoría de los niños mantienen el juego exploratorio durante todo el tiempo de los episodios de separación, sin ansiedad aparente. Los niños no necesitan ya más el sentir la seguridad sólo a través del contacto físico, porque son capaces de elaborar y mantener un conjunto de planes compartidos, de planes y metas con su cuidador, incluso aun cuando la persona esté ausente temporalmente. Por cierto, la capacidad de tener tales planes integrados depende del grado y calidad de los patrones vinculares, por ejemplo, los niños abusados por sus padres tienen una baja en tomar una perspectiva conceptual, y por lo tanto, experimentan una actitud ligada al objeto y una ansiedad de separación hasta mucho más tarde en su desarrollo.

Está claro, por lo tanto, que una madre que usualmente toma en consideración las perspectivas e intereses de su niño tendrá un niño que recíprocamente tomará en cuenta las perspectivas e intereses

de la madre -aun otro ejemplo de la poderosa influencia de un padre y, también, podríamos suponer, de aprender de un modelo (Bowlby, 1983, p.369).

El sentido de identidad de un preescolar, que está continuamente reelaborándose en un nivel afectivo/prelógico, se expresará la mayor parte de las veces por el modo que el niño actúa su sentido de sí mismo. Esto se revela no sólo en la relación afectiva, sino que también a través de juegos, fantasías, y cuentos de hadas en el que se identifican con sus personajes favoritos. Es primariamente a través de la comprensión de la actitud del niño hacia la realidad que un observador que discrimina puede reconstruir el conocimiento en desarrollo de sí mismo y del mundo. Un caso clínico puede posiblemente ejemplificar este punto.

Eric, edad 40, un periodista severamente deprimido, al comienzo de la terapia no podía recordar mucho de su historia personal, y prácticamente no tenía recuerdos de su infancia y de su niñez. Con algún esfuerzo, fue capaz de recordar una maraña de imágenes y sensaciones concernientes al nacimiento de su hermano menor, cuando el tenía 5 años. Los padres de Eric eran ricos y podían tener una activa vida social contratando institutrices y empleados para cuidar a los niños pequeños. Las imágenes lo mostraban entrando a la pieza de sus padres a hurtadillas mientras estaban en alguna reunión social y cuando la nurse no lo veía, para arrullar a su hermano pequeño. Acompañándolo en la oscuridad de la noche, envuelto en una frazada protectora, tenía sensaciones de abandono y frío.

Este recuerdo nos permite reconstruir lo que probablemente era el sentido de identidad de Eric a esa edad. Un claro sentido de soledad y separación de los padres no era inferido después cada vez de acuerdo con las circunstancias externas, y por tanto ya no hacían surgir la ansiedad de separación. A partir de como se iban desarrollando sus capacidades desde una perspectiva conceptual, era capaz ahora de colocar estos sentimientos dentro de una más compleja diferenciación de atributos entre sí mismo y sus padres. Por lo tanto, lo que sintió fue un sentido de estar forzado a cuidarse a sí mismo en un mundo social percibido como afectivamente poco confiable. Su actitud hacia su hermano pequeño, no sólo muestra claramente como la actitud hacia la realidad consistente con esa auto-imagen, sino que también evidenciaba un temprano y burdo concepto de afecto, de protección y alivio de la ansiedad de la soledad.

Hasta qué punto influye el conocimiento tácito de los años preescolares el desarrollo a través de la vida? Esta pregunta resucita el bien conocido debate relacionado con la función reguladora de la experiencia temprana (Hunt, 1979; Rutter, 1972, 1979).

La tendencia del enfoque conductista clásico era negar cualquier rol importante a los patrones específicos de experiencias tempranas, mientras que por otro lado, el enfoque psicoanalítico daba prácticamente a cualquier experiencia temprana un significado global, implicando que durante los primeros 5-6 años de vida la personalidad de un individuo queda más o menos cristalizada.

Un creciente número de evidencias, sin embargo, indica que a pesar que algunas experiencias tempranas pueden ser globales en su naturaleza, la vasta mayoría de éstas son altamente específicas y relacionadas sólo en ciertos aspectos del desarrollo en algunos períodos de tiempo. Lo que es más, la mayoría de las experiencias tempranas, en sí mismas y sin ninguna relación a un contexto específico, no tendría ninguna consecuencia especial a no ser que experiencias subsecuentes vinieran a confirmarlas y estabilizarlas (Wachs & Gruen, 1982).

Desde un enfoque procesal sistémico, las experiencias tempranas son cruciales hasta donde establecen los primeros esquemas conceptuales y emocionales que permiten una representación del uno mismo y el mundo. Estos patrones representacionales, a su vez, llegan a ser las "imágenes criterio" contra las cuales se parea y ordena el continuo flujo de estímulos. Esencialmente, regulan el desarrollo de las etapas evolutivas en el transcurso de la vida sin determinarlos. Para usar una metáfora que resume estos conceptos adecuadamente, podríamos decir que al finalizar el período preescolar, emerge un "camino evolutivo" (Bowlby, 1973) que de ningún modo determina el "destino" o el "mapa" o el "viaje" que recién comienza, pero que sí aporta una guía, influyente para su llegar a ser.

## **NIÑEZ**

Con la llegada de la niñez, los procesos de conceptualización se vuelven más diferenciados que las cualidades sensorio-perceptuales indicativas de la edad preescolar, y abarca la etapa Piagetiana de "operaciones concretas".

Los niños son ahora capaces de captar una situación de manera articulada y de describir sus elementos únicos. Esto, sin duda implica un paso hacia adelante, hacia un distanciamiento de la experiencia inmediata - esto es, la descentralización. Sin embargo, el pensamiento del niño todavía se caracteriza por un cierto grado de ligazón-al-objeto, porque en esta etapa la verbalización no puede separarse de las cualidades concretas de los detalles. En un nivel operacional concreto, la abstracción esencialmente involucra la habilidad de aislar conscientemente uno o más elementos concretos en un todo, una situación compleja (por ej. la fuerza muscular, número de soldaditos de plomo, etc.) y emplea esos elementos como criterios para organizar una unidad con significado (por ej. el valor personal). La abstracción concreta llega a su equilibrio final a la edad de 11 años cuando es progresivamente reemplazada por la abstracción formal, en la que la cognición se vuelve del todo independiente de la situación concreta (Strauss & Lewin, 1981).

Examinaremos ahora cómo procede la organización del desarrollo cognitivo y cómo toma forma, a través de la comprensión fenoménica de sí mismo y de la realidad particular de la niñez.

### **LA RELACIÓN PADRE- NIÑO**

La interdependencia entre la complementariedad y la búsqueda de autonomía se vuelve más compleja durante la niñez. Por una parte, las abstracciones concretas y una toma de perspectiva conceptual más articulada hacen que los procesos de identificación sean más complejos y consolidados. Por otra parte, a través de la formación de una red social propia -compañeros de colegio, grupo, etc- la búsqueda de autonomía adquiere formas más definidas de expresión que la mera exploración del ambiente físico y lucha por el dominio de sí mismo típico de la edad preescolar.

En referencia a los procesos de identificación, el involucramiento emocional significativo es todavía necesario para facilitar los efectos de modelamiento, ya que las cogniciones del niño están aún muy ligadas al objeto.

A diferencia de lo que ocurre en la adolescencia, en esta etapa, la toma de una perspectiva conceptual no está suficientemente desarrollada como para reconocer cabalmente y diferenciar los propios sentimientos y opiniones de los de los modelos significativos.

Los límites de la abstracción concreta deben ser superados por la vía de la activación emocional, lo que provee al niño con una comprensión inmediata y directa tácita de la otra persona (Hoffman, 1975, 1978).

Por lo tanto, el niño muy probablemente escogerá como modelo principal al padre con el que tenga la relación emocional más intensa, independiente de la cualidad negativa o positiva de la relación. Como los niños son en gran medida productores activos de su desarrollo, pueden activamente manipular el nivel de estimulación emocional en su relación con sus padres, prefiriendo que les peguen y castiguen a ser ignorados. Por tanto, incluso una relación negativa con un padre autoritario y punitivo puede proveer una activación empática suficientemente intensa como para estimular los procesos de modelamiento. No es necesario recalcar que los procesos de identificación se llevan a cabo a través de construcciones tácitas en las que los aspectos explícitos e intencionales juegan un rol menor, esencialmente porque no están suficientemente desarrollados.

Debido a que todavía existe una relación P-H cercana complementaria, los padres pueden influir considerablemente en la manera como los niños aprenden a decodificar y reconocer sus propias experiencias emocionales. Cuando quiera que la experiencia personal del niño difiere de la que los padres suponen que el niño está teniendo, los pensamientos y las emociones que se han producido son excluidos, y las redefiniciones de los padres acerca de estas se seguirán procesando (Bowlby, 1979, 1985).

Podemos ejemplificar este concepto, teniendo en mente como los niños están más intensamente e inmediatamente apegados a las cosas de lo que lo están los adultos (Czikszentmihalyi & Rochberg-Halton, 1981).

Después que una familia se ha mudado a otra casa, los sentimientos de pena y pérdida de ser separado de su ambiente amado puede ser negado y redefinido por los padres como felicidad por el hecho de que finalmente después de tantos sacrificios han llegado a tener una casa confortable. En otras palabras el esquema típico es: "No es cierto que tú sientes la emoción x. Eres demasiado joven aún para comprenderlo, pero lo que realmente sientes es la emoción y"...

Estas situaciones pueden tener una repercusión considerable en el desarrollo de los patrones de auto-percepción. Por una parte, pueden contribuir a excluir un gran rango de experiencias emocionales de la identidad percibida de uno mismo, de manera que sean consistentes con la imagen que los padres parecen aceptar más favorablemente; por otra parte, crean un sentimiento de poca confiabilidad concerniente a la propia habilidad para reconocer y definir apropiadamente los propios estados internos.

La influencia parental está parcialmente contrabalanceada por la red social propia del niño de otras relaciones significativas (profesores, amigos, etc.). En el hecho, la diferenciación progresiva y la articulación del rango jerárquico de modelos significativos del niño, que implican una descentralización emocional de los padres en aumento es el aspecto más relevante de la búsqueda de la autonomía típica de la niñez.

Pero aquí, nuevamente, los patrones de interacción familiar pueden facilitar o interferir indirectamente con la construcción al niño de su mundo social. La cualidad y consistencia de los aspectos emocionales de la conducta parental influyen en la habilidad del niño para enfrentar las emociones que surgen de las relaciones interpersonales, ya sea magnificando o reduciendo posibilidades de establecer relaciones sociales significativas, que pueden producir efectos apreciables de modelamiento. Además, la calidad y

consistencia de las estrategias educativas de los padres influye sobre el sentido de competencia de los niños haciéndolos sentirse con mayor o menor confianza en su habilidad para adherir a sus estándares internos (Crandall & Crandall, 1983). El uso del afecto y disciplina inductiva, más que las imposiciones autoritarias o amenazas de retirar el amor produce mayor confianza en los estándares internos y aumenta el enfoque de probar-hipótesis en el razonamiento (Hoffman, 1978; Leahy, 1981).

## PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN Y EL ROL DE LOS PADRES

Alrededor del final de los años preescolares, el niño adquiere una identidad de género específica y bastante estable (Money & Erhardt, 1972; Rosen & Rekers, 1980). Al mismo tiempo las relaciones con los padres se tornan más diferenciadas de acuerdo con las diferencias sexuales, y tienen efectos distintivos sobre el niño en desarrollo.\*\*\*

La identificación con el padre del mismo sexo (o con un modelo alternativo) es un proceso fundamental a través de la niñez para desarrollar los atributos de la masculinidad y feminidad a través de la cual la identidad de uno se siente y reconoce de inmediato.

Además, la autoestima de los niños está íntimamente asociada con la relación que se establece con el padre del mismo sexo (Cruse, Foss & Colbert, 1981; Dickstein, 1977; Dickstein & Posner, 1978).

El padre del sexo opuesto, lejos de ser menos importante, juega un rol esencial en la formación de dominios interpersonales y evaluativos apropiados inherentes al hecho de ser uno hombre o mujer.

En otras palabras, cuando el individuo se aproxima a la maduración sexual, el padre del sexo opuesto puede adquirir un rol importante como "prueba", sobre la cual el niño pesa su aceptabilidad y atractivo de su propia identidad sexual. En niñas, por ejemplo, la ausencia del padre está asociada con dificultades en la interacción con hombres del grupo y hombres adultos, y la evidencia sugiere que en muchos casos estas dificultades pueden ser duraderas (Hetherington, 1972; Wachs & Gruen, 1982).

Obviamente, la cualidad y consistencia con la que los padres exhiben sus roles sexuales tienen gran relevancia para el desarrollo de la confianza de los niños en su masculinidad o feminidad; si la conducta del padre es rígida, ambigua o impredecible, todo el proceso es más lento e incierto, con la posible emergencia de un sentido equívoco de ser queribles y una auto-estima precaria.

## LA EMERGENCIA DE LÍMITES ESTABLES DEL YO.

Como hemos visto, al final de los años preescolares el primer conjunto estable de escenas nucleares comienza a diferenciarse en agrupaciones de esquemas emocionales, ordenados en circuitos recurrentes que oscilan entre bordes de significados opuestos. Podemos ahora proceder a analizar como durante la niñez y a través de la emergencia de nuevas capacidades cognitivas este circuito recurrente básico se vuelve cada vez más diferenciado y articulado.

Para que la discusión sea más fluida, primero discutiré en términos generales el interjuego de la diferenciación emocional y el crecimiento cognitivo. Luego, describiré la regulación compleja y articulada entre los bordes oponentes del sí mismo que emerge de esta interdependencia. Esta subdivisión se hace, por supuesto, sólo para simplificar la exposición, ya que en la realidad estamos tratando con un proceso dinámico caracterizado por el fijamiento de sus niveles de análisis.

## DIFERENCIACIÓN EMOCIONAL Y CRECIMIENTO COGNITIVO

El Interjuego entre el desarrollo emocional y cognitivo puede ser visto como un proceso de auto-realce en que los patrones de experiencia son sostenidos por la existencia de bordes tácitos de significado. Estos "bordes" funcionan como reglas de ordenamiento profundas que estructuran los aspectos invariantes de un procesar mental de la persona y maximizan la consistencia y coherencia interna extrayendo sólo patrones específicos de regularidad y excluyendo todas las demás.

La diferenciación emocional y las articulaciones posteriores de las escenas nucleares, pueden, por tanto, ser vistas como un proceso de pareo o comparación progresiva entre los esquemas emocionales preformados y los sentimientos en curso. La búsqueda de coherencia, guiada por la asimilación de los sentimientos actuales dentro del conjunto existente de esquemas emocionales, regula y provee continuidad del proceso concepto de movimiento hacia el momento futuro. Cuando algunas emociones no pueden ser asimiladas, la percepción de esta discrepancia actúa como el gatillador principal para diferenciar nuevos dominios emocionales a lo largo del continuo entre límites de significado.

Estos patrones de esquemas emocionales, a su vez, influyen sobre las habilidades cognitivas para estructurar un conjunto ordenado de creencias y pensamientos, -procedimientos que gobiernan, controlan y articulan posteriormente los mismos patrones, haciendo que su contenido tácito se vuelva más explícito.

La naturaleza global de este proceso no puede ser comprendido por los enfoques tradicionales sobre desarrollo que sólo enfocan aspectos limitados del funcionamiento cognitivo. Se requieren diseños conceptuales más integrativos, capaces de agrupar habilidades cognitivas singulares en una totalidad ordenada, y que expliquen la lógica y la coherencia de las conductas de los niños. Actualmente, la noción de "guión" parece ofrecer una promesa para tal diseño integrativo (Abelson, 1981; Schank & Abelson, 1977).

Un guión es esencialmente un conjunto de expectativas que dirige los procesos cognitivos hacia una comprensión apropiada de situaciones específicas por medio de la activación simultánea de un conjunto de eventos concebidos, cualquiera de los cuales puede llegar a ser involucrado en una inferencia dada (Abelson, 1981, p.717). Cuando quiera que una escena magnificada gatille la generación de un guión, la activación tanto del conjunto de esquemas emocionales como del conjunto de reglas conceptuales para decodificar y controlarlas organiza toda la interacción del individuo con la situación relevante (Tomkins, 1978).

El caso de Eric quien, a los 5 años de edad, reaccionó a una situación que percibió como abandono protegiendo a su hermano chico, es una instancia típica de como un guión gobierna una escena nuclear, mientras que al mismo tiempo le permite a uno comprender sus emociones y planear acciones en forma consistente con esa comprensión. Deberíamos especificar que un guión no necesariamente sólo tiene una función controladora y decodificadora, es más importante, regula la intensidad y la cualidad de los esquemas emocionales subyacentes haciéndolas más explícitos, y así influencia en gran medida tanto la forma que asumen y su subsiguiente articulación.

En conclusión, la dependencia entre el desarrollo emotivo y cognitivo podría describirse como una diferenciación progresiva de dominios emocionales a lo largo de los circuitos auto-recursivos igualados por un conjunto interdependiente de estructuras cognitivas (guiones) que explican el ordenamiento implícito en curso en creencias, hábitos automáticos y actitudes interpersonales.

## LAS REGULACIONES OSCILANTES ENTRE LOS LÍMITES DE UNO MISMO.

Debido a la progresiva diferenciación de los circuitos auto-recurrentes del niño, los procesos oponentes reguladores se vuelven cada vez más articulados y resistentes, permitiendo oscilaciones suaves, de "ida y vuelta" entre los límites de significados. Por contraste a las percepciones iniciales que promovieron los circuitos recursivos originales, éste permite una comprensión flexible de una variedad de situaciones complejas.

Volviendo al ejemplo de un circuito recursivo temprano centrado en el desamparo y la rabia, las oscilaciones rápidas entre los dos bordes oponentes son prácticamente la regla en los años preescolares. Es como si la realidad sólo pudiera ser comprendida a través de abandonos alternantes y recurrentes y de reacciones a esos abandonos. Luego en la niñez, el desamparo y la rabia se mezclan a través de un rango articulado de emociones, tristeza, nostalgia, indiferencia, curiosidad, excitación, y así sucesivamente - de modo que el niño es capaz activamente de moderar sus extremos emocionales dolorosos buscando estos estados intermedios vía elaboración de guiones específicos; por ejemplo, un sentido triste de sí mismo, explicado a través de una actitud interpersonal apaciguadora que permite al niño evitar o chequear la emocionalidad inmoderada conectada tanto al rechazo y sus reacciones al rechazo.

El intento de integrar dos sentidos de sí mismo percibidos diferentes a través de la tendencia hacia estados intermedios representa el equilibrio dinámica en curso que resulta de la mutua integración de bordes opuestos de significados que se constriñen mutuamente.

Durante la niñez, por tanto, los mecanismos reguladores que moldean una coalición adaptativa de procesos de control descentralizados se vuelven de corte más claro.

Los procesos de la identidad personal se diferencian como una coalición de estructuras interactuantes mutuamente embebidas dentro de un contexto de constricciones límites interdependientes, que no tienen un locus único de control último (Mahoney, en prensa; Weimer, 1983). En un nivel del desarrollo, el control coalicional conforma muy bien la idea de "epigénesis" de Waddington (1957, 1977) en el nivel evolutivo; en cualquier momento, el sí mismo en curso actual expresa el camino dinámico evolutivo que resulta de la integración de presiones simultáneas pero diferentes. Parafraseando el panorama epigenético de Waddington, el control coalicional permite al sí mismo en desarrollo corregirse después de una perturbación y volver a su ruta anterior.

Actualmente, los mecanismos reguladores que subyacen a los patrones de estructuración de patrones específicos de control coalicional son poco investigados y escasamente entendidos.

Sin embargo, se ofrece un intento prometedor en esa dirección es ofrecido por el modelo de procesamiento de información de los mecanismos de defensa propuestos por Bowlby (1980), a cuyas ideas recurro.

1. El camino en desarrollo presente expresado por los patrones actuales de control coalicional se encuentra protegido (buffered) contra perturbaciones específicas a través de la exclusión selectiva del flujo sensorial entrante proveniente de dominios críticos.

La capacidad excluyente obviamente depende del grado de capacidades cognitivas que existen. En los niños pequeños, la exclusiones son principalmente directas, y el flujo entrante, no es, de cierta manera, conscientemente registrado. Por tanto, parecen excluir los flujos de entrada más fácilmente que los niños mayores. Sin embargo, la inmediatez de los niños pequeños limita la flexibilidad de su adaptación y los hace más vulnerable a situaciones ambiguas complejas, mientras que los niños mayores pueden usar procedimientos excluyentes que son más indirectos y cognitivamente mediados. Por ejemplo, son capaces de cambiar el flujo sensorial entrante o asimilarlo en un marco conceptual inadecuado. Esto los hace más resistentes y los protege de perturbaciones dolorosas asimilares.

Cuando quiera que un niño es confrontado con perturbaciones intensas y difícilmente evitables, la exclusión muchas veces llega a niveles dramáticos de intensidad, trayendo lo que Bowlby denomina "desconexión cognitiva" de una respuesta de la situación interpersonal que la hizo surgir.

Cuando la desconexión es completa la respuesta aparece completamente ininteligible en términos de las reacciones de uno y puede ser explicada mejor atribuyéndola a causas externas como las quejas somáticas o psicológicas.

A través del desarrollo, por tanto, la exclusión selectiva del influjo, influencia profundamente la elaboración de un rango muy personal de emociones percibibles, las únicas que los pequeños pueden reconocer como las suyas propias.

2. Cualquier perturbación usualmente ejerce presiones para cambiar el sí mismo actual hacia uno de sus límites, por ejemplo, reaccionar a las amenazas de abandono o retiro del amor con explosiones de rabia. Demás está decir que si el niño tiene éxito en excluir sistemáticamente influjos críticos, las rabias y los guiones relacionados se previenen de ser activados.

Sin embargo, en casos en que la exclusión es incompleta, las presiones para tal cambio pueden ser circunvenidas a través de la activación de otros sentimientos, pensamientos y conductas que aumentan el control del niño cambiando su foco de atención. Los niños pueden ocuparse con algunas otras formas de actividad que los distrae de procesar la información más allá de lo que se está excluyendo. Estas actividades que a veces toman la forma de sistemas de claros cortes de perturbaciones psicósomáticas, rituales, fobias, sobreingestión de alimentos, etc., han sido incisivamente llamados "Actividades distractoras por Bowlby: y dan la impresión, por una parte de cumplir bajo presión y de absorber una proporción indebida de atención de una persona, en tiempo y energía, tal vez en la forma de trabajo excesivo y en la otra, de estar comprometido por el de alguna manera a expensas de prestar su atención, tiempo y energía en algo más. Parecen ser así, no meramente alternativas sino también jugar un rol distractor y esto es probablemente lo que hace (1980, p.66).

Así, a través del desarrollo, la deactivación de los sistemas oponentes y la actividad distractora juegan un rol crucial en la elaboración de un repertorio de reacciones cognitivas-emocionales automáticas que ayudan a inmovilizar al sujeto frente a un desafío inminente a su sentido de identidad.

## LOS PROCESOS DEL YO EN LA NIÑEZ

La primera parte de la niñez se caracteriza por la diferenciación de una identidad en curso más bien estable del interjuego de los procesos cognitivo-emocionales. Sin embargo, la toma de una perspectiva conceptual está ligada a las abstracciones concretas, y los niños todavía están sujetos, en alguna medida a los vínculos emocionales en curso para dar base a su sentido de sí mismo (Montenmayor & Eisen, 1977). Esta condición, que es apta para volverse más pronunciada en casos de apegos intrusivos, ambiguos o represivos, puede no sólo limitar la resistencia cognitiva del niño, sino que en algunas circunstancias puede impedir su sentido de si mismo creciente de independencia y autonomía.

Brenda, 40 años, una dueña de casa obesa, había crecido en contacto cercano con su madre, cuya actitud hacia ella era constantemente ambigua; esperaba de Brenda una conducta madura y controlada, y al mismo tiempo la trataba como a una niña superficial, incapaz de controlarse a sí misma. La actitud de la madre también era intrusiva y controladora, siempre definía las emociones de Brenda por adelantado y le sugería como controlarlas.

Este patrón enmarañado de apego contribuyó al desarrollo de los límites de sí misma de Brenda, que en forma fácil cambiaba entre las polaridades oponentes de estar "externamente vinculada" (percibida como de falta total de confiabilidad y de incompetencia) y tratando de ser "internamente vinculada" (lo que percibía como terriblemente borroso). Como muchas veces sucede en estos casos, (ver Cap.9) Brenda tuvo éxito en encontrar un equilibrio dinámico persistente adaptativo. Su sentido de sí mismo actual se diferenciaba manteniendo a su madre como el punto esencial de referencia, pero al mismo tiempo controlando su propia expresión emocional y desplegando actitudes auto-suficientes, recuperando así recobro un sentido de demarcación definido de su madre.

A los 7 años, Brenda fue operada de las amígdalas. Cuando Brenda despertó de la anestesia después de la operación, vio a su madre sonriendo y diciendo que todo estaba bien, que no necesitaba preocuparse pues su boca y su garganta sólo había sido "fotografiadas". La niña estaba perfectamente calmada y no sentía dolor ninguno en su garganta. Pero, muy luego después, su madre le dijo con seriedad que todo había sido una broma, y que la operación había durado un poco más de tiempo de lo que se esperaba, que probablemente se sentiría un poco fatigada. Repentinamente Brenda sintió un dolor agudo en su garganta y procedió a llorar incontroladamente, algo que muy raras veces hacía.

Durante este cambio súbito en la situación, Brenda probablemente experimentó exactamente el tipo de dependencia emocional y actitud ligada a la madre que ella trataba cuidadosamente de excluir de su procedimiento mental.

Es interesante observar que este evento aparente no tuvo una consecuencia de importancia sobre la conducta de Brenda.

La distancia entre una experiencia emocional directa e inmediata y su reestructuración consciente explícita es característica de la primera fase de la niñez. Mientras que los niños elaboran reglas, creencias, y opiniones acerca de ellos mismos y de la gente que los rodea, las estructuras cognitivas de estas reglas no pueden ir más allá de los contextos específicos en los que se originan. Estudios sobre el desarrollo metacognitivo claramente apoyan la hipótesis de que los niños (a diferencia de los adolescentes y los jóvenes) no monitorean su memoria y la comunicación o sus percepciones y juicios (Flavell, 1977, 1978, 1979).

Estas condiciones sin duda facilitan una exclusión directa de entradas significativas; sin embargo, esto no significa que las experiencias de esta naturaleza no tienen repercusiones en un nivel organizativo tácito. Cuando los esquemas emocionales ya formados son excluidos del procesamiento subsecuente, su posterior conceptualización se torna imposible; es decir, no pueden ser transformados en objetos de pensamiento. Sin embargo, es bastante probable que influyan sobre la diferenciación emocional y contribuyan a la exclusión de sentimientos definitivos de los rangos emocionales de la conciencia de uno y al establecimiento de un sentido de poca confiabilidad de las habilidades intelectuales y emocionales propias como también a una desconfianza básica. Debería hacerse énfasis en que Brenda relató este episodio durante la terapia para demostrar el afecto que ella y su madre tenían la una por la otra, y por lo tanto, le dio una connotación positiva más que negativa. No podría explicar, sin embargo, la extraña sensación de rareza que sentía cada vez que recordaba el hecho.

Las habilidades cognitivas se comienzan a separar de las abstracciones concretas sólo en la etapa básica superior (9-11 años), cuando el estado Piagetiano de las operaciones preformales cambia la perspectiva conceptual y va a un nivel más abstracto. Las consecuencias de este cambio son notables. Por ejemplo, mientras los niños tienden a atribuir a otros las características propias, ahora empieza a emerger un sentido de los otros como teniendo su propia identidad personal y estados internos. El foco en la situación inmediata, por lo tanto, se reduce gradualmente y el niño mayor es capaz de responder no sólo a las situaciones específicas y transitorias de otros sino también a lo que él o ella imagina que es su gran patrón de experiencias vitales.

Esto, por lo tanto también implica un cambio en el sentido de sí mismo. La consecución de niveles semánticos más altos de procesamiento de información permite la emergencia de un sentido de pasado y futuro, ya que la conceptualización abstracta lo más probable es que haga posible asignar una dimensión temporal e histórica a los datos del momento.

Por consiguiente, mientras que el sentido de un llegar a ser temporal permanece difuso por allí hasta los 9 años, el niño mayor desarrolla la capacidad de integrar su propia experiencia interna discreta con respecto al paso del tiempo. Como resultado, un emerge un sentido de sí mismo como teniendo sentimientos y pensamientos en diferentes situaciones, pero siendo la misma continua persona con su propio pasado, presente y futuro anticipado (Hoffman, 1975).

A la edad de 10. Brenda tuvo un accidente desagradable una tarde, a la hora de comida. Se había echado un bocado demasiado grande a la boca y se le fue por el lado equivocado. Esto le causó una crisis de disnea. Brenda se acordaba claramente que no sintió miedo durante el evento mismo ya que había visto pasar por lo mismo a otras personas sin consecuencias graves. Lo que sí choquéó a Brenda fue ver la expresión de terror en la cara de su madre (que usualmente era una persona controlada) mientras hacía esfuerzos sin sentido para hacer que su hija botara la bocanada. Eso fue cuando Brenda sintió que estaba viviendo algo en extremo serio, quizás irreparable. Obviamente, sin que hubiera consecuencia, poco después que terminó el accidente, la comida continuó como siempre. Brenda sin embargo, pronto desarrolló una fuerte reacción anoréxica que duró alrededor de un año y la mantuvo fuera del colegio por largos períodos de tiempo. Comía poco, tenía gustos bizarros y lo hacía sola, en la cocina y fuera de horas. Durante la terapia, Brenda reportó el episodio como una anécdota curiosa, que sólo podía explicar diciendo: "Aparentemente, me volví miedosa para comer".

Como podemos apreciar, aunque Brenda se había encontrado en una situación similar a la de la operación a las amígdalas, reaccionó de una manera completamente diferente. Experimentando nuevamente una actitud dependiente de la madre, magnificó inmediatamente sus procesos de regulación oponentes. A través de la actividad distractora de la conducta anoréxica, Brenda fue al comienzo capaz de aumentar y luego de recobrar su usual control de sí misma.

El aspecto más relevante en la niñez tardía, es por lo tanto, la emergencia de un sentido de los otros como diferentes de sí mismo que, a su vez, es más capaz de imponer su propio procesamiento ordenador sobre la realidad. Podemos esperar que este aspecto se pueda expandir considerablemente a través de la adolescencia y la juventud.

## **ADOLESCENCIA Y JUVENTUD**

La emergencia de un pensamiento lógico, abstracto (el estadio de las "operaciones formales" de Piaget) parece ser de la importancia máxima para marcar la diferenciación y la integración de los procesos de la identidad que ocurren durante la adolescencia y la juventud. Liberar el pensamiento de la inmediatez de la situación es para elaborar un código conceptual de clase superior que llega a ser el marco de referencia esencial para crear hipótesis y hacer inferencias (Bernstein, 1980; Strauss & Lewin, 1981).

Así, la propiedad más importante del pensamiento lógico deductivo tiene que ver con la relación entre lo que es real y lo que es posible: La realidad percibida viene a ser concebida como un subconjunto dentro de la totalidad de los eventos y las cosas. Esto implica un verdadero "ensanchamiento del mundo", ya que los adolescentes pueden ahora captar la existencia de aspectos de la realidad que son diferentes de aquellos que experimentan personalmente, infiriéndolos a partir de hipótesis y teorías causales. La subordinación del mundo real al mundo posible, mientras que orienta la atención hacia problemas que van más allá de la experiencia de los fenómenos, también modifica el concepto del tiempo, y especialmente el del futuro, que ahora pierde la vaguedad y la indefinición típica de la niñez.

La discusión de este notable reordenamiento personal procede junto a los mismos niveles de análisis que han sido tomados en consideración para etapas previas.

## **LA RELACIÓN PADRE-ADOLESCENTE**

A través de la adolescencia y la juventud, los patrones de interacción familiar están sujetos a cambios significativos que también modifican el interjuego entre la complementariedad y la búsqueda de autonomía en la relación padres-adolescente (P-A) (Steinberg, 1981; Steinberg & Hill, 1978).

## **PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN**

Las nuevas habilidades cognitivas hacen que los procesos de identificación sean algo diferentes de lo que eran en los años preescolares y durante la niñez.

Debido a una actitud vincular menos emocional en la relación interpersonal, la lucha del adolescente para adquirir una identidad adulta satisfactoria dirige los procesos de identificación hacia la internalización de un valor de modelo de vida y axiomas filosóficos existenciales.

Los procesamientos lógicos/deductivos permiten un afinamiento con unidades de conocimiento aún más abstractos, la mayoría de los cuales son asimilados principalmente de manera tácita. Unidades de conocimiento adquirido tácitamente funcionan como criterios de referencia en los procesos de pareo a través del cual una mayor integración entre el individuo y el futuro que percibe se lleva a cabo y por lo tanto juegan un rol mayor en la construcción del programa de vida de una persona.

Por lo tanto, sin considerar la calidad emocional del vínculo en curso, los procesos de identificación de los adolescentes producen una codificación tácita de la realidad provenientes de los valores percibidos de la madre o del padre: pero estos no son conscientes hasta más tarde, cuando como adultos, enfrentan eventos y situaciones determinadas por esa codificación. A pesar de eso, aquí nuevamente, la influencia parental se encuentra contrabalanceada por otras relaciones sociales significativas. En el hecho, gracias a la capacidad de captar la esencia de una situación dada, aparte de sus aspectos inmediatos, tales relaciones ahora permiten a los adolescentes encontrar alternativas de compromisos sentimentales, ideológicas, y sociales a aquellos personificados por sus padres.

También es bien conocido que en la adolescencia y la juventud los individuos experimentan una separación cognitiva y emocional de sus padres; aunque en la mayoría de los casos esto no necesariamente implica una verdadera separación física. No deberíamos asumir, sin embargo, que la separación progresivamente reduce los procesos de identificación.

Al contrario, la evidencia da base a la noción de que la separación funciona como una motivación primaria para la identificación (Bloom, 1980). Como la internalización aumenta como respuesta a cualquier forma de separación o pérdida (Bowlby, 1980a; Parkes, 1972), durante y después de la separación de los padres, los procesos de modelamiento están más o menos tácitamente enfatizados. Esto permite al adolescente adquirir un patrón de valores parentales más organizado. Tal como lo argumentó Levinson (1972) en forma perspicaz, es como si los valores primarios de una relación, en cierta forma, se crearan después que termina, - es otro ejemplo de los procesos reguladores oponentes. Así, a pesar de sus tendencias opuestas, la identificación y la separación no son en sí mismas antagónicas en el sentido que si una es más fuerte, habría que esperar que la otra fuera más débil. Por el contrario, son interdependientes; y una identificación adecuada es una variable crucial para fomentar una búsqueda apropiada de autonomía, ya que es la propia identificación en si misma la que mantiene el sentimiento de la continuidad de uno durante y después de todo el proceso de separación.

## LA BÚSQUEDA DE LA AUTONOMÍA

A medida que los adolescentes progresan en su desarrollo, comienzan a tener una visión completamente diferente de los padres. Durante la niñez, y más aún, durante los años preescolares, los padres parecen sostener verdades y valores incuestionables; mientras que ahora, debido al relativismo del pensamiento adolescente, son percibidos más o menos como gente ordinaria poseedora de incertidumbres, problemas e idiosincrasias, usuales. Son considerados menos esenciales en el apoyo y la confirmación de la propia identidad; su posición como figuras primarias de vínculo disminuye, la que a su vez inicia el proceso de separación cognitiva-emocional.

La separación P-A, aún siendo un proceso normal en esta etapa del desarrollo, parece seguir un patrón oscilante paso-a-paso semejante a cualquier separación o proceso de pérdida (Bowlby, 1973, 1980a; Parkes, 1972). En otras palabras, a través de una secuencia de transformaciones cognitivas (por ej. la descentralización, énfasis en la internalización, y su balanceo final) entremezcladas con las emociones correspondientes (ej. la rabia, la culpa y la autonomía), los adolescentes experimentan un creciente número de interrupciones del vínculo en curso hacia sus padres, llegando eventualmente a una identidad adulta unida a una nueva actitud hacia los otros.

Como lo señala Bloom (1980), la separación P-A es la primera experiencia de separación que tiene la persona con conciencia personal y cultural y bajo la influencia del desarrollo personal; y por lo tanto, puede ser considerada la separación prototípica en la vida. Esto es, puede funcionar como un criterio de referencia en los procesos de formación y comparación para entender y enfrentar las separaciones subsecuentes y pérdidas en la vida adulta, tales como el fin de una relación significativa o la muerte de una persona querida.

Cuando el vínculo con los padres se vuelve menos central, las relaciones afectivas sexuales aumentan en importancia, ya que los adolescentes buscan en estos el apoyo y la confirmación de su sentido de identidad que previamente habían buscado en sus vínculos parentales. Por lo tanto, una vida amorosa en la juventud es la consecuencia coherente bien balanceada y adecuada tanto de la identificación y separación, y representa la expresión más directa de competencia y autonomía alcanzada por el individuo en desarrollo. Como lo confirma, la experiencia clínica, las dificultades en el mantenimiento o establecimiento de involucramientos emocionales con otros -usualmente consecuencia de patrones familiares de vínculo anormales y de los procesos distorsionados de identificación correspondientes, indican un sentido incierto de competencia y autonomía y un compromiso precario con la vida (Biller, 1974; Hetherington & Parke, 1979; Wach & Gruen, 1982).<sup>(4)</sup>

## LA REORGANIZACIÓN DE LOS LÍMITES DE LA IDENTIDAD PERSONAL

Cuando se llega a la adolescencia, los procesos de identidad ya están dotados de una tendencia estructural hacia la consecución, momento a momento, de un equilibrio más bien oscilante estable entre los límites de significados personales, reflejando la diferenciación de un repertorio de reacciones cognitivo-emocionales automáticas que amortigua las perturbaciones en curso.

La "revolución" adolescente está representada por transformaciones cualitativas del sistema individual de uno mismo. Varios conjuntos de esquemas emocionales y los guiones relacionados con ellos son continuamente ejercitados, reelaborados y comparados con las experiencias nuevas, que tienen su origen en el pensamiento lógico/deductivo, la maduración sexual, y la autonomía (separación de los padres). Por supuesto, esto no significa que debiéramos subestimar la creación de unidades nuevas y originales, ya que los niveles emergentes de los procesos de identidad contienen novedades que no pueden ser reducidas a niveles previos, aunque estos últimos estuvieran contenidos en su rango de posibilidades en desarrollo.

El énfasis está puesto en los aspectos cualitativos sólo porque parece ser una característica distintiva de la adolescencia y juventud; ninguna otra fase de toda la vida -excepto quizás la ocurrencia de una verdadera "revolución personal" (Mahoney, 1980)- experimenta tales transformaciones cualitativas y simultáneas en varios niveles como en este período.

Siguiendo el mismo procedimiento que en el análisis previo, podemos discutir ahora como las capacidades de procesamiento lógico/deductivo primero influyen la interacción entre el desarrollo emocional y cognitivo, y luego la reorganización del control coalicional de las estructuras del yo, a partir de esta interacción.

## INTERACCIÓN EMOTIVO - COGNITIVA.

El co-ensamble de esquemas emocionales y guiones relacionados provee al niño en desarrollo con un andamiaje aperceptivo que delimita la experiencia inmediata y la hace comprensible. Como el pensamiento abstracto lleva la atención más allá de lo inmediato, ya no es suficiente captar el sentido de la experiencia. Es el significado de la vida misma la que ahora debe ser comprendida esto es, lo que la realidad puede ser y como estamos relacionados con ella.

Tal cambio epistemológico entraña la elaboración de suposiciones metafísicas sobre la realidad. Siguiendo la aguda aseveración de Broughton (1981) que el conocimiento siempre tiene que ser de alguna realidad se podría en forma semejante argumentar que cualquier epistemología presupone una metafísica.

Por lo tanto, por una parte, el proceso de abstracción se dirige a reglas específicas (por ej. guiones) para tratar con las experiencias emocionales que son convertidas en axiomas ordenados en un marco coherente que explica como la realidad puede producir esas experiencias particulares. Por otra parte, esta concepción emergente de la realidad está proyectada en un sentido del tiempo ahora bien desarrollado que provee de una predictibilidad sobre el futuro, comparable a las teorías científicas muy complejas.

En realidad, esta capacidad de abstracción se compara con la diferenciación de una dimensión reflexiva de la conciencia, es decir, de una revisión más bien estable y consciente de uno mismo (auto-conciencia). El despertar de la auto-conciencia, a su vez, implica la separación del presente en un futuro, presente y pasado, permitiendo la estructuración histórica y temporal de la experiencia actual (Watanabe, 1972).

En otras palabras, lo que se deja ver en el desarrollo de los sistemas complejos, es que ha ocurrido un proceso de "quiebre de la simetría" (Jantsch, 1980; Prigogine, 1973) - es decir, un quiebre de la simetría estática entre el pasado y el futuro (típico hasta la niñez tardía), y la proyección de la emergente irreversible direccionalidad del tiempo en procesos cognitivos. Esto da surgimiento a una transformación personal subjetiva del tiempo que va en paralelo y entrelazada con el ámbito temporal objetivo.

Está demás decir que un proceso de quiebre de la simetría descubre una nueva dimensión espacio-tiempo que afecta la reorganización de los procesos de sí mismo y pone a disposición nuevas capacidades de conocimiento y dominios de experiencia.

La noción integrativa de "meta-guión" (Shank & Abelson, 1977) representa una herramienta útil para entender el efecto del procesamiento abstracto en el co-ensamble de esquemas emocionales de guiones relacionados. De acuerdo con Abelson (1981), la característica definitoria de un "meta-guión" es que, debido a procesamiento futuro, muchos de sus esquemas emocionales y reglas están especificadas en un nivel más alto de abstracción que el de los guiones. Por ejemplo, el guión de una niña adolescente que gobierna el esquema emocional gatillado por el retiro de amor de un padre amado puede ser

abstraído en una meta-guión consistente de varios principios de un rango superior perteneciente a la selección de la pareja y estrategias de control de las relaciones afectivas. Este guión-meta la ayudaría a manejar las emociones surgidas por la experiencia de ser abandonada, la que, a su vez, ha resultado en su creencia que lo más probable es que eso ocurra en tales relaciones.

Es la experiencia emocional la que vuelve a los guiones en metaguiones generalizados, los que a su vez pueden modificar la intensidad y cualidad de los esquemas emocionales. Los afectos, fuera de ser la única información auto-referente relevante inmediata disponible, es inherentemente consistente a través del tiempo. Por lo tanto, es fuertemente sorprendente que tanto guiones como los metaguiones estén organizados alrededor de conjuntos de esquemas emocionales (escenas nucleares) y su diferenciación siempre creciente (Izard, 1980; Izard & Buechler, 1980, 1983; Tomkins, 1978).

## EL REORDENAMIENTO DEL SÍ MISMO DEL ADOLESCENTE

Como hemos mencionado, la reorganización tiene que ver no tanto con los contenidos de los bordes de significados estructurados, como con la manera en la que el reordenamiento de acuerdo con las más altas dimensiones semánticas emergentes afectan la percepción de sí mismo y la percepción del mundo.

La nueva relación epistemológica entre el conocedor y la realidad está primariamente reflejada en dos procesos simultáneos interdependientes y complementarios: (1) la descentralización del mundo y (2) la recentralización en sí mismo (Chandler, 1975; Turner, 1973).

1. El descubrimiento de una multiplicidad de posibles puntos de vista detrás de la unicidad aparente del mundo fenomenológico, necesariamente implica, un enfoque más relativo de la realidad. Esto requiere de un cambio del involucramiento emocional inmediato con la gente y los eventos, excepto en dominios de experiencia específicos ligados a pares grupales y compañeros afectivos. Es de observación común que la precariedad o falta de confianza de estos dominios es responsable de los más temidos sentimientos de soledad y desesperación en los adolescentes.

En cierta forma, la realidad aparece más "real" al costo de estar despersonalizado, y ésta actitud descentralizada hacia la realidad trae como consecuencia una nueva percepción de la unicidad individual y unicidad que Chandler (1975) en forma muy apropiada llamó "sentido de soledad epistemológica".

2. Para poder gobernar el emergente sentido de soledad epistemológica, los adolescentes tienen que poner su sentido de sí mismo y de la vida en el centro de toda su experiencia personal momento a momento. Esto es, mientras reconoce la pluralidad de perspectivas alternativas, el sujeto debe comprometerse con alguna perspectiva y significado que sienta como personal y único. Así, el compromiso consigo mismo va paralelo a la programación de vida de la percepción del futuro percibida de uno.

Además de esta sensación de soledad epistemológica, la oscilación entre el descentralizarse y recentralizarse da lugar a otro rango de sentimientos emergentes desafiantes que aumenta la presión a un continuo compromiso consigo mismo.

Mientras la profunda oscilación entre los límites del yo, por un lado, y la tendencia hacia estados intermedios, por la otra, no alcanza la esfera del darse cuenta personal hasta la niñez, la llegada de la adolescencia está acompañada por una emergente dicotomía percibida entre un "sí mismo aparente" (la

forma como nos comportamos en situaciones específicas) y la percepción de un "yo real" (como nos comportamos sin importar la situación de que se trate) (Broughton, 1981). El descubrimiento de esta conciencia dividida - una dimensión nueva cuya continua equilibración será uno de los temas más importantes durante la vida adulta posteriores, un signo del amanecer de una conciencia de regulaciones opuestas entre la descentralización y la recentralización. En efecto, podemos asumir que el yo aparente es la acción de percibir el yo a través de instancias concretas momento-a-momento (descentralización), mientras que el verdadero yo es la percepción de uno mismo como siendo, inmediatamente y directamente afectado por los límites interno de uno mismo desconsiderando los instantes subsecuentes (recentralizado).

Por lo tanto, la adolescencia y la juventud pueden ser consideradas como la búsqueda del balance dinámico - la primera integración estable entre los diferentes sentidos de uno mismo, representando la progresión del control coalicional del individuo hacia niveles más altos de abstracción y de conciencia refleja. Esta integración ocurre simultáneamente en el presente y en el futuro anticipado, de modo que los diferentes sentidos de uno mismo son reconocidos transversalmente, como pertenecientes a la misma persona, y están conectados en una relación totalizadora que tiene como su expresión longitudinal el sí mismo real (programación de la vida), y como su concreta expresión inmediata, el yo aparente. Un compromiso con uno mismo, como el resultado emergente del balance entre la tendencia a descentralizarse del mundo y la tendencia a recentralizarse en uno mismo, representa una integración crucial de la vida, ya que corresponde a la programación inicial del propio tema de vida.

Volviendo a la metáfora de la vida individual como un viaje, podría decirse que mientras la construcción temprana de un camino de desarrollo (alrededor del final de los años preescolares) sólo sugería una dirección preferida para el viaje, sin otras especificaciones, con la adolescencia, comienza un compromiso con un mapa de posibles metas y formas probables de alcanzarlas. La calidad de posibles temas de vida y el grado de claridad con la que pueden ser percibidas depende, naturalmente de la capacidad de abstracción en el momento de la reorganización adolescente.

En las vidas de hombres notables, la adolescencia y juventud temprana, en la mayoría de los casos, es reconocida como el hito del enfoque sobre el cual será el tema central posterior de su vida. Einstein, por ejemplo, tenía 16 años cuando miraba la luz del sol sobre un lago, cuando repentinamente lo golpeó la idea de que para captar los todavía desconocidos aspectos del universo, uno tendría que imaginarse viajando a la velocidad de la luz (Clark, 1971). Popper, a los 17 años, aparentemente como una reacción a sus primeras desilusiones sociales y políticas había ya comenzado a delinear claramente su tema sobre la falsificabilidad de las teorías científicas, que luego llegó a ser el punto fundamental de referencia para los epistemólogos (Popper, 1974).

Incluso en gente más común y corriente se puede ver como el nivel de abstracción adquirido influye, aunque en un grado menos espectacular, la calidad y la autenticidad del compromiso durante la adolescencia. Evidencias provenientes del análisis de las historias de vida (Csikszentmihalyi & Beattie, 1979) muestran que una dimensión principal de la vida de un individuo es la medida en que durante la adolescencia, la emergencia de una nueva valoración de sí mismo y el mundo se "descubre" activamente (ej. experimentado como voluntariamente imponiéndose la visión de uno sobre la realidad) en oposición a ser pasivamente "aceptado" (ej. experimentado como la adaptación de uno mismo a un punto de vista externamente definido del mundo). En el primer caso -relacionado como una regla general a gente, que a pesar de una infancia infeliz, tuvieron éxito en la vida- una capacidad de abstracción mayor permitió a la persona desarrollar sus propios temas alrededor del cual podía

construirse un compromiso; mientras que en el segundo caso, las capacidades cognitivas disponibles parecieron permitir sólo la aceptación de temas ya hechos, aportados por el ambiente familiar.

Parafraseando un principio psicoanalítico famoso a la luz de la perspectiva presente, podríamos decir que el momento crucial de la vida se encuentra no tanto en los primeros 5 años de la vida, sino que más probablemente en como se lleva a cabo la integración en el adolescente y en la calidad y autenticidad de su compromiso consecuente. Siendo una operación compleja de rebalancear entre aspectos de los procesos oponentes de sí mismos, esta integración rara vez es indolora y en algunas ocasiones produce integraciones de sí mismo precarias y desadaptativas. Fuera de los casos de adolescencias "difíciles" que pueden a veces ser un preludio de personalidades creativas y originales en la vida adulta, la experiencia clínica muestra que la adolescencia es una de las etapas de la vida de "alto-riesgo" para el inicio de síndromes clínicos de corte definidos.

Finalmente, el logro adolescente de repersonalizar la realidad, una vez que llega a ser marcado por la relatividad, presumiblemente puede ser considerada como la primera integración prototípica de la vida de un individuo de un profundo cambio "fisiológico" - es decir, puede funcionar en la vida de una persona como un criterio de referencia contra el cual se compararán los desafíos del futuro para cambios profundos o revoluciones personales.

## LOS PROCESOS DEL YO EN LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

La adolescencia representa un paso crucial en el desarrollo porque dependiendo de cómo se integren las transformaciones maduracionales los individuos tendrán pocas o mayores posibilidades de desarrollar un auténtico compromiso consigo mismos, y esto a su vez influirá la mayor parte de su vida futura.

En esta sección concluyente del capítulo, la importancia de este período de desarrollo puede ser ejemplificado primariamente a través del uso de casos clínicos, porque proveen la substancia a algunas consideraciones generales sobre el desarrollo. Estos casos son una forma de resumir las proposiciones centrales hasta este punto y para hacer resaltar algunos de los patrones y procesos que facilitan la emergencia de disfunciones cognitivas del adulto que se discutirán extensamente en la Parte 3. Como la separación y la independencia de los padres, mejor que cualquier otro proceso, puede ser tomado como un índice fenoménico del curso y cualidad de los procesos, los casos que se reportan aquí serán considerados principalmente desde este punto de vista. A pesar de que las formas de interferir con los procesos de separación son múltiples y pueden variar de caso en caso, su mecanismo básico es más o menos el mismo. Los patrones anormales vinculares pueden interferir con los procesos de identificación trayendo consigo la estructuración de concepciones de sí mismo distorsionadas, a través de las cuales un grado suficiente de coherencia interna está asegurada sólo por medio de aumentar la exclusión de emociones y experiencias.

Derek, un abogado de 38 años obsesivo, tenía un patrón de apego familiar muy peculiar. Su padre, quien también era abogado, no tenía ninguna incumbencia en absoluto en la vida familiar; la madre de Derek era su segunda mujer, y la puso a cargo de toda la familia, incluyendo dos niños pequeños del matrimonio previo. La madre, la verdadera figura vincular de Derek, era una católica ferviente y una persona de moralidad rígida.

Desde el nacimiento de Derek, está resuelta firmemente, en aras de la justicia hacia los otros niños, a no sentir la más pequeña emoción en favor de su propio niño. Su decisión de "no sentir" emociones -que

por naturaleza eran inescapables e inevitables- trajeron consecuencias paradójales. Como sentía una preferencia por Derek (y su decisión de no sentirla era, justamente, una señal de ello) se forzó a sí misma de mostrar una marcada preferencia por sus hijastros, castigando a Derek cada vez, ya sea con castigos físicos o retiro de amor, y haciéndolo aparecer en cualquier circunstancia como la "oveja negra".

Por otra parte, Derek sabía que era el favorito de mamá, aunque no fuera por otra razón, de que ella, usualmente tan bien controlada y poco efusiva, parecía mucho mas involucrada con él que cualquier otro miembro de la familia. Por ejemplo, después de haberlo golpeado por problemas pequeños, súbitamente rompía en llanto, lo abrazaba y lo besaba cálidamente.

Los aspectos antitéticos del apego de su madre -amor en un nivel tácito y rechazo en el explícito- extrañó a Derek durante su primera infancia cuando sus habilidades cognitivas disponibles eran limitadas. Sólo cuando emergieron las operaciones preformales en la niñez tardía Derek quien conocía la situación familiar, sintió que el problema tenía un origen religioso y moral. Entonces se tornó meditabundo controlado, y religioso, para legitimizar su relación con su madre dentro de un contexto moral común. Había decidido, en cierto sentido, proteger a su madre de su involucramiento emocional para con él, el que con la lógica concreta auto-referente de su edad, era percibida por él como la fuente de todos sus problemas.

Durante su juventud, Derek se sintió fuertemente atraído por las niñas, en especial las mayores, pero pronto tuvo dificultades para establecer cualquier compromiso emocional. Tan pronto como empezaba una relación se volvía dubitativo de su afecto, aparentemente porque las niñas eran mayores - aunque éste era un requerimiento necesario para interesarse por ellas. Se imaginaba vívidamente como, con el paso del tiempo, la diferencia de edad se haría más y más evidente, y como al final se vería atraído por otra mujer y la abandonaría. Esto lo inducía a largas y poco fructíferas ruminaciones que luego revelaba a su pareja. Al describir repetidamente estas ruminaciones, continuamente ponía a "prueba" la relación, hasta que finalmente se terminaba usualmente por iniciativa de la mujer.

El caso de Derek, merece algunos comentarios generales. Primero representa un buen ejemplo del cambio en el nivel de conocimiento que ocurre durante los procesos de reorganización en la adolescencia. Mientras que en la infancia y la niñez Derek había construido un sentido de su unicidad, esencialmente a través del vínculo con la madre, la descentralización y recentralización subsecuente de la adolescencia volvió este mismo sentido de unicidad en una forma general de codificar la realidad, que él, como actor, tenía que imponer sobre el mundo,

Debido a la "revolución cognitiva", de este período los guiones nucleares de Derek -es decir reglas específicas concretas para proteger a su madre de su involucramiento emocional- se volvieron meta-guiones más abstractos - es decir, reglas más abstractas para proteger a las mujeres de sus probables inconstancias afectivas.

Finalmente, como podemos ver, el proceso de separación emocional de los padres no estaba completo, limitando la capacidad de Derek de un compromiso emocional y, por lo tanto, su autonomía. En su actitud para consigo mismo y la realidad, Derek meramente transponía a un nivel más abstracto la relación perturbada con su madre, como si esta fuera todavía su presente continuo involucramiento. Para parafrasear metafóricamente, es como si en un juego de espejos, Derek simplemente redirigía hacia la realidad la imagen de su relación con su madre, la que, a su vez, reflejaba de vuelta un concepto del mundo.

Shirley, una médico fóbica de 36 años, creció en un hogar en que el padre, también médico, era la figura dominante, mientras que la madre siempre había sido secundaria. Shirley era la favorita de su padre y él personalmente se hacía cargo de su educación. Además de tener reglas estrictas sobre el colegio, insistía personalmente sobre muchos hábitos meticulosos que él creía le podían ayudar a evitar enfermedades o accidentes que le parecían ponerle amenazas constantes en cualquiera situación. El padre mismo, como a veces ocurre con los médicos, era un hipocondríaco y sufría de varias perturbaciones neurovegetativas, que lo "forzaban" a llevar una vida rigurosamente metódica.

Cuando Shirley fue una adolescente, el control moralista del padre inmediatamente se apoderó de su vida social, describía los aspectos emocionales y sexuales de las relaciones con jóvenes como fuentes de posibles rupturas físicas y psicológicas las que poco a poco, la obligaron a vivir de una manera casi monástica. Shirley aceptaba esto sin rebelarse porque se sentía satisfecha con el efecto preferencial que su padre, su figura vincular primaria, le daba.

Cuando cumplió los 15 años, su padre murió súbitamente de un ataque al corazón, y Shirley, quien siempre controlaba sus emociones, se mantuvo aparentemente constreñida en esa ocasión.

Cuando como adulto habló de esto durante la terapia, recordó que había tenido un sentido de peligro, como que si estuviera sin protección y abandonada a sí misma, sin control de su padre. Como su madre no había tenido nunca ningún control sobre ella ni tampoco influencia, dejaba que Shirley hiciera lo que quisiese, incluso quedarse fuera de noche. Sin embargo, poco a poco, Shirley encontró que podía darse a sí misma el mismo control que su padre esperaba, y al mismo tiempo, que ésta era la mejor manera de reducir el sentido de su pérdida. Volvió a su vida ordenada, recluida, y todo marchó bien hasta que a los 17 años, empezó a salir con un joven de su clase y empezó a sentir sus primeros deseos sexuales. En poco tiempo comenzó a tener ataques de pánico en la clase, en el colegio, y luego en ocasiones sociales con gente de su edad, al punto que se sentía relativamente en calma sólo cuando se encontraba en casa.

El análisis del caso de Derek parece bien aplicable al de Shirley; aquí, en el hecho, la interferencia en los procesos de separación parece aún más evidente. Además de demostrar cómo un patrón vincular completamente diferente puede interferir con el proceso de separación, el ejemplo de Shirley fue escogido específicamente para mostrar como una abrupta separación puede intensificar la identificación y estabilizarla.

La influencia del modelo de identificación, incluso en la ausencia de un involucramiento en curso claramente puede alcanzar más allá de etapas maduracionales y tener efectos penetrantes durante toda la vida de un individuo. Esto da todavía mayor razón para poner un énfasis especial en la reconstrucción de los estilos vinculares familiares para entender los problemas existenciales y clínicos del adulto.

En otras situaciones, la independencia de los padres puede verse impedida de una manera más indirecta por patrones anormales de vinculamiento. En el desarrollo temprano, más que limitar la exploración, interfieren con el estructuramiento de patrones coherentes de auto-percepción y auto-evaluación; y durante la adolescencia, obstaculizan la consecución de una percepción integrada de la identidad de uno. En muchas circunstancias como éstas, es posible detectar incluso en las fases más tempranas de la niñez, un esfuerzo de parte del niño por diferenciarse activamente del padre

problemático. Por lo tanto, la autonomía reducida y el sentido de competencia parece ser un sub-producto más que el resultado directo del vínculo.

Brenda (ver p.60, 62), durante todo el curso de la adolescencia llegó a tener éxito en el proceso de diferenciación de su madre y fue finalmente capaz de imponerse una forma alternativa de considerar la femineidad. Mientras su madre era una mujer idealista que pasaba concibiendo sueños grandiosos de independencia y de realización personal, Brenda ganó la estima de su madre, por ser severa, controlada en sus emociones, con los pies en la tierra, y socialmente comprometida con su grupo de amigas. De esta manera había llegado a ser la sabia de la familia, y su madre muchas veces venía donde ella para ser aconsejada. Brenda era ahora capaz de controlar sus tendencias de la niñez de evitar emociones incontrolables y retirarse de aquellas situaciones en las que debía definirse externamente o tener confianza extrema en sí misma (por miedo a mostrar su incompetencia). La relación con su madre había llegado a un equilibrio satisfactorio mientras que, por una parte, tenía un sentido de la identidad personal claro por comparaciones continuas con su madre, por otra parte, la diferencia con su madre le garantizaba un sentido de independencia y autonomía.

Cuando Brenda cumplió 18 años, y tuvo su primer novio, los problemas vinieron tanto de su madre, desilusionada de su elección y reaccionando con desapego y falta de efecto, como de su novio, quien pedía a Brenda un compromiso mayor, Brenda pronto se encontró en un estado de completa incertidumbre; no fue capaz de comprender si estaba más interesada en proseguir su relación con su novio o en mantener la buena opinión de la madre para con ella. Fue durante esta época que había tenido su primera experiencia sexual con respecto a la cual había tenido una actitud similar de ambigüedad: es decir, no estaba segura si lo había hecho por curiosidad o simplemente tenía miedo de desilusionar a su novio. Esa noche, mientras estaba en su dormitorio pensando en lo que había sucedido, su madre la llamó a comer. Cuando entró al comedor, Brenda sorprendió su imagen en el espejo, y con un sentimiento de ser incapaz de reconocerse, quizás para siempre, le dió pánico. Una sensación intensamente dolorosa le causó un desmayo por breves segundos, y la familia tuvo que llamar al doctor.

Brenda inmediatamente erradicó cualquier memoria de estos eventos (se acordó del episodio muchos años más tarde en terapia) y después de algún tiempo actuó de tal manera que su relación con el novio terminó. Luego, volvió a una forma de vida muy ordenada, pero luego de algún tiempo empezó a sentir más y más frecuentemente, una sensación interna de vacío angustioso que podía ser controlada mejor por una ingestión compulsiva de comida.

Preferí dejar el caso de Brenda al final porque sugiere una consideración general que es esencial para entender la dinámica de desarrollo de los procesos de identidad. Específicamente, nuestra identidad percibida (que para nosotros corresponde al sentido de realidad misma) encuentra en la presencia de otros un fundamento necesario para su existencia, y al mismo tiempo, en la diferenciación de los otros, descubre el fundamento igualmente necesario para su experimentar. Es allí, en el punto dinámico de intersección de la regulación oponente entre una tendencia hacia afuera para percibir totalidades de las que somos parte, y una tendencia hacia adentro para percibir las partes como lo que nos hace una totalidad (Sameroff, 1982) podemos trazar el sentido de nuestra identidad y unicidad.

## NOTAS

1. Es bien conocido que la mayoría de las teorías sensoriales-asociacionistas de la mente tienen un enfoque reduccionista del pensamiento, considerándolo como una mera internalización del lenguaje, y por tanto, sólo un subproducto de este. Esta perspectiva, sin embargo, parece estar incuestionablemente refutada por la evidencia de que el lenguaje no es la causa iniciadora del pensamiento en sus fases más tempranas del desarrollo.

Por lo tanto, desde una perspectiva evolutiva epistemológica, entonces, una hipótesis diferente (en cierta forma totalmente opuesta) parece legítima; a decir, que cuando el pensamiento llega a un cierto grado de complejidad evolutiva en sus habilidades abstractivas, emerge una necesidad "epistemológica" de un nuevo artefacto, tal como el lenguaje, que permite, a través de un código de símbolos, la articulación y conversión de "concreciones" manipulables, es decir, en conceptos y representaciones.

2. A diferencia de las hipótesis más antiguas que consideran los vínculos más tempranos como mediados por una "necesidad de dependencia" secundaria a los impulsos primarios del hambre, el "contacto" con el cuidador es el mediador fundamental, como Harlow lo ha demostrado en forma indiscutible. De acuerdo con la perspectiva presente, podemos añadir que la esencia de contacto viviente facilita el moldeamiento de los sentimientos básicos del bebé en sus correspondientes esquemas emocionales conectándolos con ritmos fisiológicos paralelos. Datos experimentales que aporta Levine y sus asociados son extremadamente prometedores en este respecto.

Si uno examina la naturaleza de la respuesta del bebé al sustituto, se ve claramente la diferencia entre las respuestas del bebé criado por el sustituto y las respuestas del bebé de los infantes criados por sus madres. En un experimento reciente (Hennessy, Kaplan, Mendoza, Lowe & Levine, 1979) indica que en contraste a los bebés criados por sus madres, la remoción del sustituto de la jaula da lugar a un aumento significativo en la agitación conductual, pero en ninguna circunstancia el infante exhibió un cambio en el nivel del plasma cortisol... Aquí tenemos indicaciones de perturbación conductual, sin indicadores de activación fisiológica (Levine, 1982, p.47)

3. Como es bien conocido, la distinción de roles entre los padres es bien específica en la cultura occidental. Factores sociales, económicos y culturales, aunque algo cambiante hoy en día, además de los factores biológicos como el embarazo, hacen de la relación madre-hijo una más cercana relación que entre el padre y el niño. Sin embargo, estas influencias que pueden ser menos apreciables, como una regla, son más indirectas y mediadoras comparadas con las de la madre (Billar, 1974; Lamb, 1976; Lynn, 1974); es por eso que Lynn y Weinraub (1976) han sugerido que el rol del padre debiera ser examinado bajo tres aspectos más importantes.
  - 3.1 Como se describe al padre cuando está ausente. Por ejemplo, comentarios sobre el éxito o falta de éxito en su trabajo, o su actitud hacia los altos y bajos en la vida, le dan al niño información sobre lo que caracteriza la masculinidad, y sobre cómo él o ella deberían comportarse como adultos, los peligros que debieran cuidar, y así sucesivamente.
  - 3.2 La calidad de la relación madre-padre. El apoyo emocional que el padre ofrece a la madre es una observación importante sobre la cual el niño puede elaborar creencias y expectativas sobre la naturaleza de la relación afectiva. En particular, el niño hombre formará reglas relacionadas

con el rol masculino en la relación afectiva (siguiéndolas o rebelándose contra ellas posteriormente, de acuerdo con la relación emocional que ha tenido con el padre); mientras que la hija mujer formará reglas sobre lo que puede esperar de un hombre en una relación afectiva, estableciendo un primer "borrador" de sus futuras estrategias de acercamiento evitación hacia los hombres.

- 3.3 La interacción observable del padre dentro de la red social familiar. Esta interacción permitirá al niño establecer una serie de reglas sobre cómo actuar en las relaciones sociales y cómo enfrentar el mundo externo.
4. Sin la pretensión de ofrecer un cuadro completo de los procesos de identificación distorsionada que interfieren con la búsqueda adolescente por una autonomía afectiva, delinearé algunos de los patrones más frecuentes posibles de encontrar en la práctica terapéutica.
  - 4.1 Precaria identificación con el padre homólogo (debido a su relativa o absoluta ausencia, y falta de un modelo alternativo). Aunque esta situación no influye inevitablemente en el ajuste heterosexual, la capacidad de adaptarse a la vida conyugal y a las relaciones afectivas estables parecen afectarse adversamente por ello. Por ejemplo, un hombre puede tener dificultades en estructurar roles tales como de marido y padre, mientras que la masculinidad para él tiende a coincidir con la heterosexualidad (ej. con la actividad sexual paralela con aventuras amorosas superficiales.) Biller (1974) observó que los varones adolescentes con madres dominantes, sobreprotectoras y un padre ausente tomaban fácilmente la iniciativa con niñas y generalmente tenían éxito para establecer relaciones de flirteo, pero tendían a alejarse rápidamente cuando el flirt parecía cambiar a una relación más duradera que requiriese un compromiso emocional más fuerte. Su estilo de conducta afectiva y sexual era parecida a la del estereotipo de un Don Juan. En forma semejante, en la niña, mientras que puede existir un repertorio de técnicas sociales ligadas a la heterosexualidad, los roles correspondiente de esposa y madre pueden ser precarias.
  - 4.2 La falta del padre del sexo opuesto (por muerte prematura, divorcio temprano entre los padres, rechazo y la falta de modelos alternativos). En estos casos las habilidades sociales relacionadas con el cortejo o las relaciones heterosexuales pueden parecer algo rudimentarias o inadecuadas, quizás más frecuentemente, los sujetos que han tenido esta experiencia parecen considerarse a sí mismos como destinados a ser abandonados en futuras relaciones afectivas o de otro modo destinados a la soledad. Es posible postular que esta percepción del sentido de sí mismo proviene tanto del modelamiento del padre homólogo que permanece como de la falta de un "banco probador" para afirmar su "queribilidad" en las relaciones heterosexuales. Estos individuos usualmente aparecen como más bien pasivos y replegados en sus relaciones afectivas, o de otro modo con tendencia a diversas formas de provocación, conducta agresiva con la pareja, lo que lo hace, en efecto, muy probable que ocurra la deserción (Hetherington, 1972; Hetherington & Parke, 1979).
  - 4.3 Relaciones conflictivas con el padre del sexo opuesto. Un padre poco afectuoso del sexo opuesto (por ej. ambivalente, hipercrítico, sobrecontrolador) conduce muy probablemente al desarrollo de creencias negativas generales acerca del sexo opuesto, particularmente si la relación conyugal entre los padres está perturbada. Como consecuencia, el individuo puede desarrollar un completo rango de estilos afectivos problemáticos, (ambivalencia hacia figuras

afectivas significativas, conductas provocativas que aparecen tan pronto como se establezcan los compromisos positivos, búsqueda compulsiva de parejas no controladoras, etc.) dependiendo de los aspectos específicos experimentados en su relación perturbada con el padre. Por esta razón, tales aspectos deberán ser reconstruidos caso por caso a través de un meticuloso análisis del desarrollo de los patrones de apego familiar.

## **LA ORGANIZACION**

Uno mismo es un problema y un enigma para uno mismo. Una teoría debiera explicar tanto la conciencia particular de uno mismo como su continuo misterio, aún de sí mismo.

Nozick (1981)

El propósito de este capítulo es bosquejar un modelo descriptivo general de procesos cognitivos en el adulto - es decir, un marco conceptual que ilustre como todos los elementos que comprenden un sistema cognitivo humano (de procesamiento tácito y explícito, patrones de autoconciencia, etc.) se ordenan en relaciones organizadas que poseen una lógica auto-referente.

Esta organización auto-referente permite a cualquier individuo, a través de la asimilación de la experiencia en curso llevar a cabo transformaciones continuas del sentido de la realidad percibida sin perder su única identidad.

Para una exposición más sistemática, este capítulo consistirá de dos partes; la primera describe los niveles y procesos que caracterizan un sistema de conocimiento humano, mientras la segunda discute la forma en que estos niveles y procesos adquieren coherencia sistémica, es decir, trabajan conjuntamente en una organización cognitiva personal total.

### **UN MODELO DE NIVEL-DUAL DE PROCESOS DE CONOCIMIENTO**

Los procesos del yo pueden ser visualizados como una coalición de un ordenado rango de auto-imágenes explícitas elaboradas a partir de un oscilar ordenado de auto-límites tácitos. Por lo tanto, el sistema cognitivo humano desarrollado incluye un nivel organizado tácito más elevado, compuesto de procesos de ordenamiento básicos.

A partir de estos, el nivel explícito más bajo elabora una percepción coherente de la realidad momento a momento, basado en datos verdaderamente disponibles del nivel superior y de las influencias ambientales presentes en ese momento.

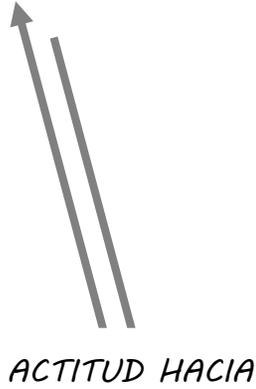
Está demás decir, que los dos niveles están tan íntimamente imbricados y ampliamente superpuestos en cualquier aspecto del procesamiento mental que sería casi imposible analizarlos en forma separada. Por lo tanto, lo que sigue a continuación, tanto como la Figura 5-1, sólo se amolda a una necesidad de claridad en la exposición.

FIGURA 5-1.

PROCESOS PRIMER NIVEL



ESTRUCTURAS PROFUNDAS DE AUTO-CONOCIMIENTO TACITO



PROCESOS SEGUNDO NIVEL



MODELOS DEL YO  
IDENTIDAD PERSONAL

AUTO - IDENTIDAD



ACTITUD HACIA  
LA REALIDAD

AUTO - ESTIMA



MODELOS DE REALIDAD

REGLAS DE ASIMILACION  
DE LA EXPERIENCIA

PROCEDIMIENTOS DE SOLUCION  
DE PROBLEMAS

## EL NIVEL TÁCITO DE ORGANIZACIÓN

Este es el nivel más superior de elaboración del conocimiento en un sistema cognitivo humano. El conocimiento tácito puede ser considerado básicamente como conjuntos de esquemas emocionales jerárquicamente ordenados y las reglas profundas a través de las cuales se estructuran. Estas reglas profundas ordenan el conjunto de esquemas emocionales en circuitos recursivos diferenciados que oscilan entre límites oponentes de significado y organizan el flujo de la experiencia en curso en patrones de procesamiento específicos.

Este nivel superordenado es el resultado de una diferenciación rítmica de la interacción entre variables evolutivas y del desarrollo. Como hemos visto, la primacía evolutiva de lo abstracto de Hayek (1952, 1978) (reglas decodificadoras sensoriales, procesos de pareo al modelo por regulación oponente, la auto-referencia, etc.) da cuenta de la emergencia de las dimensiones de la conciencia humana. Constreñido por tal marco de referencia estructural, el individuo, a través del desarrollo, construye su propia primacía "ontológica" de lo abstracto (ej. el conjunto de guiones nucleares de Tomkin, 1978). Esto, a su vez, hace posible el surgimiento de un flujo de conciencia altamente personalizada dentro de una ya establecida dimensión de auto-conciencia humana. Cada persona, por lo tanto, está en cualquier momento dotada con un experimentar personal de la realidad que es parte de una construcción social compartida del mundo basada en dimensiones de significado invariante, y por tanto común.

Para un individuo en particular, esta idiosincrática percepción del mundo determina en gran medida la forma que cada experiencia asumirá, dando una consistencia y continuidad a su sentimientos de unicidad y singularidad. El relato de Tomkins (1978) de un hombre cuyos límites tácitos oscilaban entre la impotencia y la rabia, como resultado en el desarrollo de un vínculo perturbado profundo con su madre, es un buen ejemplo en este respecto:

Un hombre está manejando su automóvil en un hermoso día de primavera en una carretera interestatal recién abierta. Observa el frondoso verde alrededor y la brillante, blanca nueva carretera. Una paz y profundo gozo lo sobrecogen. Se siente uno con la hermosa naturaleza. No hay nadie más. Aparentemente es el primero en gozar de esta escena verdosa virgen.

De pronto, surge sin saber como, con disgusto la aparición de un camión embarrilando en la carretera, viniendo hacia él y destruyendo completamente la belleza del paisaje. "Qué está haciendo aquí ese camión?" se pregunta. Se deprime profundamente. Puede identificar la razón aparente, pero se da cuenta de que existe algo que va más allá -que su respuesta es desproporcionada a la ocasión y que la depresión es profunda y duradera... En general, característicamente, no sabe porqué se siente así...

Es una víctima de su propia gran habilidad para sintetizar cada vez las nuevas repeticiones de la misma escena sin saber que lo está haciendo así (pp.230-231).

De esta manera, la oscilación rítmica entre límites tácitos provee algo así como un sentido cinestético de uno mismo cuyo sentido significado implícito se explica continuamente en estructuras representacionales definidas a través del procesamiento selectivo de las claves continuamente asequibles - como por ejemplo, el del camión en el ejemplo citado más arriba. Esta habilidad descansa en el nivel tácito de responsividad a las propias reglas decodificadoras, que sostienen como un andamiaje flujo de información en curso, hacia sentimientos y emociones.

De este modo, en vista de la relación cercana entre el conocimiento tácito, emociones y significado, podemos asumir con confianza que el procesamiento inconsciente -vía el efecto de "cotejar" los patrones de conjuntos de los esquemas emocionales- corresponde invariablemente a la activación de significado personal (Van Den Berg & Eelen, 1984; Weimer, 1974, 1977). Como una consecuencia, podemos también asumir que la calidad de la conciencia de un individuo, es por lo menos en parte, una función de algunos aspectos de sus límites oscilantes tácitos en curso.

Deberíamos especificar que la estructuración de conocimiento tácito, aunque adquiriera una forma más definida durante la adolescencia y la juventud, no concluye después de éste período de maduración. (Esta noción se contrasta con la opinión prevalente en psicoanálisis tradicional que contempla la adultez como una repetición sin fin, pasiva de temas de desarrollo temprano.) Incluso después de la adolescencia y de la juventud, la progresiva articulación de límites profundos -a través de la producción de esquemas novedosos (que interconectan estructuras de conocimiento preexistente con información entrante) estabiliza un mundo en constante cambio a través de estos pocos principios invariantes. Tal como lo muestra el ejemplo de más arriba, la magnificación psicológica que resulta de comparar el propio sentido de identidad y la experiencia presente, permite al modelo conjunto de guiones nucleares crecer indefinidamente a través de toda la vida individual.

Así, una de las características más salientes del nivel tácito es ciertamente su habilidad para elaborar nuevos marcos de referencia progresivamente (por ej. reglas tácitas más y más abstractas) para su inserción posterior y manipulación en las representaciones explícitas del individuo de sí mismo y del mundo (Airenti, Bara, & Colombetti, 1982a, 1982b; Guidano, 1984, en prensa; Welwood, 1982).

La habilidad múltiple para diferenciar nuevos esquemas emocionales está esencialmente basada en el control descentralizado que caracteriza el nivel tácito.

En otras palabras, la activación de un esquema emocional puede resultar justo de la estimulación diferencial de uno de sus procesos constituyentes (ej. percepción, mecanismo imagen-memoria, reacciones viscerales-musculares). Adicionalmente, este proceso constituyente que actúa sobre la estructura perceptual entera, puede determinar un nuevo conjunto de relaciones entre los elementos del esquema. Por otra parte, este componente activado, siendo sólo un elemento de un circuito oscilante recursivo, se integra inmediatamente en el funcionamiento total del sistema entero. Así, el proceso particular activado (por ej., la percepción) reverbera y automáticamente se esparce sobre otros constituyentes tales como la memoria, y la actividad motora. Como resultado del aumento de amplificación, la activación se puede esparcir a los componentes de similares pero diferentes esquemas emocionales, llegando a un umbral tan alto como para emerger en la propia conciencia (Collins & Loftus, 1975).

El control descentralizado del nivel tácito, por lo tanto, afecta considerablemente la experiencia en curso de la realidad trayendo a la identidad personal percibida, sentimientos, imágenes, y patrones motores que el sujeto puede no estar consciente, pero que en la realidad cambian su actitud hacia la realidad. De ésta manera la estructuración perceptiva tácita de un individuo, siendo el resultado de la contrastación de subprocesos más bien autónomos, es mucho más articulada y expansiva que la atención focal consciente. Por ejemplo, la recuperación a través de la modalidad "memoria-emocional" que tácitamente afina las experiencias pasadas con las actuales, puede "per se" permitir la articulación de aspectos únicos de una situación percibida (Bransford, McCarrell, Franks, & Nitsch, 1977). Pylyshyn (1981a) ha comentado con agudeza que la relativa autonomía de la imagería hace a la mente más rápida aun que la visión mental, y que intuiciones flotantes afectan nuestros compromisos hacia

problemas significativos mucho antes que sean explicados en representaciones plausibles. En forma semejante, la actividad motora y la percepción de los cambios corporales, siendo una clase especial de percepciones amplificadas de estados internos, pueden crear -vía activación dispersante- nuevos conjuntos de relaciones en los conjuntos de esquemas emocionales que subyacen a nuestro sentido de identidad.

Esto explica porqué incluso acciones planificadas con exactitud pueden influir sobre nuestra auto-percepción de manera totalmente diferente que pudiera esperarse en el momento de la actuación.

Podría concluir diciendo que el control descentralizado tácito - aquello que nos hace posible percibir más de lo que experimentamos, y experimentar más de lo que atendemos (Dennett, 1978)- debería ser considerado como el "empuja-y-saca" básico del sistema de conocimiento humano, haciendo constantemente disponibles nuevos conjuntos de relaciones tácitas a ser explicados en la representación consciente del si mismo y del mundo.

## **EL NIVEL ESTRUCTURAL EXPLÍCITO**

Este es un conjunto de modelos explícitos de uno mismo y de la realidad que provienen del núcleo de esquemas del nivel tácito producidos por procedimientos del pensar imaginal (Lang, 1969; Pylshyn, 1973, 1981a) y verbal basado en la experiencia entrante.

Con el logro de las habilidades analíticas y el pensamiento reflexivo, el sistema de conocimiento humano cambia al nivel correspondiente de auto-referencia reflexiva y comienza a enviar la dimensión reflexiva emergente de conciencia a patrones correspondientes de auto-conciencia -esto es, en dimensiones temporales estables de la realidad que ya no son dependientes en forma crítica de la experiencia decodificadora inmediata como lo era durante las etapas previas de desarrollo cognitivo. Debido a su capacidad momento-a momento de integrar los recuerdos propios del pasado, el presente percibido, y anticipar el futuro en una dimensión espacio-tiempo personal, la conciencia se desdobra en una progresiva visión auto-sintetizada que provee unidad y continuidad a los subprocesos individuales de coalición.

Comparado con el nivel holístico, inmediato y más tácito abstracto de organización del conocimiento, los modelos representacionales conscientes dan una imagen más limitada y más incompleta del si mismo y el mundo. En otras palabras, no todo el conocimiento contenido en el nivel tácito se usa en la construcción de modelos explícitos, ni lo son los contenidos del conocimiento pertinente a los modelos progresivos de sí mismo y la realidad representados en el flujo de la conciencia con todos sus detalles y en cada momento. Aunque estén representados cada vez de manera episódica- dependiendo de las necesidades individuales y los eventos que un individuo esta experimentando- el conocimiento explícito generalmente se ajusta al nivel de conocimiento tácito del que depende, con incongruencias mínimas.

## **IDENTIDAD PERSONAL**

El auto-conocimiento tácito se expresa en un nivel explícito por un conjunto de modelos representacionales percibidos por el sujeto como su rango progresivo actual y potencial de auto-imágenes. De este ordenamiento de creencias, memorias y procesos de pensamiento sobre el sí mismo surge una progresiva identidad personal auto-sintética y coherente.

La percepción multifacética de sí mismo es, en efecto, una característica crucial y penetrante de nuestro experimentar la experiencia de vida. Cada uno de nosotros no sólo tenemos diferentes percepciones y evaluaciones de nosotros mismos en relación a los diferentes dominios de experiencia- trabajo, vida privada, vida social, y otros,- sino que también, dentro de cada dominio, las experiencias cambian en el sentido de auto acuerdo con la calidad e intensidad de las experiencias emocionales en curso. Cada una de estas auto-imágenes, a su vez, se experimenta simultáneamente tanto en el presente como en la anticipación del futuro, por ejemplo, las auto-imágenes "ideales" o potenciales.

La identidad personal, por lo tanto, más que ser una entidad definida o un concepto superordenado, es como un proceso continuo cuya naturaleza recursiva le da unidad funcional y continuidad histórica a la fusión individual de subsistemas de sí mismo. Debido a esta capacidad integrativa, el individuo, en cualquier momento y de acuerdo con influencias ambientales particulares, tiene una identidad percibida que representa meramente un ejemplo único de su rango de posibilidad de auto-imágenes. Más aun, cada auto-representación, es siempre percibida como una experiencia global. Esto es así porque la atención focal consciente selectivamente amplifica las auto-estructuras que están trabajando, mientras al mismo tiempo inhiben otras de hacer surgir una conciencia activa (Posner & Snyder, 1975).

Quiénes somos y lo que experimentamos de un momento a otro no está determinado unilateralmente por un único "uno mismo ejecutivo" reinante sino que el producto de competencias progresivas entre subprocesos versátiles. Somos, en otras palabras, expresiones momento-a-momento de un número incalculable de realidades personales en competencia. (Mahoney, en prensa)

Este control coalicional de modelos explícitos de sí mismo -que reflejan en un nivel consciente el control descentralizado de procesos tácitos- suple al individuo con flexibilidad cognitiva y plasticidad conductual que aumenta sus posibilidades de adaptarse a una realidad eternamente cambiante (cf. Markus & Nurius, 1986).

De hecho, la activación simultánea de auto-imágenes en competencia permite la auto-imagen que ha sido suficientemente magnificada por las características de la situación percibida a concretarse, tomando control temporalmente de la atención focalizada concreta. El cambio continuo de equilibrio entre auto-imágenes en competencia modifican la evaluación progresiva de la propia identidad percibida, creando diferentes auto-roles promulgados dentro de la misma dimensión experiencial.

Además, el control descentralizado explícito permite la coexistencia de auto-imágenes disimilares e incompatibles.

Estas imágenes pueden ser activadas de diferente manera y en forma semejante "despedidas" en momentos diferentes durante una secuencia temporal particular. Considérese por ejemplo, un individuo cuya experimentación de una situación determinada esta centrada en una oscilación bien equilibrada entre auto-imágenes oponentes que comprenden el rol "dominante" y "sumiso" en una relación significativa. El sujeto puede, en cierta medida, mantener bajo control el sentimiento amenazante de discrepancia continuamente cambiando de una actitud sumisa a una actitud dominante, y vice versa, en el mismo contexto interaccional, indiferente a variaciones significativas de la experiencia en curso. Un equilibrio oscilante puede así ser logrado temporalmente poniendo fuera de lugar las auto-imágenes oponentes cuya integración de otra manera requerirían un reordenamiento de la realidad personal del sujeto más demandante. En cualquier caso, la naturaleza multifacética de sí mismo que permite un

control explícito descentralizado usualmente se mantiene dentro de ciertos límites- específicos y diferentes de persona a persona, que le permite mantener un sentido progresivo de unicidad y continuidad histórica. Cualquier interrupción de nuestra identidad personal es invariablemente experimentada como una pérdida del verdadero sentido de la realidad, indudablemente la emoción más desbaratadora y devastadora que puede sentir cualquier ser humano.

La identidad personal, por lo tanto, representa la estructura básica de referencia y confrontación constante por la cual cada sujeto se vuelve capaz de monitorear y evaluarse a si mismo en relación a la experiencia progresiva. Una identidad-personal estructurada, en particular, provee un conjunto de expectativas básicas que dirigen los modelos individuales de auto-percepción y auto-evaluación, consistente con la auto-imagen elegida. El grado de congruencia que existe entre las creencias sobre los propios valores por una parte, y la estimación de la propia conducta y emociones por otra, corresponde al grado de autoaceptación y auto-estima. Por lo tanto, la auto-estima implica la "teoría de las emociones" a la que uno adhiere en la relación que uno establece consigo mismo.

Esta teoría define el rango de emociones que uno puede reconocer como propias, la forma como las etiqueta y las controla, y las circunstancias y maneras como las expresa.

En consecuencia, sólo los sentimientos que pertenecen al rango emocional seleccionado serán decodificados adecuadamente y experimentadas como emociones, mientras que los sentimientos irreconocibles serán experimentados como causados desde afuera, fenómenos "extraños". Izard (1977) hizo notar incisivamente que la emoción puede existir en la conciencia independiente de la cognición; es decir, la experiencia de rabia y el conocimiento de la rabia son dos fenómenos diferentes. Las implicaciones teóricas y clínicas de de estas observaciones serán discutidas a través de este libro.

## **MODELOS DE REALIDAD**

El rango de auto-imágenes posibles se iguala al rango de modelos representacionales del mundo distribuidos en un continuum oscilante entre fronteras correspondientes de significados. Por ejemplo, una persona que tiene un rango de auto-imágenes oscilantes entre un sentido de sí mismo de ser débil/frágil y fuerte/controlado, seguramente tendrá una percepción de la realidad respectivamente alternante entre la imagen de un mundo peligroso en el que necesita protección, y la imagen de un mundo confiable que puede ser encarado con total libertad. En otras palabras, la identidad personal percibida activa una imagen específica correspondiente de la realidad que encaja la auto-imagen "dominante" con incongruencias mínimas. Así, cualquier cambio del continuum "fuerte-débil" que subyace a la auto-percepción será paralelo a un cambio correspondiente en el continuum "peligroso-confiable" que subyace a la percepción del mundo.

Por lo tanto, la progresiva construcción de modelos de la realidad, aunque constreñidos por auto-límites, está constantemente regulada por estructuras de identidad personal para construir aspectos representacionales del mundo externo consistente con actitudes interaccionales hacia la realidad definidas por una auto-imagen particular actualizada.

Esta actividad reguladora se lleva a cabo principalmente por el control de procedimiento ejecutivos de un conjunto básico de reglas sobre las que descansa la coherencia y estabilidad de los modelos de la realidad.

1. Las reglas que coordinan la asimilación de experiencia: aquellas que determinan qué dominios de la experiencia serán considerados significativos y los patrones de integración de esas experiencias dentro de estructuras de conocimiento preformadas.
2. Las reglas que coordinan procedimiento de solución de problemas: diferentes tipos de procedimientos lógicos de problemas (Bara, 1980) empleados en definir tanto la naturaleza de problemas significativos y la estrategia para tratar con ellos.

Es importante hacer énfasis en que los modelos de realidad son el único medio posible de establecer una relación con el mundo externo. En otras palabras, un sistema de conocimiento humano no puede discriminar entre eventos externos y su representación interna (Airenti et al., 1982b). Como cualquier procedimiento imaginativo trabaja sobre datos que son consistentes con una organización de conocimiento tácito profundo, los modelos de realidad no sólo describen el mundo percibido real sino que en el hecho, posible cualquier mundo "imaginable".

## **ACTITUDES HACIA UNO MISMO Y LA REALIDAD**

La característica esencial del modelo descrito hasta aquí involucra mirar los diferentes niveles estructurales de conocimiento como organizados en una relación de alimentación proactiva y teniendo sistemas de retroalimentación de control. Mientras que el auto-conocimiento tácito invariablemente prejuicia la progresión temporal de procesos de conocimiento, la identidad estructurada personal parece ser el principal regulador de todo el proceso. En efecto, como se puede apreciar en la Figura 5-1, cualquier nuevo conjunto de relaciones profundas puede ser insertado y manipulado en modelos de realidad y por tanto se vuelve una manera efectiva de interactuar con el mundo- solo a través de estructuras de identidad personal. Así, el nivel de auto-conciencia al que se llega es una variable esencial que regula las posibilidades de representar estructuras profundas desafiantes más abstractas e influencia en gran medida la calidad de niveles de conocimiento que se establecen por procesos oponentes oscilantes posteriores. Debería notarse (ver Figura 5-1) que la función controladora ejercida por la identidad personal se lleva a cabo a través de dos relaciones estructurales básicas.

## **ACTITUD HACIA SÍ MISMO**

Define la progresiva relación entre la autoimagen explícita y el auto-conocimiento tácito. Consiste esencialmente de un conjunto de sistemas de retroalimentación de control que constriñen el acceso del individuo a su auto-conocimiento tácito, dependiendo del nivel de auto-conciencia. Tales constricciones hacen posible que el individuo sostenga auto-ímagenes contradictorias y/o tenga modelos de la realidad que sólo son efectivas dentro de dominios muy circunscritos. Evidencias de muchas fuentes relacionando los procesos de auto-codificación sugieren que en la disputa en marcha entre el auto-conocimiento tácito y la identidad personal, una persona tiene virtualmente acceso sin límite a información pasada o actual sobre sí misma, y que la persona establece los límites del recobro (Bower & Gilligan, 1979; Mancuso & Ceely, 1980; Markus, 1977; Rogers, Kuiper, & Kirker, 1977).

Así, los procesos de pensamiento relacionados con la auto-imagen principalmente retrata formas selectivas de procesamiento de la información más que el autoconocimiento tácito que nos afecta directamente. En consecuencia, no podemos esperar que la introspección sea como una "ventana" abierta a los procesos tácitos profundos, sino más bien es un modelo sesgado de éstos. De esta manera, más que ser un "yo objetivo" visto desde afuera, la auto-conciencia individual corresponde a un

proceso continuo de distribución de la propia atención e intención, dirigida a estabilizar y expandir más ampliamente el experimentar actual de la realidad. 1

Desde esta perspectiva, los reportes verbales poco confiables de los propios eventos mentales de uno mantenido por Nisbett y Wilson (1977) ya no es sostenible. De acuerdo con evidencia reciente (Ericsson & Simon, 1980; Miller, 1981; White, 1980), sólo la información en la atención focal consciente puede ser verbalizada -esto es, la información que pertenece principalmente al uno mismo actual, explícito. La información, así, aparece en la atención focal no en forma automática sino que bajo la acción de un control cognitivo; refleja aquellos procesos activamente involucrados en la solución de problemas poco familiares y logrando la adaptación a nuevas situaciones. En éste sentido, los reportes verbales proveen muchos datos útiles sobre los procesos que la persona está llevando a cabo para integrar su identidad percibida con la experiencia en curso.

Los patrones de actitud establecidos hacia uno mismo también influyen en gran medida la relación entre la organización total del individuo y su nivel de conciencia presente. Por lo tanto, dentro de un enfoque procesal sistémico los reportes verbales pueden dar información esencial al terapeuta para reconstruir la actitud del cliente para consigo mismo/a, la que a su vez tendrá una orientación directa sobre el planeamiento de cualquier estrategia terapéutica.

## **ACTITUD HACIA LA REALIDAD**

Esta define la relación estructural en curso en la cual la identidad personal interactúa con la experiencia entrante, haciendo consistente los planes y la conducta con la calidad de la actitud hacia uno mismo que ha estructurado hasta ese momento. La estructuración de una actitud hacia la realidad, por lo tanto, depende jerárquicamente de la actitud estructurada hacia uno mismo; en otras palabras, nuestra forma de ver la realidad -y a nosotros mismos dentro de esa realidad- esencialmente depende de como nos vemos y nos concebimos a nosotros mismos. De esta manera, nuestros modelos de realidad están provistos de estabilidad y coherencia en un mundo eternamente cambiante.

La tendencia a mantener las concepciones del mundo propias no sólo es función de tendencias prejuiciadas confirmatorias en el razonamiento y la solución de problemas (Mahoney & De Monbruen, 1977; Wason, 1977). Estrategias idiosincráticas de solución de problemas también nos permiten activamente manipular las situaciones ambientales para producir eventos que se acomodan a nuestra identidad percibida. Swann y Read (1981) al concluir la discusión de sus datos experimentales, hacen notar eficazmente: "A través de tales procesos, la gente puede crear -tanto en sus propias mentes como en el ambiente presente- una realidad social que verifica, valida y sostiene la propias concepciones que dieron inicio y guiaron esos procesos". (p.371)

## LA NOCION DE ORGANIZACIÓN COGNITIVA PERSONAL

El todo es más que la suma de las partes, es el cierre organizacional de sus partes.

Varela (1976a)

"Organización de Significado Personal" (OSP) se refiere a la organización de los procesos de conocimiento personal que emerge gradualmente en el curso del desarrollo individual. Cada individuo, aunque vive en una realidad social "objetivamente" compartida construye activamente en un nivel superior de experiencia perceptual su visión propia, única desde su interior. Las características definitorias más importantes de la OSP son su evolución temporal y plasticidad -en particular, su habilidad para sobrellevar cambios durante la vida (algunas veces de naturaleza bastante radical) y aun continuar manteniendo un sentido estable de unicidad y continuidad histórica.

En la sección final de este capítulo trataré de encuadrar la relación entre invarianza y variabilidad de una OSP desde un enfoque sistémico de la complejidad, ejemplificando luego el cambio dinámico que tal punto de vista implica.

### CIERRE ORGANIZACIONAL Y APERTURA ESTRUCTURAL

La capacidad de una OSP para ordenar la experiencia entrante en estructuras de la identidad de sí mismo en el núcleo tanto de su autonomía como de su invarianza como sistema. Básicamente este proceso involucra una forma de computación autónoma la cual, por su auto-referencialidad, es considerada organizacionalmente cerrada (Jantsch, 1980; Pask, 1981; Varela, 1979). Como se ha sugerido previamente, en efecto, el conjunto tácito de guiones nucleares (ej. esquemas emocionales y reglas para manejarlas) es una concatenación circular de procesos cuya coherencia yace en su recursividad rítmica y cuya lógica se basa en su auto-referencia.

Por otro lado, como la colección tácita de circuitos recursivos de un individuo se cierran rítmicamente sobre sí mismos cuando ordenan el flujo de entrada de datos de la experiencia se es capaz de estructurar la experiencia de acuerdo con las mismas continuas polaridades de significado sobre las que descansa su verdaderamente propio sentido del sí mismo.

Uno también podría contemplar el cómputo autónomo ocasionado por el cierre de una OSP como una constricción o limitación "epistemológica"; esto es, la realidad misma se vuelve significativa (transformada en experiencia) solamente si es procesada dentro de estas polaridades. Por otra parte, a través del llegar a ser temporal de una OSP su cierre organizacional subordina la fusión de subprocesos y las presiones para los cambios estructurales a la mantención y articulación posterior de sus auto-límites tácitos (invarianza sistémica).

En otras palabras, la noción de cierre organizacional corresponde -ni más ni menos- a la noción de primacía de la abstracción "ontológica" en una OSP. La serie de guiones nucleares en el desarrollo provee un experimentar personal de la realidad, que después del proceso de quiebre de la simetría de la adolescencia, cambia los procesos de conocimiento hacia la elaboración de un metaguion abstracto personal (Abelson, 1981; Tomkins, 1978) o programa de vida (Piaget, 1972). De esta forma, la propia

experiencia de la realidad se proyecta ahora en un futuro manipulable trayendo consigo una verdadera concepción de la vida, con valores éticos, principios filosóficos, y supuestos metafísicos. Estas transformaciones durante la vida de la manera cómo el individuo experimenta sus límites tácitos pueden ser percibidos como cambios personales en cuanto a que son constantemente comparados con lo que permanece no cambiado, especialmente, la recursividad rítmica entre los límites o bordes sobre las que descansa su verdadero sentido de unicidad y continuidad.

Uno podría, por lo tanto, argumentar que cualquier OSP a través del cierre organizacional de su nivel tácito y la apertura de su nivel explícito, está dotado tanto de una identidad coherente como de las transformaciones dinámicas que son esenciales para su viabilidad continua. Así, mientras que el cierre organizacional se vuelve el criterio de estabilidad para la OSP la apertura estructural de su nivel explícito, debido a sus interacciones e intercambios inherentes, otorga generatividad y productividad a la organización total (Morin, 1977, 1981; Pask, 1981; Varela, 1976a, 1981).

Por lo tanto, el cierre organizacional y la apertura estructural, por tanto, más bien que ser antagónicos, son expresión de procesos reguladores oponentes; el cierre organizacional en el nivel tácito, siendo una ley abstracta auto-referente que constriñe el llegar a ser de una OSP, ocurre sólo en una dimensión espacio-tiempo definido y a través de modelos explícitos específicos de uno mismo y el mundo que puede generar.

Así, el "empuja y tira" que subyace a la direccionalidad de cualquier vida individual parece ser el proceso de hacer explícito lo tácito, donde los patrones individuales de cierre organizacional son elaborados más aún y articulados en modelos conscientes de acuerdo a la experiencia en curso (Davidson, 1980; Guidano, 1984, en prensa; Welwood, 1979, 1982). Haciendo lo tácito explícito no debiera verse como una simple traducción verbal e imaginal de conocimiento de nivel profundo en un monitor, por el contrario, implica un proceso constructivo -esto es, un moldeamiento de procesos tácitos en procedimientos de pensamiento analítico-analógico de la experiencia obtenida.

La búsqueda humana de la conciencia, más que ser un imperativo filosófico determinado, parece ser una constricción epistemológica más que distingue aún más la computación autónoma de la mente humana de la de la mente de otros primates (Bickhard, 1980; Gallup, 1977; Mahoney, en prensa; Passingham, 1982). La estructuración explícita consciente, de hecho, emancipa el conocimiento tácito de la experiencia inmediata y la transforma en conceptos (ej., en algo que puede ser manipulado como objeto) extendiéndola en esta forma a un completo rango de problemas actuales y potenciales. La asimilación de experiencia producida, inevitablemente conduce a un aumento de la complejidad individual la que, a su vez, facilita la futura producción de reglas tácitas nuevas para su subsiguiente inserción dentro de los modelos conscientes.

Ya que la articulación de reglas tácitas puede contribuir a desarrollar más aún la dimensión tácita del individuo, el proceso de hacer lo tácito explícito lleva consigo la función potencial de generar circuitos de retroalimentación positivos auto-mantenidos que conduzcan a modelos aún más complejos e integrados de uno mismo y del mundo. Manteniendo in mente la primacía de la lógica auto-referente tácita en el estructuramiento de la experiencia es posible considerar el aumento de la complejidad que caracteriza la progresión ortogenética de una vida individual como una serie de saltos auto-transcendentes. En otras palabras, la serie siempre creciente de guiones nucleares tácitos se reelabora continuamente y se explica a la luz de nuevas experiencias que cambian las teorías periféricas y contingentes causales a unas más centrales e integradas, aumentando así los sentimientos de unicidad

y continuidad histórica del sujeto. Por lo tanto, podemos concluir que las posibilidades heurísticas de un nivel tácito individual -el que a su vez depende de su patrón organizacional de cierre- constriñen el conjunto de mundos concebibles para ese individuo en particular, como también el rango de sus posibles experiencias subjetivas.

## **CAMBIO Y COHERENCIA SISTÉMICA**

En la perspectiva descrita una OSP aparece como un sistema complejo cuya generatividad y productividad están por un lado, basados en la interacción entre cierre organizacional y apertura estructural; y por el otro, se expresan a través de un equilibrio progresivo dinámico que, de acuerdo con el principio ortogenético, se mueve hacia niveles más integrados de orden estructural y complejidad. Como se hizo notar anteriormente, el principio que subyace el equilibrio dinámico de una vida es denominado "orden a través de fluctuaciones"; patrones emergentes de orden superior son la expresión de la integración de desequilibrios -o fluctuaciones- que surgen de la asimilación en progreso de la experiencia (Brent, 1978b, 1984; Jantsch, 1980; Mahoney, 1982; Nicolis & Prigogine, 1977; Prigogine, 1976; Weimer, 1983).

La noción clásica de estabilidad implica el logro de un equilibrio homeostático circular alrededor de un punto óptimo de referencia, a través del cual el sistema tiene una constante tendencia a volver si es alterado por perturbaciones. A la inversa, en un enfoque sistémico, una OSP, al reestructurar sus procesos de ordenamiento, constantemente se mueve hacia otros puntos de equilibrio con la intención de asimilar presiones desafiantes sin alterar su lógica adaptativa. La estabilidad, por lo tanto, no ha de ser encontrada en el logro de una situación definida "óptima" o a una que ha de ser alcanzada, sino que más bien en un proceso dinámico de coherencia sistémica. En consecuencia, será siempre imposible llegar a algo así como una estabilidad absoluta, como tampoco será posible identificar en la vida de un individuo la situación absoluta óptima.

La afirmación de que una OSP exhibe una "buena" estabilidad en cualquier punto en el tiempo implica que el individuo funciona en su manera específica con fluctuaciones alrededor de una referencia particular (Dell, 1982). Si una fluctuación se tornara tan amplificadas que se extendiera fuera del rango existente de estabilidad del individuo, el desequilibrio que surge ayudará a dirigir a la OSP en la dirección del reestructuramiento de su proceso de ordenamiento. Nuevamente, el funcionamiento mental del individuo parece tener una direccionalidad sin fin generativa -no del tipo lineal- sino más bien de un tipo que puede llamarse la capacidad de "curso continuo" (Dell & Goolishian, 1981).

¿Cuál es la naturaleza de las fluctuaciones sobre las que se basa la continuidad de una OSP? Tal como ha sido propuesto anteriormente, los procesos tácitos accesibles se convierten, a través de procesos de pensamiento, en modelos representacionales que constituyen la manera única de comprender la realidad. Como resultado del ordenamiento tácito en proceso de la experiencia, están emergiendo nuevos conjuntos de reglas tácitas en forma discontinua para luego ser insertadas en los modelos conscientes. Sin embargo, si la emergencia de nuevos conjuntos de reglas tácitas representan un desafío y una posibilidad generativa de reorganizar modelos conscientes de sí mismo, el resultado de tal profunda presión depende de las capacidades integrativas de tales modelos, ya que ejercen un control regulador sobre la organización total individual durante su devenir temporal (Epstein, 1973; Greenwald, 1980; Mahoney, 1982, en prensa). Para poder permitir con algún grado de consistencia cualquier modificación de modelos conscientes de sí mismo, los individuos deben gradualmente

modificar sus patrones auto-decodificadores sin experimentar interrupciones en su progresivo sentido de continuidad subjetiva.

El devenir temporal de una OSP puede, por tanto, ser contemplada como una historia de cambios de modelos conscientes en relación a la invarianza de su cierre organizacional a nivel-tácito. Esta complementariedad invarianza-cambio (Varela, 1979) se desdobra en una dimensión temporal a través de procesos de regulación opoente entre el mantenimiento y el cambio. En la realidad, estos son procesos interactuantes y superpuestos, que aunque simultáneos, exhiben diferentes modalidades durante el devenir temporal de una OSP; mientras los procesos de mantención son continuos, los procesos de cambio son continuos solamente como desafíos o posibilidades, pero son discontinuos en su ocurrir.

## **LAS DINÁMICAS DEL CAMBIO PERSONAL**

Presiones desafiantes producen diferentes efectos sobre las capacidades integrativas de uno mismo, de acuerdo con sus cualidades únicas y correspondiente intensidad.

Una presión que puede ser apreciable pero contenida dentro de un rango de estabilidad producirá una reorganización de la actitud de la persona hacia la realidad sin ningún cambio significativo en su identidad personal; una persona puede comprender aspectos de la realidad sin tener que cambiar su sentido de sí mismo.

Estos cambios de superficie (Arnkoff, 1980; Mahoney, 1980, 1982), aunque variable de acuerdo con su intensidad y los resultados que produce, ocurren continuamente y fomenta eternas revisiones de modelos conscientes de acuerdo con la experiencia en curso. La percepción de este tipo de cambio puede ser reconocida por el sujeto que la experiencia porque su proceso está siendo llevado a cabo bajo control cognitivo y, por lo tanto, está dentro del foco de la atención. Como consecuencia, el sujeto puede construir explicaciones y teorías causales (Nisbett & Wilson, 1977), aunque el individuo a veces es sorprendido por lo repentino. Los cambios superficiales, por lo tanto, son una expresión del nivel de flexibilidad y plasticidad alcanzada por una OSP por medio de su control fusionado sobre subsistemas de los cuales está estructurado.

En contraste con los cambios de superficie, los cambios profundos tienen un significado enteramente diferente. En cada caso representa la expresión de una modificación de la identidad personal percibida, surgida de una presión desafiante profunda cuya intensidad y calidad es tal que traspasa el rango de la estabilidad existente. Procesos de cambio profundo - que van desde una reestructuración limitada de la identidad personal a una verdadera "revolución personal" (Mahoney, 1980) -corresponde a cambios en patrones de actitud hacia uno mismo como resultado de la reconstrucción de conjuntos de reglas profundas que emergen del auto-conocimiento tácito.

Las reglas profundas aparecen en el procesamiento mental del sujeto en el código analógico con el que el conocimiento tácito se expresa generalmente. Por lo tanto, esencialmente toman la forma de representaciones cargadas emocionalmente, no verbales (imágenes, fantasías, sueños, recuerdos repentinos, etc.) experimentados fenomenológicamente como "intuiciones" fugaces inesperadas (Pope & Singer, 1980; Singer, 1974). Tal contenido puede más o menos reverberar en las representaciones internas del individuo e inicialmente pueden no ser consideradas como experiencias particularmente

significativas, especialmente ya que usualmente asumen formas bastante diferentes incluso en un sólo día.

El procesamiento tácito de tales contenidos puede proceder en tal medida que algunas representaciones empiezan a aparecer de forma cada vez más estable, y el sujeto ahora las percibe como su "visión alternativa" actual de sí mismo y de la realidad. Estas han de ser consideradas como indicaciones fenoménicas de nuevos conjuntos de reglas tácitas que están alcanzando la esfera individual de la conciencia, circunviniendo los patrones usuales propios de la actitud hacia uno mismo. La duración del período de reverberación y de procesamiento subsecuente más organizado, varía ampliamente de caso en caso.

Sin embargo, incluso en las situaciones más favorables, el proceso es uno gradual y está acompañado por grados variados de estrés emocional -el nivel del cual será más intenso mientras más profundamente uno modifique la actitud hacia uno mismo.

Como cualquier supuesto tácito debe pasar a través de la identidad personal para ser introducida en los modelos representacionales, la conciencia es una condición facilitadora para convertir el conocimiento tácito en creencias y procesos de pensamiento (Airenti et al., 1982a, 1982b). En particular, la calidad de la auto-conciencia - que se expresa por los patrones correspondientes de actitud hacia uno mismo- influye dramáticamente el cambio a un metanivel de representación de conocimiento y el resultado final de un proceso de cambio profundo. Un proceso oscilante profundo puede producir diferentes consecuencias dependiendo de si representa un cambio progresivo o regresivo en la progresión ortogénica de la duración de una vida individual.

## **CAMBIO PROGRESIVO**

El cambiar a un metanivel de representación del conocimiento se alcanza cuando las capacidades de procesamiento, determinadas por los patrones de auto-conciencia, de alguna manera se igualan con los desafíos entrantes profundos. La estructuración de una identidad personal más integrada nos permite: (1) decodificar y etiquetar los sentimientos que surgen conectados con procesos oscilantes profundos, con los cambios correspondientes progresivos de la auto-conciencia; (2) manipular, incluso modelos de realidad más sofisticados con un cambio progresivo correspondiente en la asimilación de la experiencia.

## **CAMBIO REGRESIVO**

El cambio a un metanivel de representación de conocimiento está bloqueada por un patrón de auto-conocimiento que no permite la conversión de reglas desafiantes profundas en creencias y procesos de pensamiento. El fracaso para alcanzar una identidad personal más integrada tiene implicaciones relevantes desde una perspectiva clínica. (1) La activación de una excitación ininteligible está invariablemente acoplada con el surgimiento de emociones negativas y percepciones inusuales de cambios corporales que, a su vez, estimula la producción de explicaciones cognitivas erróneas (Marshall & Zimbardo, 1979; Maslach, 1979).

La consecuencia es una proliferación de teorías externas "ad hoc" dirigidas a explicar la sobreemocionalidad sin alterar la propia auto-imágen. Esto obviamente constituye un cambio regresivo en la auto-conciencia. (2) Consecuentemente, a pesar de predicciones y resultados, los modelos de realidad llegan a estar aún más estrechamente ligados a representaciones estereotipadas, a imágenes

repetidas y a procedimientos de solución de problemas, con el correspondiente cambio regresivo en la asimilación de la experiencia.

Tanto en los cambios progresivos como regresivos, la fase en que los procedimientos de acercamiento oscilantes profundos se acerca a una conclusión tiende a caracterizarse por el emerger en el individuo de diferentes planes y conductas.

Los mecanismos que regulan este súbito emerger son todavía bastante confusos; pero son comparables a los procesos de "toma de conciencia" de Piaget (1974). Aunque es muchas veces identificada subjetivamente con un insight que repentinamente arroja luz sobre aspectos de sí mismo que hasta ese momento permanecían oscuras, este proceso es, por el contrario una verdadera construcción de algo que estaba siendo procesado y organizado al nivel tácito por mucho tiempo. En otras palabras, sólo el acto de volverse consciente ocurre en forma repentina; la construcción tácita precedente es lenta y gradual. Uno puede notar que lo abrupto y discontinuo que caracteriza la "toma de conciencia" configura muy bien el reordenamiento del control coalicional de un sistema complejo expresado por Thom (1975) en la fórmula matemática de la "teoría de la catástrofe".

Como una siguiente consideración, los aspectos progresivos y regresivos se superponen ampliamente e interdependientes en cualquier nivel de cambio de conocimiento. Debido al control coalicional de la OSP, haciendo lo tácito explícito es un proceso multinivel multidireccional en que diferentes subprocesos se activan con diferentes efectos. Cualquiera sea el tipo de integración lograda al final de un proceso profundo oscilante, invariablemente van a contener aspectos tanto progresivos como regresivos. Así, cualquier cambio progresivo siempre tiene aspectos regresivos, aunque obviamente secundarios. Incluso en el caso extremo de una "revolución personal" muy exitosa en el que la cantidad de cambios regresivos estén minimizados, corresponde a una mayor explicación de las posibilidades heurísticas de una OSP, y en el análisis final, a la disminución de sus potencialidades a la luz de su devenir temporal irreversible. De manera semejante, cualquier cambio regresivo también exhibiría algunos aspectos progresivos, aunque, por varias razones no pueden ser empleadas convenientemente. Como un ejemplo, podría ser suficiente mencionar las capacidades "creativas" emergentes a través de las cuales un agorafóbico puede manejar un mundo percibido como hostil.

Quizás ningún otro ser humano está equipado con un repertorio tan sofisticado para la detección y la evitación de peligros imaginarios.

Debería ser bien evidente que el llegar a ser temporal de una OSP no es un proceso lineal continuo, sino que más bien una reorganización paso a paso discontinua. El pasar de un paso al próximo es, a su vez, un proceso relativamente impredecible tanto en la forma como ocurre como en la cantidad de tiempo que toma. Como ejemplo, tanto una "revolución personal" -por ejemplo, un cambio exitoso profundo- y un "síndrome clínico"- por ejemplo un cambio profundo no exitoso - son simplemente la expresión de diferentes reordenamientos de procesos surgidos de una presión profunda desafiante. Tal como lo expresan Dell y Goolishian (1981): "Uno puede intervenir en tales sistemas y empujarlos al punto de inestabilidad, pero uno no puede controlar con precisión cuando se reorganizan, ni tampoco se puede controlar de qué manera se van a reorganizar" (p.179). Sin embargo, la impredecibilidad de una vida humana no significa, por supuesta, pura indeterminación, y por lo tanto de ninguna manera implica que una persona puede oscilar al azar entre una revolución personal y un síndrome clínico. Como será propuesto en la Parte 3, la relación entre la organización total y el nivel en curso de auto-conciencia influye importantemente en la forma en que la OSP atravesará una fluctuación significativa. En

particular, la actitud estructurada hacia uno mismo -con sus patrones de selección específicos- exclusión de la información- constriñe la flexibilidad del cierre organizacional del individuo, influyendo en gran medida sus tentativas de integración. En otras palabras, el desarrollo de una vida, a pesar de su patrón de incertidumbre, se regula en su desarrollo por la coherencia sistémica que pertenece a la OSP específica de uno mismo.

## NOTA

1. Como la relación con nuestro auto-conocimiento tácito sólo puede ser indirecto, la suerte de conocernos a nosotros mismos como realmente somos, claramente son tan remotas como la de conocer la realidad en sí misma. En otras palabras, uno sólo puede construir modelos interpretativos de uno mismo con procedimientos inferenciales prejuiciados basados en el mismo auto conocimiento tácito que a uno le gustaría conocer.

Las famosas palabras de Sócrates, "Conócete a tí Mismo" que todavía tienen tanta influencia sobre nuestras concepciones éticas y filosóficas, ya no pueden entenderse como que la meta ideal de una vida individual es lograr comprender, tarde o temprano, la última esencia de uno mismo. De modo que si uno no está completamente entregado a uno mismo, como expresa Hamlyn (1977), "un hecho central sobre auto-conocimiento es que no hay ninguna cosa a ser conocida" (p.196). Más que referirse a algún contenido específico de auto-conocimiento, "conócete a tí mismo" sólo puede corresponder al equilibrio dinámico momento-a-momento de ser tú mismo a través de un balance coherente entre el orden racional de nuestra experiencia consciente y las dinámicas no racionales de nuestros límites fronterizos tácitos. Empero, incluso este tipo de propósito ha de quedar como un ideal normativo-regulativo, porque de acuerdo con Watts (1958), cuando los seres humanos adquieren los poderes del auto-conocimiento y el pensamiento racional, se fascinan tanto con estas nuevas herramientas que generalmente olvidan que nunca han utilizado otras.

## HACIA UNA PATOLOGIA PROCESAL SISTEMICA

### PATRONES Y PROCESOS

La conciencia y otros procesos mentales superiores no son sino herramientas utilizadas por un "yo" que no puede ser identificado con ninguno de ellos.

Weimer, 1983.

Un enfoque procesal- sistémico de la patología puede considerarse como un modelo etiológico comprensivo que intenta explicar cómo del interjuego unitario entre los procesos de vinculación e identidad puede resultar un patrón disfuncional específico de vínculo. Estos patrones pueden influir sobre el desarrollo de ciertas OSP que, si se desestabilizan, proporcionan la estructura básica para la emergencia de algunos síndromes clínicos comunes (Bowlby, 1977 a; Guidano, en prensa, Guidano y Liotti, 1983; Liotti, 1984, Mahoney, en prensa). Lo que sigue es un análisis detallado de algunos patrones evolutivos y organizacionales implicados en este enfoque.

### **LA INFLUENCIA DEL COMPORTAMIENTO PARENTAL EN LOS PATRONES DISFUNCIONALES DE VINCULACIÓN.**

Debido a que los años previos a la escolaridad y la infancia representan un desprendimiento gradual de una condición de una casi total complementariedad con los padres, el comportamiento de los mismos durante este tiempo es la variable crucial que regula la calidad y el curso de los procesos de vinculación.

La característica central del comportamiento parental es la "provisión por parte de ambos padres de una base segura a partir de la cual el niño o el adolescente, puede incursionar en el mundo externo, y a la cual puede regresar sabiendo que será bienvenido cuando llegue allí, nutrido física y emocionalmente, reconfortado cuando esté afligido, reasegurado si está asustado" (Bowlby, 1980 b. p.20).

Cualquier limitación o alteración del rol de los padres invariablemente se refleja en el autoconocimiento del niño en desarrollo y en su capacidad exploratoria.

Varias condiciones psicológicas pueden interferir con el adecuado comportamiento parental y esto típicamente refleja las propias experiencias del desarrollo de los padres.

Mientras que en los capítulos subsiguientes se examinarán más detenidamente los patrones disfuncionales de vinculamiento asociados con OSP específicas, en este punto serán consignadas las fuentes más comunes de comportamiento parental problemático.

Una interferencia específica y crucial sobre el comportamiento parental de alguien es, indudablemente, la falta de adecuados modelos parentales de esa persona de cuando se es niño. Mujeres que durante su infancia sufrieron de privación materna tienden a interactuar menos con sus bebés y son menos sensibles a las necesidades de sus niños que las madres con una infancia más feliz (Bowlby, 1980 b; Harlow y Harlow, 1965; Harlow, Senko y Dopp, 1966; Parkes, 1982). Además de la influencia de la variedad de grados de deprivación materna, puede decirse en general que aquellos que han

experimentado vínculos inseguros comúnmente tienen dificultades para proveer una base segura alrededor de la cual sus propios hijos puedan experimentar un vínculo seguro hacia ellos; como lo ha investigado DeLozier (1982): "Dado que los padres, cuando niños, nunca tuvieron sus propias necesidades satisfechas, fueron incapaces de satisfacer las necesidades de sus hijos. Esta falla funcional reportada no ocurrió en el sentido mecánico, sino que en "falta de maternidad", que incluye una interacción sensible y empática con el niño". (p.97)

Otra observación general es que una OSP disfuncional de los padres puede interactuar con eventos específicos corrientes de la vida cotidiana (casamiento, embarazo, trabajo, problemas vitales, etc.) produciendo perturbaciones clínicas que interfieren la conducta parental. Existe una extensa evidencia que muestra que los hijos de padres con una historia de problemas psicológicos están, ellos mismos, en un riesgo significativo de desarrollar una psicopatología (Beardslee, Benporad, Keller y Klerman, 1983, Cooper, Leach, Storer y Tonge, 1977; Pound, 1982).

Aunque cualquier edad o estadio de desarrollo puede verse afectado por estilos parentales inadecuados, tanto la temprana infancia como la adolescencia parecen ser fases cruciales por razones diferentes. Durante la infancia, los primeros patrones estables de autopercepción y autoreconocimiento actúan como puntos de referencia necesarios para los procesos siguientes. En contraste, la adolescencia representa un período de integración que corona todos los estadios madurativos con el establecimiento de un sentido definido y pleno de persona.

De todas formas, un repertorio parental limitado o alterado no impide a los padres desarrollar un vínculo definido y de involucramiento con sus hijos. El comportamiento de los padres es - de hecho - un ejemplo de una clase limitada de comportamiento de origen biológico (Bowlby, 1980 b).

Por tanto, la relación con el niño usualmente es experimentada por los padres como una motivación central, igualada por una fuerte urgencia de comportarse de cierta manera típica, no importando si están a la altura de las circunstancias, o no.

Con la misma lógica autorreferente que transforma cualquier relación afectiva básica en un proceso de identificación, la relación con el niño puede ser experimentada por los padres como una fuente central de confirmaciones potencialmente disponibles y fuertes para la percepción de sí mismos. A pesar de una gran variabilidad, las estrategias de crianza pueden ser útilmente consideradas como una expresión de los modelos de funcionamiento de sí mismo y de la realidad de los padres y de su identificación en curso con el niño. La estrategia sobrecontroladora y represiva que discutimos en el caso de Shirley (p.74), por ejemplo, claramente representaba el instrumento interpersonal del padre para obtener confirmaciones de su visión de sí mismo y del mundo. El mismo principio puede aplicarse a aquellas situaciones que representan una "inversión de la relación padre-hijo" (Bowlby, 1969, 1973) - ejemplificado en el caso de Derek,(p.73).

Existen datos que justifican el argumento de que un pasado con necesidades insatisfactoriamente satisfechas, es lo que frecuentemente conduce a un padre/madre abusivo a buscar cuidados inapropiados y reafirmaciones por parte de su hijo (DeLozier, 1982). En algunos casos, el comportamiento parental puede ser ambiguo y entrometido con poco lugar para la intimidad y la entrega personal. Tales padres parecen estar tratando a toda costa de dar al niño una imagen extremadamente favorable de sí mismos, como era el caso de la madre de Brenda (p.60, 62 y 75). Otro

ejemplo de fuerte función auto-confirmatoria atribuida al niño es considerar que el juicio negativo potencial del niño como una amenaza del retiro del amor.

Al estar originada por distintas motivaciones y distintas habilidades, la relación padre-hijo, puede ser considerada como una situación extremadamente compleja de identificación recíproca. Sin embargo, las intenciones que -conscientes o no- inspiran los métodos de crianza paternos, sólo influyen indirectamente sobre el autoconocimiento en desarrollo del niño porque lo esencial de la relación padre-hijo (en la medida que influye al niño) descansa en la percepción que éste tiene de lo que los padres son, más que en sus actitudes reales o sus intenciones específicas.

En otras palabras, no es el mundo "real" sino la manera como el niño lo construye, lo que tiene un rol crucial en la organización tácita de su significado personal. Considérense por ejemplo, situaciones en las que el niño, habiendo presenciado escenas familiares dramáticas, recibe presiones de sus padres para borrarlas de su mente y comportarse como si nunca hubieran ocurrido (Bowlby, 1979, 1985).

A pesar de que la intención de los padres pueda ser la de preservar una imagen positiva de la familia, lo que el niño pueda sentir en ese momento, como resultado de la conducta inapropiada de sus padres, es la emergencia de un sentimiento de desconfianza de su propia capacidad de decodificación, la que a su vez puede afectar profundamente tanto la estructuración posterior de su auto-imagen como la identificación con sus padres en curso.

La identificación recíproca entre padres e hijos, y el involucramiento tácito consecuente, están probablemente en la raíz de un fenómeno muy comúnmente observado; es decir, que no solamente los problemas de los padres pueden pasar de una generación a otra, sino también lo pueden hacer las actitudes hacia sí mismo y la realidad ( "Generational Pattern Hypothesis", DeLozier, 1982; Jayartne, 1977; Kramer, 1985; Merikangas, Leckman, Prusoff, Pauls y Weissman, 1985; Parkes, 1982). En esta reciprocidad, ya que cada parte se identifica con las propias percepciones del otro, más que con las intenciones reales del otro, la dinámica subyacente de tal transmisión generacional, como un ovillo sin fin de reflexiones en espejo, eluden los, métodos usuales de análisis y control experimental. Mientras que aún son desconocidas como metas de investigación científica, estas dinámicas son ampliamente aceptadas por nuestro "folklore" basadas en una comprensión tácita de la experiencia diaria, y se expresan y describen principalmente en la literatura y en el arte.

Uno de los "dibujos animados" de J. Feiffer, por ejemplo, es dolorosamente irónico con respecto a este tema. Caracteriza a una mujer hablándose así misma, más o menos de la siguiente forma: "Me odiaba por lo que había llegado a ser... Por eso que traté de hacer con Jennifer lo opuesto a lo que mamá hizo conmigo. Mamá era posesiva, yo estimulé la independencia. Mamá era ambigua e incierta, mientras que yo fui inmutable y determinante. Mamá siempre era cerrada y evasiva, yo era franca, y sincera. Bueno, ahora la tarea está hecha, Jennifer ha crecido. Es la imagen perfecta de mamá".

## **LA REORGANIZACION EN LA ADOLESCENCIA Y EL PROBLEMA DE LA INTEGRACION.**

En la especie humana, el contacto y vínculo con los padres poseen características distintivas que no tienen precedente en la escala zoológica. Por una parte, el proceso dura años, usualmente bastante tiempo después de la adolescencia y la juventud. Por otra parte, en el curso del desarrollo, la relación

se convierte en un vehículo altamente estructurado mediante el cual se hace viable una información acerca de uno mismo y de la realidad circundante cada vez más compleja y exhaustiva.

Mientras que los niños pasan gran parte de sus vidas en contacto directo con el medio familiar, sus padres - guiados por sus propios modelos de sí mismos y del mundo - generalmente no cambian mucho su estilo interpersonal durante este período. Por lo tanto, el autoconocimiento estructurado desde la temprana infancia se desarrollará a través de una constante confirmación, porque el individuo aún experimenta las mismas relaciones que inicialmente le permitieron su definición.

Un sentido de la percepción de sí mismo de actor cuyas características emocionales y cognitivas percibidas están tan inculcadas que operan automáticamente. Este arreglo permite economizar esfuerzo para concentrar la conciencia y el pensamiento racional hacia dominios específicos de la experiencia aunque también limita la flexibilidad del sujeto. Como la cognición y la acción se han automatizado, no son realmente accesibles al procesamiento consciente, y por eso son difíciles de modificar.

Cuando la infancia llega a su fin -justo en el momento en que ha sido alcanzado un equilibrio seguro, confiable- la emergencia del pensamiento lógico/deductivo y el nuevo desequilibrio que este implica, urge al individuo a buscar -mediante oscilaciones e incertidumbres- un nuevo equilibrio mediante la reorganización de sus procesos de ordenamiento.

Como se ha discutido previamente, las habilidades de abstracción disponibles son los ingredientes cruciales de la integración y re-equilibramiento del adolescente entre procesos oponentes de identidad.

Un enfoque orientado desde lo procesal sistémico al desarrollo del comportamiento inteligente abstracto no solamente enfatiza la actividad de solución de conflictos y contradicciones como importantes para el desarrollo de habilidades cognitivas y ejercicios auto-analíticos, sino que también considera los conflictos y contradicciones en sí mismos como cualidades fundamentales del pensamiento y la creatividad (Brent, 1984; Charlesworth, 1969, 1976; Miller, 1978; Miller y Wilson, 1979; Riegel, 1979). Sin embargo, si la situación desafiante que origina los conflictos está más allá de las capacidades de manejo del niño, distorsionará y limitará en lugar de promover el desarrollo del crecimiento cognitivo.

Una situación desafiante demasiado grande se transforma ineludiblemente en una preocupación esencial para la supervivencia del niño. Además de alterar la calidad del crecimiento cognitivo, concentra sus fuerzas en la obtención de un equilibrio adaptativo relativo a un dominio experiencial demasiado limitado, alterado, y que por lo tanto, será difícilmente generalizable a otros aspectos de la realidad.

En otras palabras, el excesivo esfuerzo requerido para adaptarse a circunstancias muy críticas, reduce las oportunidades de desarrollo de las habilidades cognitivas en proceso del sujeto forzándolo desde el comienzo a "especializarse" en una situación demasiado reducida.

En la mayoría de los casos, estas situaciones están relacionadas con modelos disfuncionales de la relación familiar, que reflejan las peculiaridades de la red social y cultural circundante la que limita el rango de la estimulación intelectual de un niño. Desde luego, resulta imposible encontrar parámetros "objetivos" para establecer si una situación desafiante puede ser manejada y hasta qué punto puede resultar disfuncional. La noción de "stress intolerable", por tanto, se basa en la construcción subjetiva de la experiencia personal. Debido a que tales situaciones disfuncionales tienen implicaciones clínicas

importantes, se presenta una discusión del proceso de desarrollo que puede interferir con la integración adolescente y los tipos de limitaciones que pueden acompañar a este proceso.

## **INTERFERENCIA CON LAS HABILIDADES DE ABSTRACCIÓN EMERGENTES**

El impacto negativo de los modelos de vinculación, en el desarrollo del autoconocimiento del niño se refleja tanto en los contenidos de argumentos nucleares (pérdidas, rechazos, escenas temibles, etc.) como en la intensidad de la activación que usualmente acompaña su aparición. Para alcanzar una proximidad adaptativa con figuras vinculares -recuérdese que la misma supervivencia del niño depende de ello- una estrategia esencial consiste en controlar los efectos disruptivos de la hiperemocionalidad. Esto está típicamente acompañado por el incremento de la exclusión defensiva de información y por la estructuración de actividades distractoras adecuadas (ver Bowlby, 1980 a).

Un cuerpo creciente de evidencias sugiere que los patrones diferenciados de control descentralizado se tornan operativos muy tempranamente en el desarrollo. Por ejemplo: luego de repetidos episodios de separación y rechazo, generalmente, por madres que rechazan el contacto físico y cualquier intromisión del niño en su espacio personal, los bebés desarrollan precozmente modelos activos de evitación visual, física y comunicacional hacia quienes lo cuidan.

Tal evitación puede ser considerada un reflejo de un patrón específico de control descentralizado, que persigue mantener organización conductual de uno mismo ya que nos permite mantener la activación de emociones intensas que surge de contactos problemáticos por debajo de niveles críticos, mientras que al mismo tiempo mantienen un cierto grado de proximidad incluso en la condición aversiva de rechazo materno (Main y Weston, 1982).

Algo similar se ha informado que ocurre en niños de quienes han abusado, los que muestran comportamientos peculiares caracterizados por silencio, una extraordinaria quietud, mirada fija, incluso en situaciones de dolor. Este patrón ha sido llamado "vigilancia congelada" (DeLozier, 1982; Ounsted, Oppenheimer y Lindsay, 1975).

Debido a que el autoconocimiento tácito crítico -marcado por patrones de control coalicional, similar a aquellos descritos anteriormente- es sumamente estable y no fácil de cambiar, tiene una influencia permeable y perdurable en los procesos de patrones de comparación en la infancia. Esto es porque mientras mayor sea la centralización de los guiones nucleares críticos, mayor será la intensidad del afecto asociado con su confirmación o desconfirmación.

Más específicamente, la oscilación de los límites críticos de sí mismo, acompañados de intensa activación afectiva, interfiere en la articulación apropiada del interjuego entre la diferenciación emocional y el crecimiento cognitivo durante la infancia, restringiendo el subsecuente procesamiento de las habilidades de pensamiento formal adolescente.

Además de focalizar las habilidades cognitivas disponibles en dominios de experiencia demasiado estrechos y específicos, la lucha por manejar sentimientos intensos restringe las posibilidades del niño para alcanzar más niveles articulados de abstracción concreta.

Esto se hace primero evidente en una limitada capacidad de distanciamiento en el niño- que disminuye su potencial para elaborar un campo temporal más allá de su percepción directa. El niño, por tanto, estará propenso a ser sumergido en un rápido caudal de eventos y será incapaz de organizar este flujo de actividad dentro de un esquema temporal ordenado.

Otra consecuencia importante de este proceso es una limitada habilidad descentralizadora, esto es: una baja capacidad para tomar perspectiva conceptualmente, lo que limita la posibilidad del niño para diferenciar y comparar sus opiniones y sentimientos con los de los demás. Esto, interferirá posteriormente con su capacidad de ordenar y decodificar los propios sentimientos y emociones, estabilizando sus actitudes "ligadas al objeto", lo que afectará negativamente toda la diferenciación en curso entre sí mismo y los otros.

Por otra parte, como se ha dicho antes, una práctica cognitiva menoscabada revierte, a su vez, sus efectos en el nivel emocional, limitando el rango de articulación de emociones personales decodificables. Más específicamente, los conjuntos de esquemas emocionales son transformados cada vez menos, en contenidos semántico-cognitivos, y tal información consecuentemente será almacenada, representada y recuperada mediante otros canales, tales como percepción, imaginación, mecanismos amnésicos de imágenes y patrones motores.

La activación de estos esquemas emocionales tienen tendencia a manifestarse directamente a través de reacciones musculares-visceral, y sostenerse por la emergencia de imágenes y sentimientos poco decodificables en el continuum de la conciencia. La restricción de su acceso a la atención focal consciente (mediante patrones disponibles de control descentralizados basados en la exclusión defensiva y actividades distractoras) progresivamente se transforma en la principal estrategia del niño para mantener la estabilidad de sus modelos operantes de funcionamiento de sí mismo y de la realidad. Esto, obviamente, interfiere también con las ya menoscabadas habilidades de distanciamiento y descentralización.

En otras palabras, como los patrones disfuncionales de vinculación familiar tienden a permanecer estables en el tiempo, se establece un circuito auto-perpetuante con retroalimentación positiva en el cual las habilidades cognitivas son interferidas y fatigadas por las presiones afectivas.

Al final de la infancia, aunque el niño a menudo halla logrado un "buen" ajuste a una mala situación, el rango de habilidades concretas y de procesamiento pre-formal será consecuentemente restringido y reducido de muchas maneras, mientras que el desarrollo emocional en curso será a su vez más bien indiferenciado y escasamente controlable. Estas condiciones disminuyen la posibilidad de reorganizar convenientemente el desequilibrio que acompaña la emergencia de las operaciones formales del adolescente.

El pensamiento formal abstracto, por cierto, es nuevo en el arreglo que él implica, no sólo en contenido y rango de habilidades de procesamiento, sino que también en el nivel de abstracción que puede alcanzar dependiendo, por lo tanto, del nivel de distanciamiento y descentralización que se ha alcanzado durante la infancia.

## **EFFECTOS EN LA DIMENSIÓN CONCRECIÓN - ABSTRACCIÓN DE LA INTEGRACIÓN ADOLESCENTE:**

Para una adecuada comprensión de los efectos de patrones disfuncionales de vinculación durante la infancia en la organización adolescente subsecuente, es mejor analizar primero las operaciones cognitivas relevantes que un sujeto debe desarrollar como respuesta a las capacidades autoanalíticas emergentes, es decir, focalizar y ordenar los aspectos contradictorios de la propia percepción de uno de una manera tal que promueva su adecuada integración posteriormente.

De hecho, como los problemas no están dados, sino que son construcciones humanas destinadas a dar sentido a las situaciones complejas y desafiantes, la calidad de los conjuntos problemas determina en gran medida la correspondiente calidad de las estrategias de solución de problemas.

En este sentido, las capacidades de abstracción reducidas influyen las operaciones lógico-formales desde el momento en que primero comienzan a aparecer, favoreciendo la formalización de aspectos contradictorios emergentes de sí mismo de un modo demasiado concreto y, por lo tanto, limitante.

Por una parte, capacidades de distanciamiento y descentralización reducidas impiden al sujeto para ir más allá del campo de la experiencia perceptual y lo inducen a identificar inmediatamente aspectos aún incomprensibles y poco controlables de sus propios límites con muchos rasgos de personalidad negativos e intolerables.

Más aún, debido a una persistente actitud de ligazón objeto, tales rasgos negativos inferidos no pueden ser arreglados dentro de una auto-imagen global de sí mismo, y son por lo tanto, muy probablemente percibidos como entidades "concretas" separadas a ser aisladas de uno mismo. Por otra parte, las posibilidades reducidas de decodificar y controlar estados internos intensifican el nivel de involucramiento con la situación propia percibida induciendo al sujeto a buscar urgentes soluciones a priori sin considerar todos los aspectos posibles del problema.

Mediante la reconstrucción de historias personales de sujetos psiquiátricos y no psiquiátricos, Beattie - Emery y Csikzentmihalyi (1981) encontraron que la muestra psiquiátrica era significativamente más concreta en su formalización de diversos problemas personales que ocurrieron durante la adolescencia.

"Los sujetos de la muestra psiquiátrica tendieron a culpar, focalizar la atención y ubicar en el centro de su percepción aspectos negativos de sí mismos o de sus padres. En contraste, las personas en el grupo no psiquiátrico, como un todo, tendieron a colocar en una perspectiva más amplia los aspectos negativos de sí mismos y de los miembros de su familia, y mediante el uso de mecanismos de abstracción y generalización tendieron a transformar -perceptual o interpretativamente- los problemas personales en problemas que ocurren en un nivel general de la humanidad". (p.391)

Una formalización concreta y resumida de los aspectos contrastantes relacionados con la emergente sensación de dicotomía entre la percepción de un yo "aparente", (la manera en que el sujeto se comporta en situaciones específicas), y un yo "real" (la manera en que el sujeto se ve afectado por sus límites profundos aparte de los aspectos específicos de la situación) produce, como consecuencia casi necesaria, una integración igualmente concreta y parcial.

La actitud concreta, ligada al objeto, ata al sujeto a la situación cognitiva que está ocurriendo. Así, se considera "real" únicamente aquellos aspectos de sí mismo que se originan directamente de esa

situación, excluyendo todas las otras como negativas, o al menos interfirientes con la adaptación en curso, la que se ve como la única posible.

Esta perspectiva también fuerza al sujeto a responder a demandas cognitivas emergentes como si fueran una situación externa, aceptando éstas pasivamente como nada menos que fatalidades ineludibles.

El proceso de re-equilibración e integración entre los aspectos contradictorios de sí mismo yo se completa así con la exclusión de acceso consciente a los aspectos desafiantes y menos controlables del auto conocimiento.

Sin embargo, estrategias explícitas, no pueden impedir una responsividad tácita al continuo flujo en términos de sentimientos y esquemas emocionales. Por consiguiente la calidad de la conciencia individual sigue en función de aquellos aspectos que intenta excluir. A su vez, el rango potencial de autoimágenes explícitas emergente va a contener un alto grado de contradicciones e incongruencias que aún esperan formalizarse e integrarse.

El proceso de auto-síntesis momento a momento que subyace a la percepción de la identidad personal percibida puede, en este punto, mantener un cierto grado de estabilidad y coherencia siempre que, al mismo tiempo, se estructure una actitud defensiva rígida y selectiva hacia uno mismo a través de mecanismos relativamente sofisticados de auto-engaño (Gur y Sackeim, 1979; Hamlyn, 1974; Russell, 1978).

El limitado rango de autoimágenes competitivas disponibles resultante, restringe los dominios de la experiencia posible tanto como la flexibilidad y plasticidad en los mismos dominios, disminuyendo así, la calidad y cantidad de asimilación de experiencia.

En otras palabras, incluso después de la adolescencia -y por lo tanto en un nivel más abstracto- aquella misma retroalimentación positiva auto-perpetuante (en la que las habilidades de distanciamiento y descentralización son interferidas y sobrepasadas por presiones afectivas) son muy propensas a reproducirse.

Nuevamente, a pesar de la revolución adolescente, el sujeto permanece anclado a patrones de ordenamiento de la realidad típicos de pensamiento inmaduro y primitivo. Estos patrones están caracterizados por ser uni-dimensionales, globales, invariables e irreversibles y están repletos de errores inferenciales - pensamiento polarizado, inferencia arbitraria, sobre generalización, etc, los que han sido ampliamente descritos por Beck (ver Beck, 1976: Rush, Shaw y Emery, 1979).

No debería ser una sorpresa descubrir que estos modelos conscientes de sí mismo y el mundo, que emergen como resultado de la integración en curso, están frecuentemente relacionados con las quejas clínicas subsecuentes. Los ejemplos de la adolescencia de Derek (p.73), Shirley (p.74) y Brenda (p.60, 62, 75) claramente demuestran esta relación.

El caso de Derek también muestra uno de los mecanismos más frecuentes que subyacen un estilo afectivo adulto no adaptativo, a decir, una transposición más o menos directa, en nuevos dominios afectivos de los mismos patrones afectivos desarrollados durante el desarrollo. Mientras que estos

modelos pueden haber provisto maneras exitosas de mantener cercanía durante la infancia, frecuentemente tienen el efecto opuesto más tarde en la vida.

## **LAS ORGANIZACIONES COGNITIVAS PERSONALES Y PATRONES PSICOPATOLOGICOS.**

El ordenamiento temprano en el desarrollo de guiones nucleares, mediante el desarrollo de la diferenciación emocional y el crecimiento cognitivo, se va articulando cada vez más en significados personales - esto es: la propia forma de codificar la realidad para encontrar evidencia al sentido del sí mismo y del mundo en la experiencia diaria.

Al final del proceso de maduración, la cualidad de la integración adolescente determina el nivel de abstracción o concretización que será el punto de partida de la articulación subsiguiente del significado personal para el resto de nuestra vida. Para resumir lo que se ha discutido hasta ahora, podría decirse que el cierre organizacional y la coherencia sistémica de una OSP se expresan en la continuidad de un núcleo de procesos de ordenamiento de un individuo a través de la evolución de su vida.

## **AHORA, EL ARGUMENTO CENTRAL QUE SERÁ DESARROLLADO EN EL RESTO DE ESTE LIBRO**

Distintos patrones de cierre organizacional -estructurados sobre la base de distintas vías específicas de desarrollo- subyacen, correspondientemente, a la expresión de diferentes patrones clínicos.

Hasta este momento, la psicología se ha referido a las perturbaciones clínicas primariamente dentro de un marco conceptual descriptivo y disposicional, cuyo objetivo primordial ha sido reducir la complejidad de los disturbios psicológicos en un rango de términos apropiados y etiquetados (e.g. ver el conocido DSM-III).

A la inversa, un enfoque procesal sistémico sugiere que las grandes variaciones individuales de características estructurales de superficie que se encuentran en la observación clínica puede ser incluida bajo un limitado número de patrones invariantes profundos de cierre organizacional.

Según la calidad de las presiones tácitas y ambientales en curso, se piensa que las características de superficie están causalmente relacionadas a estos profundos patrones de cierre organizacional.

Esto permite la identificación de algunas organizaciones de significados personales específicas básicas cuya articulación ocurre a través de la estructuración igualmente específica, aunque variable, de patrones de auto-preocupación. La experiencia clínica ha permitido la identificación de cuatro patrones básicos de cierre organizacional que corresponde cercanamente a síndromes gnosisológicos bien conocidos -a decir, depresión, la fobia, los desórdenes alimenticios psicogénicos y los patrones compulsivos-obsesivos (Guidano & Liotti, 1983; Guidano, en prensa; Liotti, 1984).

En el patrón depresivo, los eventos dolorosos se elaboran como pérdidas, rechazos, y cosas parecidas. El significado personal está centrado en un sentido de soledad y está organizado en un profundo circuito auto-recursivo de esquemas emocionales y reglas tácitas que oscilan entre el desamparo y la rabia.

En el patrón fóbico, la interferencia durante el desarrollo con la conducta exploratoria y el deseo de autonomía hace que el significado personal se organice en un circuito auto-recursivo que oscila entre la

necesidad de ser protegido de un mundo que se percibe como hostil y la necesidad de libertad absoluta e independencia en este mismo mundo.

En el patrón de perturbaciones de los desórdenes alimenticios psicogénicos, la experiencia dolorosa es el tener una auto-percepción estable sólo por la vía de una relación enmarañada con una figura amada (e.g. una demarcación "indefinida de sí mismo") que hace que el significado personal se centre en un sentido de ineffectividad personal. Así, la identidad personal llega a ser organizada alrededor de límites profundos que oscilan entre la necesidad de aprobación por los otros significativos y el miedo de sentirse inmiscuido o desconfirmado por los otros significativos.

Finalmente, en el patrón obsesivo-compulsivo, la elaboración evolutiva de un sentido del sí mismo percibido como ambivalente (como resultado de un vínculo igualmente ambivalente con un padre significativo) hace que el significado personal se organice alrededor de límites de sí mismo oscilante, oponente, antitético, y dicotómico (positivo-negativo). Esta organización se manifiesta por la vía de una necesidad compulsiva de alcanzar certeza absoluta en cada aspecto de la experiencia.

Debido a que cada uno de estos modelos de cierre organizacional está estructurado alrededor de un núcleo básico de polaridades emocionales oscilantes dentro de un circuito recursivo, la unidad y continuidad de los procesos de significado personal se basa en la unidad organizativa del propio dominio emocional (Marris, 1982).

En efecto, la oscilación auto-recursiva de las polaridades emocionales centrales provee el contexto decodificador para reconocer y experimentar un amplio rango de continuos estados internos en una dimensión coherente única. Más aún, debido a que la progresiva organización del dominio emocional de cada uno se lleva a cabo mediante la interconexión entre sentimientos, por un lado, y patrones de respuestas perceptuales, viscerales y musculares por el otro, uno puede legítimamente preguntarse si un patrón específico de cierre organizacional se corresponde con un patrón igualmente específico de respuesta psicofisiológica. Una serie inicial de estudios desde esta perspectiva han arrojado resultados estimulantes a favor de la existencia de patrones de respuesta psicofisiológicas de las cuatro OSP anteriormente enumeradas (Blanco y Reda, 1984).

Debiera notarse, sin embargo, que las OSP no debieran ser consideradas como entidades separadas que consiste en un número de contenidos de conocimientos definidos y característicos (ejemplo: creencias). En otras palabras, no son el equivalente de otro conjunto de términos y etiquetas puramente descriptivos para la clasificación de los desórdenes clínicos comunes.

Por el contrario, cada uno debe ser considerado como un proceso de ordenamiento unitario cuya coherencia y continuidad puede ser entendida únicamente en la especificidad de las propiedades formales y estructurales de su procesamiento del conocimiento más que en las propiedades semánticas definidas de sus productos de conocimiento.

Un análisis estructural de la cognición comprendida desde un enfoque procesal sistémico sugiere que un modelo de cierre organizacional se define por reglas sintácticas invariantes capaces de generar un rango consistente de representaciones superficiales, semánticas, concordante con una interacción siempre cambiante con el mundo. Estas reglas representan una suerte de cognición gramatical que explica por qué el procesamiento, a pesar de la diversidad de experiencias posibles, ocurre de esa manera específica y no de otra (Pylyshyn, 1981 b; Weiner, 1984). La unidad organizacional de

significado personal, por lo tanto, determina el tipo de coherencia sistémica a la cual la OSP es constreñida durante el desarrollo de su vida. De este modo, una vez que conocemos las leyes de un cierre, más que intentar hacer un análisis estímulo respuesta, se puede predecir, razonablemente, la compensación de cualquier disfunción posible (Varela,1976a).

Aunque las OSP descritas han probado ser las más típicas y frecuentes en mi experiencia clínica durante los últimos 15 años, esto -bajo ningún concepto- sugiere que ellas puedan explicar todos los síndromes clínicos más comunes. Investigaciones posteriores y los adelantos en la metodología indudablemente revelarán otras organizaciones de significado personal.

Sin embargo, de todas formas, estoy convencido, de que existe un pequeño número posible de organizaciones de significado personal básico, tal vez dentro del rango de números de un dígito, y que este refleja el igualmente pequeño número de emociones fundamentales que la conciencia humana puede experimentar (Ekman, 1972; Izard, 1977, 1980; Plutchik, 1980,1983).

Finalmente, aunque estas OSP han sido principalmente etiquetadas desde el punto de vista de los disturbios clínicos que pueden producir, en mi opinión están presente también en los sujetos normales. Como ya ha sido sugerido con respecto a otras dimensiones mentales, la normalidad -más que estar identificada con algo llamado OSP "normal" o contenido de conocimiento "normal", descansa en el desenvolvimiento de un proceso dinámico- es decir, en la generatividad con que una OSP desarrolla su coherencia sistémica a lo largo de la vida, y en niveles más altos de complejidad organizada y auto -trascendencia que es, consecuentemente, capaz de alcanzar.

En otras palabras, desde un enfoque procesal sistémico, como Marmor ha señalado (1983), la "normalidad, neurosis y psicosis no debieran ser vistas como entidades estáticas y fijas sino más bien como estados dinámicos y cambiantes de conducta potencialmente reversibles cuyos límites frecuentemente no pueden distinguirse" (pág. 834).

Por lo tanto, a lo largo del continuo normalidad -psicoticismo, la misma OSP- dependiendo de la cualidad y elaboración de las experiencias durante el desarrollo - puede evolucionar hacia una condición "neurótica" si la dimensión concreta- abstracta no se articula suficientemente, o ir hacia una condición "psicótica" si (además de la limitación del cómputo concreto) existe una interferencia más o menos estable en la habilidad auto-sintetizante integrativa que prevee unidad funcional a la propia identidad personal percibida.

## **LA DINAMICA DE LA DISFUNCION COGNITIVA.**

La característica esencial de un OSP cuya reorganización adolescente fué completada en un nivel de capacidad de abstracción relativamente bajo, es un grado significativo de discrepancia y falta de congruencia en la relación tácita-explicita. Por una parte, el individuo elabora modelos de sí mismo y del mundo basados en la exclusión al acceso consciente de aspectos desafiantes y menos controlables de sus límites profundos; pero por otra parte, la calidad de la conciencia individual permanece en cierta medida en función de esos mismos aspectos que él o ella intentan excluir.

Esto es porque los procedimientos conscientes no pueden impedir una responsividad tácita al influjo continuo en términos de esquemas emocionales y memorias sentidas.

Una tendencia de este tipo, si se deja estar, llevaría a una especie de desunidad de la conciencia del individuo. La que puede ser compensada por la habilidad sintetizadora propia siempre que el acceso a los dominios tácitos propios no esté restringido a través del estructuramiento de una actitud engañadora hacia uno mismo. Una actitud rígida, estrecha y concreta hacia sí mismo usualmente hace difícil a la persona explicarse los procesos tácitos, en particular los más desafiantes - a decir, aquellas que realmente le entregarían la información más significativa para reestructurar los actuales patrones de sí mismo y del mundo, concordantes con su experiencia.

Por esta razón, el angosto margen de equilibrio de una OSP tal puede alcanzar niveles críticos de inestabilidad e incoherencia cuando quiera que se vea confrontado con la necesidad de integrar las fluctuaciones que surgen de la articulación y transformación de los procesos de significado personal en curso como un resultado de la asimilación de la experiencia.

La disfunción cognitiva, por lo tanto, puede ser considerada como un proceso regresivo de reordenamiento evocado por oscilaciones desafiantes profundas que no calzan con los modelos conscientes de sí mismo, que ha logrado un nivel de elaboración tácita tan alta que puede rodear la actitud auto-engañadora hacia uno mismo y ejercer una presión directa sobre los modelos conscientes. La actitud hacia uno mismo, estrecha, una estructura ligada al objeto, sin embargo, fuerza al individuo a considerar "reales" sólo los aspectos actuales de su percibida identidad personal.

Por lo tanto, esto lo hace experimentar cualquier oscilación hacia un cambio en la percepción de sí mismo como una pérdida del propio sentido de la realidad de uno. En una situación tal, existen sólo dos posibles direcciones para reordenar el movimiento de los procesos: (1) hacia un aumento en la reducción del acceso a la conciencia de los dominios tácitos de uno, y (2) hacia considerar los ya emergentes datos como extraños a nosotros mismos.

El intento por mantener la identidad personal percibida contra las presiones desafiantes para revisarla, subyace a la característica crucial de la disfunción cognitiva: una suerte de "fraccionamiento" entre los procesos de conocimiento tácito y explícito; es decir, entre la experiencia inmediata de sí mismo, y la atención consciente y la cognición. Esta peculiar característica de la emergencia de una disfunción cognitiva puede ser esquemáticamente ejemplificada con una ilustración clínica:

"Alberto era un ingeniero de 33 años, quien solicitó tratamiento porque en meses recientes había estado experimentando ataques de pánico durante los cuales experimentaba miedo de volverse loco. Para nuestros propósitos, será suficiente analizar el mecanismo inicial del primer ataque de pánico de acuerdo con la reconstrucción obtenida durante la evaluación clínica.

La historia del desarrollo de Alberto se caracterizó por un vínculo ansioso e intenso con una madre rígida, poco demostrativa (la única figura accequible para él) que limitaba su comportamiento exploratorio y autonomía con controles rígidos y amenazas de deserción y retiro del amor. Más aún, la situación económica de su familia lo forzó a considerar el estudio como la única manera posible de alcanzar un grado aceptable de auto-competencia y valía propia en la relación vincular, que definió el limitado esquema referencial de su situación particular.

Como resultado creció sin contactos con pares de ningún de los sexos, apoyándose únicamente en su madre, marcado por un bajo grado de calor emocional y fuertes ideas sobre el trabajo y las obligaciones. Durante su reorganización en la adolescencia, su experiencia pasada lo influyó induciéndole a elaborar

la auto-imagen de un hombre racional y lógico sin emociones o nada que pudiera aparecer como "irracional" o "impredecible".

Esta visión lo orientó hacia intereses matemáticos cuando ingresó a la universidad. Cuando comenzó a trabajar para un conocido instituto de investigación, se sintió convencido de que el único objetivo en su vida era llegar a ser un hombre únicamente de pensamientos abstractos y lógicos. "Yo quería ser pensamiento puro" fueron sus palabras.

Muy pronto luego del fallecimiento de su madre, Alberto que estaba acostumbrado a trabajar solo, con el apoyo silencioso de una figura femenina en el fondo, se casó con una mujer más bien fría, distante y pasiva. Mucho antes de sus primeros ataques de pánico su relación marital se había estancado completamente. Nunca tenían intercambios afectivos o comunicativos, y su vida sexual -muy pobre desde el comienzo- era casi inexistente. Durante los días de semana, él generalmente llegaba tarde a la casa habiendo estado todo el día en el instituto de investigación donde trabajaba. Su esposa y niños ya estaban en cama, y él usualmente cenaba en la cocina casi a oscuras porque, por supuesto, sentía que era necesario ahorrar energía.

Un día, mientras se dirigía al laboratorio con algunos colegas, de repente el ascensor se bloqueó por uno o dos minutos. En el momento no sintió ningún temor y continuó conversando con sus colegas cautivos hasta que el ascensor siguió funcionando. Un mes más tarde estaba cenando sólo en la cocina durante la noche y súbitamente se le apareció la imagen del ascensor, y al mismo tiempo sintió una fuerte sensación de constricción.

Lo que asustó a Alberto, más que esta sensación displacentera, fue el descubrimiento de una comparación que estaba haciendo en su mente en la forma de una pregunta y una respuesta: "¿Qué diferencia existe entre el ascensor bloqueado y mi hogar? Todo considerado, son muy semejantes. No hay manera de salir de ellos".

En otras palabras, un conjunto profundo de datos desafiantes relacionados con su vida afectiva se habían tornado accesibles. Hasta ese momento, nunca habían tenido la oportunidad de tomar una forma que él pudiera reconocer. En el mes que siguió al episodio del ascensor, aparentemente, había habido una elaboración tácita posterior de las imágenes reverberantes del ascensor bloqueado, convirtiéndose en claves para un andamiaje útil para estos sentimientos emergentes.

Sin embargo, la misma emergencia de este tipo de consideraciones "irracionales" representaba para Alberto un evento crítico, ya que era insoportable para él aceptar que surgieran de su sí mismo consciente. La aparente falta de lógica de comparar su casa con un ascensor fue experimentada por Alberto como un colapso de sus facultades mentales, era la evidencia de que se estaba volviendo loco, es decir, irracional e ilógico, algo que siempre había igualado con la muerte. En ese mismo momento experimentó el primer ataque de pánico".

El quiebre entre los procesos de conocimiento tácito y explícito impide la decodificación posible del significado del sentimiento que ha emergido (crucial para la estructuración de los aspectos percibidos de sí mismo en curso, y por tanto inescapables) e interfiere con la capacidad de auto-síntesis basada en funciones inhibitorias y amplificadoras de los procesos de explícitos conscientes (Posner y Snyder, 1975).

Este estado de cosas produce un nivel estable de sobreemocionalidad. El consecuente desequilibrio, a su vez, lleva al individuo a intensificar más todavía los procesos de reordenamiento tentativos en curso dirigidos a manejar los sentimientos discrepantes de significados impidiéndole darse totalmente cuenta de ellos.

Dentro de esta perspectiva, entonces, la característica principal de una disfunción cognitiva, consiste en el inter juego continuo y oscilante entre dos grupos de procesos de conocimiento opuestos en competencia que, generalmente van más allá del rango de posibilidades del individuo para alcanzar un balance integrativo más adaptativo entre ellos. Los dos grupos de procesos en competencia pueden resumirse de la siguiente manera (Guidano, en prensa: Van Den Bergh & Eelen, 1984):

#### 1. PROCESOS RELACIONADOS A PROCESAR LO EXPLÍCITO CONSCIENTE CENTRADOS EN LA TENTATIVA DE MANTENER LO MÁS POSIBLE LA AUTO-IMAGEN ACOSTUMBRADA.

ESTOS PROCESOS SE LLEVAN A CABO, GENERALMENTE, EN DOS DIRECCIONES AL MISMO TIEMPO:

- a) La elaboración de cogniciones que niegan la naturaleza misma del significado discrepante del sentimiento que permiten al sujeto experimentarlo como algo alienado a la naturaleza percibida de sí mismo consciente.

En la revolución tecnológica, que actualmente transforma la civilización occidental, la noción de "enfermedad" se está convirtiendo cada vez más en la única explicación aceptable, tanto en el nivel existencial como en el social, en algo que - aunque se sienta alienado- de cualquier manera tiene una profunda influencia en la conciencia y la emoción. Como en el caso de Alberto, una multitud de teorías y creencias sobre la enfermedad acompaña generalmente en estas circunstancias la apreciación subjetiva de la emergencia de una crisis personal.

- b) La elaboración de actividades distractoras (Bowlby, 1980 a) tendientes a reducir la posibilidad de ejecutar en el medio presente las auto-imágenes alternativas en competencia que se activan por el mismo significado sentido como discrepante y experimentado como desafíos insoportables y atemorizantes. La constricción que Alberto había experimentado sin desear en su vida familiar estaba casi automáticamente siendo igualada por la producción de fantasías e imágenes de liberación de su matrimonio. Pero, para Alberto, estas representaciones confirmaban su inminente locura y producían el efecto totalmente contrario; sentía que era capaz de controlar la ansiedad únicamente cuando estaba con su mujer - como si sólo la formación a través de actividades distractoras de "ligarse a la esposa" le pudiera confirmar la naturaleza "irreal" de aquellas otras auto-imágenes flotantes.

#### 2. PROCESOS RELACIONADOS CON LA ACTIVACIÓN INCONSCIENTE DE SIGNIFICADOS PERSONALES QUE INTENTAN REVISAR LA AUTO-IMAGEN ACOSTUMBRADA A TRAVÉS DE UNA ASIMILACIÓN ESTABLE DE DATOS TÁCITOS AHORA ACCESIBLES.

Aunque la discrepancia con los procesos conscientes que se van dando socavan las posibilidades de sostener la activación tácita en emociones más decodificables, el significado discrepante del sentimiento se manifestará a través de un continuo surgimiento de explosiones emocionales que tienden a agravar el desequilibrio existente. Faltando una mediación cognitiva apropiada, el componente motor que

acompaña la activación de sentimientos intensos e incontrolables tiende a realizarse directamente, la excitación no tiene retardo procediendo inmediatamente a su terminación (Luria, 1976 citado por Van Den Bergh y Eelen, 1984 p.196).

En el caso de Alberto por ejemplo, la sensación de constricción que acompañó la activación del significado sentido como discrepante fué tan intenso e incontrolable que pudo ser emitido de inmediato (y causar crisis importantes de ansiedad) en todas aquellas situaciones en las que no podía escapar con rapidez. Estas situaciones eran, por lo tanto, sentidas como insoportables limitaciones a su libertad de movimiento (ascensores, peluquerías, autopistas, etc.).

El curso de la disfunción cognitiva puede tener tendencias variables que dependen tanto de la calidad de la OSP específica involucrada como de los sucesos de la vida que tienen lugar en respuesta a los desequilibrios que surgen.

En algunos casos el interjuego oscilante entre procesos de conocimiento en competencia, puede a la larga conducir a un balance integrado, con un cambio progresivo resultante en el auto-conocimiento del individuo. Esta es, obviamente, en la que una disfunción cognitiva es meramente una manifestación de una crisis existencial que dará lugar a un proceso de crecimiento personal. En circunstancias menos favorables el resultado es la realización de un especie de equilibrio paradójicamente estable capaz, al menos, de proveer de un control relativo al continuo alto nivel de sobreemocionalidad.

Este era el caso con Alberto; la intensidad de sus ataques de pánico iniciales pudo ser mejor controlada tan pronto como su actitud de ligazón a su esposa se volvió bastante estable.

Para concluir, debiera especificarse que en el curso temporal de una disfunción cognitiva, cuando el interjuego oscilante resultante del quiebre entre los procesos de conocimiento se vuelve tan intenso como para sobrepasar completamente la capacidad de auto-síntesis de la OSP del momento, las condiciones están dadas para la emergencia de disturbios psicóticos.

En otras palabras, para que una OSP desequilibrada pueda mantener su continuidad funcional, es necesario que la tendencia hacia la desunidad de la conciencia (causada por el quiebre entre sentimientos y pensamientos) sea constantemente juntada dentro de la unidad provistos por los procesos de identidad.

La advertencia de Weimer dada en el epígrafe, en este punto, adquiere su máxima claridad de significado si consideramos que la neurosis y la psicosis son distintos estados de coherencia sistémica - que se llevan a cabo por diversas dimensiones correspondientes de conciencia reflexiva- que una OSP determinada puede asumir como función de la habilidad de auto-síntesis inherente a sus procesos de identidad.

## CARACTERÍSTICAS MÁS IMPORTANTES DE LAS OSP EN UNA MUESTRA CLÍNICA.

Característica	Depresión Nº 50	Agorafobia Nº 130	Perturb.Alim Nº 60	Obsesiva Nº 30
Patrones	Pérdida & Separación	Sobre Protección	Ambigüedad y Enmarañamiento	Ambivalente & Doble Vinculo
Sentido del Yo	Yo Negativo	Agente Controlador	Borroso & Oscilante	Antitético & Oposicionista
Tema Principal Coherencia Sistémica	Oscilación Desamparo & Rabia	Oscilación Soledad & Constricción	Oscilación Búsqueda & Evitación Intimidad	Oscilación Entre Certidumbre e Incertidumbre
Estrategia Enfrentamiento	Autosuficiencia Compulsiva	Control del Yo Y Relación Significativa	Búsqueda de Intimidad Apoyadora con Mínima Autoexposición	Búsqueda de Certeza por Duda Sistemática

Después de esbozar algunos de los procesos y patrones básicos podemos ahora proceder a un análisis más detallado de las OSP que mencionamos brevemente en este capítulo. Este estudio está basado en las observaciones clínicas de un total de 270 relaciones psicoterapéuticas, la mayoría de las cuales fueron personalmente supervisadas o dirigidas personalmente por el autor. La composición de la muestra de los clientes, como las características de la OSP que se discutirán pueden apreciarse en la Tabla 6-1.

Como el propósito es esquematizar el desarrollo y organización de cada OSP no daré descripciones detalladas de los síntomas más comunes y cuadros clínicos. El lector que desee ir más profundo en la materia puede consultar un trabajo previo (ver Guidano & Liotti, 1983). En forma semejante, la casuística clínica fué seleccionada para ejemplificar la coherencia sistémica de los procesos de significados personales más que por su relevancia sintomatológica.

## LA ORGANIZACION COGNITIVA DEPRESIVA.

“No pertenecería a un club que me quisiera como uno de sus miembros”.

Groucho Marx.

La característica central de un individuo con tendencias depresiva consiste en una marcada respuesta a los eventos vitales aún mínimamente discrepantes, en la forma de desamparo y desesperanza como resultado de una activa construcción de estos eventos en términos de pérdidas y desilusiones (Bowlby, 1980a; Brown, 1982; Brown & Harris, 1978; Guidano & Liotti, 1983).

Aunque la discusión que sigue es en gran medida compatible con datos ofrecidos por modelos cognitivos actuales de depresión (Beck, 1976; Beck, Rush, Shaw, & Emery, 1979; Seligman, 1974, 1975; Shaw y Dobson, 1981), el lector inevitablemente notará alguna diferencias relevantes con aquellos.

Tales diferencias se pueden atribuir a elecciones metodológicas de ordenamiento de datos clínicos y experimentales en marcos de referencia con el enfoque procesal sistémico.

Dentro de esta perspectiva intentaré primero hacer una reseña de los procesos del desarrollo y organizacionales que subyacen a la coherencia sistémica exhibida por la OSP depresiva.

Segundo, se mostrará cómo esta misma coherencia sistémica puede producir, cuando esta desbalanceada, aquellos patrones de perturbación emocional que comúnmente se denominan perturbaciones depresivas.

### **PATRONES DISFUNCIONALES DE VINCULACION**

La que caracteriza la vía de desarrollo de los individuos con tendencia a la depresión es la elaboración en curso de un sentido de pérdida que es igualada al curso anormal de sus relaciones vinculares con sus padres.

Los patrones de vinculación que pueden llevar a una elaboración de experiencias de pérdida, son de diferentes clases y pueden ocurrir en un individuo ya sea en forma separada o en combinación con otras. Las más comunes parecen ser las siguientes:

#### **1. PÉRDIDA DE UNO DE LOS PADRES DURANTE LA INFANCIA.**

Existe una gran cantidad de datos que indican que existe una alta probabilidad que más individuos depresivos han experimentado la muerte de un padre antes o durante la adolescencia que pacientes psiquiátricos no deprimidos (Beck, 1967). Brown y colegas (Brown, 1982; Brown & Harris, 1978) que estudiaron dos grupos de mujeres -un grupo de pacientes y un grupo de una comunidad- encontraron que el 47% de las mujeres que habían perdido a sus madres antes de la edad de 11 años sufrían de desórdenes depresivos durante el período de observación, comparado con sólo un 17% del restante de las mujeres.

Otra situación que puede ser incluida en la categoría de pérdidas es el de una separación prolongada de uno de los padres queridos mientras el sujeto era niño o adolescente. En la mayoría de los casos la separación era debida al divorcio o al alejamiento de uno de los padres de la familia por razones de trabajo.

La diferencia estadísticamente significativa de pérdida temprana en la depresión adulta parece ser incuestionablemente evidente; en mi propia muestra de clientes depresivos, los porcentajes no son significativamente diferentes de los reportados en la literatura. Por otra parte, es bastante obvio que no todo niño que experimenta pérdidas o separaciones de los padres desarrolla depresión posteriormente en la vida, incluso aunque se encuentre enfrentado con severas pérdidas o decepciones. No necesita ser señalado que el procesamiento de un sentido de pérdida -al igual que cualquiera otra elaboración de significado personal- es una construcción activa de experiencias en curso que no tienen correlación directa con la calidad e intensidad de eventos vitales "objetivos".

Por lo tanto, además del evento objetivo de la separación, las claves interpersonales son necesarias para facilitar su estructuramiento en términos de pérdida. Considérese, por ejemplo, el caso en que las tentativas de los padres para obtener control sobre la conducta del niño se llevan a cabo principalmente a través de amenazas de abandono o retiro de amor.

Si tales amenazas son luego seguidas por períodos de separación física, es más probable que sean experimentadas por el infante como pérdidas afectivas provocadas por el mismo. En otras palabras, como ha sido señalado por Rutter (1972, 1979) no es tanto la separación en sí misma la que influye en el niño como la calidad de la relación que la precede, la acompaña y la sigue.

## 2. LA EXPERIENCIA DE NO HABER LOGRADO NUNCA, A TRAVÉS DE LAS ETAPAS DE MADURACIÓN, UN VÍNCULO EMOCIONAL SEGURO Y ESTABLE, A PESAR DE LOS CONTINUOS ESFUERZOS EN ESA DIRECCIÓN (BOWLBY, 1980A).

La más frecuente de estas situaciones es aquella en que los padres no son efusivos, son aparentemente distantes, y atribuyen especial importancia al éxito personal y al prestigio, particularmente cuando es obtenido luchando arduamente contra las dificultades. Las estrategias parentales de crianza incluyen expectativas de alto rendimiento y responsabilidad junto con la falta del apoyo emocional que se requiere para tales logros y para el desarrollo de un sentido de auto-competencia adecuado. Estos patrones vinculares que se incluyen dentro del amplio grupo de "patrones vinculares desprovistos de afecto" (Parker, 1983a), se encuentran frecuentemente en las experiencias evolutivas de los individuos con tendencia a la depresión.

Eric (ver p.51) fué enviado al colegio casi un año y medio antes que otros niños. Su padre, definitivamente un exitoso hombre auto-formado, estaba convencido a partir de su propia experiencia que una lucha temprana contra las dificultades fortificaría el carácter del niño dándole ventajas sobre los demás. Era un hombre fuerte y endurecido por la vida, y consideraba que cualquier despliegue de afecto era peligrosa para una buena educación. La actitud del padre hacia Eric eran totalmente consistentes con sus creencias. Desde el primer día de colegio rehusó firmemente considerar la menor edad de Eric como una posible explicación de su mediocre rendimiento. En su lugar, lo adscribía a la falta de sentido de responsabilidad del niño y lo amenazaba con severas medidas tales como la separación de su familia mandándolo a un internado. Además, aparte del rendimiento de Eric en el

colegio, (que mejoró solo de a poco, y fué por tanto la preocupación principal de la niñez de Eric ) la actitud del padre abarcó todos los aspectos posibles de la vida de Eric. Por ejemplo, se le entregaron a Eric las llaves de la casa y se le instruyó que desde la primera semana de la entrada al colegio debía irse y volverse solo.

### 3. LA INVERSIÓN DE LA RELACIÓN PADRE-HIJO, EN QUE EL NIÑO ES HECHO RESPONSABLE POR EL CUIDADO DE UN PADRE (BOWLBY, 1980A).

Frecuentemente, uno de los padres fuerza al niño a cuidarlo/la, acusándolo constantemente de ser poco cariñoso, incompetente, e inadecuado. Este es otro patrón de control con falta de amor parental en la que se obliga al niño a conformarse a reglas estrictamente establecidas por medio de una actitud distante, rechazante y constante, mas que alterando la inducción de responsabilidad, y las amenazas de abandono. En estos casos la estructuración de un sentido de pérdida y soledad personal está mucho más conectada con un sentido de ser poco querible y poco valioso.

Lorna era una directora de teatro de 36 años, que pidió psicoterapia porque tenía intensas crisis de depresión en sus relaciones amorosas.

Sus padres se separaron cuando ella tenía 3 años y su padre muy pronto encontró otra pareja y se fué de la ciudad. Lorna permaneció con su madre frágil y emocionalmente inestable que consideraba la vida como una tragedia insuperable por el egoísmo de los seres humanos. Continuamente recordaba a Lorna los sacrificios que hacía por ella y la acusaba por no devolverle el afecto y devoción que se merecía. También le decía a Lorna que ella era el único obstáculo serio para una nueva vida amorosa. Lorna respondía a la actitud agresiva y castigadora con que la madre constantemente requería de sus cuidados y atenciones sin rebelarse abiertamente porque, poco a poco, se había convencido que ella era realmente la responsable de la situación triste de la madre. Lo que era mucho menos tolerable para ella era el rechazo que sentía en la actitud de la madre. En la medida que podía recordar, ella había sido siempre la que había buscado, en cada ocasión el contacto con la madre, la que a su vez, la trataba con visible molestia y abierto rechazo. Esto es lo que le ocasionó, desde su más temprana infancia, un sentido de soledad insostenible que sintió especialmente en el colegio; cuando tenía algún problema, sus amigas le decían "le voy a contar a mamá", y ella se daba cuenta que no se lo podía contar a nadie.

En otras circunstancias, el patrón vincular invertido parece ser consecuencia directa de la muerte de uno de los padres. En estos casos, el mayor requerimiento de cuidado y asistencia del padre que sobrevive parece inducir en el niño una actitud "protectora". Por ejemplo, algunos clientes en nuestro ejemplo que habían perdido un padre recordaban claramente su decisión en la infancia de cuidar al otro.

## **DESARROLLO DE LA IDENTIDAD**

La experiencia de pérdida - respaldada por muertes reales o separaciones, o por modelos parentales carentes de afecto-parecen estar en el corazón mismo del desarrollo existente de la situación cognitiva del niño. La calidad e intensidad de los sentimientos que pueden hacer surgir tales experiencias influyen profundamente el patrón de desarrollo de la auto-percepción y el auto-reconocimiento.

Los estudios de duelo y luto dan una base clara a la noción de una interdependencia recíproca entre la percepción de pérdida y los sentimientos de tristeza y desamparo (Bowlby, 1961, 1973, 1980a; Parkes, 1972). Esta interconexión probablemente descansa en la presencia de esquemas de aprehensión genéticamente dados en los que la pérdida representa la dimensión más adaptativa para sostener sentimientos importantes (de tristeza y desamparo) en esquemas emocionales específicos que pueden tener gran importancia para la supervivencia y la adaptación.

En la compleja cadena de procesos definidos como las relaciones "incondicionadas" entre pérdida y tristeza, la rabia aparece casi invariablemente como un componente relevante. Debido a la regulación de procesos oponentes que subyacen el equilibrio dinámico de cualquier sistema complejo, la emergencia de la rabia representa el instrumento organísmico más efectivo y económico para prevenir que la pena y la desesperanza se vuelvan desadaptativos. Considere, por ejemplo, las etapas de la desesperación, la protesta y el desapego que Bowlby (1973) describe como típico en los niños separados de sus padres. En un enfoque sistémico, todo el proceso puede ser considerado como un curso de regulación, rítmica y recíproca entre polaridades emocionales oponentes como desamparo (desesperación) y rabia (protesta) que alcanza un especie de equilibrio sólo en la tercera etapa, esto es, el desapego. Incluso, aunque la familia se reúna nuevamente, el infante ahora está reacio a restaurar el contacto emocional con el padre del que se había separado.

Es como si a través de la lucha por sobrevivir sin un vínculo preferencial se hubiera vuelto, en el intertanto, en una habilidad efectiva para enfrentarse con una realidad adversa.

Lo central de la experiencia de pérdida durante la temprana infancia se reflejará en la diferenciación selectiva de conjuntos oponentes de esquemas prototípicos emocionales como la base que subyace a la emergencia siguiente de un sentido estable de sí mismo. Al final de los años preescolares, cuando estos conjuntos de esquemas básicos han llegado a ser suficientemente diferenciados, amplificados, y magnificados para fomentar una conceptualización rudimentaria inicial, pueden ser ordenados en un circuito recursivo oscilante entre las polaridades emocionales oponentes de tristeza y rabia.

En otras palabras, los conjuntos tempranos de escenas prototípicas sobre pérdida se formalizan en una escena nuclear más estable (Tomkins, 1978) capaz de proveer al niño con un sentido igualmente estable de sí mismo. Como el ensayo continuo de escenas relacionadas con pérdida siempre trae consigo el sentido de que uno es responsable de que ocurran, el sentido inmediato de unicidad que emerge es el de una persona poco querible, incapaz de suscitar en otros sentimientos y actitudes positivas e incompetencia para mantener una relación segura con una figura vincular. La experiencia consiguiente de soledad también añade un sentido de tener que confiar sólo en uno mismo en la exploración del mundo circundante desconocido (una "autoconfianza" compulsiva; Bowlby, 1977a).

La oscilación rítmica entre tristeza y rabia aporta un contexto de fronteras interdependientes limitantes - sin un locus único de control - dentro del cual el experimentar de sí mismo y del mundo en curso llegan a ser más articulados. Las rápidas oscilaciones entre dos bordes oponentes son prácticamente la regla durante los primeros años de la niñez- como si la realidad sólo pudiera ser comprendida a través de una serie de rechazos alternantes y reacciones agresivas. Más tarde durante la niñez, por el desarrollo del crecimiento cognitivo, se vuelve cada vez más posible buscar activamente estados emocionales intermedios, y por tanto mantener una proximidad más aceptable con los demás. El niño generalmente se estabiliza alrededor de un estado dinámico estructurando un patrón articulado de controles descentralizados. Por una parte, la exclusión del influjo sensorial viniendo de dominios críticos (como los

rechazos y los fracasos) es aun más eficiente; por otra parte, el repertorio de actividades distractoras permiten un cierto grado de control sobre la rabia y las actitudes opositoras conectadas con la rabia, para reducir aún más las posibilidades de rechazo o fracaso.

Como podemos ver, el camino evolutivo que emerge de esos modelos de control descentralizado es uno en que la anticipación continua de pérdidas y fracasos son experimentados por el niño desamparado como la forma más efectiva de reducir la intensidad de emociones disruptivas de pérdidas y fracasos percibidas como ciertas e inevitables, que invariablemente ocurren. Así, como ha sido observado en los primeros modelos experimentales de desamparo aprendido en animales (Seligman, 1974), la incontabilidad de los resultados experienciales traumáticos también parecen ser el sello de las vías de desarrollo depresivo humanas.

En un estudio experimental sobre atribución de éxito y fracaso después de la ejecución, Diener y Dweck (1980) encontraron diferencias muy marcadas entre niños desamparados y grupos controles. Además, comparado con los niños orientados a ser dueños de la situación, los niños desamparados subestimaron el número de éxitos y sobreestimaron el número de fracasos. Además, no consideraban los éxitos como indicativos de habilidad y no esperaban que pudieran continuar. Era como si los éxitos fueran menos significativos y predictivos que los fracasos.

## **ASPECTOS ORGANIZACIONALES**

### **LA RESOLUCIÓN ADOLESCENTE**

Mientras, en el curso de las etapas de maduración, el sujeto en desarrollo construye un sentido de su unicidad por medio de una anticipación concreta de pérdidas y fracasos, con la reorganización adolescente esta unicidad percibida puede producir una forma más articulada e inclusiva de ordenar la realidad. El problema fundamental en la resolución adolescente de una vía evolutiva depresiva es alcanzar un equilibrio entre dos percepciones oponentes, contradictorias de sí mismo que ahora son accesibles. Por una parte, la emergencia de habilidades cognitivas más elevadas promueve en el sujeto un sentido de sí mismo como un actor que impone activamente su propio orden sobre la realidad; mientras que por la otra, la sensación percibida de aislamiento y falta de control sobre los resultados experienciales induce a un sentido de pasividad y desamparo que anulan las tentativas de elaboración de un rol más activo.

En tal situación, la única condición que permite alcanzar un equilibrio es que uno atribuya la falta de control sobre la experiencia a la percepción de un rasgo interno estable -es decir, descentrar la incontabilidad de la evaluación negativa inmediata de la realidad típica de la niñez y recentrarlo en algún aspecto percibido como negativo de sí mismo.

De esta manera, el sentido de pasividad que surge de la percepción de la soledad y aislamiento de uno mismo puede ser activamente pareado con un sentido paralelo de actividad que deriva de la lucha contra la propia negatividad en el esfuerzo por sobreponerse a ésta. El sentimiento temprano de ser poco querible e incompetente que en el curso del camino se ha vuelto más y más diferenciado en una actitud autoconfianza compulsiva hacia la realidad sin duda ejerce un fuerte sesgo hacia la estructuración de este tipo de actitud auto-culposa.

En otras palabras, el estilo atribucional depresivo descrito por el modelo reformulado de desamparo aprendido (Abramson, Seligman, & Teasdale, 1978; Seligman, Abramson Semmel, & von Baeyer, 1979) en el cual, después del fracaso, los depresivos tienden a hacer atribuciones internas (esfuerzo, habilidad) mientras que los no depresivos tienden a hacer atribuciones externas (suerte, dificultad de la tarea), parece ser el proceso de equilibramiento primario de los depresivos desde una perspectiva sistémica. En efecto, si una reorganización adolescente depresiva asumiera lo opuesto de una atribución externa estable negativa, el individuo se percibiría entonces, como sin recursos en una realidad adversa y rechazante.

Un sentido de sí mismo como agente activo puede, en este caso, ser alcanzado sólo a través de la estructuración de una pesadilla paranoica aterradora de vivir en un mundo hostil. En efecto, esto podría muy bien ser una de las formas en las que, partiendo de un camino depresivo en el desarrollo, se puede iniciar un brote psicótico durante la adolescencia o la juventud temprana.

## COHERENCIA SISTEMICA

En una perspectiva sistémica, la primacía de escenas nucleares relacionadas con pérdida se hace evidente tan pronto como consideramos el rol igualmente central que la experiencia de soledad juega en el desarrollo y organización de una OSP. Sin embargo, durante la niñez, el aislamiento y la soledad fueron las habilidades inmediatas y concretas de enfrentamiento dirigidas a reducir la estresante percepción de incontrolabilidad anticipando fracasos y rechazos; mientras que durante la adolescencia y la juventud, pueden integrarse en una actitud más compleja, una actitud compulsiva de autosuficiencia que más abstractamente está dirigida a mantener la propia imagen que se ha seleccionado dentro de niveles aceptables de auto-estima. Nuevamente, es la unidad organizacional del dominio emocional individual el que permite cambios integrativos en la articulación de los procesos de significados personales dentro de la misma continuidad funcional.

El hecho de que la realidad misma se vuelva significativa y se vaya ordenando cada vez más en experiencia personal sólo si se para continuamente con el experimentar tácito de pérdida representa el patrón de cierre organizacional que subyace la coherencia sistémica de una OSP depresiva. Por ejemplo, la manera como Eric comenzó a sentir el emerger de un sentido del futuro más definido (como consecuencia del proceso quebrador de la simetría de la adolescencia en la percepción del tiempo) claramente revela como el experimentar la pérdida se vuelve la manera básica generativa de estructuración de nuevos dominios experienciales.

Al finalizar la niñez, Eric había logrado gradualmente, a través de un constante esfuerzo, sobreponerse a un sentido de fracaso inminente y sentido de incompetencia que lo acompañaba desde el momento que empezó a ir al colegio. Por lo tanto, en la adolescencia temprana, el estudio (la habilidad de enfrentamiento seleccionada para luchar contra la pérdida inminente representada por las amenazas de abandono del padre) se volvió su estrategia preferida para lograr y mantener un nivel aceptable de auto-estima y auto-competencia. Al mismo tiempo, Eric empezó a evitar activamente la mayoría de las ocasiones sociales con otros de su edad; prefería quedarse en la biblioteca de su padre mirando o leyendo todos los libros que lo fascinaban.

En una de esas tardes, cuando tenía como 15 años, estaba entusiasmadamente contemplando la inmensidad del conocimiento cuando súbitamente tuvo la percepción nítida que toda su vida la pasaría adquiriendo conocimiento.

Eric sintió una chispa de exaltación -una que nunca antes había sentido, pero sólo un instante. El sentido de plenitud se transformó inmediatamente en uno de profunda desesperación y derrota. Se dió cuenta inmediatamente que no importaba cuanto viviera, el tiempo nunca sería suficiente para abrazar la inmensidad de conocimiento que ahora había empezado a captar.

El comentario de Eric sobre este episodio dió una idea clara sobre lo central de su percepción de pérdida en el estructuramiento de la emergente proyección hacia el futuro : "fué como si me sintiera viejo la primera vez que vi con claridad mi futuro".

Además de generar nuevos dominios de significado, la percepción de pérdida juega un rol fundamental en la asimilación de experiencia dentro de dominios experienciales ya establecidos.

A los 33 años de edad, Lorna decidió terminar una relación amorosa que había durado más de 5 años. Era la primera vez que ella terminaba una relación (todas sus previas relaciones habían sido concluidas por sus parejas). Por bastante tiempo antes de la separación, Lorna se había sentido dudosa e incierta, expresando sus sentimientos con oscilaciones impredecibles constantes entre actitudes agresivas y provocativas y de búsqueda de contacto.

Era como si estuviera empujando a su pareja a tomar la decisión. Enfrentada con la sumisión con que él aceptaba sus actitudes, finalmente se decidió a dejarlo. Sin experimentar las reacciones depresivas que usualmente acompañaron sus previos rompimientos, se sintió como si se hubiera liberado de un peso.

Después de algún tiempo, sin embargo, empezó a tener una pesadilla recurrente, despertando con angustia y desesperación, habiendo soñado que su pareja la había insultado y se había reído de ella, diciendo que nunca había estado interesado en ella. Afirmaba que sólo había pretendido porque quería estar cerca de su mejor amiga, que era la mujer que realmente amaba y que ahora estaba finalmente libre para casarse con ella. Al reportar este sueño, Lorna admitió que este habría sido un rompimiento mucho más "realista" expresando que su iniciativa la había dejado en cierta forma "esperando", como si la relación no pudiera considerarse realmente terminada.

La continua reproducción de experiencia de pérdida en individuos con tendencia a la depresión no debiera ser considerada como una característica anormal y patológica, como si consistiera meramente de un especie de reverberación acumulativa y pasiva de esquemas del pasado. Por el contrario, pareciera como si una estrategia conocedora autónoma y creativa cuya generatividad y producción novedosa estuvieran basadas en una construcción activa de un sentido de inaccesibilidad de la realidad. Esto explica porqué, cuando ciertas metas son logradas inesperadamente, su positividad abruptamente se cambia a la negatividad. Es como si estas metas también debieran necesariamente transformarse en cosas de poco valor porque pertenecen a una persona de poco valor.

Como hubiera dicho Groucho Marx, si un club te aceptara como uno de sus miembros, entonces el club ha fallado en reconocer que hay algo malo en tí, (y por tanto prueba que es estúpido), o lo ha reconocido, pero no le importa (y por lo tanto muestra la calidad de miembros que tiene).

Una estrategia concedora de este tipo tiene, por supuesto, sus propias contradicciones internas y discrepancias. Si, en el curso de eventos intervinientes, el sentido de inaccesibilidad a la realidad va más allá del rango de estabilidad del individuo, la percepción de incontrolabilidad de los resultados experienciales prevalece, activando reacciones desesperanzadoras que puede en algunos casos tomar la forma de una verdadera depresión clínica.

Por otra parte, como se ha señalado repetidamente, las contradicciones y discrepancias internas en un sistema están en la raíz de la generatividad y direccionalidad del desarrollo en la vida. Por lo tanto, debido a la emergencia discontinua de estos desequilibrios y de las tentativas subsiguientes por asimilarlas, una OSP depresiva puede alcanzar, en el curso de su llegar a ser temporal, los niveles de orden estructural y complejidad organizada compatible con su nivel específico de dimensión concreta-abstracta al experimentar la pérdida.

## **LA DINAMICA DE LA DISFUNCION COGNITIVA**

En los últimos diez años teóricos cognitivos han delineado modelos clínicos que describen con exactitud las facetas conductistas y cognitivas generalmente observadas en los desórdenes depresivos. Una cantidad de fuentes ofrecen al lector una descripción exhaustiva y detallada de la sintomatología depresiva (Beck et al.,1979; Guidano & Liotti,1983; Shaw, 1979). Al concluir esta sección, delinearé la dinámica sistémica que subyace el inicio de una depresión clínica, y a la vez el interjuego entre los principales procesos involucrados.

Los eventos de vida aparentemente más capaces de ser construidos en términos de pérdidas o desilusiones y por lo tanto capaces de activar un desequilibrio en los individuos propensos a la depresión, se esquematizan como sigue por Brown y Harris (1978) :

1. Separación o amenaza de ella;
2. Una revelación desagradable respecto a alguien cercano que obliga a una revalorización de la persona y de la relación...;
3. Una enfermedad mortal de alguien cercano...;
4. Una gran pérdida material o decepción o amenaza de ella...;
5. Un cambio forzado de residencia o la amenaza de ello, y finalmente
6. Un grupo misceláneo de crisis que involucren algunos elementos de pérdida tales como que se lo haga sentir superfluo en un trabajo que se ha tenido por un tiempo, u obtener una separación legal (pp. 103-104).

Un desequilibrio puede activar una depresión clínica cuando, como resultado de una elaboración tácita de la experiencia en curso, significados más integrados relacionados con pérdida (que no pueden ser decodificados ni asimilados adecuadamente en los modelos conscientes de sí mismo y del mundo) se vuelven disponibles.

La dinámica básica es esencialmente como sigue: El individuo a pesar de tener la desafiante posibilidad de articular su experiencia personal y concreta de pérdida y soledad hacia una dimensión más abstracta (que haría que apareciera como problemas que ocurren en un nivel general al género humano) de todos modos insiste en ver la pérdida y la soledad como un resultado incontrolable de su percepción negativa de sí mismo.

Consideremos, por ejemplo, las depresiones recurrentes de Lorna cuando quiera que experimentara una decepción sentimental. A pesar que era posible comenzar a suponer que esa sensación de soledad probablemente era inherente a la forma humana de ordenar la experiencia interpersonal, Lorna, -como lo muestra su pesadilla recurrente- parecía ser capaz de considerarla sólo como una consecuencia directa de su no queribilidad y su falta de valor. Un experimentar más integrado de soledad, de hecho, parecía ahora ser accesible a Lorna, como lo demostraron su trabajo de directora y escritora de guiones; sus trabajos más recientes describían la soledad como algo estrictamente conectado con la experiencia de amor y la intimidad misma. De este modo, mientras que sus nuevos conocimientos emergentes la inducían a ver su supuesta no queribilidad desde un ángulo distinto, firmemente sostenía que era su culpa que hubiese ocurrido el desengaño.

Un OSP depresivo desequilibrado exhibe, por regla, patrones de disfunción cognitiva caracterizados por reacciones de desamparo más o menos intensas.

Sin embargo, ya que la desesperanza es una emoción compleja común en todo ser humano por su importancia para la sobrevivencia y la adaptación, se hace necesario hacer una distinción clínica entre el desamparo típico exhibido por un individuo propenso a la depresión y la que se puede reconocer como respuesta común a la adversidad en cualquier OSP. Mientras que en el último caso, la desesperanza siempre está específicamente limitada al dominio experiencial que la originó, en una OSP depresiva la reacción de desesperanza se generaliza hasta el punto de ser sentida como la desesperanza de su propia vida como un todo (Brown, 1982).

La reacción de desvalidez generalizada generalmente se combina con una disminución marcada de la tasa de actividad, la que algunas veces puede reducirse a un estado de inercia e inamovilidad total. Intereses y actividad reducida se deben considerar como una expresión directa, en el nivel cognitivo-conductual, de la desvalidez actual experimentada y, por lo tanto, varía acordeamente. El modo de enfrentarse a la experiencia presente aún está permeada por la actitud del individuo hacia la realidad; esto es, se necesita luchar con fuerza para confrontar la dureza de la vida. Pero ahora las conclusiones se revierten.

Como uno está desvalido frente al destino malvado (que uno merece) la cosa más lógica y económica de hacer es mantenerse pasivo, así por lo menos uno se ahorrará esfuerzo.

La discrepancia entre los propios sentimientos desafiantes sobre la pérdida y los modelos conscientes seleccionados de sí mismo y el mundo, generalmente está marcada por un interjuego entre procesos simultáneos y competitivos, los que se pueden delinear como sigue:

1. En un nivel consciente explícito, los intentos del sujeto por mantener la autoimagen usual se expresa principalmente a través de la elaboración de teorías que sostienen una visión negativa de sí mismo, el mundo y el futuro. Esta visión negativa generalmente se aplica al dominio personal del individuo, esto es, a aquellos aspectos del yo y el mundo que fueron significativos y valorados antes de que sobreviniera la depresión. Esta es la bien conocida triada cognitiva de depresión, originalmente descrita por Beck (1967) y considerada una faceta central por los modelos cognitivos actuales de depresión clínica (Beck, 1976; Guidano & Liotti, 1983; Shaw, 1979; Shaw & Dobson, 1981).

Este contenido temático característico de la cognición depresiva -que en los casos más serios viene junto con creencias más o menos elaboradas de estar sufriendo una enfermedad mental- puede ser

considerado como estando en el núcleo de las actividades distractoras con las que el sujeto dirige su atención para no seguir procesando sentimientos desafiantes que se enfoquen sobre su percepción de desdicha.

2. Un nivel tácito, la activación de sentimientos desafiantes sobre pérdida, con la imposibilidad de una construcción cognitiva más adecuada y comprensiva, se tenderá a manifestar a través de explosiones en las que el desamparo y la rabia están continuamente entremezclados. Lo que es más, a causa del bajo control cognitivo, el patrón cognitivo que acompaña el interjuego oscilante entre desamparo y rabia tenderán a realizarse directamente a través de una continua alternancia de inercia y conductas auto-destructivas.

Una disfunción cognitiva depresiva tiende a desvanecerse espontáneamente con el paso del tiempo, como lo viene demostrando hace mucho la observación clínica. Incluso individuos que no han alcanzado una integración aceptable de los sentimientos desafiantes encuentran usualmente que se puede recuperar un control relativo sobre la mayoría de los eventos en curso tan pronto como ha pasado el evento estresante de la vida. En tales instancias, la OSP depresiva se reajusta a sí misma en la forma más adaptativa.

Estos casos, sin embargo, están situados en un margen de equilibrio muy estrecho que, consecuentemente, es mucho más proclive a hacerse inestable cuando quiera que es confrontado con pérdidas o desilusiones mínimas.

## NOTAS

1. Es conocimiento común que el estatus nosológico de la depresión es algo controversial. Para evitar lo más posible el riesgo de mezclar condiciones que quizás podrían ser heterogéneas, los datos pertinentes a clientes se han limitado a aquellos que hubiesen sido diagnosticados como neuróticos, depresiones psicogénicas y depresiones reactivas por la mayoría de los psiquiatras.
2. Datos experimentales de investigación sobre endorfinas sugieren la existencia de una interdependencia entre el sistema de opiáceo cerebral y el desarrollo de vínculos sociales. El apoyo para tal interdependencia está provista por el hecho de que la desdicha de separación puede darse paralelamente por actividad endógena reducida en el sistema cerebro opiáceo y que la activación de dicho sistema (vía la administración de pequeñas cantidades de morfina) tiene un efecto específico en el alivio de la tristeza por separación (Panksepp, Herman, Conner, Bishop & Scott, 1978). Obviamente, desarrollos futuros de este tipo de investigación podría proveer valiosa información acerca de los complejos procesos que gobiernan la dimensión pérdida-separación, y sobre el rol que estos procesos juegan en la facilitación de conductas auto-destructivas y auto-anestésicas que se observa en las OSP depresivas.

## LA ORGANIZACION COGNITIVA AGORAFOBICA

"El miedo tiene una vista aguda, y puede ver cosas subterráneas, y mucho más en los cielos".

Cervantes

La unidad organizacional del dominio emocional de un individuo con tendencias fóbicas, está basada en un equilibrio dinámico estable entre dos polaridades emocionales opuestas: 1) la necesidad de protección ante un mundo percibido como peligroso, y 2) la necesidad de libertad e independencia en ese mismo mundo. El hallazgo más llamativo de esta clase de patrón organizacional, es una marcada tendencia a responder en términos de miedo y ansiedad (y una reducción más o menos intensa de la conducta autónoma), ante cualquier alteración en el balance de los vínculos afectivos, que pueda ser construido por el individuo en términos de pérdida de protección y/o pérdida de libertad e independencia. (Guidano, en prensa; Guidano & Liotti, 1983, 1985).

Utilizando el mismo modelo usado en el capítulo previo, se ilustrarán los procesos de organización y desarrollo subyacentes a la coherencia sistemática de una Organización de Significado Personal (O.S.P.) Fóbica .Nota 1.

### PATRONES DISFUNCIONALES DE VINCULACION

El núcleo central del camino de desarrollo de un OSP Fóbica, consiste en un tipo de experiencias madurativas, todas las cuales a pesar de su diversidad se caracterizan por una limitación o interferencia indirecta de la conducta exploratoria autónoma del niño.

En la gran mayoría de los casos, esas interferencias resultan de patrones de apego ansioso, establecidos por padres carentes de calidez emocional, quienes a pesar de esto, logran indirectamente mantener un estrecho vínculo con sus niños a través de atemorizarlos con descripciones de un mundo externo pleno de peligros, o restringiéndolos por medio de amenazas de abandono. (Arrindell, Emmelkamp, Monsma, y Brilman, 1983; Bowlby, 1969, 1973, 1983; Parker, 1979, 1983b).

Para ser concisos, la vasta variedad de estos patrones disfuncionales de vinculación que limitan la conducta exploratoria del niño pueden ser incluidas bajo dos grandes categorías que también pueden darse en combinación la una con la otra.

1. Limitación de la conducta exploratoria del niño por una conducta sobreprotectora de los padres.

El rasgo distintivo típico de este grupo de patrón de vínculo incluye a padres que describen el mundo como un lugar peligroso y amenazante, mientras que al mismo tiempo, imprimen en el niño que es débil y especialmente vulnerable a esos peligros.

Mientras que esta conducta parental es habitualmente una expresión de intransigencia de los padres con respecto a las iniciativas normales de separación del niño, invariablemente justifican las restricciones impuestas sobre la libertad del niño, como no dependiendo de sus propios deseos. Por ejemplo, aún en los casos frecuentes de padres con tendencia fóbica, quienes activamente retienen al niño con ellos, a causa de sus miedos a estar solos en casa, nunca se plantea explícitamente que

prefieren tener a los niños cerca por el placer de su compañía. Por el contrario, las razones que dan los padres para limitar la autonomía, siempre conciernen la supuesta debilidad del niño, ya sea de naturaleza física (por ejemplo, "eres frágil"), o de naturaleza emocional (por ejemplo, "no sabes controlarte delante de otras personas). En efecto, es la actitud sobreprotectora de los padres la que hace que el niño no sólo perciba esa su debilidad como algo real, sino que también la acepte y la de por hecho.

Desde que lo podía recordar, Shirley (ver p.74) siempre tuvo la impresión de que era "débil y que por lo tanto debía ser más cuidadosa con su salud que otras niñas. Cuando nació, su padre, un doctor de renombre, ya era un hombre de mediana edad. Aunque era brusco y poco demostrativo, desde el comienzo estableció una relación de preferencia con ella. Sin embargo, casi la única forma en que el padre expresaba su apego era a través de la sobreprotección física que a veces hasta tuvo matices tragicómicos. Por ejemplo, cuando Shirley y otras niñas en su clase cayeron con sarampión, su padre, temiendo la posibilidad de una meningitis fue tan escrupuloso y despaciosos en tratarla que la dejó en casa durante 6 meses que perdió todo el año escolar. Incluso el más leve resfrío o gripe siempre requerían una larga convalecencia y ausencias del colegio para poder asegurarse que cualquier posible post efecto o recaída había sido prevenida.

Restricciones en juegos con sus compañeros de colegio, salidas, viajes etc., siempre eran seguidas por las mismas reglas, es decir la prevención de enfermedades y accidentes limitando el extremarse físicamente, el afán intenso, y otros.

La vida tan distinta que Shirley sentía que llevaba comparada con la de sus amigos, era sin embargo, experimentada no como aislada, ni la hizo sentirse triste. Ella sentía que su padre, a pesar de sus modos bruscos y aparentemente distantes estaba muy apegado a ella, quizás por su esa misma "debilidad" que, de acuerdo con un rumor familiar, podría haber adquirido de su madre. Eso fué porque Shirley, en lugar de perturbar a su padre siempre estuvo de acuerdo en quedarse en casa con él. De tal modo que, incluso cuando (luego después de la pubertad) su padre comenzó a prevenirla sobre las posibles perturbaciones físicas y psicológicas que pudieran resultar de las relaciones íntimas, Shirley lo dió por hecho que su bien conocida debilidad podría ahora aparecer en la forma de fragilidad emocional.

## 2. Limitaciones de la conducta exploratoria del niño por una actitud parental de rechazo.

El elemento significativo en esta categoría es el hecho de que los padres no son aptos para ser percibidos por el niño como una base segura, y esto los hace sentirse inseguros cuando están fuera del hogar. En otras palabras, los niños se refrenan de explorar autónomamente el ambiente por miedo de perder a sus padres si se alejan demasiado de ellos.

Una situación relativamente común ocurre cuando un padre poco efusivo con falta de calidez emocional trata de obtener atención positiva del niño con amenazas de dejar la familia, intentos de suicidio, o por quejas de sufrir alguna enfermedad incurable que lo llevará luego a la muerte. Otra situación frecuente es la de un padre que sufre de angustia crónica producida por soledad, culpando al niño de una inminente enfermedad que lo puede sobrevenir cuando está solo y desvalido. Este es básicamente otro caso de inversión de la relación padre/hijo en el cual el control de la conducta del infante es obtenido a través de forzarlo/la a cuidar al padre/madre.

Desde su temprana infancia, Alberto (ver p.118) reportó haber tenido miedo de perder a sus padres - especialmente a su madre, ya que su padre que siempre estaba lejos, era una figura de la que sólo conocía su existencia. Su madre era rígida, una mujer poco demostrativa, aplastada por el peso de un matrimonio insatisfactorio, y una situación financiera catastrófica, que expresaba su infelicidad aduciéndola a estar enferma y meramente esperando ser liberada por la muerte. A veces se abandonaba a escenas melodramáticas; tomaba a Alberto en sus brazos y le decía en forma llorosa: "¿pobre amorcito, que va a ser de tí cuando yo me halla ido?".

La ida al kindergarten fue una agonía para Alberto, siempre tenía miedo que algo le pasara a la madre cuando estuviera fuera. Especialmente recordaba habiendo estado aterrorizado en un par de ocasiones cuando su madre no lo había llegado a buscar; en ambas oportunidades había estado seguro que estaba muerta. Se sintió seguro sólo cuando comenzó en la primaria.

El edificio de la escuela estaba justo al lado de su casa y en el asiento en que se sentaba podía ver las ventanas del departamento y asegurarse de que su madre estaba allí, moviéndose por la casa.

## **DESARROLLO DE LA IDENTIDAD**

Por lo tanto, al centro de la situación existente en el niño en desarrollo está la limitación de su conducta exploratoria experimentada como algo naturalmente conectado con la mantención de una proximidad adaptativa con las figuras de apego.

Lo indirecto de tal limitación tiene consecuencias de importancia. Impide que los niños experimenten la angustia emocional de su percibida limitación como algo que viene directamente de la actitud coercitiva de los padres. Si este fuera el caso, la estructuración de actitudes abiertamente rebeldes y opositoras a las políticas educativas de los padres sería mucho más probable. Por el contrario, la angustia emocional se experimenta como parte de una situación más compleja que se percibe como el efecto de estar amorosamente protegido de peligros imaginarios, y/o como algo absolutamente necesario de su condición presumiblemente enfrentada a la amenaza de abandono y soledad (Guidano & Liotti, 1985).

En este estado de cosas, los efectos mas sobresalientes tienen que ver con la relación entre vínculo y exploratividad, es decir, entre dos clases de conducta interdependientes y genéticamente enraizadas. Las iniciativas de separación que el niño muestra al comienzo de su conducta exploratoria, en el hecho, no indican de ninguna manera el fin del vínculo, ni la separación representa la polaridad opuesta de vínculo. Por el contrario, vínculo y separación debieran ser consideradas como "el interjuego de clases de conducta que se desarrollan lado a lado y coexisten a través de la vida de un individuo" (Rheingold & Eckerman, 1970, p.79).

Un desarrollo saludable y balanceado de desarrollo cognitivo-emocional, por lo tanto, resulta de la regulación recíproca continua entre estas dos clases de conductas interdependientes. Mientras que el vínculo es la base segura que permite la activación de una conducta exploratoria segura capaz de asimilar autónomamente las novedades presentadas por el ambiente, el desarrollo progresivo de la conducta exploratoria influye sobre la articulación futura y calidad del vínculo mismo.

La emergencia de una perspectiva conceptual y de habilidades cognitivas relacionadas, permite a los niños comunicar a otras personas que les son significativas las experiencias que van teniendo durante su propia exploración.

De esta manera, el desarrollo normal de la separación permite desarrollar estructuras relacionales de vínculo que van más allá, las que no sólo incluyen patrones de contacto físico sino que también formas de comunicación de las propias opiniones y emociones.

En el niño en desarrollo con tendencias fóbicas por otra parte, los procesos de vinculamiento y separación adquieren finalmente una correlación antitética entre sí. Su interdependencia, por lo tanto, sólo puede ser expresada por medio de una regulación oponente rítmica entre polaridades mutuamente antagónicas -como si una debiera necesariamente excluir a la otra. Como resultado, desde las etapas más tempranas del desarrollo, el sujeto va a llevar a cabo una diferenciación selectiva de conjuntos oponentes prototípicos de esquemas emocionales como la base subyacente de la emergencia de un sentido estable de sí mismo.

Por otra parte, el ensayo de escenas relacionadas con la limitación de tendencias innatas hacia la exploración autónoma del ambiente, se refleja en la necesidad de libertad e independencia. Esto, sin embargo, necesariamente implica experiencias probablemente atemorizantes de soledad y falta de protección ante novedades peligrosas que se acompañan de un sentimiento personal de debilidad y poca seguridad en sí mismo. Por contraste, la percepción de un mundo externo como un lugar amenazante peligroso se refleja en la necesidad de protección por proximidad física cercana a las figuras vinculares. Esto inevitablemente implica la probable repetición de experiencias angustiosas de constricción y limitación.

Cuando se han formalizado los esquemas emocionales prototípicos en escenas nucleares más ordenados al final de la edad preescolar, se desarrolla un circuito estable auto-recursivo que oscila entre polaridades emocionales oscilantes antitéticas y suple el contexto decodificador que subyace el experimentar contradictorio de sí mismo del niño.

Aunque la continua seguridad y atención provista por los padres sobreprotectores han permitido al niño elaborar un sentido de sí mismo como el de una persona querible y valiosa, la restricción percibida de la independencia junto con memorias de experiencias atemorizantes de enfrentamiento con novedades del ambiente han permitido la elaboración de un sentido de sí mismo de una persona débil e incompetente.

Sin embargo, debido al desarrollo del crecimiento cognitivo, el niño ahora es capaz de mantener dentro de límites tolerables la percepción discrepante de sí mismo, y buscar activamente estados intermedios dentro de sus límites oscilantes de constricción representados por las experiencias atemorizantes de soledad y constricción.

Este estado estable dinámico se obtiene usualmente a través de la estructuración de patrones específicos de control descentralizados -es decir, por (1) la exclusión progresiva de todo influjo sensorial capaz de activar necesidades de libertad e independencia, y (2) por la estructuración de quejas somáticas y viscerales que actúan como actividades distractoras para mantener la proximidad de las figuras protectoras sin tener que reducir la propia percepción de su auto-estima.

Debiera ser evidente que este proceso lleva a la diferenciación de una vía de desarrollo capaz de evitar experiencias productoras de miedo conectadas con soledad y constricción, por medio de un auto-control dirigido hacia la exclusión de sentimientos desafiantes propios y experiencias emocionales. Dada la posibilidad de que una adecuada diferenciación emocional se vea aún más reducida por falta de calidez

emocional y ternura típica de patrones familiares de vinculación (en la que el afecto se expresa principalmente por sobreprotección física) y por las limitadas ocasiones de explorar y descubrir autónomamente nuevos dominios emocionales, uno puede fácilmente comprender cómo el rango emocional consciente del adolescente con tendencia fóbica se encuentra tan indiferenciado y restringido.

En particular, durante el curso de desarrollo, varios conjuntos de esquemas emocionales han sido transformados suficientemente en contenidos semánticos cognitivos. Consecuentemente, la información contenida en los sentimientos permanece primariamente almacenada, representada y recuperada por otros canales, esto es, percepción, imaginación- mecanismos de memoria, y patrones motores. La activación de estos esquemas emocionales, por lo tanto, tenderá a ser expresada por reacciones musculares-visceral e imágenes en el flujo de la conciencia.

Esto, obviamente, estabiliza más aún la actitud "ligada-al-objeto" de búsqueda del autocontrol de un sentido de sí mismo frágil e inadecuado a través del logro de una proximidad adecuada y segura con figuras protectoras. El temor, activado por una oscilación constante entre la necesidad de libertad y la necesidad de protección, es indudablemente el sentimiento más estructurado y fácilmente reconocible dentro de este rango emocional.

Como una consideración final, me gustaría señalar que los dominios principales del proceso de significados personales fóbico, -esto es, necesidad de libertad, protección y auto-control- están basados principalmente en las aprehensiones de los padres con respecto al mundo y lo que imagina el niño de los peligros y la soledad, más que en los eventos que realmente han ocurrido. Generalmente la única experiencia estresante en el desarrollo que realmente ocurre, involucra la limitación de las tendencias innatas propias de exploración del ambiente.

Pero esto pertenece al ámbito tácito propio y difícilmente puede ser verbalizado, incluso después que han emergido los procesos de pensamiento abstracto-formales. Como se hizo notar previamente, sobre la organización cognitiva depresiva, las experiencias reales estresantes de aislamiento y soledad durante la infancia llevan a sendas evolutiva diferentes, una en la cual el miedo no está tan fuertemente implicado.

## ASPECTOS ORGANIZACIONALES

### LA RESOLUCIÓN ADOLESCENTE

Con el emerger de las habilidades cognitivas superiores, el individuo con tendencia fóbica debe desarrollar un equilibrio más estable de los aspectos discrepantes que subyacen a la percepción de sí mismo. En este proceso es posible que el sentido de sí mismo como un agente controlador, elaborado en la infancia, sea transformado como actor en un más activo y articulado sentido de sí mismo. Sin embargo, para que esto ocurra, uno debe reorganizar la propia sensación paralelamente percibida de debilidad e inadecuación que emana de los límites atribuidos a sí mismo, para enfrentar ambientes nuevos y no familiares.

Como regla, la solución más rápidamente disponible, implica atribuir a las propias necesidades de protección, una causa externa negativa y estable, esto es, una realidad "objetivamente" peligrosa y coercitiva.

En contraste a lo que habitualmente sucede en el camino de desarrollo del depresivo, la resolución del adolescente fóbico implica la "descentralización" de la limitación experimentada de la propia libertad de acción, por la percepción inmediata de la supuesta debilidad de sí mismo más típica de la infancia, para "recenterla en algún aspecto negativo percibido de la realidad."<sup>(2)</sup> (Ver última hoja).

En otras palabras, los adolescentes con tendencia fóbica identifican su "Yo real" con la necesidad de libertad y se comprometen con una auto-imagen que excluye ciertos aspectos (debilidad, emocionalidad, miedo a la soledad, etc.) que puedan hacerlos depender de los demás - tal como dependieron de sus padres en el pasado.

Esto inevitablemente implica el estructuramiento de habilidades de control cada vez más sofisticadas para excluir toda clase de sentimientos y emociones críticos que pudieran desafiar la imagen de sí mismos que han elegido.

De este modo, el compromiso consigo mismo como agente controlador, influye progresivamente sobre el desarrollo de un sentido de identidad personal definido; uno en el cual las conductas emocionales y efusivas son identificadas como debilidad personal, y consecuentemente, excluidas del rango de las emociones conscientes. El ser competente está, por lo tanto, basado en la estricta identificación de las emociones personales con emociones controlables mientras que la auto-estima y la auto-valorización tienden a ser estrictamente identificadas con el auto-control.

### LA ACTITUD HACIA SÍ MISMO Y LA REALIDAD.

Con esta clase de compromiso consigo mismo, generalmente la persona (o individuo) con tendencia fóbica tiene éxito en lograr un equilibrio dinámico y constante entre sus necesidades opuestas de protección y libertad, mientras que al mismo tiempo se permite mantener un nivel aceptable de auto-estima y auto-competencia.

La oscilación recursiva entre polaridades emocionales antitéticas (necesidad de protección vs necesidad de libertad) permite al propio sentido de sí mismo ser el agente controlador, ya sea tanto para ser percibido como auto-confiable -si está basado en la confirmación de la propia habilidad para encontrar en toda nueva circunstancia posible, otras figuras protectoras (necesidad de protección) -como de

autonomía e independencia si basado en la confirmación de las propias habilidades de controlar las relaciones interpersonales capaces de proveer una sensación de protección adecuada (necesidad de libertad). Por otro lado, una recursividad de esta clase, implica una tendencia a reaccionar con una intensidad emocional única a variaciones específicas del propio balance afectivo.

En particular, esta puede ocurrir como una reacción a la amenaza de separación (aunque imaginaria) de figuras protectoras, y viceversa, a cualquier incremento de compromiso emocional en una relación afectiva del momento que pueda ser percibida como una limitación a la propia libertad de acción. Dentro de estos procesos oscilantes, los individuos con tendencia fóbica, son capaces de mantener su sensación de identidad continuamente estable a través de una actitud de atribución externa. Como consecuencia, ellos experimentan tales emociones, no tanto como el resultado de su propio estilo afectivo personal, sino más bien como confirmaciones de la existencia de una realidad peligrosa y coercitiva.

La actitud fóbica para consigo mismo es ejemplificada en el modo en que el individuo intenta sobrecontrolar sentimientos y emociones. Este sobrecontrol está causado en primer lugar, por la tendencia de asumir una suerte de actitud "de ligada al objeto" hacia sí mismo, en la cual, sentimientos y emociones son vistos como externos a sí mismo. Los procedimientos controladores, están por ende basados en una casi prevención automática o evitación de emociones, más que en su comprensión en términos de significados personales (Guidano y Liotti, 1983, 1985). La pobre diferenciación del rango de emociones decodificables del individuo que ocurrieron en el curso del desarrollo probablemente añade a la estabilización de la actitud sobrecontroladora "ligada al objeto". De hecho, es sabido que siempre que haya dificultades en usar apropiadamente rótulos cognitivos para decodificar la sucesión de las propias experiencias emocionales, estas últimas, generalmente son experimentadas como foráneas y más o menos desagradables (Bowlby, 1979; Marshall y Zimbardo, 1979; Maslach, 1979).

Finalmente, al enfrentarse con emociones conectadas a variaciones en el balance afectivo, la actitud sobrecontroladora se intensifica al punto de "cegar" al individuo a ciertas experiencias emocionales personales.<sup>(3)</sup> Esta exclusión selectiva de datos desafiantes es causada principalmente por lo que Bowlby (1980 a) llamaría la desconexión cognitiva de la propia respuesta emocional a la situación interpersonal que la causó. Cuando la desconexión es completa, la respuesta aparece totalmente ininteligible en términos de las propias reacciones a amenazas de soledad o constricción, y puede ser mejor explicada invocando causas externas a sí mismo, como quejas somáticas o psicológicas.

La actitud fóbica hacia la realidad también se caracteriza por el modo en que el individuo se las arregla para obtener la proximidad aseguradora de figuras protectoras, mientras que, al mismo tiempo, evita la experiencia atemorizadora de la limitación de su libertad de acción. La actitud sobrecontroladora hacia otros significativos es efectuada a través de una atención selectiva de características formales y metas comunicacionales (claves contextuales y no verbales) de las continuas interacciones, más que al contenido de esas interacciones. Así, se hace posible mantener por parte de uno, un rol estable, a través de continuas redefiniciones de los aspectos formales de las relaciones, manipulándolas de acuerdo con las propias necesidades de protección o control.

Finalmente, la actitud sobrecontroladora tiende a intensificarse en las relaciones íntimas, porque estas pueden suscitar las emociones más intensas y comprometedoras. El estilo afectivo del individuo con tendencia fóbica está caracterizado por el intento constante de tener una figura de referencia a su

disposición, teniendo el cuidado al mismo tiempo de evitar sentimientos de dependencia y limitaciones a la propia libertad de movimiento.

Los hombres, por ejemplo, a menudo exhiben una conducta social brillante, extrovertida y asertiva y tienen muchos "affaires" superficiales cargados predominantemente de interés sexual, evitando así tanto como sea posible todo compromiso emocional estable. Las mujeres, por otro lado, tienen una marcada tendencia a disfunciones orgásmicas, revelando la mayor parte del tiempo un casi deliberado intento de mantener el control en la relación con su pareja sexual. A causa de que son tan sensibles a los aspectos formales de la relación, esta dificultad puede ser muchas veces superada, si toman la posición superior durante la relación sexual; sólo sintiéndose constreñidas u oprimidas cuando asumen la posición inversa.

## **COHERENCIA SISTEMICA**

La actitud sobrecontroladora para consigo mismo y la realidad que emerge progresivamente después de la resolución adolescente, es de este modo, la estrategia básica para el sostenimiento de un equilibrio dinámico y estable entre las necesidades opuestas y conflictivas de libertad y protección. Un balance de esta clase, por supuesto, tiene sus propias contradicciones e incongruencias internas.

Lo más sobresaliente es indudablemente, la discrepancia entre la tendencia del individuo a buscar relaciones afectivas que sean capaces de proveer una protección adecuada y su incapacidad de dominar los aspectos emocionales y existenciales pertinentes al dominio afectivo humano.

De hecho, teniendo que concentrarse mayormente en los aspectos formales de las relaciones humanas y en los aspectos inmediatos y concretos del control, interpersonal e intrapersonal, el individuo con tendencia fóbica es incapaz de desarrollar un adecuado conocimiento de todos los matices y complejidades implicadas en la formación, mantenimiento y ruptura de los lazos afectivos. Más aun, para evitar la expresión de una debilidad personal, se debe excluir del rango emocional consciente toda emoción que revele una dependencia de los demás. Así, los individuos con tendencia fóbica, encuentran difícil reconocer como propia la emergencia de un involucramiento emocional con otros significativos.

Por lo tanto, establecer nuevos lazos afectivos, romper otros antiguos, o la percepción de una creciente soledad o constricción en una relación significativa, puede fácilmente producir sentimientos y experiencias emocionales cuyo control requeriría de la elaboración de explicaciones más complejas que aquellas permitidas por la actitud controladora del individuo.

Sin embargo, es a través de la integración del desequilibrio producido por el surgimiento de estos datos confrontadores, que una OSP fóbica puede sufrir un ensanchamiento progresivo del rango consciente de emociones personales y, consecuentemente, tener la posibilidad de ir alcanzando un balance más integrado y comprensivo entre sus necesidades centrales antitéticas. El hecho de que la realidad misma se torne significativa y más ordenada dentro en experiencia personal sólo si es continuamente confrontada con oscilaciones recurrentes entre la necesidad de libertad y la necesidad de protección, por tanto, representa el patrón de cierre organizacional que subyace la coherencia sistémica de una Organización Cognitiva de significados Personal Fóbica. Por ejemplo, el modo en que Shirley (ver pp.74, 140), a la edad de 24 años, sentía y reconocía el compromiso emocional que la ligaba a su novio,

claramente ilustra cómo un incremento displacentero de la necesidad de protección, puede ser un camino generador para estructurar nuevos dominios experienciales en su propia vida emocional.

Las primeras experiencias de miedo al ser cortejada por muchachos confirmaron en Shirley la idea, de que para lograr ser una mujer fuerte, eficiente y auto-controlada, ella debía evitar todo compromiso emocional estable. Ella había adquirido una actitud seductora, brillante y asertiva, y era capaz de manejar varias relaciones simultáneamente. De este modo podía prevenir que alguna de ellas se tornara más exclusiva. Mantuvo bajo control su compromiso emocional mediante la no entrega completa de sí misma durante la relación sexual y concentrándose inmediatamente en otra relación en cuanto la relación actual se transformaba, pese a sí misma, en algo más comprometedor. Como resultado, en los años recientes, su vida amorosa había llegado a ser algo agitada, al punto de que en ocasiones estaba tentada de regresar a una vida más tranquila y ordenada.

Esa fue la explicación que se dio a sí misma cuando decidió establecer una relación estable con el hombre que eventualmente sería su esposo. Su completa sumisión, parecía garantizar que ella sería capaz de controlar todos los aspectos de la relación. Aun cuando este compromiso parecía ser uno de larga duración, Shirley se aseguraba a sí misma creyendo firmemente de que era una relación libre y que ella no lo amaba. Luego de un tiempo, sin embargo, comenzó gradualmente a poner fin a todas sus otras relaciones.

Se explicaba esto, convenciéndose a sí misma de que, a causa de que ella se sentía reasegurada por una relación estable, pero no comprometida, podía ahora dedicar más tiempo a su trabajo y carrera (los que pensaba que había previamente dejado algo de lado). Así, ella había alcanzado un equilibrio que implicaba impedir (mediante el sobrecontrol de sus emociones) el darse cuenta del compromiso, que de hecho, tácitamente estaba estableciendo con su futuro esposo.

Este equilibrio precario, se desestabilizó tan pronto como Shirley experimentó su primer orgasmo con él. Inmediatamente decidió pasar un fin de semana con un colega de oficina que la había estado presionando para tener un affaire. Sin embargo, mientras hacía su valija, sintió que la envolvía un raro abatimiento físico, acompañado de una persistente sensación de ser incapaz de ir o hacer cosa alguna, sin que su novio estuviera cerca de ella, protegiéndola. Fue principalmente a causa de esta experiencia, (la que Shirley cuidadosamente evitó contar a su compañero) que ella estuvo de acuerdo en revisar la atribución de "no importante" de su relación, y comenzó a hacer explícitos planes matrimoniales.

Considerando una vez más la circunstancia en que Alberto tuvo su primer ataque de pánico, se puede notar también en este caso, que el surgimiento de una inesperada sensación de constricción (que marcó la emergencia consciente de la monotonía y aburrimiento de su relación matrimonial), debería haberlo llevado a revisar sus creencias sobre la naturaleza de los lazos afectivos, para concluir que estos eran más importantes para él de lo que él pensaba. El hecho de que Alberto, llegara a esa conclusión después de la terapia cognitiva, en ningún modo disminuye la consideración de que esta emergencia de sentimientos incontrolables de constricción y/o soledad, es la base que subyace la generatividad y direccionalidad del desarrollo de un estilo de vida fóbico. De hecho, dejando de lado el modo técnico en que estas se realizan, las tentativas por asimilar presiones desafiantes durante la vida permite al individuo con tendencia fóbica, lograr una mayor integración en el auto-conocimiento compatible con su propio nivel particular en la dimensión de concreción-abstracción- en el experimentar de la antinomia entre la necesidad de libertad y la necesidad de protección.

## LA DINAMICA DE LA DISFUNCION COGNITIVA

Los eventos de vida capaces de activar presiones contradictorias, que pueden precipitar el comienzo de un claro cuadro agorafóbico pueden ser incluidos en dos grandes grupos:

1. Situaciones reales o imaginarias aptas para ser estructuradas en términos de pérdida de protección, que en consecuencia pueden activar intensos miedos de soledad inminente.

Más que una separación real o amenazante, el individuo experimenta algunas veces, un incremento general de la necesidad de libertad e independencia, debido al desarrollo maduracional. Luego de la maduración de la adolescencia, por ejemplo, uno puede sentir impulsos más fuertes hacia el distanciamiento emocional con los padres y a la formación de nuevos vínculos emocionales.

El caso de Shirley (Ver p. 74) es un ejemplo típico de un inicio tal durante la adolescencia. Más aun, varios investigadores han sugerido una transición directa de fobia escolar a agorafobia (Berg, Butler y Hall, 1976; Berg, Marks, McGuire & Lipsedge, 1974). En efecto, aparte de la adolescencia, cualquier período de la vida en la cual la persona debe enfrentar una mayor independencia, puede ser contemplada como una etapa de especial vulnerabilidad para el individuo con tendencia fóbica (Weiss, 1964). Tales períodos pueden ocurrir durante la juventud, cuando la anticipación del trabajo significa hacerse independiente de los padres, o durante la adultez, cuando la disponibilidad de más dinero y ocio promueve la necesidad de mayor libertad y autonomía.

En otras situaciones, el miedo a la soledad comienza muy luego después de la amenaza o pérdida real de una persona significativa. Generalmente esto implica la muerte de uno de los padres o el abandono (o amenaza de este) de un esposo, esposa o pareja significativa.

2. Cambio en el balance de una relación afectiva significativa en curso, apta de ser estructurado en términos de pérdida de libertad e independencia y por lo tanto, de despertar sentimientos intensos, incontrolables de constricción.

En algunos casos, los cambios experimentados por el individuo parecen coincidir directamente con la formación misma de un vínculo afectivo, porque el ataque de pánico inicial ocurrió en relación cercana con el matrimonio, a menudo durante la luna de miel (Liotti y Guidano, 1976).

En otras circunstancias, una crisis matrimonial hace consciente en el individuo de una sensación de constricción porque, por diversas razones, él o ella perciben ahora como imposible la deseada o imaginada separación. El caso de Alberto en el capítulo 6 puede ser incluido dentro de este grupo. Finalmente, otras situaciones conciernen modificaciones en la relación, no experimentadas como crisis matrimoniales. El ejemplo más típico es el nacimiento de un niño, a menudo no esperado, y la consecuente redistribución de las tareas familiares entre marido y mujer que dan lugar a la percepción de pérdida de independencia en uno o de los dos.

Una OSP fóbica desequilibrada exhibe una variedad de perturbaciones cognitivas y conductuales específicas, que han sido ampliamente descritas en la literatura (Beck, 1976; Coleman, 1981; Emmelkamp, 1982; Guidano y Liotti 1983, 1985; Marks, 1969; Mathews, Gelder y Johnston, 1981). En

consistencia con el enfoque tomado hasta ahora, se presentará un esquema sistémico dinámico del desorden agorafóbico.

La discrepancia entre el intenso sentimiento de soledad emergente y/o de constricción y la imagen consciente aceptada de sí mismo como agente controlador, generalmente resulta en un interjuego entre procesos simultáneos y en competencia. Estos pueden ser brevemente delineados como sigue:

1. En el nivel consciente, el individuo no puede sino experimentar la presencia de sentimientos intolerables, tal como miedo a perder el control. Las imágenes y los diálogos internos que se refieren a la posibilidad de perder el control, varían en su intensidad y contenido de caso en caso. La mayor parte del tiempo, toman la forma de imágenes relacionadas con pérdida de conciencia por desmayo o ataque cardíaco, a secuencias de locura inminente o a la incapacidad total para enfrentar un dolor físico. Sin ninguna duda, el temor a perder el control en situaciones que pueden activar sentimientos de constricción y/o soledad, es el rasgo distintivo de una disfunción cognitiva agorafóbica.

Como regla, este miedo está conectado a representaciones relacionadas con peligros externos y están centradas en la idea de que gente extraña (personas no familiares) puedan ser hostiles y peligrosas. Como resultado inevitable, las representaciones del sujeto están centradas en la desaprobación, ridículo, crítica e incluso agresión física de un espectador desconocido. De todos modos, la autonomía motora está considerablemente reducida y la persona procura activamente la compañía de personas familiares de confianza mientras permanece en casa y durante sus movimientos cotidianos.

El intento del sujeto por mantener su auto-imagen establecida se expresa habitualmente con la elaboración de teorías que prueban la extraña naturaleza de la discrepancia percibida. Se da entonces, una proliferación de teorías de enfermedades para explicar la supuesta y misteriosa debilidad o fragilidad del cuerpo o de la mente. Este vago sentimiento de debilidad personal, sin embargo, debería ser considerado sólo como una casi consecuencia tautológica de la atribución causal externa del individuo. Enfrentado a una realidad concebida como insoportable y coercitiva, uno no puede dejar de percibirse como algo débil y limitado. Sin embargo, la percepción de esta así dicha debilidad, no reduce la auto-estima del agorafóbico. Se consideran a sí mismos débiles pero no poco queribles; y físicamente inferiores a causa de una enfermedad, no por ser incompetentes. En otras palabras, al agregar la connotación de enfermedad a su auto-imagen, logran tener una explicación consistente de sus sentimientos de angustia sin tener que modificar su nivel acostumbrado de auto-estima.

Los contenidos temáticos característicos de las cogniciones agorafóbicas (el miedo percibido a perder el control y el peligro físico) están en el centro de variadas actividades a través de las cuales estos individuos evitan volverse completamente conscientes de su vida emocional.

De hecho, como lo demuestra la observación clínica corriente, la actitud de ligazón al cónyuge impide al individuo tomar en serio las ideas de liberación y escape del matrimonio que habitualmente van acompañadas de sentimientos de soledad y constricción (ver el caso Alberto p.118). Wolpe (1976), por ej., ha expresado que uno de las formas más comunes de desarrollar miedo a estar solo se origina a partir de la presencia de fantasías recurrentes de liberación de un matrimonio insatisfactorio. Estas fantasías permanecen insatisfechas precisamente porque evocan miedo (p.161).

2. En el nivel tácito, la activación de sentimientos confrontadores que no pueden ser más adecuada y comprensivamente estructuradas, tenderán a manifestarse a través de explosiones emocionales,

en las que el miedo a la soledad y a la constricción, están siempre mezclados con el miedo a perder el control. Además, como la realidad es experimentada tácita e inmediatamente como coercitiva y/o insoportable (debido a una atribución causal externa ahora completamente automática) la conducta y la activación automática que acompaña el surgimiento de sentimientos críticos, tenderá a ser realizada directamente en las dos situaciones descritas previamente:

- a) Soledad, marcada por la ausencia de un compañero confiable en el entorno inmediato (por ej. estar solo en casa, en un lugar público, u otra) y
- b) Constricción, es decir, situaciones sentidas como limitantes de la libertad de movimiento personal,( por ej., atochamientos de tránsito, ascensores, lugares llenos, buses o metros subterráneos de los que no se puede salir por propia voluntad, etc.).

A través del tiempo, la tendencia de una disfunción cognitiva agorafóbica, si bien extremadamente variable, muestra una cierta disposición a mantenerse y estabilizarse (a diferencia del desorden depresivo). En cierto número de casos, sin embargo, es posible un reajuste natural. Esto principalmente sucede en esas situaciones favorables, en que el sujeto lleva a cabo una integración aceptable del desequilibrio acompañada de un cambio progresivo en la auto-conciencia, o donde la percibida amenaza de soledad o constricción fué causada ya sea por alguna circunstancia temporal o excepcional y, consecuentemente se desvanece rápidamente en la medida que ésta última deja de existir.

En otras situaciones, la conducta fóbica aparentemente tiende hacerse estable porque permite al individuo recobrar al menos parte de su actitud sobrecontroladora en la relación e impide a la pareja amenazarlo con abandono o de pedirle mayor poder y autonomía. Para citar un ejemplo, Liotti y Guidano (1976) reportaron un patrón típico de conducta interpersonal entre algunos hombres agorafóbicos y sus esposas.

Cuando emergió la agorafobia en estas relaciones, se desarrolló una suerte de balance paradójico y estable relacionando con dominación y sumisión. La esposa parecía ser la que estaba arriba en la relación, porque aparecía protegiendo y acompañando a su problemático esposo, justo como quien asiste a una persona enferma o pequeña. Pero era el esposo, quien realmente tenía el control de las actividades de la pareja y dominaba a su esposa decidiendo qué podía hacerse y qué no. Esto dependía en gran medida en la probabilidad de tener una ataque de pánico.

## NOTAS

1. La perspectiva nosográfica que subyace la presente discusión, considera que los aspectos multiformes y diversos de los desórdenes fóbicos y de ansiedad son la expresión de un síndrome unitario, porque son producidos por similares mecanismos etiológicos y patogénicos. Por lo tanto, el término "agorafobia" se aplica a todos esos casos que presentan temor a enfrentarse sólo en algunas situaciones, aunque en muchos casos algunos miedos parecen asumir mayor intensidad o significado que el miedo a la soledad (ver Guidano & Liotti, 1983).
2. Es bastante obvio que una atribución causal externa de este tipo, si está combinada con procesos cognitivos que se han desarrollado pobremente en relación con la habilidad de abstracción e integración, puede dar lugar a actitudes y conductas comúnmente denominadas "psicóticas". En la práctica clínica, por ejemplo, no es poco común encontrar agorafóbicas que llevan armas en sus

autos o en su persona , para poder enfrentar la hostilidad y la posible violencia física que atribuyen a los extraños.

3. Hamlyn (1977), entre otros, ha descrito una actitud patrón hacia uno mismo que denomina "ceguera para consigo mismo". Esta se caracteriza por "rehusar" el compromiso por lograr un nivel de integración de la auto-conciencia por una atención desmedida hacia el ambiente actual.

## **LA ORGANIZACION DE LOS DESORDENES ALIMENTICIOS PSICOGENICOS**

“Pienso que me gusto a mi mismo pero no estoy seguro de tener buen gusto”

Atlan (1)

La unidad de los procesos de significado personal en individuos con tendencia a la Organización de los Desordenes Alimenticios Psicogénicos (DAP) surge de una percepción difusa del sentido de sí mismo, y se organiza alrededor de límites profundos que oscilan entre una necesidad absoluta de la aprobación de otros significativos y el miedo de ser invadido o desconfirmados por los otros significativos. La peculiaridad relevante de este tipo de patrón de organización es una tendencia marcada a alterar la imagen corporal a través de patrones de ingestión disfuncional (anorexia, obesidad, bulimia, el síndrome de las panzadas-régimen, el síndrome de la delgadez-gordura, etc.). Estos patrones emergen como respuestas a cualquier desequilibrio que se perciba entre las polaridades opuestas mencionadas previamente (Bruch, 1973, 1978, 1980; Guidano, en prensa; Guidano y Lotti, 1983; Minuchin, Rossi y Baker, 1978; SelviniPalazzoli, 1978).

### **ASPECTOS INVARIANTES DE LOS PATRONES DE VINCULAMIENTO**

Muchas perturbaciones clínicas pueden originarse a partir de un número posible de patrones disfuncionales de vinculamiento. Por tanto, para una exposición más clara de los aspectos constantes que subyacen a la variabilidad de las características externas que estos patrones pueden asumir, serán analizados directamente.

El elemento más notable de la vía de desarrollo de una organización consiste en el hecho de que estos aspectos invariantes, cuando se combinan entre sí producen una experiencia discrepante específica en el desarrollo del sentido de sí mismo del niño. Por una parte, porque por un estilo de vínculo ambiguo e indefinido, el niño puede llegar a tener una percepción estable de sí mismo estable sólo a través de una relación enmarañada con una figura vincular. Pero por otra parte, durante la niñez y la adolescencia el individuo invariablemente experimenta decepciones con la misma figura de vínculo. Esto hace nuevamente, que la adquisición de un sentido estable de sí mismo sea problemático.

Una vez que se comprende la característica común, es posible, a través de un análisis del desarrollo, reconstruir los patrones específicos que ha asumido tal experiencia discrepante.

### **PATRONES ENMARAÑADOS DE VINCULAMIENTO**

El ambiente familiar típico de la mayor parte de los individuos con tendencia a la organización DAP, se caracteriza por una comunicación disfrazada ambigua y contradictoria. Los padres son usualmente muy atentos en los aspectos formales de la vida, especialmente las apariencias sociales. Su propósito primario es proveer una imagen de un matrimonio perfectamente feliz evitando cualquier expresión externa de emociones definidas u opiniones que pudiera indicar la existencia de algún problema o insatisfacción recíproca. Por lo tanto, existe una fuerte tendencia a esconder cualquier contradicción o dificultad personal, ya sea que pertenezca a la interacción con el mundo presente o con su pasado. De manera semejante, tiende a ofrecer una imagen de sí mismos como padres enteramente dedicados al bienestar y educación de sus hijos. Su conducta parental, sin embargo, está dirigida más a obtener para sí mismos una confirmación de esa imagen que a llenar las necesidades concretas de apoyo emocional

de los niños. Las madres, por ejemplo, aunque usualmente extremadamente preocupadas por el niño (y muchas veces sobreprotectoras) no obtienen placer del cuidado materno y el control prevalece sobre la ternura y la calidez emocional (Selvini-Palazzoli, 1978).

En un marco de referencia interaccional en el que cualquier posibilidad de expresión directa de las emociones y opiniones son excluidas, las estrategias de control de los padres consisten en una redefinición constante de los sentimientos y emociones de los niños hasta que los experimentan de acuerdo al patrón familiar general. Más aún, esta forma de control subyace no sólo en las estrategias de educación exhibidas por los padres sino que son el fundamento real del estilo afectivo de la familia que debería ser descrito como: "Es a través de compartir las mismas opiniones y emociones que nos damos cuenta que nos amamos".

Uno de los aspectos específicos más constantes de las familias de los individuos DAP es lo que Minuchin et al. (1978) llaman "enmarañamiento".

Enmarañamiento se refiere a una forma extrema de proximidad e intensidad en las interacciones familiares... En un nivel individual, la diferenciación interpersonal en un sistema enmarañado es pobre... En familias enmarañadas el individuo se pierde en el sistema. Las fronteras que definen la autonomía individual son tan débiles que funcionar de manera individualmente diferenciada está radicalmente bloqueado... Los miembros de la familia que se entrometen en los pensamientos y sentimientos de cada uno. (p.30).

En tales condiciones, los niños desarrollan un sentimiento profundo y permanente de desconfianza concerniente a su capacidad para reconocer y decodificar apropiadamente los propios estados internos. Por eso, sólo dentro de una relación emocional continua con un figura de vínculo pueden inferir lo que es "permisible" que sientan y piensen.

Susana era una agente viajera de 35 años que en su juventud había sufrido una clara anorexia nerviosa que requirió de intervención psicoterapéutica. La figura de apego principal era su padre, que no se permitía a sí mismo ninguna demostración directa y definida de emoción. Tenía modales impecables y todos en la familia lo consideraron como un modelo de caballerosidad, distinción y elegancia. Desde su niñez temprana Susana se había mostrado juiciosa y de carácter maduro, prefiriendo la compañía de adultos a la de los niños de su edad. El padre de Susana, que tenía grandes expectativas con respecto a ella, pensó que mandarla a kindergarten sería de inutilidad. Así a los 5 años la mandó directamente al colegio básico, sin dudar que sería capaz de igualar a los niños mayores. Susana ya sabía leer y escribir y las dificultades que encontró no se relacionaron con el aprendizaje sino más bien con la socialización con compañeros y profesores, porque se encontró en una situación enteramente novedosa. Durante las primeras semanas se encontró un poco perdida e incierta e incluso su usual compostura y calma fueron menos evidentes durante un tiempo.

Susana, sin embargo, no experimentó la situación como algo particularmente serio hasta que un día cuando le estaba contando a su padre de sus dudas sobre su conducta en clase, ella pensó que pudo leer en su cara signos de honda preocupación. Por un momento se apanicó ante el pensamiento de que estaba arriesgando la pérdida de la estimación de su padre si exageraba sus problemas escolares. Como ella lo reportó más tarde en el curso de su psicoterapia, este episodio fue una experiencia crucial para Susana. Le mostró, por una parte, que demostrar una actitud competente era esencial para

mantener una relación preferencial con su padre; por otra, que los problemas de uno deben, en cualquier caso, ser mantenidos para uno mismo.

Los problemas de Brenda con su madre (ver pp.60,62,75) ilustran igualmente bien como un niño puede construir sus estados internos sólo a través de una relación enmarañada con una figura de vínculo preferente.

## **LA PERCEPCIÓN DE DECEPCIÓN EN LA RELACIÓN VINCULAR PREFERENTE**

En nuestra experiencia clínica, la vía de desarrollo de individuos DAP parece caracterizarse por experiencias más o menos intensas de decepción que involucran al padre/madre favorito. Esto ocurre, la mayoría de las veces al final de la niñez y en el período de adolescencia (Guidano & Lotti, 1983). Resultados preliminares de otros investigadores confirman esta impresión clínica (Hawkins, 1983). Mientras esperamos más estudios controlados prospectivos-longitudinales, sólo señalaré una característica de esta experiencia, que en mi opinión es la más notable.

Como se discutió en el Capítulo 4, con la progresiva aparición del pensamiento abstracto, el individuo empieza a ver a sus padres de un modo totalmente diferente. Aunque durante la infancia, y en mayor grado en la edad preescolar, los padres eran considerados como los sostenedores de valores y verdades absolutas, en el relativismo de la adolescencia son percibidos como personas corrientes, con incertidumbres comunes, contradicciones, dificultades etc. El cambio de imagen es un proceso fisiológico y usualmente no es percibido por los adolescentes como estresante porque apoya su emergente sentido de individualidad mientras que al mismo tiempo empieza el proceso de separación emotiva-cognitiva de la familia.

Sin embargo, como los individuos que tienden a las perturbaciones de ingestión alimenticia, para poder llegar a un sentido de sí mismo estable, están obligados a adherir a las expectativas de uno de los padres percibido como un modelo absoluto, una reevaluación de ese modelo sólo puede ser experimentado como una decepción - tan intensa que cuestiona el propio sentido de sí mismo. Podríamos también decir que en el contexto de una vía de desarrollo de este tipo, experimentar el comienzo del proceso de separación de los padres como reacción a la decepción de estos, y percibir el sentimiento emergente de soledad epistemológica como un sentido de sí mismo extremadamente confuso, "casi fisiológico". Esto probablemente explica el hecho de que la experiencia de decepción se encuentra invariablemente en la reorganización adolescente de los individuos DAP. En efecto, un examen de estas experiencias, a pesar de su variabilidad, siempre revela un elemento básico común, esto es, la relativización de la imagen del padre amado que hasta ese momento era percibido como absoluto.

Para Susana la decepción como lo quiso el destino, resultó de uno de esos escasos momentos cuando ella y su padre se salieron un poco de las usuales formalidades y tuvieron un momento de mayor intimidad.

En esa ocasión el padre, quizás animado por la madurez de su hija de 15 a quien ahora consideraba una mujer crecida, le reveló en tono de alguien que da una lección sobre los secretos de la vida, que su mamá había quedado embarazada antes del matrimonio. Susana se sintió en extremo perturbada, aunque logró permanecer perfectamente calmada e impasible. Sus propias palabras al reportar el episodio durante la terapia pueden ejemplificar mejor que cualquier comentario tanto de la naturaleza de

la decepción sentida como la influencia que esta revelación tuvo sobre su vida posterior: "Durante diez días fui incapaz de mirar a mi madre o a mi padre, pero sentía mayor resentimiento hacia mi padre. Me pareció que me había engañado. Había traicionado completamente mi confianza en él. Para mí ambos personificaban la perfección absoluta, sin la más ligera debilidad. Adivino que hasta ese momento los había pensado como carentes de sexo. La revelación de mi padre estaba alterando todas mis teorías y al mismo tiempo me hizo pensar en como culpable del "crimen", mientras que mi madre parecía ser sólo la víctima... Una especie de desafío entre yo y mi padre ha perdurado desde entonces, y es prácticamente sin fin; sólo se ve interrumpido a veces cuando puedo mostrarme a misma y a él que soy autónoma, que puedo vivir incluso sin su aprobación... Puede sonar divertido, pero fue también en esa época que comenzaron mis problemas sexuales."

En el caso de Brenda la decepción es una consecuencia de la relativización de la imagen de su madre, quien como hemos visto era su figura vincular más importante.

La madre de Brenda, una atractiva y dinámica mujer tenía mucha confianza en sí misma en sus relaciones sociales. Siempre tenía el rol de la persona cuyos intereses y aspiraciones están en un nivel cultural más alto, pero que está siendo impedida en su brío sólo por un marido conservador y anticuado. Siempre le había comunicado a Brenda que una mujer debía viajar, tener muchos intereses, y sobre todo debiera dedicarse totalmente a su realización personal, implicando poco menos que su marido era para ella una carga. Cuando chica, Brenda estaba absolutamente segura de todo esto. Admiraba a su madre y consideraba a su padre -que estaba casi siempre lejos- como un extraño, a lo sumo como un invitado indeseable.

Cuando Brenda tenía 13 años, durante una de las poco frecuentes peleas entre sus padres, su padre usualmente controlado hizo su maleta y se fue de la casa amenazando con una separación final. Brenda se alegró; pensó que los sueños de la vida secreta de su madre finalmente podrían volverse verdad. Pero a medida que pasaron los días, se volvió cada vez más claro que la madre había abandonado su usual donaire y ahora parecía aplastada y desesperada.

Fue entonces que Brenda se dió cuenta que lo único que su madre quería era mantener su hombre, y que todos esos intereses y hermosas ideas de las que tanto hablaba en realidad no le importaban en absoluto. Se sintió totalmente perdida y confundida, y al mismo tiempo le pareció que era su deber proteger a su madre sin dejarla ver que estaba al tanto de su debilidad. En el tiempo que siguió Brenda "inexplicablemente" engordó hasta que al cabo de dos meses había aumentado 15 kilos.

## **DESARROLLO DE LA IDENTIDAD**

La interferencia con la diferenciación rítmica temprana entre sí mismo y los otros parece estar, como hemos visto, al centro de la situación cognitiva existente del niño en desarrollo. Un estilo de vínculo familiar sano debería permitir a los niños adquirir un sentido de diferenciación mientras que al mismo tiempo se les provea de un adecuado nivel de identificación emocional con los padres. En otras palabras, mientras que poder percibir claramente el estado afectivo de figuras de apego significativas es una condición necesaria para reconocer el mismo sentimiento dentro de uno (tendencia hacia afuera), la adquisición de un sentido definitivo de sí mismo requiere al mismo tiempo volverse hacia las fuentes de identificación (tendencia hacia adentro). Como consecuencia un interjuego armónico entre identificación y procesos de identidad está basado en un balance estable dinámico entre las tendencias hacia afuera y hacia adentro del niño. Tal como lo ha expresado claramente Minuchin (1974): "La experiencia humana

de identidad tiene dos elementos: un sentido de pertenencia y un sentido de estar separado. El laboratorio en el que estos ingredientes se mezclan y dispersan es la familia, la matriz de la identidad." (p.47).

A través de continuamente impedir a los niños de desarrollar sentimientos propios, los patrones de vínculo enmarañados, severamente obstaculizan el sentido del niño de "estar separados" y producen durante la infancia y los años preescolares una demarcación precaria y difusa entre su emergente sentido de sí mismo y las representaciones internas de los padres.

Desde los estadios más tempranos, el ensayo de escenas relacionadas con el no reconocimiento o desconfirmación de cualquier expresión de sentimientos y pensamientos autónomos acarrearán una diferenciación selectiva de conjuntos de esquemas prototípicos emocionales opuestos, como base subyacente de la estructura de un sentido de sí mismo difuso.

Como resultado, los límites de sí mismo del niño están continua y laxamente vacilando entre estar "dirigido externamente" para lograr un sentido definido de sí mismo (en el que un reducido sentido de individualidad se experimenta como un sentimiento de ineficiencia personal) y tratando de ser "guiado internamente" para definir su sentido de sí mismo (en el que el resultante mayor sentido de individualidad es igualado por un sentimiento de vacío y de ser poco confiable).

Al fin de los años preescolares, cuando estos esquemas emocionales prototípicos se formalizan en una escena nuclear más ordenada, los niños se tornan cada vez más capaces de controlar sus sentimientos desafiantes de inefectividad y vacío personal, buscando activamente los estados intermedios. Generalmente se logra un equilibrio estable y dinámico seleccionando la figura vincular preferida como la "imagen criterio" esencial para decodificar apropiadamente los propios estados internos y al mismo tiempo tratando de mostrar actitudes auto-suficientes y controladas para recobrar un sentido de diferenciación de la figura misma. En otras palabras, en un momento cuando el niño debiera haber aprendido a identificar y a decodificar estados internos, la atención está completamente focalizada en el padre/madre. Como resultado, la percepción de la mayoría de los impulsos y emociones permanecerán rudimentarios e inciertos, con la notable excepción de las sensaciones corporales primitivas conectadas al hambre y la motilidad.

Un equilibrio estable de este tipo se lleva a cabo por patrones específicos de control descentralizado. Por una parte la exclusión selectiva del flujo sensorial capaz de activar directamente expresiones definidas de emociones propias que reducen la posibilidad de desconfirmaciones desafiantes entrantes. Por otra parte, construyendo una auto-imagen sobre la base de las expectativas del padre seleccionado el sujeto puede mantener en cierto modo el rango de confirmaciones necesario para establecer el sentido de sí mismo. Finalmente, las variaciones en las sensaciones corporales tales como el hambre y la motilidad que sostienen las únicas posibilidades de una auto-percepción confiables se estructuran en un repertorio de patrones motóricos y viscerales. Estos patrones actúan como actividades distractoras destinadas a reducir la afirmación en la auto-conciencia de sentimientos desafiantes que conducen a un sentido de ineficacia y/o vacío personal.

Estas consideraciones pueden explicar fácilmente la tendencia hacia un perfeccionismo complaciente que se encuentra en el camino del desarrollo de los típicos niños con tendencia DAP. Tienen generalmente buenos modales, parecen maduros para su edad, y son frecuentemente buenos estudiantes. En el hecho, o por lo menos hasta que se sufre la decepción el cumplimiento de las ideas

de perfección del padre/madre es considerada la forma más confiable de lograr un nivel aceptable de auto-estima y de dignidad personal.

## ASPECTOS ORGANIZACIONALES

### LA RESOLUCIÓN ADOLESCENTE

La emergencia de habilidades cognitivas superiores generalmente viene con la afirmación de un desequilibrio porque la descentralización del mundo que trae consigo estas habilidades implica una relativización de la imagen absoluta del padre/madre del que dependía el sentido estable de sí mismo. La estrategia de la infancia de derivar un sentido definitivo de sí mismo de un otro significativo se ve ahora desafiado por el penoso descubrimiento de la posibilidad de decepcionarse de una relación tan significativa. Por tanto, los sentimientos críticos de ineficacia personal o vacío que derivan de un sentido vacilante y confuso de sí mismo, en el cual la dignidad personal y la auto-estima son vagos e indefinidos, una vez más entran en el cuadro.

Sin embargo, como las confirmaciones que surgen de otros significativos son todavía la forma esencial de lograr una identidad estable y satisfactoria, la única otra posibilidad de la resolución adolescente es buscar una intimidad sustentadora, y al mismo tiempo minimizar los efectos de las desconfirmaciones y decepciones ya sea que se perciban como el resultado de una realidad decepcionante o de la incompetencia de sí mismo y ser poco queribles. El sentido de sí mismo de actor activo proveniente de la recentralización en uno mismo en la adolescencia, puede en el hecho variar de acuerdo con la atribución de causalidad en que se sostiene la decepción percibida. Porque aunque la atribución de causalidad viene de un sentido profundo y vacilante de sí mismo permanece dentro de amplios márgenes de indefinición y oscilación, aún es todavía posible, dentro de estos márgenes, elegir una atribución externa o interna como orientación prevalente.

En caso de una atribución causal externa, los individuos perciben a otros principalmente como intrusos y falsos. Su compromiso de luchar contra una realidad engañosa a través de desplegar actitudes positivas extenuantes de auto-suficiencia y control les permite mantener el sentido de inefectividad y vacío personal bajo límites aceptables. Durante un desequilibrio, el estilo atribucional - que involucra más actividad corporal y patrones motores- puede dar lugar a los desórdenes anoréxicos típicos.

Cuando se hace una atribución interna, el compromiso estar orientado, en cambio, a restringir los efectos penosos de desilusiones y desconfirmaciones esperadas al atribuírselos a rasgos concretos y específicos de sí mismo más que a un sentido general de ineficiencia y vacío personal con los que se sienten invadidos.

Este estilo atribucional, que involucra patrones corporales más pasivos y patrones motóricos, puede en tiempos de desequilibrios ser la fuente de desórdenes bulímicos y obesidad.

El establecimiento de una atribución causal externa más que interna depende de la extensión en que la evaluación de la decepción prototípica se halla "descubierto" activamente (por ej. experimentada como una imposición voluntaria del enfoque propio sobre la realidad) en oposición a pasivamente "aceptarla"

(ej. experimentada como el adaptarse uno a un hecho de sobremanera penoso). Las variables del desarrollo que pueden influir sobre la calidad de esta evaluación pueden ser definidas como sigue:

1. Intensidad del evento discrepante. Una situación desafiante que es abrumadora para las capacidades de enfrentamiento del niño, pueden en efecto ser experimentadas pasivamente sólo como una preocupación inescapable.
2. Aunque la intensidad sea la misma, la edad en que se vive la decepción es un factor importante. En la etapa de adolescencia, las habilidades cognitivas permiten una evaluación activa, comparada con las que ocurren durante la niñez. Las impresiones clínicas confirman que en casos de obesidad, las decepciones ocurren más temprano que en casos de anorexia (Guidano & Lotti, 1983).
3. La intensidad y la edad siendo la misma, un factor significativo es la presencia o ausencia de figuras alternativas de identificación en la red social del niño. Hasta cierto punto, la posibilidad de reemplazar un modelo de referencia percibido como exclusivo por otro, puede contribuir marcadamente a sostener la decepción del querido padre/madre para una separación activa cognitiva-emocional de éste.

## **LA ACTITUD HACIA UNO MISMO Y LA REALIDAD.**

La resolución DAP permite lograr un equilibrio estable dinámico entre la necesidad absoluta de la confirmación de los otros y el miedo amenazante de decepcionarse de las relaciones significativas. La oscilación recursiva entre polaridades emocionales oponentes permite al individuo percibir, por una parte un sentido de sí mismo confiable y valioso (debido a la capacidad percibida de manipular el juicio del otro en su favor). Por otra parte, le permite a uno recuperar un sentido de individualidad y demarcación de los otros (debido a la percepción de la capacidad de controlar su intrusividad y falsedad). Este equilibrio oscilante estable se lleva a cabo mientras se estructura una actitud específica hacia sí mismo y la realidad.

La característica más impresionante, sin duda, de la actitud hacia sí mismo, es la atribución incierta de causalidad con respecto a los propios sentimientos y estados internos que subyacen tanto el perfeccionismo y los mecanismos de auto-engañó típicos de los individuos con tendencia DAP.

En el proceso de ordenar las experiencias internas propias en un todo organizado, la falta de confianza y confiabilidad de la auto-percepción ejercen un rol crucial en el moldeamiento y sobre-confianza de marcos de referencia externos. Por lo tanto, si el problema consiste en extraer un sentido de sí mismo a partir del juicio de los otros, el perfeccionismo se vuelve lógicamente la forma de proveer la solución a este problema.

Como consecuencia el rango perceptible de auto-imágenes potenciales y actuales se compara con los estándares convencionales y absolutos de perfección. Así empieza un ciclo de auto-evaluación inflada en que la réplica de excelencias imaginadas pasadas se vuelve lo esperado como rutina y los futuros intentos deben tener siempre nuevas metas altas (Mahoney, 1974, pp-155-156).

Este tipo de actitud obviamente predispone a uno a que ocurran decepciones y desconfirmaciones que desafían el balance logrado. La actitud perfeccionista, sin embargo, se ve amortiguada contra estas perturbaciones desafiantes a través de que se está estructurando paralelamente una actitud de auto-engaño. Esto nos permite evitar por adelantado cualquier posible confrontación que pudiera volverse una decepción o un fracaso mientras que al mismo tiempo se excluyen selectivamente los sentimientos críticos de ineffectividad personal y vacío de la identidad sentida.

En otras palabras, es la atribución de causalidad incierta a sentimientos la que hace que los individuos DAP sean capaces de prevenir tornarse conscientes de lo que actualmente saben. La forma como Brenda definió su relación con el padre es un ejemplo típico de actitud auto-engañoso: "En el hecho, nunca fui más profunda en la relación con mi padre para evitar encontrar que yo no era su hija favorita."

La posibilidad de tener una imagen corporal inaceptable es la forma prevalente de corporizar los sentimientos de ineffectividad personal y vacío una vez que este último se ha activado por confrontaciones inevitables, impredecibles y desafiantes.

Existen varios factores que parecen estar en la raíz de este enfoque sobre el cuerpo. En primer lugar, las variaciones en los estados corporales son todavía los impulsos más confiables para decodificar la continua auto-percepción. En segundo lugar, el hábito familiar de enfatizar los aspectos formales y estéticos de la identidad personal también contribuye a hacer de la apariencia personal un posible fracaso.

Aunque los individuos más activos con tendencia anoréxica luchan contra esta imagen del fracaso sobrecontrolando sus impulsos biológicos, los individuos obesos por el contrario, tienden a darse por vencidos en la lucha, porque sienten que no se la pueden con esta tarea.

La persona con tendencias DAP muestran una actitud hacia la realidad de claras incertidumbres y contradicciones con las que los sujetos experimentan la primacía que se atribuye al ámbito de lo interpersonal. Por una parte, el logro de un aceptable sentido de sí mismo es posible sólo cuando se establece una relación recíproca íntima con una figura significativa. Pero por otra, el compromiso y el mostrarse que son necesarios para conseguir esta meta inevitablemente tiene el riesgo de juicios críticos o decepciones que harían la percepción de la identidad propia aún más vaga y bamboleante. La vulnerabilidad de los individuos DAP a los juicios negativos de los otros excede por mucho a la sensibilidad a la crítica que se encuentra comúnmente, en todas las otras organizaciones. La percepción de un desafío irresistible al sentido de sí mismo se ve bien expresado cuando Susana describe sus sentimientos al ser criticada: "Es un sentimiento de oscurecimiento general y desmayo, como estar debajo del agua y hundirse más y más profundo, y la única esperanza de emerger nuevamente es obteniendo la aprobación de la otra persona: lo que parece más y más imposible y más allá de cualquier esperanza.

En relaciones íntimas, un dilema crucial interpersonal se resuelve tentativamente a través del desarrollo de un repertorio de estrategias relacionales, que se dirigen a la obtención por parte de la pareja de la mayor garantía de un apoyo íntimo, mientras que se evita lo más posible cualquier compromiso claro de y exposición de sí mismo en la relación. Sin embargo, es bien obvio que un estilo afectivo que se caracteriza por la ambigüedad, falta de definición y constante poner a prueba a la pareja muchas veces hace surgir las mismas críticas y desilusiones que los individuos tanto temen.

## COHERENCIA SISTEMICA

Desde de una perspectiva sistémica, la primacía de escenas nucleares relacionadas con un sentido de que se está obstaculizando el sentido de la propia individualidad se destaca inmediatamente cuando consideramos el rol central atribuido al dominio interpersonal tanto en el desarrollo como en la organización de un individuo DAP. Es más, cuando la emergencia del pensamiento lógico/deductivo trae consigo las decepciones, el rol atribuido al dominio interpersonal inicialmente surge una relativización. Luego, la búsqueda de relaciones apoyadoras se torna en una actitud más compleja, dirigida a obtener la confirmación del sentido de identidad de uno mientras que al mismo tiempo, pueda preservarse el sentido de la propia individualidad, que está emergiendo gradualmente.

Como se planteó anteriormente, el equilibrio estable y dinámico adquirido en la adolescencia y juventud tiene sus propias contradicciones y discrepancias internas: las más notorias en la actitud del DAP hacia sí mismo y la realidad es la habilidad para producir eventos estructurados fácilmente en términos de desconfirmaciones y desilusiones.

Sin embargo, es a través de la propia asimilación e integración de los sentimientos de congoja activados por estos desequilibrios, que los sujetos tienen la chance de llegar a patrones más estructurados y confiables de auto-percepción durante su llegar a ser en el tiempo. En otras palabras, esta es una estrategia conocida cuya direccionalidad se expresa a través de una progresiva relativización de otros igualada por un sentimiento creciente de individualidad y autonomía personal. Esta direccionalidad, a su vez, puede ser vista como un producto continuo emergente resultante momento a momento del desarrollo del patrón de cierre organizacional que subyace a la coherencia sistémica de la organización DAP, es decir, el hecho de que la vida interna de uno llega a ser progresivamente ordenada solamente si es igualada con la oscilación recursiva entre la necesidad de la aprobación de los demás y el miedo de ser invadido por los otros.

Eso sí que los procedimientos de asimilación de la experiencia del "anoréxico" son diferentes de los del patrón del "obeso". En el primer caso, la lucha activa para mantener el control sobre la ineffectividad personal percibida lleva muchas veces a la estructuración de actitudes más complejas y abstractas de autosuficiencia.

Así, la forma en que Susana hizo su elección de carrera profesional durante su último año de colegio ejemplifica como la estructuración de una nueva actitud que hace aseguibles dominios experienciales alternativos puede resultar de una activa reacción a la percepción de una decepción.

Después que se había sentido decepcionada por su padre y hasta que tenía como 19 años, Susana tuvo varios amoríos cortos con hombres jóvenes que ella misma describió como aburridos y mediocres. Durante ese tiempo, había evitado cuidadosamente involucrarse con un compañero de clase que realmente le gustaba y que había estado saliendo con ella insistentemente durante un tiempo. Durante el último año el joven tuvo un accidente de moto y tuvo que pasar algunas semanas en el hospital. Susana empezó visitarlo cada tarde, con un sentido de amistad y solidaridad. En realidad se sentía protegida por las circunstancias. Le permitía proveer una definición (aunque vaga y ambigua) de sus verdaderos sentimientos hacia él, sin forzarla a una exposición clara de sí misma y de un compromiso afectivo. Al mismo tiempo le permitía probar cada vez más como sus visitas estaban comenzando a ser esenciales para él.

Fue una época de exaltación para Susana, pero llegó su fin tan luego como él estuvo nuevamente mejor y salió el hospital. Aunque él continuaba siendo afectuoso y gentil con ella, volvió con sus otras amistades y actividades acostumbradas y Susana se sintió profundamente decepcionada por no poder continuar siendo el centro de su atención. En corto tiempo y a pesar de las aproximaciones afectivas continuas del joven, Susana desarrolló a misma actitud lejana y fría que había tenido antes del accidente. Esta experiencia, sin embargo, hizo darse cuenta a Susana cómo su auto-estima y sentido de competencia estaban profundamente conectadas con un sentimiento de ser necesitada por alguien, tanto es así, que cuando terminó el colegio decidió estudiar medicina.

En el patrón del obeso, la actitud más pasiva hacia los sentimientos de angustia activados por la decepción, muchas veces conduce a la estructuración de patrones corporales y emocionales que puedan proveer formas más definidas y controlables de las percibidas ineffectividades personales. La forma como Brenda dejó que terminara su relación con su novio es un buen ejemplo de como incluso una atribución causal interna puede llevar a la relativización de un otro significativo.

A los 18 años, Brenda tenía un sentimiento creciente de incertidumbre sobre su relación con su primer pololo. Porque su madre lo objetaba, Brenda temía perder su aprobación y se sentía cada vez más incómoda sobre sus peticiones de mayor involucramiento de parte de ella, mientras que al mismo tiempo ella tenía miedo de plantear problemas sobre su femineidad si se rehusaba. En efecto, la imagen que tenía de su amigo, uno de los más brillantes del curso, era una de casi absoluta perfección. En esta situación de inseguridad, su sentido de ineffectividad personal creció al punto de producirle ataques de pánico, una vez tan intenso que le causó la pérdida de conocimiento (ver p.75).

Un día mientras él le explicaba a ella su ideal de belleza femenina, el joven, bromeando afectuosamente, le dijo que si engordaba sólo un poco más se vería obligado a dejarla. Brenda no pareció tomar el comentario muy seriamente, pero en poco tiempo y sin saber porqué engordó casi 5 kilos. Obviamente que ella se sintió profundamente decepcionada por la reacción de desapego progresiva del joven y se dio cuenta sólo entonces cuan equivocada había estado de pensar tan bien de un hombre que le daba tanta importancia a la apariencia física.

## **LA DINAMICA DE LA DISFUNCION COGNITIVA**

Dentro de la búsqueda del individuo con tendencias DAP, un desequilibrio es generalmente el resultado de la activación de sentimientos de congoja ante la ineffectividad personal y/o vacío. Por la dificultad de asimilar a integrar tales sentimientos, los individuos tienden a explicar y controlarlos a través de modificaciones de su imagen corporal producidas por alteraciones en la conducta de ingesta.

Los eventos vitales probables que activarían tales presiones desafiantes pueden ser resumidos en dos grupos principales.

1. Cambios en una relación interpersonal que el sujeto percibe como extremadamente significativa. Esto ocurre frecuentemente cuando se hace un descubrimiento o una revelación sobre una figura de vinculamiento que lo fuerza a una súbita reevaluación tanto de la persona como de la relación. Como hemos visto, tanto en el caso de Susana como de Brenda, este es uno de los mecanismos que más frecuentemente inicia la primera decepción en la adolescencia. En otras instancias, las

demandas para un compromiso más definido y de una auto-exposición en la relación son experimentadas como demasiado desafiantes.

Finalmente, otra situación más o menos común, concierne al inicio de una verdadera crisis en una relación larga y muy íntima en la que el sujeto siente que es imposible, ya sea el abandonar a su pareja o aceptar ser abandonado por ella/él.

2. Cambios en el desarrollo o nuevas demandas ambientales que producen confrontación con una nueva situación que el sujeto percibe como un desafío insoportable a su sentido de auto-competencia establecido.

La maduración adolescente, asociada con la consecuente separación de la familia y nuevos ajustes psicosociales, es ciertamente una etapa crucial en la vía de desarrollo de los individuos DAP. En efecto, la anorexia nerviosa ha sido considerada desde el comienzo como un típico síndrome de adolescencia. Desequilibrio o desconfirmaciones que pueden hacer surgir desequilibrio en este período crítico pueden muchas veces ir sin que se vean por un observador externo, porque envuelven situaciones muy comunes como los comentarios bromistas de los amigos que no son de ningún modo diferentes de lo que otros adolescentes escuchan sobre tener curvas o ser gordito (Bruch, 1978).

Finalmente, otras circunstancias que pueden ser fácilmente percibidas como pruebas desafiantes para el sentido de autocompetencia tienen que ver ya sea con medidas altamente valoradas de éxito en el ambiente social propio -como los exámenes de fin de año, las graduaciones, etc.- o cambios en responsabilidades familiares o de trabajo que requieren un compromiso aumentado o más definitivo.

Una organización DAP desequilibrado se caracteriza por el interjuego entre procesos simultáneos y competitivos. Por una parte, la emergencia de sentimientos críticos que desafían el sentido de identidad en curso de uno mismo aumenta el sentido difuso de uno mismo. Por otra, existe una tentativa a excluir tales sentimientos de la identidad sentida de uno (o al menos para controlarlas) atribuyéndolos a partes circunscritas de sí mismo. El interjuego entre estos procesos puede ser esquematizado como sigue:

1. En un nivel consciente, el sentimiento constante de ineffectividad personal, toma forma en la representación insoportable de tener una imagen corporal inaceptable, usualmente correspondiente a una imagen de una figura sin forma por la gordura.

En el patrón anoréxico, esta imagen es disputada a través de un tenso control de los impulsos biológicos de uno - tanto así que la lucha muchas veces resulta sobresalientemente paradójica. Los sujetos continúan viéndose a sí mismos gordos aunque estén cerca de morir de hambre debido a su alimentación reducida y caprichosa. Se provocan vómitos espontáneamente, usan purgantes, diuréticos, etc. El nivel de actividad motora está generalmente exaltado y contrasta con la apariencia física de cansancio.

La tentativa anoréxica de mantener una auto-imagen positiva consistente se lleva a cabo oponiendo el sentido de ineffectividad con un sentido de poder personal que deriva de la continua confirmación de la experiencia de ser capaz de dominar incluso los impulsos más profundamente embebidos. Como lo ha hecho notar Selvini-Palazzoli (1978), para el cliente anoréxico cada victoria sobre la carne es, al mismo

tiempo, una confirmación de un mayor control sobre los impulsos biológicos o una "llave mágica" a un poder mayor.

En el patrón obeso, a la inversa, los individuos se ponen excesivamente gordos (ya sea porque están constantemente comiendo o porque se pegan "panzadas" o tienen ataques de bulimia) y se sienten totalmente incapaces de controlar sus impulsos. El nivel de actividad motora es usualmente en extremo baja. Por su prevalente atribución causal interna, el esfuerzo por una autoimagen acostumbrada inalterada lo más posible consiste, en este caso el aceptar la propia percibida negatividad, pero restringiéndola solamente a la apariencia externa.

El rol distractor que juega esta pasividad y falta de control, es en efecto, claramente resaltado por lo que podría ser justamente considerado como el lema de la gente obesa : "Lo que otra gente rechaza no soy yo realmente: es mi cuerpo gordo." En un nivel tácito, el medio motor y la activación autonómica que acompañan el despertar de los sentimientos críticos de ineffectividad y vacío personal tienden a realizarse directamente sin retardo o control en las correspondientes alteraciones de la ingestión alimenticia y los patrones motores.

Con el tiempo, la tendencia a la disfunción cognitiva de un individuo DAP muestra un cierto grado de diversificación entre patrones anoréxicos y obesos. Como regla, la anorexia representa un agudo desequilibrio de la fase adolescencia/juventud, y consecuentemente exhibe una tendencia hacia el reajuste. Esto ocurrirá con mayor seguridad cuando a través de la psicoterapia o cambios intervinientes - las situaciones responsables de las experiencias críticas de decepción o desconfirmación son removidas o modificadas. Las situaciones óptimas son obviamente aquellas en las que el reajuste coincide con una integración adecuada del desequilibrio que llevaba a un progresivo cambio en la autoconciencia.

Por contraste, la obesidad -especialmente cuando se inicia en la adultez- exhibe una cierta tendencia a estructurarse de manera estable auto-engañó dirigida a enfrentarse tanto con la percibida negatividad como con el entrometimiento y falsedad de otros. En otras palabras, mientras más claro se torna que el fracaso de uno podría ser de no ser amado o aprobado, más puede sentir el sujeto que una apariencia física inaceptable es lo que protege de futuras decepciones o rechazos.

## NOTAS

1. Altan es un caricaturista italiano cuyos dibujos han adquirido gran popularidad en los últimos años debido a su penetración psicológica y a la atención que le presta a las situaciones sociales corrientes.
2. Debido a que el problema más importante de la resolución adolescente en un DAP es proveerse de un sentido de sí mismo integrado y definido de la forma difusa y oscilante que tiene, puede ser razonable sugerir que las dificultades en alcanzar tal integración puede manifestarse por trastornos que podrían clasificarse bajo la etiqueta de psicóticos. De hecho, muchos psiquiatras tradicionales, al enfrentar una "crisis de identidad" como la experimentada por Brenda a la edad de 18 años, podría ser altamente sospechosa la existencia de un posible proceso psicótico subyacente.
3. El rol de los factores sociales y culturales en la atribución del valor personal al cuerpo parece ser ciertamente notorio. En consideración a este problema parece ser interesante relacionar los datos

de la observación clínica en una de las regiones más aisladas y tradicionalmente más atrasada de Italia - Cerdeña. Hasta hace unos pocos años atrás, cuando las condiciones en la isla eran aún casi feudales la anorexia era virtualmente inexistente. En el sistema de valores de una sociedad agrícola arcaica, el cuerpo era considerado solamente como un medio natural entre la persona y el mundo y en un instrumento de supervivencia con el cual mucha gente estableció una relación de necesidad, libre de cualquier dimensión estética. Sólo recientemente, con el advenimiento de los cambios económicos, culturales y sociales radicales, los casos de anorexia han llegado a ser más frecuentes en Cerdeña.

## LA ORGANIZACION OBSESIVA

“No es la duda, sino la certidumbre la que conduce a la locura”

Musil

La unidad organizacional del dominio emocional de los individuos con tendencias obsesivas, descansa sobre un sentido ambivalente y dicotómico de sí mismo que se desarrolla a través de límites fronterizos antitéticos de significados que oscilan de manera todo o nada. Así, cualquier desequilibrio en la propia necesidad de certeza absoluta se experimenta inmediatamente como una falta total de control. La experiencia de incontrolabilidad es igualada por el emerger de comportamientos, imágenes y pensamientos aflorantes que persisten innecesariamente y a pesar de la propia intención, y que por lo tanto se perciben como productos penosos extraños a sí mismo (Adams, 1973; Guidano & Liotti, 1983; Salzman, 1973). Comenzaremos, como de costumbre, dirigiendo nuestra atención a los procesos en desarrollo a la base de la coherencia sistémica exhibida por el cierre organizacional del patrón obsesivo.

### ASPECTOS INVARIANTES DE LOS PATRONES DE VINCULACION DISFUNCIONAL

La faceta central de la vía de desarrollo de una OSP obsesiva concierne a la elaboración de un sentido de sí mismo ambivalente resultante de patrones de vinculación familiar disfuncionales.

Más allá de las diversas formas que pueda tomar, el curso de relaciones de vinculación anormal con los padres puede ser referido a una constelación de aspectos invariantes, los que, aunque generalmente presentes, se combinan entre sí de distintos modos en cada caso. Los más comunes parecen ser como sigue:

#### 1. Patrones ambivalentes de vinculación.

El comportamiento parental de al menos uno de los cuidadores (el otro generalmente es una figura menor, relativamente insignificante) se caracteriza por sentimientos mezclados y opuestos hacia el niño; se esconde una actitud hostil y rechazante siendo camuflada por una fachada exterior de devoción y preocupación. Más aún, el nivel de demostración de sentimientos y de calidez emocional de la relación vincular es las más de las veces muy baja (Adams, 1973; Barnett, 1966; Laughim, 1967).

Una situación esquemática simple es una en la cual el progenitor, aunque atento y totalmente dedicado a la educación moral y social del niño, nunca expresa su amor con ternura u otras demostraciones de afecto. La simultaneidad de estos aspectos contradictorios del comportamiento parental parece ser un prerrequisito importante para el sendero de desarrollo obsesivo. Como un ejemplo de tal simultaneidad, imagine a un padre (madre) hablando con su hijo acerca del amor parental como uno de los valores más importantes del mundo, mientras mantiene el rostro rígido e inexpresivo y no muestra emoción alguna.

En la mayoría de los casos, sin embargo, continuamente se van mezclando actitudes francamente más hostiles con expresiones de cuidado y protección, dando al niño una sensación de incontrolabilidad e inseguridad acerca de los premios y castigos en sus relaciones vinculares fundamentales.

Alison era una secretaria de 29 años, quien en su adolescencia tardía había sufrido desórdenes obsesivos, por los que había requerido de psicoterapia.

La madre de Alison, su figura vincular primaria, era una mujer fría y distante que consideraba inútiles los contactos físicos, e incluso los sentimentalismos eran poco saludables. Tenía estándares morales estrictos, y se encargó personalmente de la crianza de su hija (a lo que dedicaba la mayoría de su tiempo). Al comienzo de los años preescolares de Alison, ésta constante atención se mostraba, sin embargo, sólo a través de una continua repetición de normas rígidas de conducta que no admitían excepción, y a través de requerimientos detallados de los motivos por más pequeños que fueran de desobediencia (que Alison a esa edad era absolutamente incapaz de dar). Contrariada por lo que ella veía como reticencia, la madre entonces se encerraba en silencios preocupantes que podían durar varios días. Por ejemplo, Alison recuerda claramente como todos los días, ella esperaba el momento de regresar a casa del colegio con una mezcla de anticipación expectante y angustiada. Por otra parte, luego de un día entero fuera de casa, estaba ansiosa por volver a estar con su madre, y sentía que su madre compartía ese deseo, porque usualmente dejaba lo que estuviera haciendo para ir a recibirla; pero, por otro lado, tan pronto como estaban juntas, la madre comenzaba a hacerle reproches sin fin ya fuera por sus zapatos polvorientos, sus manos sucias, su vestido arrugado y demás.

Más adelante, ya de adulta, Alison comentaba sobre estos episodios de un modo que expresaba claramente su sentir de que el comportamiento de su madre era totalmente poco predecible. "Lo que nunca pude entender es si mi madre realmente me quería o no. Yo sabía que si cuidaba tanto de mí debía significar que me quería, pero parecía estar haciéndolo sólo para reprocharme. De todos modos era una tensión constante para mí, era como sentirme siempre "bajo fuego".

Otra instancia de apego mostrando dos aspectos antitéticos simultáneamente -en este caso amor en el nivel tácito y rechazo en el explícito- fue reportado en el caso de Derek.

Los vínculos ambivalentes, del tipo arriba descrito, se asemejan bastante a una situación de comunicación en la que es objetivamente imposible no elegir, pero en la que cualquier elección es lógicamente incorrecta, esto es, una situación de "doble vínculo" (Bateson, Jackson, Haley & Weakland, 1956). Mientras la hipótesis de doble vínculo fue inicialmente considerada como de gran importancia en la patogénesis de la esquizofrenia, en los últimos años se la ha considerado cada vez más como un mecanismo patogénico universal en una amplia variedad de comportamientos anormales (Sluzki & Veron, 1976). La especificidad de un desarrollo evolutivo obsesivo, por lo tanto, no se debería explicar solamente por la presencia de vínculos ambivalentes sino más bien por estar en combinación con las siguientes otras anomalías del medio familiar obsesivo.

## 2. Predominio de formas de comunicación digital y analítica sobre formas analógicas e inmediatas.

Los hogares de familias obsesivas son usualmente altamente verbales, con padres que son motoramente subactivos pero verbalmente hiperactivos (Adams, 1973). En tales condiciones, toda la espontaneidad y naturalidad se ve coartada por la constante devaluación de la actividad física por parte de los padres, y su falta de disposición a tomar parte en y a alentar la participación de los niños en juegos, excepto claro, en el caso de juegos educativos o intelectuales.

Dentro de este medio predominantemente verbal, que carece de ternura y calidez emocional, la constante presión de los padres por amor y afecto absolutos por parte del niño resulta en que las expresiones de afecto y amor del niño se hagan cada vez más paradójicas y perturbadas (Salzman,

1973). De hecho, la mejor muestra de afecto viene a coincidir con lo que podría ser su opuesto, esto es un comportamiento serio, pensativo y distante.

Uno de los recuerdos más agudos de Derek era uno concerniente a una tarde en que había ido de compras con su madre. Tenía 5 años y había comenzado la escuela primaria unos cuantos meses antes. Era Navidad y Derek caminaba con compostura al lado de su madre, mostrando escasa curiosidad acerca de la atmósfera alegre y las tentadoras decoraciones de las vitrinas de las tiendas. Era uno de esos días poco frecuentes en que la madre todavía no lo había reprochada por nada, y él no quería perturbar de ninguna manera esa situación, ya que tenía plena conciencia de que su madre no aprobaría su curiosidad infantil y entusiasmo.

Repentinamente, su madre se detuvo y en su forma habitual distante le dijo que ya que se había portado bien y le había ido bien en el colegio, merecía un regalo y que podía mirar y elegir el que le gustara. Derek sintió inmediatamente un brote de afecto por su madre, pero permaneció perfectamente controlado e impávido, y de una manera seria y pensativa contestó que el regalo que más apreciaría sería un libro.

Si nos detenemos a imaginar los sentimientos y conductas usuales de un niño a quien inesperadamente se le ofrece lo que quiera en medio de un festín de regalos de navidad, nos podemos dar una idea de la falta de espontaneidad y naturalidad que un niño proclive a ser obsesivo exhibe ante sus relaciones vinculares.

3. Finalmente, el estilo familiar y las actitudes parentales asumen, en su conjunto, todas las características de un medio verdaderamente irracional en sus demandas para el niño (Salzman, 1973).

Luego de una etapa temprana de sobreindulgencia que corresponde al cuidado físico, los padres en las familias obsesivas se ponen extremadamente demandantes de madurez y responsabilidad, viendo al niño simplemente como un adulto en miniatura. Un fuerte énfasis en los valores morales y los principios éticos -más que en la expresión de ideales religiosos o espirituales genuinos- es generalmente un instrumento usado por los padres para obtener virtualmente control total sobre la conducta y las emociones del niño.

De este modo, típicamente todos los sentimientos que parecen incompatibles con tales valores (rabia, sexualidad, y demás) están absolutamente "prohibidos". Nunca se dice que estos sentimientos se debieran controlar, sino más bien que no debieran sentirse en absoluto. Como las emociones, por naturaleza, son inevitables e inescapables, esta inevitabilidad se convierte en una experiencia paradójica adicional de incontrolabilidad para el niño.

Finalmente, invocando argumentos tales como el sentido de responsabilidad y la necesidad de sacrificio para enfrentar responsabilidades, se hace posible controlar enteramente la conducta del niño, recompensándosele sólo por los esfuerzos que hacen y no por los resultados que obtienen. "Nada es provisto libremente; todo se debe ganar con esfuerzo; y el amor mismo se va entregando en la medida que se merece" (Adams, 1973; p.64).

## DESARROLLO DE LA IDENTIDAD

El estar en el centro de una situación cognitiva existente desde temprano, la experiencia de un vínculo de "doble faz" en la cual se mezclan sentimientos antitéticos y opuestos incompatibles, influye profundamente -vía el "efecto espejo"- sobre los procesos en desarrollo de autoconocimiento del niño.

Por un lado, la imagen de un progenitor que todo lo da, aparentemente sobreindulgente será igualada con la elaboración de esquemas emocionales que dan un sentido de confiabilidad al mundo exterior y a la propia aceptación. Pero por el otro lado, la experiencia simultánea del mismo progenitor como demandante controlador y rechazante producirá los esquemas emocionales opuestos en los que el sentido de inaceptabilidad de uno mismo estará teñido por sentimientos de ira y hostilidad. Parafraseando el dilema irresoluble tácitamente percibido por el niño, se podría decir que las experiencias "me quiere; soy querible" y "no me quiere, no soy querible" tienen ambas evidencia a su favor y explican igualmente bien la misma relación vincular en curso.

Por lo tanto, desde las etapas más tempranas del desarrollo el emerger de patrones divididos de auto-reconocimiento será igualado por la estructuración de un circuito recursivo oscilante en el que sentimientos antitéticos y opuestos se vienen a organizar en un proceso de regulación basado exclusivamente en su exclusión mutua y recíproca, reduciendo así fuertemente las posibilidades de alcanzar una auto-percepción única e integrada. En otros términos, mientras, por ejemplo, un niño con tendencia depresiva (y lo mismo va con todas las OSP) tiene un sentido de sí mismo basado en ambas polaridades oponentes de tristeza e ira, el niño obsesivo, para tener un sentido confiable de sí mismo, se ve forzado a confiar cada vez sólo en "una" de las polaridades antitéticas, esto es, es querible y aceptable, o no es ninguna de las dos cosas.

Estas abruptas oscilaciones entre experiencias emocionales opuestas e incompatibles pueden ser percibidas, sin serias consecuencias, durante la temprana infancia centrada en sí mismo, más con el advenimiento de mayores habilidades de descentralización debida al desarrollo de capacidades cognitivas concretas, se comenzarán a construir como experiencias discrepantes y angustiantes de auto-percepción. Una reconstrucción precisa del período preescolar de los individuos con tendencia obsesiva, frecuentemente revela "visiones" raras y atemorizantes acerca de uno mismo que generalmente se encuentran en las OSP descritas previamente.

Derek recordaba claramente el momento en que había comenzado a desconfiar y a temer a su propia imaginación. Tenía alrededor de 5 o 6 años, y desde una ventana de su casa estaba mirando un gran roble del jardín.

Lo observó e inmediatamente cerró los ojos para ver si lo podía imaginar exactamente como lo había visto un segundo antes. Probablemente estaba dando sus primeros pasos en el largo sendero que lleva al descubrimiento que la imaginación es una propiedad del pensamiento y no un elemento constitutivo de la realidad "objetiva". Mientras se maravillaba al hallar que no existía en realidad ninguna diferencia entre el árbol real y el imaginado, de golpe fue golpeado por la penetrante y dolorosa sensación de que él mismo no podía ser más que la imagen de la mente de alguien. Inmediatamente interrumpió su juego y con su compostura habitual se juntó con su madre en la cocina. Sin embargo, incluso a medida que crecía, siempre consideró este episodio como uno de los más fuertes y más incómodos de su infancia.

De todos modos, también se debe al emerger de habilidades cognitivas que los ensambles de esquemas emocionales antitéticos se puedan formalizar en una escena nuclear más ordenada con lo cual el niño se hace más y más capaz de controlar sus patrones de auto-percepción seleccionando activamente uno de ellos. Un equilibrio estable y dinámico se hará de este modo tentativamente logable sólo en la medida en que la percepción de uno mismo capaz de satisfacer los requerimientos de los otros se convierte en la "imagen de criterio" esencial para decodificar la identidad sentida de uno como aceptable y valedera (Adams, 1973; Salzman, 1973).

Sin embargo, para mantener la confiabilidad de la propia auto-imagen seleccionada, se hace necesario excluir y controlar el constante emerger de la mezcla de sentimientos que resultantes del experimentar tácito de los propios autolímites ambivalentes. Favorecido por el deficiente desarrollo de la comprensión analógica (debido a que se ha crecido en un ambiente familiar casi exclusivamente verbal) los niños con tendencia obsesiva, por lo tanto, desatienden selectivamente las modulaciones provistas por sus estados internos- privilegiando el pensamiento y a las capacidades lingüísticas al punto de convertirlas en su único instrumento para comprender la realidad. De hecho, mientras las imágenes y las emociones son procesos analógicos que proveen un número parejo de datos conflictivos de una manera tácita e inmediata, los procesos verbales parecen ser más fácilmente controlables, ya que su formato digital-secuencial le permite a uno distribuir la información en dos opuestos distintivamente diferenciables y hacer elecciones ciertas y precisas.

Más aún, esta necesidad de certidumbre, demostrada por la tendencia de adherir a un orden establecido y que expresa la lucha del niño por mantener una auto-identidad confiable, se ve constantemente confirmada y más aún orientada por la actitud de los padres.

Un progenitor estricto, muy ordenado con una actitud inflexible sobre las obligaciones, los valores y las responsabilidades, puede dar soporte a la idea de que existen certezas absolutas en el mundo, y que es absolutamente necesario buscarlas y comportarse de acuerdo a ellas.

Los patrones de control descentralizado aptos para mantener el equilibrio dinámico logrado se basarán, por lo tanto, sobre esta "primacía de lo verbal". De este modo, a través de la exclusión selectiva de la libre fantasía, imaginaria, emociones e impulsos es posible reducir sustancialmente el emerger en la conciencia de sentimientos ambivalentes mezclados. Si de todos modos emergiesen los sentimientos desafiantes, todo un repertorio de actividades distractoras desviarán la atención consciente de uno para efectivamente procesarlas aún más. Estas actividades toman principalmente la forma de pensamientos (rumiaciones, dudas, etc.) y de comportamientos estereotipados (ritos), ya que en la etapa concreta de la infancia, los patrones motores son el modo prevalente habitual de controlar las habilidades cognitivas en desarrollo.

Dentro de un camino evolutivo completamente orientado hacia la adquisición de certeza de la propia identidad sentida, a través de la exclusión de la vida emocional, el individuo con tendencia obsesiva hacia el final de la niñez progresivamente asumirá las facetas de un chico o chica cuya falta de naturalidad y espontaneidad se ve equilibrada por una fluidez lingüística y verbal notable, y cuyo sentido de valor personal está entrelazado con sentimientos de omnipotencia de pensamiento.

## ASPECTOS ORGANIZACIONALES

### LA RESOLUCIÓN ADOLESCENTE.

Las estrategias de la niñez para mantener un sentido de identidad confiable son desafiadas por la emergencia de capacidades cognitivas mayores a medida que la diferenciación de una dimensión reflexiva de la conciencia permite ahora un mayor aflorar continuo de sentimientos mixtos, ambivalentes.

El sentido activo de actor de sí mismo, que resulta del recentrarse sobre sí mismo del adolescente, hace que el individuo perciba cualquier reconocimiento de sentimientos y actitudes ambivalentes como una debilidad. Por lo tanto, el esfuerzo por lograr una percepción confiable de unidad estará asociado con un compromiso con la certidumbre en cualquier dominio de la experiencia.

El tornar una experiencia de "doble faz" de sí mismo en su opuesto, es decir, en una imagen de sí mismo unitaria, estable y preferentemente positiva, necesariamente implica que el fuerte sentimiento de ambivalencia está constantemente asociado con el procedimiento opuesto, - es decir, sentir y pensar exclusivamente por medio de categorías opuestas y pasar de una a la otra de manera "todo o nada" de modo que, a menos que el logro de una certeza ilusoria le otorgue una sensación de control absoluto, el individuo tiende a experimentar una total falta de control (Salzman, 1973). Como puede notarse, la lucha por una identidad unitaria definida, subyace tanto a la resolución adolescente, como a la organización adulta subsiguiente de un individuo con inclinación obsesiva. En efecto, a través de la adopción de un procedimiento de "todo o nada", se puede obtener, en cualquier caso, una percepción absoluta y consecuentemente cierta de sí mismo y de la realidad, siendo la única diferencia que en un caso será positiva y en la otra negativa.

La atribución de causalidad variará de manera "todo o nada" dependiendo de la experiencia individual. En la dimensión positiva, prevalecerá una atribución externa causal, y la necesidad de certeza será expresada por una actividad constante que apunte a prever y anticipar cualquier evento posible inesperado aportado por una realidad decepcionante e inconfiable. En la dimensión negativa, por el contrario, el fuerte sentido de una negatividad inherente e incontrolable de sí mismo es el modo prevaleciente en el que una atribución causal interna tratará de controlar y explicar los sentimientos desafiantes que emergen como resultado de la experiencia discrepante en curso.

### LA ACTITUD HACIA SÍ MISMO Y LA REALIDAD

El compromiso adolescente con la certeza, por ende, permite al individuo alcanzar una identidad del sí mismo unitaria y definida mediante un equilibrio estable y dinámico que oscila solamente entre las dimensiones extremas, antitéticas de la controlabilidad e incontrolabilidad, ambos experimentados como absolutos.

Esta oscilación constante entre dimensiones dicotómicas de significado es resaltada, en el nivel de la actitud hacia uno mismo, por la oposición antitética entre pensamiento y sentimiento. Dado que la percepción de una identidad unitaria se equipara con la percepción de certeza de poseer un control absoluto sobre uno mismo, la confianza sobredimensionada en el pensamiento y la intelectualidad representan el recurso preferencial para lograr un control rígido sobre las propias emociones. Al observar sólo los aspectos lógicos y racionales de la propia continua autopercepción como digna de atención y

posterior procesamiento, de hecho se posibilita la exclusión de sentimientos mixtos, ambivalentes que podrían conducir a desafiantes sentimientos de flaqueza.

Esto también serviría para prevenir otros sentimientos tales como hostilidad, rabia y sexualidad que pudieran producir sentimientos de vergüenza, incompetencia y minusvalía. El sentimiento infantil y juvenil de omnipotencia del pensamiento, transformado por el énfasis exagerado del adolescente en el pensamiento abstracto, se estructura gradualmente, en una tendencia a asumir omnisciencia. De esta forma el individuo, al anticipar y estar preparado para cualquier cosa, se siente seguro de que se tendrán en todos los casos, las reacciones correctas (Salzman, 1973).

La búsqueda constante para estar seguro de tener la reacción correcta, se ve sustentada más adelante por una actitud perfeccionista por medio de la cual el sujeto adhiere a un código rígido de valores y reglas morales, aún en las situaciones más cotidianas. Este especie de perfeccionismo se ve, sin embargo, raramente actualizado en el propio programa de vida ya que el sentimiento de ser una persona positiva y firme depende casi exclusivamente de adherir formalmente a las reglas morales percibidas como certezas absolutas. En consecuencia, el perfeccionismo se expresa a través de la búsqueda de la justicia, la equidad, la verdad, y demás, por sí mismos, con escasa correlación con los aspectos irreductiblemente únicos de una situación concreta dada.

Demás está decir que un equilibrio basado en una búsqueda de certezas que se lleva a cabo solamente a través de modalidades cognitivas, tiene sus propias contradicciones y discrepancias internas.

Una de las más típicas es la tendencia a fraccionar la experiencia en curso, deteniéndose excesivamente en los detalles que la constituyen en detrimento de una visión global. La incapacidad relativa para lograr una visión global de una situación en curso, sin duda puede ser adscrita a la no utilización selectiva de marcos globales de aprehensión proporcionada por el mecanismo de imaginaria-emotiva. La predominancia dada al detalle -la llamada "subinclusión" obsesiva (Reed, 1969)- se expresa en una suerte de incapacidad para tomar una decisión cuando la situación presente cierta complejidad. La dificultad percibida de decidir, a su vez, es una de las condiciones en las cuales es más probable que se sienta una sensación desafiante de debilidad, debido a la aparición de sentimientos mixtos y ambivalentes.

Más aún, dado que el control de las emociones está dirigido hacia una rígida exclusión de cualquier modulación -imaginativa emocional, el individuo tiene la tendencia a experimentar los sentimientos más mínimos que escapan de su control como extremadamente intensos, con la consecuente tendencia a sobrerreaccionar indebidamente. La posibilidad de percibirse a sí mismo a merced de las propias emociones, a su vez, aumenta la probabilidad de que emerjan sentimientos tales como vergüenza y minusvalía.

Como una respuesta a estas posibles discrepancias, y debido a la presencia de auto-imágenes no articuladas, opuestas negativas y positivas, el sujeto es capaz de mantener bajo control los sentimientos desafiantes al desplazarlos de manera "todo o nada" su atribución causal hacia una negatividad internamente percibida. Este "cambio atribucional, descoloca temporalmente estas autoimágenes opuestas, de manera que el yo negativo "real" es pareado con un yo de positividad "potencial" percibido como factible en un futuro cercano (Makhlouf-Norris, Gwynne-Jones, & Norris, 1970; Makhlouf-Norris, 1972). En otras palabras, el sujeto puede mantener una identidad negativa pero cierta en la realidad, mientras al mismo tiempo impide que su auto-estima disminuya bajo sus niveles límites de tolerancia.

Dado que la principal preocupación para el individuo con tendencia obsesiva está basada esencialmente en salvaguardar un sentido unitario de sí mismo a través de la adhesión a reglas morales formales, la actitud hacia la realidad está caracterizada, como regla general, por un énfasis relativamente bajo en los otros y en su forma de comprender la experiencia. Más aún, considerando que toda la unitariedad depende del sentido del control absoluto de uno mismo y que, debido a la historia del desarrollo, los problemas surgen al dar y recibir ternura y calidez emocional, las posibilidades de un compromiso genuino e involucramiento emocional están, entendiblemente reducidas.

También en las relaciones con otros significativos, la actitud obsesiva de todo o nada se revela por una dicotomización formal y rígida de cualquier experiencia interpersonal en sus aspectos opuestos, de modo de tener certeza de estar persiguiendo los aspectos positivos y evitando cuidadosamente los negativos. La duda, la dilación, la sobrepreocupación por los detalles, acompañan cada situación significativa de la vida afectiva propia -casamiento, embarazo, nacimiento, divorcio, etc.- de manera de evitar cualquier posible error o peligro y de encontrar la actitud "certera", "correcta" para enfrentarla.

En otros términos, la duda sistemática se convierte en la estrategia predilecta para alcanzar una experiencia de la realidad unitaria y confiable. La paradoja, sin embargo, es bastante evidente. La certeza altamente valorada por la cual el individuo lucha implacablemente lleva a dudar de todo, e inflige así duros golpes a sus certezas. La actitud dudosa, pedante resultante está usualmente, en agudo contraste con la competencia lingüística y fluidez verbal del individuo. Las habilidades retóricas notorias y el énfasis puesto en la justeza y completitud son, de hecho, la forma preferencial en la cual los individuos con inclinación obsesiva tratan de controlar su percepción de las dudas e inseguridades y, al mismo tiempo, manejar la crítica de los demás que tanto resienten (Turner, Steketee & Foa, 1979).

## **COHERENCIA SISTEMICA**

En una perspectiva sistémica, el rol primario ejercido por las escenas nucleares que conducen a un sentido ambivalente, de doble faz de sí mismo, se ve resaltado por el hecho de que la lucha por lograr una identidad unitaria y estable es el hilo principal en torno al cual giran tanto el desarrollo como la organización de la OSP de un Obsesivo. En una situación en la cual un vínculo emocional de doble vínculo estable es la base para la indescifrabilidad de los propios sentimientos, el pensamiento, en sus formas concretas y subsecuentemente abstracta, representa la única posibilidad de construir un sentido de sí mismo confiable y definido. Por lo tanto, durante la infancia, el individuo es capaz de circunscribir concretamente un sentido de sí mismo más definido a través del control rígido sobre las emociones. Más tarde, con la adolescencia y la juventud, el ordenamiento de la experiencia en una imagen única, absoluta y cierta de la realidad, provee seguridad y consistencia al sentido de sí mismo que se va circunscribiendo gradualmente.

Pero, como hemos visto, el núcleo del equilibrio obtenido está compuesto por una serie de discrepancias que pueden alterar la balanza en cualquier momento. Por un lado, la indispensable búsqueda de certeza se ve constantemente socavada por ese mismo proceso de duda sistemática utilizado para alcanzarla.

Por otro lado, el control excesivo sobre los estados internos inevitablemente produce el afloramiento de sentimientos e imágenes intrusivas experimentadas como incontrolables, que desafían la imagen unitaria que se ha logrado de sí mismo.

La emergencia intermitente de sentimientos incontrolables que desafían las propias necesidades de certeza y los intentos subsiguientes de asimilarlos e integrarlos, son el fundamento de la fecundidad y direccionalidad exhibidas por la estrategia cognitiva obsesiva. En efecto, tal direccionalidad debería expresarse en el transcurso temporal vital del individuo por una relativización progresiva de la imagen de una realidad absoluta acompañada por el emerger de un sentido de identidad personal única irreductible basado en una percepción y decodificación de los estados internos más adecuada. En palabras más simples, podría decirse que un individuo con inclinación obsesiva debería llegar a descubrir que el sentido de una identidad personal segura no puede descansar en la universalidad impersonal de pensamiento, sino más bien en la percepción de la singularidad de su propio dominio emocional personal.

El hecho de que en el marco de tal direccionalidad, la propia vida emocional está progresivamente construida dentro de una identidad sentida sólo a través de una serie de crisis y reajustes personales que devienen de una oscilación recurrente todo o nada, positivo-negativa, representa el patrón de cierre organizacional que subyace a la coherencia sistémica de una OSP Obsesiva. Como ejemplo consideramos el modo en que Alison, a los 16 años, llegó a reconocer que los impulsos y deseos sexuales eran parte de sí misma.

Después de la pubertad, la sexualidad se había convertido para Alison en otro dominio crítico a ser controlado sin apocamientos ni retraimiento. En ese entonces ella concurre al casamiento de una prima que se había casado estando ya embarazada. El hecho en sí impresionó a Alison, haciendo surgir en ella dudas y perplejidades, pero lo que más la golpeó fue el comentario hecho por su madre. Con mirada seria, le dijo a Alison que no era correcto comportarse como su prima, que se permitía embarazarse sin siquiera estar segura de amar a su posible futuro marido. Para Alison, esto significó que la falta de control sobre los propios impulsos sexuales -lo que para ella implicaba no ser más que una prostituta- era algo que podía ocurrirle a cualquiera -incluso a ella misma.

Por la mirada en los ojos de su madre parecía estarle insinuando que la experiencia era especialmente posible para Alison, es decir, que ella podía, aun sin desearlo, ser una prostituta. Inmediatamente Alison cambió de conducta, se puso rígida y austera y se negó todo a sí misma (maquillaje, ropa ajustadas, etc.) que pudiera dar realce a los cambios físicos por los que había atravesado. Probablemente por esta razón, sus compañeros de clase comenzaron a molestarla, haciendo chistes que ella no podía entender y que aumentaron sus dudas e incertidumbres. La situación se agravó repentinamente cuando uno de estos jóvenes, solo con ella en el patio del colegio, le hizo repetidos avances sexuales. Lo que Alison encontró más inquietante no fue el episodio en sí (ya que su madre ya le había advertido que no confiara en los varones) sino el hecho de que la "lucha" en la cual estaba involucrada involuntariamente había despertado en ella nuevas y preocupantes sensaciones.

Inmediatamente fue inundada por imágenes intrusivas de naturaleza obscena que eludían su capacidad de control y eran acompañadas por el miedo obsesivo, taladrante de que pudiera ser una prostituta. La única solución posible a sus dudas era chequear sus nuevas y perturbantes sensaciones una y otra vez, para asegurarse de lo que sentía. La masturbación pronto comenzó a asumir las características de una actividad de chequeo y rechequeo, y después de un primer período de causarle angustia y culpa pareció tener un efecto tranquilizador. La hizo sentir que la regulación de los impulsos sexuales siguen más o menos las mismas reglas que todos los otros impulsos fisiológicos.

Una intensa oscilación todo o nada, desde la imagen de una persona positiva, controlada a la de una prostituta, y el reajuste final consiguiente fue, por lo tanto, lo que permitió a Alison estructurar en un dominio personal emocionalmente cargado, lo que para la mayor parte de la gente es simplemente una experiencia fisiológica ordinaria, es decir, aprender que la masturbación es la forma más simple e inmediata de conocer y controlar los propios impulsos sexuales.

Esta experiencia es similar a la de Derek, el control que él había adquirido progresivamente a los 20 años durante los angustiosos chequeos y rechequeos de que su compromiso con su pareja sería eterno, correspondía a la profundización y posterior personalización de un dominio emocional ya adquirido. Sus dudas concernientes a categorías abstractas y absolutas del amor, se desvanecieron a medida que se le hacía consciente que la variedad de emociones experimentadas en su relación con una joven (atracción, celos, resentimiento, etc.) pertenecían todas a diferentes facetas del mismo sentimiento de vinculación.

Las posibilidades de asimilar desequilibrios variarán, por supuesto, de acuerdo con la vía de desarrollo específico y el nivel de complejidad en la dimensión concreta-abstracta alcanzada por el individuo. En los casos en que el emerger de una crisis personal da lugar a un síndrome clínico de corte claro impidiendo un reajuste final adecuado, la tendencia vital hacia el logro de un sentido completo de singularidad personal, inevitablemente se encontrará con interferencias y distorsiones.

## **LA DINAMICA DE LA DISFUNCION COGNITIVA**

El equilibrio estable y dinámico de una OSP obsesiva puede desbalancearse al punto de producir un claro síndrome clínico por una serie de eventos vitales que anulan la búsqueda rígida de certeza del individuo, permitiendo así la emergencia de los temidos sentimientos ambivalentes mixtos. En otros términos la facilidad con que episodios aparentemente irrelevantes inician el proceso de desequilibrio puede dar cuenta de las inconsistencias entre numerosos estudios relacionados con eventos vitales desencadenantes y la disfunción obsesivo-cognitiva (cf. Black, 1974). Los eventos vitales más frecuentemente hallados, sin embargo, invariablemente corresponden a situaciones emocionalmente cargadas en los cuales es difícil discriminar -de acuerdo a los valores del individuo- entre aspectos opuestos "positivos" y "negativos". Así se hace cada vez más difícil alcanzar una comprensión adecuada de la situación y consecuentemente tomar decisiones, se intensifica el afloramiento de sentimientos desafiantes, a la vez que el doloroso sentimiento de incontrabilidad asociada a ellos.

Estas situaciones pueden resumirse brevemente como sigue:

1. Problemas interpersonales en una relación significativa (dificultades sexuales, crisis marital, etc.);
2. Embarazo y parto;
3. Separación, pérdida o enfermedad de un pariente o de alguien cercano;
4. Desilusiones o fracasos en la vida profesional o exceso de trabajo.

Una OSP obsesiva desequilibrada se caracteriza por el interjuego entre procesos simultáneos y opuestos. Por un lado, la emergencia de imágenes intrusivas entremezcladas con sentimientos mixtos, ambivalentes, desafían la lucha por mantener la identidad unitaria elegida, de una identidad sentida como positiva.

Por otra parte, los individuos, con su procedimiento todo o nada, tratarán, a través de pensamientos y patrones de conductas repetitivas y desbastadoras, alcanzar al menos la certeza de ser capaces de controlar y circunscribir su percibida negatividad.

El interjuego entre estos procesos puede esbozarse como sigue:

1. En un nivel consciente, el intento por controlar los sentimientos desafiantes se lleva a cabo de acuerdo al principio de "primacía de lo verbal", característico de la organización cognitiva obsesiva.

Pensamientos recurrentes, dominantes (ruminaciones, dudas, chequeos y rechequeos, etc.), debido a la conexión durante el desarrollo entre pensamientos y acciones, son igualados por secuencias de conducta específicas, y se estructuran en verdaderos rituales que varían de caso a caso y son peculiares para cada individuo. Los rituales son actividades repetitivas, a veces estereotipadas, entrelazadas frecuentemente con representaciones mágicas o supersticiosas de poderes controladores. Aunque se utilizan con el propósito de controlar peligros imaginarios, los rituales de hecho se convierten en serias amenazas a la verdadera felicidad y eficiencia del individuo. Finalmente, estas actividades, aunque inútiles e infortunadas, tal como lo admiten frecuentemente los mismos sujetos, son actuadas compulsivamente con tal escrupulosidad y búsqueda de perfección que se convierten en la preocupación primordial en la vida. Los rituales, por ende, resaltan efectivamente la lucha típicamente obsesiva por lograr el control total sobre uno mismo y el entorno, y, en el análisis final, la necesidad de alcanzar una certeza de la propia percepción de negatividad y de sus posibles consecuencias.

La lucha por el control total y la búsqueda de una certeza última son los contenidos temáticos que yacen en el núcleo de las actividades distractoras con las cuales los individuos se impiden a sí mismos un mayor procesamiento y adquisición de una completa conciencia de sus emociones. "En lugar de enfrentarse con la conciencia de la imposibilidad de ser omniscientes y reconocer las limitaciones humanas, el obsesivo concluye que solamente sabiendo más y esforzándose más podría lograr estas metas. La solución es ser más perfecto, y por lo tanto aun más obsesivo" (Salzman, 1973, p.23).

De esta manera la preocupación obsesiva se convierte en absoluta y toma la forma de una ruminación sin sentido que llena la atención consciente en tal medida que es difícil que pueda dar lugar a algún otro proceso de pensamiento.

2. En un nivel tácito, la activación de sentimientos mixtos, ambivalentes es acompañada, como regla, por el emerger de imágenes intrusivas de naturaleza bizarra que frecuentemente tienen una vividez casi alucinatoria (Singer & Antrobus, 1972).

Dado que esta excitación no es capaz de sostener una estructura cognitiva más adecuada, tenderá a expresarse a través de explosiones emocionales en donde el sentimiento doloroso de incontrabilidad se mezcla con rituales y acciones compulsivas. Existe usualmente alguna conexión entre la calidad sensorial de las imágenes y sentimientos intrusivos y el patrón motor específico y el significado concreto asumido por los rituales (ej., táctil- suciedad y lavado). La falta de una mediación cognitiva, el contexto motor y la activación autonómica que acompañan la activación de imágenes y sentimientos críticos tenderán a efectuarse directamente a través de acciones conducentes a la percepción opuesta a la calidad sensorial en cuestión.

El curso temporal de una disfunción cognitiva obsesiva, aunque ampliamente variable, muestra una cierta tendencia hacia la estabilización. En otras palabras, es como si para muchos obsesivos, la lucha por la omnisciencia y el control absoluto, aunque sin dirección, fuera un artificio más reasegurador y económico para lograr una identidad segura, aunque negativa, que el encontrar el sentido de la singularidad personal basado en la toma de conciencia de las propias limitaciones e inseguridades. Como resultado, con bastante frecuencia sucede que lo que aparece al comienzo ser una crisis existencial que podría anticipar un posible crecimiento personal, se convierte de hecho en una condición vital fuertemente incapacitante, a veces complicada por reacciones depresivas o psicóticas.

La relación entre obsesión y depresión ha sido recalcada más de una vez por estudios clínicos, aunque la naturaleza de dicha conexión aún permanece poco clara (Gittleson, 1966 a, 1966 b, 1966 c). Sin embargo, el hecho de que la vía de desarrollo obsesivo comparte con la del depresivo la experiencia de incontrabilidad (aunque en el primer caso es la consecuencia de un entorno excesivamente demandante, mientras que en el segundo es el resultado de pérdidas o separaciones) puede, quizás, explicar la predisposición común de ambas organizaciones al manifestar intensas reacciones de desesperanza frente a la percepción de adversidades.

Finalmente, dado que la preocupación básica de la OSP obsesiva, siempre gira en torno al constante intento de lograr una identidad unitaria, satisfactoria, se puede esperar que en un pequeño porcentaje de casos, estos intentos producirán verdaderas reacciones delirantes. Los estudios clínicos indican que una condición obsesiva puede tornarse psicótica en alrededor del 5% de los casos (Black, 1974; Gittleson, 1966 d).

## **PRINCIPIOS DE DESARROLLO DE PSICOPATOLOGIA DURANTE LA VIDA**

El experimentar del tiempo muestra muchas características peculiares...Entre ellas, además está decir, una de las más impresionantes parece ser ésta: la irreversibilidad del tiempo biológico. Desde la experiencia subjetiva interna como también de la observación externa de sistemas vivientes, resulta que el tiempo de sistemas vivientes es una dimensión orientada de manera no-simétrica. Fluye en una dirección desde el nacimiento, al desarrollo, maduración, reproducción, envejecimiento y muerte. Esta unidireccionalidad se refiere no sólo a los seres humanos sino a todos los sistemas vivientes evolucionados durante millones de años.\_ Atlan (1979)

El propósito de este capítulo terminal es esbozar un esquema general de los patrones y procesos que ocurren durante el desarrollo de la vida de una OSP una vez que ha adquirido una estructura estable después de la adolescencia y la juventud. Sin embargo, como existen muy pocos estudios sistemáticos sobre el sí mismo en evolución del adulto, este capítulo se basará en último término en conjeturas - y las suposiciones e hipótesis ciertamente prevalecerán sobre los datos controlados por el momento existentes. En la primera sección, trataré de ilustrar los procesos básicos que subyacen durante la vida la interacción dinámica entre mantención y cambio; mientras que en la segunda, me extenderé en los mecanismos que regulan el emerger discontinuo de las transiciones vitales más importantes. La última sección estará dedicada a consideraciones concluyentes sobre continuidad y unitaridad que puede ser observada en la trayectoria de una vida individual.

### **EL DESARROLLO COMO PROCESOS DIRECCIONALES A LO LARGO DE LA VIDA.**

Contrario a las suposiciones de aquellos que creen en el enfoque del crecimiento biológico tradicional del desarrollo, la adultez temprana no coincide con ningún estado especial de madurez, ni puede ser considerada como un especie de producto final cuya sola función es mantener lo más estable posible el equilibrio homeostático logrado. En su lugar, las transformaciones y los cambios que ocurren a través de todo el transcurso de la vida, aunque los patrones y procesos por los cuales la progresión ortogenética del desarrollo se desarrolla son básicamente diferentes de las etapas de maduración (Baltes, 1979; Baltes, Reese & Lipsitt, 1980; Brent, 1978a, 1984; Lerner & Busch-Rosnagel, 1981; Lerner et al., 1980; Werner, 1957).

De acuerdo con el principio ortogenético, la progresión fundamental del desarrollo de la vida se define por un aumento en el orden y la complejidad de una OSP como resultado de la asimilación de la experiencia en curso. Mientras que durante las etapas maduracionales del desarrollo, el desdoblamiento del crecimiento cognitivo permite una integración progresiva de guiones nucleares contingentes y concretos en metaguiones más generales y abstractos, a partir de la adultez temprana en adelante el pensamiento abstracto/formal y la dimensión reflexiva consciente (auto-conciencia) conectada a esta permite un proceso sin fin de mayor diferenciación e integración de tales metaguiones.

En otras palabras, el contenido temático del individuo -que nace de las polaridades oscilantes de significado- mantiene su prominencia y continuidad a través de la adultez. Además, el orden y la complejidad en aumento trae consigo continuos cambios en el contenido temático haciendo algunos tópicos específicos más preeminentes y emocionalmente cargados que otros (Haviland, 1983; Malatesta & Clayton Culver, 1984; Stewart, 1980, 1982; Stewart y Healy, 1984). De ésta manera la coherencia sistémica relacionada con la unidad organizacional del proceso de significado personal inherente a una OSP específica suple una dirección preferencial al desarrollarse la progresión ortogenética durante el

desarrollo de la vida. Por consiguiente existe la posibilidad de identificar lo que podría ser la progresión "ideal" o norma positiva de cada OSP previamente descrita.

Para un individuo con tendencia depresiva la progresión positiva debiera identificarse con una diferenciación e integración continua del tema de la pérdida, hasta que se perciba como una categoría de la experiencia humana más que como un destino personal de soledad y rechazo.

Vice versa, la direccionalidad ideal de una OSP DAP debiera llevar al sujeto a un creciente sentido de su individualidad y unicidad, sin considerar la relación en curso con otros significativos; mientras que tanto en las OSP fóbicas y obsesivas, la progresión positiva debiera llevar (vía procesos y patrones totalmente diferentes) a una creciente sensación del propio valor basado en el reconocimiento y aceptación del propio dominio emocional -y consecuentemente, a un incremento en la capacidad de experimentar y comprender, con una mínima angustia, la complejidad y ambigüedad peculiares al dominio interpersonal humano.

Tal como se mencionó previamente, estas direccionalidades son simplemente trayectorias del desarrollo adulto que pueden estar sujetas, en cualquier momento, a distorsiones y cambios regresivos y son siempre extremadamente variables, de la misma manera como uno identificaría un curso ideal o normativo de etapas maduracionales a pesar del amplio rango de caminos normales o patogénicos de desarrollo que puede generar.

La progresión ortogenética específica a cada OSP sin embargo, juega un rol crucial en el establecimiento del sentido de continuidad y cambio unitaria del individuo a través de su vida. Los dos procesos que subyacen tal progresión (ej. el aumento de la unidad organizacional y la auto-conciencia) puede producir simultáneamente tanto un efecto de equilibrio o desequilibrio en la coherencia sistémica del individuo. Tratemos ahora de examinar desde más cerca los mecanismos envueltos en esta interdependencia oscilante entre la continuidad y el cambio. Ortogenesis, es la teoría evolutiva debida a Eimer que postula la existencia de factores intrínsecos de la evolución tendientes a una determinada dirección de finalidad (Teleonomía)

1. La habilidad de almacenar y procesar información en categorías de significado personal implica un aumento progresivo en la complejidad organizacional del individuo. Las tendencias oponentes de continuidad y cambio que surgen de este proceso pueden sucintamente ser descritas como sigue.

La continuidad se conecta con los efectos estabilizadores que resultan de la capacidad de crecimiento de sí mismo para sintetizar las experiencias pasadas y presentes en puntos de vista personales unitarios más complejos y ordenados (Nozick, 1981; Stewart & Healy, 1984).

Por contraste, el desequilibrio y las presiones para el cambio pueden ser adscritas al hecho de que cada aumento en la complejidad organizacional produce incongruencias (inherentes a las oscilaciones tácitas auto-limitantes) que son más probables de ser articuladas en modelos explícitos y, por tanto, se harán más evidentes e intolerables para el individuo.

El ejemplo más claro de esto ha sido reportado en la OSP DAP en la que el aumento de la complejidad organizacional debido a la emergencia de pensamiento abstracto casi inevitablemente lleva a la decepción de la figura vincular amada lo que influye en gran medida en la reorganización juvenil subsiguiente.

2. El desenvolvimiento de la dimensión de la conciencia en niveles más ordenados y complejos se acompaña, a su vez, por el emerger progresivo de patrones más integrados de auto-conciencia. Esto produce simultáneamente efectos tanto de equilibrios como de desequilibrios.

La continuidad está relacionada al creciente sentido de conocimiento y anticipación al enfrentar situaciones nuevas, debido al incremento del complejo auto-monitoreo y comparación de las propias reacciones emocionales en curso que se relacionan con reacciones en el pasado (Stewart & Healy, 1984). El efecto estabilizador se deriva, por lo tanto, del hecho de que cualquier nivel de conciencia perceptual actual (por ej. "cuando se está teniendo una experiencia") se ordena inmediatamente en una dimensión de conciencia integrativa-reflexiva (por ej. "estar consciente de que se está teniendo una experiencia") a través de la cual la información procesada en el nivel perceptual se integra como un todo con memorias pasadas y creencias actuales.

Alternativamente, el desequilibrio y las presiones de cambio se deben al hecho de que la conciencia reflexiva produce un vacío estructural en el conocimiento individual entre la percepción actual de sí mismo y la realidad y toda la dimensión integrativa que la percepción está asumiendo simultáneamente. Como consecuencia, las discrepancias entre el sí mismo real y el sí mismo ideal se vuelven evidentes. Además, aparte de la posibilidad de hacer las discrepancias en los procesos de identidad más evidente, el aumento en la autoconciencia parece en sí misma capaz de llevar al emerger progresivo de un intenso sentido de ambigüedad -porque una sola experiencia puede tener simultáneamente interpretaciones o significados bien diferentes.

Tal como sugiere Nagel (1979) esta ambigüedad percibida -conectada quizás con el sentido de absurdo existencial que muchos poetas y escritores han descrito con tanta fuerza- podría ser considerado como el resultado de la comparación entre dos puntos de vista inescapables; mientras que una percepción en curso de nosotros mismos hace de nuestras acciones, planes y deseos inmediatamente necesarios y creíbles al contemplar nuestras vidas, invariablemente también tenemos un punto de vista exterior a partir de la cual esa misma necesidad y credibilidad pueden aparecer poco sólidos y cuestionables.

Finalmente, también se debe decir que la experiencia de ambigüedad se sostiene diferentemente y ejerce presiones disimilares dependiendo de los procesos de significados personales involucrados en su valoración y procesamiento. Por ejemplo, en individuos con tendencia depresiva, la experiencia de ambigüedad puede confirmar sus sentimientos sobre soledad e inutilidad de esfuerzos, mientras que en los sujetos DAP puede volver más intensos los sentidos borrosos y oscilantes de sí mismo. En sujetos con tendencia fóbica la experiencia puede empeorar la necesidad de protección o libertad, y en los obsesivos puede hacer de la búsqueda de la certeza absoluta algo aun más problemático.

## **PUNTOS DE BIFURCACION EN EL EQUILIBRIO DINAMICO DE LA TRAYECTORIA VITAL**

La tensión esencial entre la mantención y el cambio exhibidas por una OSP se ve reflejada en el equilibrio dinámico del desarrollo de vida específico de una OSP, que en el enfoque procesal sistémico ha sido apropiadamente denominado "orden a través de fluctuaciones". Esto significa que los patrones de orden superior que emergen son el resultado de oscilaciones pre-alimentada dirigidos a integrar las fluctuaciones o desequilibrios que surgen de la asimilación de experiencia en curso (Brent, 1978b;

Jantsch & Waddington, 1976; Mahoney, 1982, en prensa; Nicolis & Prigogine, 1977; Prigogine, 1976; Riegel, 1979; Weimer, 1983).

La característica más importante de este modelo... es su postulación de que cada nuevo nivel de organización estructural es una síntesis de fuerzas antitéticas previas. Así, el que ocurran conflictos internos entre los diferentes aspectos de un sistema organizado es un ímpetu fundamental para el desarrollo del proceso orgánico mismo. De esta manera, dentro de este modelo, la tensión, el conflicto y el estrés entre los constituyentes de una estructura no es en sí misma indicativa de un problema dentro de esa estructura, sino que meramente el signo de procesos en curso de desarrollo orgánico. (Brent, 1984, p. 163).

En otras palabras, mientras que una OSP tiende en cualquier momento durante su vida hacia un equilibrio estático final, nunca lo logra, y como consecuencia, la estabilidad es un proceso oscilante en curso en el que el balance dinámico entre las tendencias hacia el equilibrio y el desequilibrio se consiguen desplazando continuamente el equilibrio logrado cada vez por el sistema. Dentro de esta generatividad y direccionalidad sin fin, la progresión ortogenética de una OSP no es del tipo lineal porque los cambios, mas que una consecuencia de acumulaciones día a día uniformes, son el efecto del emerger de crisis discontinuas.

Este procedimiento se encuentra comúnmente en el desarrollo de sistemas complejos; aún en la evolución de la ciencia, por ejemplo, se alternan rápidos períodos de cambio y reorganización de paradigmas con períodos de relativa estabilidad (Kuhn, 1970, 1977).

Los puntos umbrales para la emergencia de patrones de orden superior son denominados "puntos de bifurcación". Esto es porque en relación a estos puntos, una OSP conduce en la dirección de un nuevo nivel de reorganización de procesos de significado personal por medio de fluctuaciones amplias y azarosas. Cuando los individuos llegan a un punto de bifurcación, entran en un especie de "estado metaestable" en el cual incluso un mínimo desequilibrio puede activar cambios irreversibles profundos en su sentida identidad (Brent, 1984). La calidad de la conciencia individual influye dramáticamente sobre la subsiguiente construcción de cambios iniciado por un estado metaestable. En particular, determinará en último término, si tomará la forma de un cambio progresivo o regresivo comparado con el ideal del individuo o la progresión ortogenética normativa.

Bajo las condiciones apropiadas, estos cambios culminan en la emergencia de un nuevo, más elevado nivel de desarrollo. En condiciones menos ideales el resultado puede ser un "quebrantamiento nervioso" clásico - esto es, un quiebre en la capacidad del individuo para funcionar incluso en el nivel previo. (Brent, 1984 pg. 174)

Cualquier desarrollo durante la vida tiene, por tanto, una tendencia oscilante y discontinuamente bifásica. Mientras que en tiempos de estabilidad, las fluctuaciones entre las polaridades de significado personal son bastante regulares y predecibles, en tiempos de cambios, tanto el tipo y la intensidad de las fluctuaciones como el nivel de organización al cual el individuo ahora está dirigido se vuelven altamente impredecibles.

Entre dos puntos de bifurcación, el sistema sigue leyes deterministas (tales como las de la química cinética) pero cerca de los puntos de bifurcación son las fluctuaciones las que juegan un rol esencial en

la determinación de la rama que el sistema escoge. Un punto de vista tal introduce el concepto de "historia" a la explicación del estado del sistema.(Allen, 1981, p.29, citado por Weimer, 1983)

Una perspectiva histórica es, de hecho, esencial para acercarse a la vida de cualquier OSP. Esto es así porque la estructura del equilibrio dinámico durante un período de estabilidad se vuelve completamente comprensible sólo si uno conoce el nivel de organización lograda por el individuo cuando atravesó el punto de bifurcación previo.

Finalmente, un enfoque sistémico/histórico también implica que la primacía sea atribuida a los procesos de significados personales en la construcción de experiencias de vida significativas, más que a la supuesta especificidad de algunos eventos vitales capaces de hacer surgir crisis adultas per se. En efecto, cada organización contiene en la especificidad de su oscilación recursiva entre los auto límites, la "causa interna" de su propia crisis y un evento vital se vuelve crítico sólo por el significado que asume dentro de esa lógica auto-referente. El rol crítico que puede jugar un evento vital no implica la necesidad de una elaboración consciente de tal significado, porque lo que puede muchas veces ocurrir -para utilizar una expresión perteneciente al lenguaje de los teóricos de sistemas complejos- es que lo que aparece como ruido y sin sentido para el observador del nivel consciente son de hecho mensajes significativos del nivel inconsciente" (Serres, 1976, citado por Atlan, 1981, pg.202). Es desde ésta perspectiva que continuaremos a analizar los procesos más comunes que subyacen la emergencia de puntos de bifurcación en el desarrollo de la vida.

## **PERÍODOS CRÍTICOS DE LA VIDA ADULTA**

Un período crítico es una "ventana cronológica" en la cual un rearrreglo específico de un conjunto de variables individuales es capaz de producir una transición igualmente específica, irreversible a otro nivel de reorganización personal, más bien rápidamente y con un esfuerzo relativamente pequeño.

Brent, 1984.

Mientras que la existencia de tales períodos durante las etapas de maduración parece ahora definitivamente aceptada, existe una cierta tendencia a no tomarlas en cuenta en la adultez, o a considerarlas como meros efectos de las condiciones sociales y ambientales en oposición a previos períodos críticos "bio-maduracionales". Por el contrario, la progresión ortogenética a través de la creciente complejidad organizacional y de la conciencia reflexiva, puede modificar el equilibrio estable en la percepción subjetiva de la dirección del tiempo y dar lugar a transformaciones internas irreversibles en el experimentar del pasado y del futuro. Estas son capaces por sí mismas de empujar al individuo hacia un punto de bifurcación. De acuerdo con Prigogine (1973), la irreversibilidad debiera entenderse como un proceso de quiebre de la simetría; es decir, como un quiebre en la simetría temporal entre pasado y futuro. Así, la evolución de un sistema complejo ligado al tiempo, se torna posible sólo por el discontinuo emerger de procesos de quiebre de la simetría.

Considerando el transcurso de la vida humana desde esta perspectiva, se vuelve posible identificar puntos de bifurcación en la experiencia subjetiva de la dimensión temporal que son muy similares a los procesos de quiebre de la simetría de Prigogine.

Cada vida parte con una simetría casi total (ej. con un sentido exclusivo de que el presente durante la infancia y la niñez está dada por la inmediatez de la experiencia de sí mismo y la realidad). Sólo a través

del quiebre de la simetría adolescente subsiguiente emerge una distinción creciente entre el pasado y el futuro. En el momento del descubrimiento existencial de la identidad de uno, en la juventud, el pasado se percibe como recién comenzado, y la persona siente que se enfrenta a un futuro ilimitado lleno de potencialidades.

Este sentido del futuro es reemplazado, cuando pasa el tiempo por uno más restringido conectado a la conciencia de la muerte y con el comienzo de la edad mediana, uno empieza a sentirse incorporado en una existencia limitada, irreplicable e irreversible. Finalmente, en el curso de la mediana edad y la vejez, el futuro se percibe cada vez menos como una proyección de posibilidades alternativas, y el sentido de la propia vida se basa primariamente en un pasado que ocupa, ahora, casi toda la duración de su vida.

Demás está decir, que cualquier transformación en el propio sentido del tiempo existencial desarrolla una nueva dimensión de espacio-tiempo. Así, es razonable sugerir que el emerger de un proceso de quiebre de la simetría coincide aproximadamente con un período crítico adulto. Sin embargo, comparado con la mayor uniformidad en el tiempo y continuidad explicativa de los períodos críticos maduracionales las etapas de la adultez exhiben incluso con el mismo carácter de progresión invariante mayor flexibilidad e indeterminación. Existen al menos dos razones fundamentales para ello.

En primer lugar, las diferencias individuales en la dimensión concreta-abstracta influyen en gran medida la calidad en la cual uno construye la transformación emergente de un sentido de tiempo existencial en dominio emocionales personales. En segundo lugar, las diferencias individuales en el darse cuenta influyen profundamente en la calidad de la reorganización que se lleva a cabo durante el período crítico, y por tanto la calidad del estado final logrado. En otras palabras, la continuidad exhibida en las etapas maduracionales en que la progresión ortogenética está rígidamente regulada por factores biológicos (el desdoblamiento de habilidades lógicas/cognitivas) y revelando las mismas características en la mayoría de los sujetos, es reemplazada en el desarrollo del adulto por una mayor indeterminación, ya que la progresión ortogenética ahora se regula principalmente por factores psicológicos (patrones cualitativos de auto-conciencia) que son variables de una persona a otra.

Evidencia convergente que proviene mayoritariamente de estudios longitudinales de historias de vida y biografías ha aportado informes descriptivos de características del sentido de sí mismo adulto en diferentes etapas de la vida y ha provisto de base para la existencia de períodos críticos en la adultez. Estos períodos son vistos como crisis normativas que iluminan, por un lado la transformación del individuo en su experimentar subjetivo del tiempo, y por otra un creciente "darse cuenta" de la irreversibilidad de la vida (Gould, 1978; Levinson, 1978; Sheehy, 1976; Stewart & Healy, 1984; Vaillant, 1977). Estos períodos críticos -cada uno de los cuales tiene su característica distintiva para las tareas en desarrollo y los problemas vitales que los distinguen de todas las otras- muestran una progresión invariante en el curso de la vida de un individuo. Tales progresiones puede ser sucintamente descrita como sigue:

## **ADOLESCENCIA Y ADULTEZ TEMPRANA**

Este período que cubre el período desde más o menos la edad de 17 hasta los 22, señala el comienzo de la adultez y puede ser considerada como un puente que junta la etapa maduracional tardía y el primer período del despertar adulto crítico. El emerger del pensamiento abstracto y del consiguiente despertar de la auto-conciencia (descentralización de la realidad y centralización en sí mismo) tiene el efecto de hacer de la juventud un período en que la emergente irreversibilidad de la dirección del tiempo

se proyecta por primera vez en procesos cognitivos emocionales, produciendo el descubrimiento existencial del futuro como una nueva dimensión personal capaz de ser planeada y manipulada.

El tema principal de la resolución adolescente es la programación de un plan de vida centrado en la resolución de tareas en desarrollo específicas tales como la de lograr un sentido de sí mismo como agente autónomo (separado de la familia) y la elaboración de una hipótesis sobre la naturaleza de la propia participación en el mundo adulto. De hecho, una reformulación constante de tales tareas en desarrollo continua a través de toda la vida. Por un lado, como lo ha señalado Levinson (1978), toda persona permanece un hijo o una hija, hermano o hermana a través del curso de la vida, y por tanto, sólo la cualidad de la relación con la familia es la que se revisa continuamente. Por otra parte, la naturaleza de la participación de uno en el mundo de otros debe constantemente ser puesta al día y renegociada en consideración con la experiencia adquirida subsecuentemente. Como resultado, el problema característico de la juventud es que el sujeto, falto todavía de experiencia personal como un punto de referencia, debe sin embargo hacer una primera formulación de un plan de vida, lo que hace de este período usualmente turbulento y especialmente crítico, con consecuencias posiblemente relevante en un nivel psicopatológico.

Debería especificarse que la primera formulación de un plan de vida no necesariamente requiere de un plan detallado, porque simplemente tiene que ver con la identificación de un conjunto de intenciones generales coherentes y metas que están abiertas a detalles y revisiones futuras por el resto de la vida. Obviamente, al proveer al individuo con una direccionalidad específica, esta primera formulación necesariamente influenciará las revisiones que se producen en períodos críticos adultos sub-siguientes. Además, a pesar de la angustia emocional involucrada en la formulación de un plan de vida, el individuo generalmente no está totalmente consciente de éste porque "un plan de vida puede tener y referirse a una propiedad que no se muestra o comunica" (Nozick, 1981, p. 577).

Es a consecuencia de esta brecha entre las intenciones conscientes del individuo y sus actos efectivos que probablemente ocurran un enorme rango de eventos vitales discrepantes. Estas a su vez, juegan un rol crucial en la articulación futura y la revisión de la direccionalidad seleccionadas.

Las Dinámicas de las Disfunciones Cognitivas de las OSP en la Adolescencia y Juventud Temprana.- Los aspectos esenciales de una disfunción cognitiva en este período de la vida es la dificultad para los jóvenes en darse a sí mismo un reordenamiento personal coherente y un compromiso del cual puedan derivar un sentido de seguridad y competencia al tomar los primeros pasos en la adultez. En esta fase, esto consiste básicamente en el establecimiento de nuevos vínculos emocionales fuera de nuestros padres. Como ha sido notado previamente (ver capítulo 4), esto es generalmente el resultado de una separación cognitivo-emocional, obstaculizada de los padres que socava un sentido de sí mismo como agencia independiente y por tanto reduce considerablemente las posibilidades de compromisos afectivos autónomos. La coherencia sistémica de procesos de significados personales determina la especificidad del cuadro clínico que pertenece a cada OSP descrita en los capítulos previos.

En las organizaciones DAP, el surgimiento de un sentido borroso de sí mismo es la característica crucial que se da junto con una separación problemática de los padres (decepción de un padre querido). El desorden en la ingesta se expresa una tentativa de tomar una posición en vista de esta insoportable identidad sentida como crítica. Así, la reacción anoréxica de Susan (p.159) justo después de la decepción de su padre fué una manera de adquirir, a través del control de sus impulsos biológicos, un

sentido de fuerza y eficiencia con el cual se podía oponer a sus intensos sentimientos de ineficacia personal y vacío. Los primeros ataques de bulimia de Brenda (p.159) en el momento en que se decepciona de la madre fueron la única manera en que la actitud pasiva hacia sí misma y la realidad le permitieron llenar y apaciguar, al menos temporalmente, sus angustiantes sentimientos de vacío personal.

La característica distintiva de la reacción fóbica es la percepción de amenaza a la necesidad de protección por la presión adolescente de mayor desapego emocional de la familia y de la formación de nuevos vínculos de afecto. La limitación de autonomía motora y el temor a perder el control que Shirley (p.74) sintió cuando se enamoró por primera vez fueron el modo de forzarse a sí misma de pasar la mayor parte del tiempo en el único ambiente que le daba suficiente protección -la familia- por lo menos hasta que el mundo de sus contemporáneos se le aparecieron menos peligrosos y hostiles.

En la OSP obsesiva, los mismos problemas se revelan en la forma de perturbaciones que generalmente conciernen ya sea una tentativa de llegar a una certeza absoluta sobre la solidez y durabilidad de los propios sentimientos (Derek, p.73) o la igualmente absoluta necesidad de sentirse perfectamente capaz de controlar los propios impulsos sexuales (ver Alison, p 183).

En la organización depresiva las reacciones de desamparo juveniles están usualmente conectadas a los persistentes sentimientos de soledad que se derivan de las dificultades percibidas en el establecimiento de vínculos afectivos, o de deserciones que muchas veces siguen a las primeras tentativas de relaciones con el sexo opuesto.

A los 18, Eric se encontró a sí mismo comprometido durante unas pocas semanas en una relación afectiva con una joven un poco mayor que él. La iniciativa provino de la mujer, quizás curiosa sobre su soledad, actitud reservada, la que él había aceptado con sorpresa. Pero, después de un corto tiempo, la mujer nuevamente tomó la iniciativa de terminar la relación que desde un comienzo le había parecido estancada y poco interesante. La reacción depresiva de Eric fué tan intensa y duradera que el padre intervino, enviándolo a un famoso psicoterapeuta por más de un año. Durante la terapia, Eric progresivamente se empezó a dar cuenta que más que una víctima de los caprichos e idiosincrasias de la niña, él mismo había causado la separación por su enraizado sentido de falta de queribilidad. Desde el comienzo, la pérdida de la relación había sido una certidumbre y un fin inevitable. De esto Eric concluyó, que la soledad era aparentemente para él la condición de vida más adecuada. Como consecuencia, casi totalmente excluyó el dominio afectivo de su plan de vida, y concentró todo su esfuerzo en llegar a ser un periodista serio y competente.

Como puede advertirse, la consecuencia más sobresaliente de una adolescencia clínicamente perturbada es la elaboración de un plan de vida más bien rígido, y poco articulado que tiene gran probabilidad de ser cuestionado durante las etapas más tardías de la adultez.

## **LA TRANSICIÓN DE LOS 30 AÑOS**

Alrededor de la adultez media (entre los 28-32 años) el aumento de orden y complejidad de la experiencia individual de sí mismo y de la realidad promueve un proceso de quiebre de la simetría temporal que modifica profundamente su sentido del futuro.

En contraposición con el punto de vista que se tiene durante la juventud y adultez temprana, el futuro ya no es percibido como una dimensión ilimitada de posibilidades que seguramente serán realidad tarde o temprano, sino que en su lugar sobrellevará una reducción aguda de potencialidades y se vuelve más definida en una forma personal e irrepetible. En otras palabras, el sujeto realiza que el tiempo ya no es ilimitado, y que se pierde el "frenesí de la inmortalidad", esto es, la prerrogativa de la juventud. La muerte ya no es filosofía, una posibilidad abstracta que concierne la humanidad como un todo, sino que es sometido a un proceso de personalización por medio del cual es experimentado por primera vez como la verdadera desintegración del sentido real de uno mismo.

Esta finitud percibida presiona en el sujeto la necesidad de una revisión de la formulación de su plan de vida que ha hecho durante el período previo. Las tareas específicas de desarrollo durante esta etapa comprenden la necesidad de compromisos profesionales y afectivos más fuertes y definidos, a la vez que la necesidad de estar más interesado en sí mismo.

La transición puede tomar muchas formas, pero invariablemente involucra cambios apreciables en la percepción de sí mismo y del mundo del individuo. Muchas veces la transición se realiza en forma suave. Esto es usualmente cuando la revisión del propio plan de vida ha probado ser de alguna manera satisfactorio y la propia competencia y valor han recibido suficiente confirmación. El sujeto puede entonces proceder con poca preocupación de lo que Levinson (1978) llamó el "período de estabilizarse". Es durante este período que el individuo trata de colocar los fundamentos para una estructuración más definida de sus vidas a través de elecciones afectivas (matrimonio, etc) y elecciones profesionales (comienzo de nuevas actividades, mayor compromiso con la carrera elegida, etc) que estén de acuerdo con sus concepciones. En otros casos, una transición problemática puede ocurrir si la revisión es insatisfactoria y ha evocado corrección radical del plan de vida original.

En estas circunstancias, pueden ocurrir grandes cambios de vida, que el sujeto puede experimentar como verdaderos saltos en el vacío. Por ejemplo, Robert Musil a la edad de 30 años era un renombrado físico del Politécnico de Stuttgart. Decidió casi repentinamente volverse un oscuro librero, quien por necesidades financieras, escribiría novelas y comedias que muy pocas personas leyeron cuando todavía estaba vivo.

## **LA DINÁMICA DE LAS DISFUNCIONES COGNITIVAS DE OSP EN LA TRANSICIÓN DE LOS 30 AÑOS.**

Cuando quiera que se torna demasiado difícil controlar adecuadamente -no sólo revisar- el propio plan de vida, la irrupción de una perturbación clínica de lleno llega a ser bastante probable. Aunque las características y funciones de estas perturbaciones varía de acuerdo con la coherencia sistémica de las diferentes Organizaciones de Significado Personal (y son por lo tanto similares a las descritas en la etapa previa), el mecanismo de inicio de tales patrones tiene una base común que puede relacionarse con la abrupta reevaluación o desconfirmación de la hipótesis de vida elaborada durante la resolución adolescente. Los procesos que conducen a tales condiciones varían de acuerdo a la manera que algunos eventos son sostenidos dentro de los patrones particulares de significados que son críticos para el individuo.

Un mero retardo en la esperada promoción a editor en jefe fué suficiente para activar la intensa depresión que sobrecogió a Eric a los 31 años y requirió de más psicoterapia. La desilusión lo llevó a

creer que sus esfuerzos en todos esos años habían sido inútiles y que su objetivo de llegar a ser un periodista competente era sin duda una ilusión. Ahora lo había perdido todo -vida afectiva (desde largo tiempo puesta de lado) y vida de trabajo que ahora resultaba ser un fracaso.

La reacción fóbica de Alberto (p.118) entre la edad de 32 y 33 fué el resultado de su confusa realización de que su sueño adolescente de llegar a ser famoso y un viajado científico, lo había, en su lugar, entrampado poco a poco dentro de una familia en la cual se sentía un extraño y en un Instituto de investigación en la que se consideraba a sí mismo como un mero empleado. El incidente en el cual se encontró atrapado en el ascensor simplemente activó su sentido de cambio que lo había estado penetrando y que su ciega actitud hacia las emociones le habían previamente impedido de ver.

El torbellino producido por la decepción de su padre había inspirado en Susan (pp.157,167) el sentido que sólo siendo una mujer activa, eficiente, auto-controlada podría ser capaz de enfrentar las desilusiones en su futura vida afectiva. La reacción anoréxica por la que atravesó a los 29 años se activó por la realización de que ella se había dejado envolver excesivamente en una relación que parecía no significar nada más que un flirteo y la creencia que ella no tenía el poder de voluntad para dejar su pareja.

Dándole un énfasis religioso a su plan de vida y conformado con el principio de experimentar sólo emociones positivas, generosas, Alison (pp.173,183) finalmente había resuelto los problemas conectados con la lucha de sus impulsos sexuales. Había considerado, desde hace mucho tiempo, la idea de llegar a ser monja, pero después de muchas rumiaciones y dudas, había decidido que la imagen de esposa y madre, totalmente dedicada y sacrificada a los seres amados, era más adecuada para ella. A la edad de 29 años, sin embargo, luego después de su primer embarazo, experimentó su primera crisis cuando fué incapaz de admitir que cuidar un bebé, fuera de ser un gozoso ejercicio de virtud y altruismo, también podía producir enojo e irritación. El patrón obsesivo que se desarrolló gradualmente reflejó su tentativa por llegar a la conclusión final de certidumbre sobre la naturaleza positiva o negativa de su yo real.

## **LA TRANSICIÓN DE LA MEDIANA EDAD**

Con el comienzo de la mediana edad (entre los 40 a 46 años), otro proceso de quiebre de la simetría temporal modifica aún más el propio sentido del futuro. Una vez más es cuestionada la estructura de la vida de uno.

El futuro pierde otra gran porción de sus potencialidades y se percibe en aumento como algo que es, en el, hecho ya presente; en otras palabras, el futuro viene a coincidir más y más con el "hic et nunc", y todo lo que la persona ve como todavía posible debe ser ahora o nunca. Esto se relaciona con la creciente presencia de la conciencia de la muerte y le da al individuo la oportunidad de verificar concluyentemente si las metas seleccionadas en los períodos previos de estructuración de la vida podrían ser consideradas verdaderas posibilidades o meras ilusiones. De repente la vida no parece proveer de grandes sorpresas o cambios que uno imaginaba ocurrirían. Si, por ejemplo, durante la treintena uno hubiera tenido la idea de ser eventualmente presidente de una corporación en la que trabajaba, ahora, a los 40, uno es capaz de evaluar claramente si ésta oportunidad es real o sólo un antiguo truco por medio del cual la gente joven se da importancia.

El sentido de estar incorporado, sin posibilidad de escapar, en una existencia limitada que ha producido situaciones y eventos irreversibles se torna ahora crecientemente intenso, y como regla, da lugar a un cierto grado de agitación emocional, más o menos marcado por un sentido de no saber donde volverse, o de estar estancado y ser incapaz de moverse totalmente (Levinson, 1978).

La tarea principal a desarrollar que exprese esta preocupación esencial de la mediana edad involucra la tentativa de reorganizar el propio plan de vida, de manera de tomar en cuenta las lucha por modificaciones en el sentido de sí mismo y la realidad que un individuo está experimentando. Pero, como el futuro se percibe como "estando presente" las tentativas por reordenar la estructura de la propia vida se lleva a cabo principalmente reevaluando el pasado. El interés de los sujetos por su historia pasada generalmente los lleva a considerar que aquellos aspectos de sí mismo que han sido poco atendidos debieran más urgentemente encontrar una expresión adecuada en el reordenamiento que se está llevando a cabo. Esto hace posible que ocurran cambios aún mayores en los estilos de vida, tales como divorcios; búsqueda de nuevos compromisos afectivos; cambios drásticos de ocupación; retorno a hábitos del pasado y a estilos emocionales; descubrimiento de creatividad artística, dones intelectuales, y así sucesivamente.

Aparte de la intensidad del estrés emocional, la transición de la mediana edad debe ser considerada, en cualquier caso, como una crisis personal entre moderada a severa, y es, en mi opinión, uno de los momentos cruciales del desarrollo vital, junto con la adolescencia y la juventud. Más impresionante es el hecho que, a pesar de la intensidad de la experiencia de sentimientos pujantes, la mayoría de los individuos no se dan cuenta plenamente de la transición por la cual están atravesando. Esto hace muchas veces vanas y poco fructíferas las tentativas de reorganizar y posteriormente estabilizar su agitación emocional. En una etapa como esta, un inicio de manifestaciones clínicas o una mayor estabilización de cambios regresivos al pasado con probabilidad tomaron lugar.

Robert Musil, el gran escritor austríaco, tan profundamente interesado en la psicología y los sentimientos humanos, nos dejó una descripción admirable de la profunda agitación que Ullrich, el personaje principal de la novela "El Hombre sin Cualidades" sintió en el umbral de su mediana edad.

En ese momento él deseó ser un hombre sin cualidades. Pero esto probablemente no es tan diferente de lo que otra gente algunas veces también siente. Después de todo, en el momento en que han llegado a la mitad de su jornada en la vida pocas personas recuerdan como han logrado llegar hacia sí mismos, a sus entretenciones, sus puntos de vista, su mujer, carácter, ocupación, éxitos., pero no pueden dejar de sentir que ya nada es probable que cambie.

Podría hasta afirmarse que han sido engañados, porque uno no puede descubrir en ninguna parte razón suficiente para que todo halla ocurrido de la manera como pasó. Podría perfectamente haber ocurrido de manera diferente. Los eventos en las vidas de la gente, han tenido, después de todo, sólo en último grado su origen en ellos, habiendo generalmente dependido en toda suerte de circunstancias tales como los estados de ánimo, la vida o muerte de diferentes personas, y han tenido, como si fuera, sólo en determinados momentos del tiempo venido corriendo hacia ellos. Porque durante la juventud, la vida todavía yace delante de ellos como una mañana no exhaustiva, esparcida en todo el derredor llena de todo y de nada; y todavía, cuando llega el mediodía, súbitamente hay algo allí que podría aseverar justificadamente que ahora es su vida, que es, en total, tan sorprendente como si un día de repente

hubiera un hombre sentado allí, delante de uno, con el cual se ha estado en correspondencia por veinte años sin conocerlo, y todo el tiempo imaginándoselo como alguien bien diferente.

Pero lo que es todavía aún más extraño es que la mayor parte de la gente no se da cuenta de esto en absoluto; adoptan al hombre que ha venido a quedarse con ellos, cuya vida se ha fusionado con sus propias vidas y cuyas experiencias ahora les parece la expresión de sus propias cualidades, su destino, su propio mérito o desgracia. Algo ha tenido su modo con ellos como el papel de mosca con la mosca; los ha agarrado rápido, pescando un poco de pelo aquí, luego impidiendo sus movimientos y gradualmente envolviéndolos, hasta que se encuentran enterrados bajo una gruesa capa que tiene sólo una remota semejanza con su forma original. Y entonces sólo muy tenuemente recuerdan su juventud, cuando había algo así como una fuerza de resistencia en ellos (1979, rev. ed., pp. 151-152)

La tendencia de la segunda mitad de la vida y el período de envejecimiento dependerá en gran medida de la manera como el individuo ha sobrellevado la crisis de la mediana edad, y especialmente si la reorganización se llevó a cabo -utilizando los términos de Sheehy (1976)- en la dirección de renovación (con el estructuramiento de una estructura vital más auténtica) o de resignación (con un sentido de añejamiento progresivo rigidizándose hacia una definitiva conflictiva conformidad). En el primer caso, la segunda porción de la vida puede representar los mejores años de la vida, mientras que en la última, el envejecimiento que recién comienza será resentido, irritable, llena de remordimientos y clamando por un pasado posiblemente mejor que la hostilidad del mundo ha impedido inexorablemente.

## **LA DINÁMICA DE LAS DISFUNCIONES COGNITIVAS DE LAS OSP EN LA TRANSICIÓN DE LA MITAD DE LA VIDA.**

Cuando una articulación pobre de la dimensión concreta-abstracta ha llevado a una OSP a completar las transiciones previas de la adultez con reorganizaciones precarias o distorsionadas, es mucho más probable que la transición de la edad mediana lleve a una especie de "resolución de resignación" que se caracteriza por la estabilización y aceptación del propio sentido de añejamiento e incapacidad de estructurar una actitud más efectiva hacia la vida.

Las perturbaciones emocionales, ya sea que aparezcan por primera vez o representen una estabilización de las que emergieron antes, tenderán a asumir progresivamente las características de un verdadero estilo de vida. En otras palabras, estarán dirigidas a sostener la percibida restricción y limitación de las propias posibilidades en una estructura de vida específica de acuerdo con procesos de significado personal subyacente a la coherencia sistémica de cada OSP.

A la edad de 41, Alberto, después de haber manejado adecuadamente la reacción fóbica experimentada a la edad de 32-33, lentamente cayó en un estado de apatía, indolencia e indiferencia. En ese mismo período cambios de posición en su institución de investigación le había cortado totalmente la posibilidad de lograr un puesto que siempre había esperado, el de la dirección de una sección específica.

Una noche, cuando estaba mirando TV, sufrió un ataque de pánico con intensa taquicardia. En el curso de las 2 semanas siguientes, tuvo dos ataques más. Contrariamente a lo que había ocurrido 8 o 9 años antes, estos episodios no le produjeron un inicio agudo de la reacción fóbica, sino que un enfocar ansioso muy selectivo de cada reacción corporal posible, tanto así que dentro de un corto período de tiempo no pudo ya trabajar. Un número de extraños sentimientos lo mantenían en miedo constante, y

sólo pudo sentirse aliviado cuando iba a los médicos o lo reaseguraban personas que él confiaba o al consultar repetidamente textos médicos.

Después de 2 o 3 meses, quizás reasegurada por todos los chequeos que excluían positivamente cualquier enfermedad orgánica, Alberto sintió que podía controlar mejor el estado de alarma que todavía persistía, aunque en menor grado. Así, volvió cautelosamente de nuevo al trabajo. Sin embargo, en el trabajo, su atención estaba extremadamente enfocada hacia su cuerpo y en una serie de enfermedades que estaba siempre a punto de adquirir. Como resultado, gradualmente redujo su actividad social y evitaba casi todas las reuniones de trabajo, de manera, que casi sin darse cuenta, gradualmente empezaron a dejarlo de lado en la institución.

En otras palabras, por el establecimiento de un típico círculo vicioso por medio del cual el estrés emocional produce elecciones irreversibles en niveles sociales y profesionales, los que a su vez, confirman y desarrollan aún más los mismos estrés emocionales, la situación limitante de Alberto se ve sujeta a una progresiva estabilización al cabo de 3-4 años.

Dándose por vencida de cualquier esfuerzo por mantenerse en una dieta y aceptando la obesidad como una auto-imagen estable fué la forma como Brenda (pp.60, 62, 75, 159, 168) construyó una estructura vital consistente con una atribución causal interna que la hizo experimentar decepciones afectivas a través de su vida (ahora concluyendo con el quiebre final de su matrimonio) como debida a la falta de aceptación de su imagen corporal.

Tomando los casos de Alberto y Brenda como típicas de disfunciones cognitivas de la mediana edad, puedo terminar diciendo que mientras más temprano en la vida adulta se muestran las perturbaciones clínicas, en el curso de una vida, hay una tendencia a pasar por una unificación progresiva y estabilización, que muchas veces se mezclan con los problemas típicos de la vejez. Aunque todavía no existe investigación controlada longitudinal extensa, varios estudios preliminares fortalecen esta suposición. Para citar un ejemplo, Adam (1982) desde una perspectiva de la teoría del vínculo remarcó que en las vidas de los individuos con tendencia depresiva, existe un cambio característico de intentos de suicidio en la adultez temprana hacia suicidios reales en la vida más adelante:

La tasa más alta de las tentativas de suicidio en los años tempranos de la adultez podrían ser contemplados como manifestaciones de comportamientos de vinculación activa entre un grupo con tendencia a formar vínculos inseguros pero con abundantes oportunidades para ello, mientras que el aumento en los suicidio que se producen más tardíamente en la vida puede reflejar la mayor vulnerabilidad a las consecuencias de pérdida asociadas con la oportunidad disminuida para formar nuevas relaciones (p.290)

## LA NOCION DEL TEMA DE VIDA

“Lo que nos arruina, lo que siempre nos ha arruinado, es nuestro añoranza de un destino, cualquier tipo de destino”.

Cioran, 1979.

En el curso de la vida, cada individuo se encontrará a sí mismo procediendo de un camino de desarrollo único e irreversible, cuya trayectoria es, a su vez, un continuo producto dinámico que resulta, por una parte, de la direccionalidad o normativa ideal que surge de la coherencia sistémica del individuo, y por otra, de su capacidad integrativa para articularla a través de las transiciones de la adultez y los eventos de vida significativos.

La irreversibilidad de una historia de vida depende de las transformaciones en curso del tiempo subjetivo que trae consigo el individuo y es expresado por una integración progresiva coherente entre el pasado del sujeto y las etapas actuales de sí mismo. Este proceso mnémico-unificador va progresivamente disminuyendo las oportunidades que tiene el individuo -como un "historiador que se auto-justifica" (Greenwald. 1980)- de revisar y modificar su historia pasada. Nozick (1981) ha desarrollado este punto con fuerza:

Uno mismo se sintetiza a sí mismo no sólo transversalmente, entre cosas que existen sólo en ese momento, sino que también longitudinalmente como para incluir entidades pasadas, incluso unos mismos pasados que fueron sintetizados. Mi sentido de mí mismo actual sintetizado incluye etapas pasadas de acuerdo un continuador cercano y un esquema predecesor cercano. ¿ Reescribirá uno mismo continuamente su historia, como el historiador Soviético que renuncia y reescribe un pasado que ahora es indeseado? Existen límites con respecto a esto; cuando alguna etapa pasada de uno mismo es incorporada en una síntesis, trae consigo también su concepción del pasado, tal como está incorporado en su propia síntesis de sí mismo. Y mientras que uno puede atribuir a un error del pasado de uno sobre su uno mismo del pasado, esto no se hará de manera casual - el error deberá ser explicado. Así, generalmente, el pasado pasado de uno mismo también tendrá que estar presente en la sintetización actual como mío propio, también (p.91)

Estos límites a la propia capacidad de procesamiento de la información -que, como ha sido sugerido por Pribram (1980a), más que reflejar una especie de capacidad fija del cerebro para procesar información, son debidas al patrón con el cual la información ha sido organizada- hacen que la función reguladora ejercida por la identidad personal y la actitud hacia uno mismo aumente en el curso de la duración de la vida. Esto es, durante las etapas juveniles y etapas adultas tempranas, incluso se hace posible una transformación consistente de la propia sentida identidad, pero a medida que la persona entra en su adultez mediana y tardía, las posibilidades de un cambio significativo de identidad gradualmente decrecen.

En breve, el coherente, diferenciado uno mismo de la adultez, actúa como un freno al cambio de personalidad, y contribuye a reflejar una continuidad construida. No puede, y de hecho, no excluye el cambio, ya que el equilibrio de sí mismo puede ser amenazado, dando lugar a un nuevo proceso de diferenciación, abstracción e integración. Pero si el sentido de sí mismo es integrado en base a una rica diferenciación y abstracciones de muchos niveles, revoluciones en el sí mismo de la adultez serán

probablemente escasas (especialmente si la diferenciación y abstracción a su vez se derivan de una amplia base de experiencias afectivas). (Stewart & Healy, 1984, p. 285)

Como ha sido señalado por Luckmann (1979), la identidad personal tiende a llegar a ser una forma histórica de vida y el emerger progresivo e integración en la memoria individual tanto del pasado como de las etapas actuales de sí mismo, lleva, por un lado a un incluso mayor entrelazamiento entre el estilo de vida y la imagen de sí mismo, y por otra, a una "rigidez" creciente del estilo de vida, con una consiguiente disminución gradual en la percepción de alternativas. En efecto, términos tales como "plan de vida" (Nozick, 1981; Popper & Eccles, 1977), o "tema vital" (Csikszentmihalyi & Beattie, 1979) han sido usados para indicar la tendencia de la duración de vida individual hacia la unificación y unidireccionalidad que aparece con impresionante claridad cada vez. En una biografía, tenemos la impresión que el carácter en cuestión se ha movido, sin incluso saberlo, a lo largo de una "huella guía" o, para usar terminología teatral, ha seguido un "guión".

Demás está decir, en un enfoque de orientación procesal-sistémico, el tema de vida es algo construido dinámicamente día a día y año a año. Está basado en los eventos por medio de los cuales el individuo ha construido sus transiciones vitales, la forma como se las ha interpretado y confrontado, y las consecuencias de este proceso.

Los resultados de estas elecciones y acciones, a su vez, se tornan eventos que serán sintetizados más allá, en una imagen aun más comprensiva de sí mismo y del mundo, revelando al individuo con creciente claridad cuan compulsiva e irrepitable es la trayectoria de su vida pasada.

## COMENTARIOS FINALES

La noción de OSP ha sido la base sobre la que se sustentan tanto el marco teórico como el modelo derivativo de la psicopatología. Habiendo llegado al final de presente trabajo, me gustaría dedicar unos pocos párrafos para resumir lo que se ha presentado y ofrecer algunas notas explicativas como conclusión.

1. De acuerdo con esta perspectiva, los seres humanos pueden ser contemplados como sistemas concedores complejos que en el proceso de sostener la realidad en secuencias de experiencias asimilables, exhiben una tendencia a estructurar ciertos patrones auto-recursivos invariantes en la articulación de sus procesos significativos personales. Sin embargo, deseo hacer énfasis en el hecho de que cada una de las OSP descritas en los capítulos anteriores no intenta representar una "entidad", compuesta de contenidos de conocimiento específicos, sino más bien es un proceso de ordenamiento unitario, capaz de sustentar una gran variedad de posibles contenidos de conocimiento concordante con una estructura de significado personal básico invariante. Por ejemplo, consideremos un evento de naturaleza general como el duelo. A pesar de estar caracterizado como un contenido de información que es más o menos general para todos (pérdida de una persona significativa), la calidad del proceso de tristeza con el cual se asimila el duelo variará de acuerdo con la OSP de que se trate. Para un depresivo, el procesamiento tomará la forma de soledad y la sensación de que la vida es inútil; un fóbico se sentirá amenazado en su necesidad de protección; una persona con tendencia DAP desarrollará un sentido de sí mismo aún más difuso y cambiante; y un obsesivo intentará llegar alcanzar la certidumbre última sobre las responsabilidades sociales y morales personales que precedieron y acompañaron al evento. En otras palabras, la unidad organizacional de los procesos de significados personales define el tipo de coherencia sistémica a la que una OSP estará constreñida durante su desarrollo vital y por consiguiente limita las formas en que son asimilados los eventos significativos de la vida y las transiciones vitales.
2. Como el desarrollo humano es una progresión multilínea que se caracteriza por el encajamiento de sus patrones y procesos, cada individuo puede ser contemplado como un experimento único de la naturaleza. Como resultado, es bastante improbable encontrarse en la realidad con una OSP "pura". Por ejemplo, considérese la OSP depresiva. Muy bien podría ocurrir que una persona sufra la pérdida de uno de los padres durante la niñez, y que al mismo tiempo el otro padre restrinja su actividad exploratoria. En este caso, se proveen los cimientos tanto de las vías para un depresivo como para un agorafóbico simultáneamente. Usando esta misma línea de razonamiento, una vía de desarrollo depresiva puede combinarse con una obsesiva y una vía DAP, y lo mismo puede decirse para otras OSP.

A pesar de que como regla general, los diferentes componentes están presentes en los auto-límites tácitos, la unidad organizacional del dominio emocional hace que prevalezca jerárquicamente un patrón específico de cierre organizacional sobre otros, prestando coherencia unitaria a los procesos individuales de significados personales. Un ejemplo de la clínica es, sin duda, la mejor ejemplificación de este aspecto.

Los patrones vinculares de control afectivo que marcaron las etapas maduracionales de Eric, además de darle un sentido de pérdida afectiva e incompetencia, también habían reducido fuertemente su conducta exploratoria. La actitud típicamente depresiva, compulsiva y auto-confiante de Eric estaba mezclada con una extrema sensibilidad en su percepción de que la mayoría de los lazos afectivos son constrictivos.

Por eso, en el curso de su vida había evitado tales formas de estabilidad afectiva como la de vivir juntos, la paternidad, y así sucesivamente.

Alrededor de los 40 años, experimentó una revolución personal considerable, por la que buscó ayuda terapéutica y consejo. Me fué referido por varios colegas y desde el comienzo él mostró una firme intención de revisar toda su vida pasada y sus elecciones, al punto de que -sin presión de mi parte- muy pronto se casó y aceptó la posibilidad de ser padre. Unos meses después, durante una sesión, anunció que él y sus esposa estaban esperando su primer hijo. Viendo que estaba más bien deprimido en una circunstancia que usualmente causa al menos algún entusiasmo, le pregunté cómo estaba experimentando estos primeros pasos en vías de ser padre. Luego de pensar un poco, respondió que lo sentía como una carga intolerable y constrictiva, porque sólo podía significar para él como una limitación irreversible a su libertad personal.

Sorprendido, por lo que aparentemente parecía una típica respuesta fóbica, le pregunté lo que significaba para él la libertad personal. La respuesta de Eric fué un ejemplo brillante de cómo una gran sensibilidad a la constrictión producida por interferencias en la conducta exploratoria puede ser decodificada sólo a través de la estructura de significado prevalente central representado por la pérdida: "Sentirme libre siempre ha significado para mí que me puedo matar en el momento que lo desee. Ud. puede comprender que ahora, con la responsabilidad de un niño pequeño, ya no puedo hacerlo. La vida ha logrado atraparme, de una vez por todas."

Los patrones de cierre organizacional que diferencian los procesos de significado personal, por lo tanto, deberían ser considerados como una estrategia conceptual que permite juntar datos y formular problemas de manera sistemática, es decir, como especies de "claves" (o llaves explicativas) de formas de identidad de las organizaciones personales espontáneas que se configuran dentro de un dominio complejo tal como la auto conciencia humana.

3. Finalmente, en una perspectiva sistémica, la normalidad, la neurosis, la psicosis, -más que entidades estáticas, fijas- debieran ser contempladas como estados dinámicos cambiantes de estados de coherencia sistémica de una OSP cuyos bordes son indistinguibles la mayor parte del tiempo. Por consiguiente, en el continuum normalidad-psicosis, la normalidad viene a corresponder a la flexibilidad y generatividad con la cual se articula una OSP a su progresión ortogenética fundamental a lo largo de su ciclo vital como también los niveles más elevados de complejidad organizada y de auto-trascendencia que es capaz de lograr. Por otro lado, la misma OSP, dependiendo de la calidad y elaboración de las experiencias durante el desarrollo, puede evolucionar hacia una condición "neurótica" si la dimensión concreta-abstracta no está suficientemente articulada, o deslizarse hacia una condición "psicótica" si, además del límite representado por un procesamiento demasiado concreto, también existe una interferencia en la capacidad de auto-síntesis que provee unidad funcional a la identidad personal. En otras palabras, la neurosis y la psicosis no son más que diferentes "lenguajes" -expresados por distintos pero paralelos estados de conciencia individual- que el mismo patrón de cierre organizacional puede asumir como función de la capacidad de auto-síntesis del individuo.

Estoy consciente, por cierto, que los argumentos e hipótesis expresados en este libro están abiertos a muchas críticas desde el punto de vista de la exactitud científica en la comparación, colección y ordenamiento de los datos. Sin embargo, la búsqueda de un modelo explicativo -más que meramente

descriptivo- del conocimiento y conciencia humana no se sostiene en la actualidad por una metodología experimental adecuada en la investigación psicológica.

Consistente con el enfoque empírico que reduce el estudio de la psicología a la descripción de la interacción entre el individuo y el ambiente, la investigación hasta ahora, ha sido demasiado fragmentada, demasiado enfocada en detalles aislados, y ha dado a veces la impresión de ser un fin en sí misma. Más aún al continuar aislando y estudiando variables únicas, los psicólogos tácitamente confirman el punto de vista de que existe una realidad externa ordenada que puede ser descubierta a través de un enfoque "objetivo" . Su estrategia es la de plantear preguntas discretas y definidas y esperar que la realidad supla las respuestas "factuales" claramente. Lo que impresiona de esta actitud es la falta de integración y la escasez de hipótesis cuando se compara con los métodos experimentales, los que son más complejos y sofisticados. Es como si los psicólogos, en lugar de usar experimentos para chequear sus hipótesis, estuvieran empleando experimentación en lugar de hipótesis. Es así como, a pesar de la abundancia de estudios sobre aspectos limitados de las actitudes, las habilidades cognitivas, o el procesamiento emocional, tanto en psicología normal como anormal, existe una casi total falta de hipótesis explicativas de alguna complejidad y consistencia, capaz de dirigir la búsqueda de posibles correlaciones entre estos conjuntos de datos aislados.

Bajo estas condiciones, es claramente bien difícil reconocer que la misma realidad que consideramos como objetiva es constantemente transformada por nuestra mente auto-consciente. En particular, la "dimensión psicológica" ha llegado a ser por ahora el constituyente básico en nuestra cultura, determinando en gran medida las formas que asume la experiencia. Como resultado, un gran conjunto de fenómenos que se conocen como "ansiedad", "neurosis, y así sucesivamente, virtualmente desconocidas en otros tiempos, han adquirido todos aquellos atributos que los definen como "reales". El hecho es que ninguna otra época ha experimentado jamás tal autoconciencia como la que caracteriza la presente. Como lo expresa Cioran (1956), desde este punto de vista, el Renacimiento es bárbaro, la Edad Media es mera prehistoria, e incluso el siglo XIX puede aparecer un poco infantil.

### ¿CUÁLES SON LOS EFECTOS DEL AUMENTO DE LA AUTO-CONCIENCIA EN LA MANERA HUMANA DE EXPERIMENTAR Y ESTRUCTURAR LA REALIDAD, ESPECIALMENTE EL BIENESTAR PSICOLÓGICO?

El problema básico es que, faltando una teoría explicativa de la mente, no estamos en posición de evaluar qué tipo de correlación existe entre un aumento de la auto-conciencia y una percepción de ambigüedad que parece ir junto con ella. Así, todavía no podemos comprender el mecanismo que subyace al surgimiento y la dinámica de emociones complejas desequilibrantes como el aburrimiento, el sentido de lo absurdo, y otros, que cada vez invaden más intensamente aspecto enteros de nuestra cultura y vida cotidiana.

Por una parte, somos testigos de la proliferación de crisis de identidad, y por otro por las dudas que tenemos todavía sobre la naturaleza científica de la identidad de sí mismo, no tenemos la capacidad de comprenderlas y encararlas. En cierta forma una de las paradojas más irónicas de la psicología contemporánea consiste en preguntarnos si la identidad de uno mismo realmente existe en un mundo hecho invivible por la auto-conciencia.

La búsqueda de un modelo explicativo más comprensivo de los procesos de identidad me parece a mí ser el único camino que nos puede llevar a elaborar modelos psicoterapéuticos futuros capaces de proveer respuestas plausibles a las crisis del hombre moderno. Por esta razón, y a pesar de muchas limitaciones que actualmente restringen esta búsqueda de un modelo explicativo, creo que este debiera ser nuestro propósito. El presente trabajo puede ser mejor comprendido si se lo ve principalmente como una tentativa en esa dirección.

## **ALGUNOS PRINCIPIOS ESTRATEGICOS PARA LA TERAPIA COGNITIVA**

¿Existe tal cosa como el conocimiento del hombre? Recordaremos de tiempo en tiempo, que comprender a un hombre no es más que reaccionar psíquicamente a él de una manera determinada.

Musil

Un sistema de conocimiento humano refleja un equilibrio dinámico desarrollándose a través de modelos sucesivamente más integrados de sí mismo y del mundo. Tal como lo elaboraremos más abajo, esta perspectiva tiene algunas consecuencias para el enfoque terapéutico.

En los enfoques cognitivo-conductual usuales, basados en la concepción más bien estática de un equilibrio psíquico circular regulado sólo por mecanismos de retroalimentación, la terapia esencialmente está dirigida a restaurar el equilibrio perdido, por medio del aumento del auto-control y de proveer procedimientos de solución de problemas más prácticos. Por contraste, la cuestión básica sobre la cual gira un enfoque procesal sistémico en terapia cognitiva, puede ser formulada de esta manera: ¿Cómo pueden ser ayudados los clientes en su devenir personal temporal para asimilar los desequilibrios que hasta ese momento han obstruido sus tentativas para llegar a niveles más integrados de conocimiento y de auto-conciencia? En la discusión que sigue, trataré de elaborar la posible relevancia de éste cambio en las cuestiones básicas para la actividad terapéutica y clínica.

### **EL "PROBLEMA DE LA VERDAD" Y LA ACTITUD DEL TERAPEUTA**

#### **HACIA LA RELACION TERAPEUTICA.**

Para comenzar, el análisis cognitivo no se focaliza en las relaciones entre creencias únicas o especímenes de diálogo interno y algún estímulo externo definido. Por el contrario, un análisis cognitivo sistémico es más comprensivo y gira en torno a dos cuestiones básicas:

1. ¿Qué tipo de períodos del desarrollo originó este OSP individual?
2. ¿De qué manera ésa OSP está determinando la forma misma de la experiencia momento a momento?

Enfocando éstas preguntas, se hace posible delinear los supuestos básicos acerca de sí mismo y el mundo sobre el que descansa el sentido de la realidad de cada individuo. Esto, a su vez, permite al terapeuta una mejor comprensión de algunos de los problemas cruciales que emergen en cualquier tratamiento. Porqué algunas experiencias pasadas, aunque presentes en la memoria individual, son completamente abandonadas? Porqué las nuevas experiencias que se tienen en la terapia son tan difíciles de asimilar a pesar de su evidente consistencia lógica?

Para ponerlo de otro modo, el así llamado "problema de la verdad" es una cuestión fundamental tanto para la psicología teórica como clínica. En efecto, es bien sabido que cualquier epistemología presupone -muchas veces implícitamente- supuestos metafísicos sobre las preguntas básicas que surgen de las interacciones humanas con el mundo, tales como, "qué es la verdad" y "cómo puede ser detectada la verdad"?

En el enfoque empírico-asociacionista, el problema fué resuelto al contemplar la verdad como una copia de la realidad externa con la que tiene una correspondencia directa. Así concebida, la verdad era considerada singular, estática, y externa al hombre, ; todos los otros puntos de vista sobre el mundo eran comprensibles sólo cuando se comparan con éste . Por consiguiente, la tarea del terapeuta era el de evaluar los pensamientos racionales-irracionales del cliente de acuerdo con criterios externos que se toman como verdaderos. Las terapias conducidas desde esta perspectiva se vuelven muchas veces pedagógicas, buscando intencionalmente -e incluso creando- cualquier oportunidad útil para mostrarle al cliente su irracionalidad (por ej. ver algunas técnicas de la Terapia Racional-Emotiva de Ellis, 1962).

Contemplando el problema desde una perspectiva diferente, es la OSP del individuo mismo el que, para poder hacer "real" la realidad, debe poseer un concepto de verdad, o si se prefiere, algo que juegue el mismo rol lógico. En breve, un enfoque sistémico contempla la verdad como surgiendo del mismo núcleo de la OSP individual, y por lo tanto algo que pertenece únicamente a cada individuo. Cada persona, a través de sus supuestos tácitos básicos ordena sus representaciones conscientes de sí mismo y del mundo y se torna capaz de hacer demarcaciones más bien estables y confiables de lo que consideran real e irreal. La Psicoterapia basada en una perspectiva tal no tiene como fin persuadir al cliente de adoptar otros criterios de verdad, sino que más bien lo ayuda a reconocer, comprender y conceptualizar mejor su propia verdad personal -siendo esta su única posibilidad de hacer real la realidad.

Demás está decir que una perspectiva de este tipo implica un cambio dramático en las concepciones corrientes sobre racionalidad. La racionalidad, en lugar de ser una entidad estática y absoluta, tiene una naturaleza relativa e interactiva. En primer lugar, es un proceso básico inherente a cualquier sistema de conocimiento humano, y segundo, este proceso se desarrolla en estructuras de conocimiento a través del andamiaje de la experiencia que va ocurriendo durante el devenir temporal individual. Más aun, como surge del núcleo de la OSP individual, la racionalidad no puede de ninguna manera ser considerada como algo perteneciente sólo al ámbito del pensamiento analítico formal lógico o deductivo; al contrario, incluye esquemas tácitos y aspectos emocionales que han sido tradicionalmente considerados como dogmáticos, es decir, irracionales o, al menos, no racionales. Desde este punto de vista, por lo tanto, todo el conjunto de procedimientos de pensamiento de suposiciones tácitas y explícitas que dan coherencia y confiabilidad a una OSP individual son considerados racionales para cada individuo en particular, sin contemplar su correspondencia con las normas clásicas de la lógica.

En un nivel clínico, el enfoque terapéutico basado en esta perspectiva cambia considerablemente la estructura de la relación terapéutica como también la estrategia para facilitar el cambio cognitivo. Más que un enfoque pedagógico, la terapia se torna una exploración en colaboración que permite al cliente identificar los supuestos básicos que subyacen a su forma de experimentar la realidad que debe ser modificada no porque sea irracional sino porque representa una solución pasada de moda. Fueron útiles cuando se desarrollaron por primera vez, pero ahora, en un ambiente diferente, han fomentado una representación del mundo con poco poder de comprensión y con estrategias de solución de problemas repetitiva y estereotipada. De la misma manera, la intervención terapéutica no es considerada como un conjunto de técnicas diseñadas a persuadir al cliente a aceptar puntos de vista más "racionales", sino

más bien una estrategia para modificar los deslindes del cliente entre lo real y lo no real y permitirle asimilar (ej. considerar el ahora como real) recuerdos pasados abandonados y nuevas experiencias disponibles.

## **LA EVALUACION Y EL ROL DEL ANALISIS DEL DESARROLLO**

En una situación terapéutica, el procedimiento de evaluación es una forma técnica de construir modelos conceptuales explícitos para hacer evidentes los procesos tácitos subyacentes y actuar sobre ellos.

Al comienzo, el terapeuta puede vislumbrar la calidad de las reglas tácitas cruciales envueltas en el cuadro clínico, a través de un cuidadoso análisis conductual y cognitivo de las teorías causales de los clientes acerca de sus quejas. Aunque las teorías causales de los clientes no nos informan directamente sobre sus procesos en curso (Nisbett & Wilsoin, 1977), están sin embargo, influidos por las mismas reglas tácitas, y son por lo tanto útiles como información indirecta sobre ellos.

La evaluación puede ser ayudada al proveer a los clientes con métodos estratégicos para la autoobservación. A medida que sus habilidades analíticas y de observación mejoran, los clientes adquieren la habilidad de distanciarse y decentrarse de ciertas creencias incorporadas y auto-imágenes que eran consideradas incuestionables, permitiendo que emerjan las estructuras subyacentes más profundas sobre las concepciones de sí mismo y el mundo. Más aun, en el procedimiento de evaluación el terapeuta no debiera dejar de hacer notar el nivel emocional mientras se enfoca sobre los procesos cognitivos que son inmediatamente accesibles. Por el contrario, uno debe trabajar activamente sobre los aspectos emocionales, siendo cuidadoso desde el comienzo que cada explicación asimilada por el cliente va paralela a una etiqueta emocional coherente. En otras palabras, uno tiene que estar constantemente probando la etiqueta de las emociones que acompañan la comprensión de los procesos. En esta forma un terapeuta puede, por un lado, adquirir datos sobre el rango personal del sujeto de las emociones reconocibles, y por otro, tener la oportunidad de suplir explicaciones sobre la naturaleza y funciones de las emociones y sus etiquetas.

Por ese entonces el terapeuta ya tiene un esbozo de los modelos cognitivos del cliente que le permitirán hacer una reconstrucción de las reglas tácitas que subyacen a la conducta desadaptativa del cliente. Sin embargo, no puede afrontar ser indulgente en las reconstrucciones hipotéticas sin fundamento no importa cuan originales o estimulantes pudieran ser. Como un siguiente paso, se debe llevar a cabo un análisis cuidadoso del desarrollo que provea el marco de referencia necesario para que el terapeuta reconstruya la interacción entre los eventos penosos y las habilidades cognitivas de procesamiento que paso a paso han llevado a la mantención de una identidad personal y una actitud hacia la realidad.

Debería tenerse claro, sin embargo, que mientras el terapeuta está reconstruyendo la historia del desarrollo del cliente, no debiera limitarse a los eventos en sí mismos, sino considerar que los efectos particulares de un evento estresante dependen en gran medida de la historia previa y de las habilidades cognitivas en esa etapa. Las perturbaciones de la ingesta proveen un claro ejemplo. Parece bastante evidente que tanto la obesidad como la anorexia tienen sus puntos de partida en un evento estresante similares, es decir, en una fuerte decepción de una persona querida, usualmente uno de los padres. Los diferentes efectos que resultan del mismo evento tienen que ser atribuidos a las diferentes etapas de desarrollo en la que ocurrió el evento. En los clientes obesos, la decepción ocurrió durante la infancia; las habilidades cognitivas existentes en ese momento no fueron capaces de manejar el evento, haciendo

que el sujeto lo experimente como un fracaso abrumador. En los clientes anoréxicos, la decepción ocurrió durante la adolescencia, cuando las capacidades cognitivas más altas eran capaces de manejar el evento más o menos efectivamente, haciendo que el sujeto experimente un desafío insuperable contra el cual debe luchar.

Una vez reconstruida la historia del desarrollo, el terapeuta usualmente puede lograr tres tareas básicas:

(1) la reconstrucción punto por punto de los modelos cognitivos que el cliente tiene de sí mismo y la realidad y patrones correspondientes de la actitud hacia sí mismo; es decir, la OSP del cliente y su actual discrepancia entre los rangos existentes de estabilidad y las profundas oscilaciones que debe asimilar;

(2) la identificación de los supuestos tácitos y procesos de pensamiento que influyen en el andamiaje del dominio experiencial en el que se produjo el desequilibrio;

(3) evaluación de la etapa histórica particular en la historia del individuo en el que ocurrió el desequilibrio.

En ese momento, se hace posible generalmente proveer a los clientes con una mejor comprensión de cómo han organizado su experiencia y, al mismo tiempo, elaborar una estrategia terapéutica de acuerdo con esa comprensión.

Como conclusión, es útil tener presente que el procedimiento de evaluación es sólo la reconstrucción de reglas tácitas y de ninguna manera una traducción punto-por-punto de éstas. El gran epistemólogo Lakatos solía decir a sus estudiantes que como los hombres no son totalmente racionales, la historia real es menos racional que su reconstrucción.

## **EL MODELAMIENTO DE LA RELACION TERAPEUTICA Y LA RESISTENCIA AL CAMBIO DE LOS CLIENTES**

Conociendo los elementos básicos de una OSP que subyace el patrón de las conductas y emociones perturbadas, el terapeuta puede comportarse, desde el comienzo en tal forma como para construir una relación tan efectiva como sea posible para con un cliente en particular. En otras palabras, el terapeuta debería ser capaz de establecer una relación que respete la identidad personal del cliente y de su coherencia sistémica, y que al mismo tiempo, no confirme los supuestos patogénicos básicos. Por ejemplo, en el trabajo con agorafóbicos, el terapeuta tiene que respetar su auto-imagen centrada en la necesidad de tener control. Se puede hacer esto evitando cualquier ataque directo sobre sus actitudes controladoras y dejándoles un amplio margen de control en su relación. Al mismo tiempo, el terapeuta debiera evitar confirmar sus supuestos sobre el origen somático de sus perturbaciones emocionales o sobre su fragilidad innata. En breve, el terapeuta que puede anticipar los modelos de sí mismo y la realidad tácitos que tiene el cliente, seguramente va a estar en mejor posición de ayudar al desarrollo de una relación terapéutica cooperadora y segura que un terapeuta que no puede hacer tales anticipaciones.

Sin embargo, incluso aunque el modelamiento de la relación terapéutica de acuerdo con la OSP de un cliente generalmente reduce las resistencias, emergen todavía durante la terapia, siendo quizás la expresión de los mismos aspectos oscilantes que los sistemas complejos exhiben en su desenvolvimiento. Más específicamente, en la categoría de las resistencias al cambio que se encuentran

generalmente en la práctica terapéutica, se incluyen fenómenos tales como los discutidos por Liotti (1984).

1. Objeciones más o menos explícitas elevadas por los clientes a las prescripciones y reformulaciones del terapeuta.
2. "Recaídas" después de haber alcanzado cambios deseables.
3. Reportes sobre dificultades esperadas en alguna relación interpersonal significativa (incluyendo la relación con el terapeuta) como consecuencia de la aplicación de los principios terapéuticos.

En lugar de luchar directamente para superar estas resistencias, un terapeuta procesalmente sistémico intenta hacer uso de éstas para evaluar las "teorías" que han sido desafiadas por el uso de una estrategia terapéutica (Bugental, 1978; Bugental & Bugental, 1984).

En otras palabras, las resistencias son una expresión de la coherencia sistémica de la OSP de un cliente y por lo tanto debieran ser consideradas como fuentes de información significativa y usadas como guía para descubrir aspectos de la historia del desarrollo del cliente. Además, la discusión de estos aspectos puede ayudar al cliente a aceptar la novedad implicada por el cambio previsto sin que tenga sentimientos demasiado fuertes y atemorizadores de que el cambio implicará una modificación abrupta y radical de su identidad personal percibida.

Quisiera también apuntar al hecho de que la relación terapéutica es una variable esencial en toda psicoterapia, y en particular, que el cliente se involucre positivamente en la relación es indudablemente un factor facilitador en el logro de los objetivos de la terapia. En la actualidad, sin embargo, estamos todavía lejos de haber llegado a un modelo exhaustivo de la interdependencia entre cognición y afecto, y por lo tanto sabemos poco de los mecanismos que subyacen la forma en la cual la relación interpersonal facilita la asimilación de conocimiento y los procesos de cambio. Desafortunadamente, por este estado de cosas, la habilidad del terapeuta para usar las relaciones interpersonales para facilitar el cambio todavía es más un arte que una ciencia. El enfoque de Bowlby (1977b) a la relación terapéutica en términos de la teoría del vínculo es en la actualidad una de las hipótesis más prometedoras para el estudio de posibles correlaciones entre aspectos emocionales de la relación terapéutica y cambio terapéutico.

## CAMBIO SUPERFICIAL Y PROFUNDO

Existen dos niveles de modificación terapéutica en terapia cognitiva que pueden ser identificados: un cambio superficial y un cambio profundo.

Arnkoff ; Mahoney, 1980.

Un cambio superficial coincide con la reorganización de la actitud del cliente hacia la realidad sin revisar su identidad personal. Este nivel de modificación en muchos casos permite una mejoría real en la adaptación del cliente al ambiente y a la reducción de la ansiedad emocional.

Por otra parte, un cambio profundo involucra la reorganización de patrones de actitud hacia sí mismo - dándole a la conciencia individual acceso a nuevos conjuntos de información tácita significativa de sí mismo- y que lleva gradualmente a la reestructuración de la identidad personal percibida del cliente. Greenberg (/1984) fué capaz de demostrar experimentalmente que la resolución de conflictos intrapersonales en una psicoterapia exitosa involucra un experimentar más profundo y la apreciación de aspectos de sí mismo que, aunque extremadamente cargados de afecto, habían sido descuidados hasta ese momento.

Estos dos tipos de cambio no se excluyen mutuamente; pero de acuerdo con la experiencia clínica, es muchas veces posible llegar a un cambio profundo sólo a través de un cambio precedente superficial. Sin embargo, la petición de un análisis más profundo y de cambio debe venir del cliente, mientras que el terapeuta sólo debe estimular su curiosidad. Existen dos razones esenciales para ello: Primero, el análisis profundo, como proceso, siempre va acompañado por emociones intensas, frecuentemente dolorosas, emociones que un cliente no debiera estar forzado a sobrellevar. Segundo, un "cambio" personal real sólo puede ocurrir si los clientes son capacitados para producirlo por sí mismos, lo que requiere de su completa voluntad.

Cuando un cliente pide un cambio más profundo, es útil trabajar de nuevo la historia del desarrollo, y se le pide al cliente de participar lo más posible. Generalmente en este punto el sujeto ya conoce su historia de desarrollo, porque ya fué usada para obtener el cambio superficial. Ahora es posible contemplar la historia pasada desde un ángulo diferente.

En términos simples, la pregunta básica del terapeuta sería la siguiente: "Bien, como sabemos, Ud. ha elaborado esta concepción de sí mismo a través de su historia pasada. Ahora, para entender el grado de consistencia y funcionalidad de su imagen personal, debemos re-examinar su historia y reconocer el conjunto de "pruebas" y "confirmaciones" que Ud. ha considerado el sustento de las teorías que Ud ha tenido de sí mismo a través del desarrollo. Después de eso podemos examinar la validez epistemológica de tales pruebas y confirmaciones."

En cierto modo, usando tales procedimientos, el terapeuta es capaz de trabajar los recuerdos del cliente (Bara, 1984), llevándolo a focalizarse en las diferencias entre memorias episódicas contingentes y el significado global que les ha atribuido. A través de este trabajo paciente y detallado, se hace posible una reestructuración progresiva de los procesos de significado personal, que es pareado a la vez con un reordenamiento de eventos cargados afectivamente y escenas que ocurren en la memoria del sujeto. A su vez, este logro terapéutico se vuelve un punto de partida añadido para un reordenamiento bastante estable de la identidad personal percibida del cliente.

## LA ESTRATEGIA PARA EL CAMBIO TERAPEUTICO

Asumamos que el terapeuta está ahora enfrentando directamente el problema de guiar a un cliente a que asimile el desequilibrio que ha impedido tentativas previas para lograr niveles más integrados de conocimiento. Una asimilación de este tipo generalmente se hace posible sólo a través de una revisión de los modelos cognitivos de sí mismo y de la realidad que sostienen los clientes.

En una carta personal, Bowlby (Julio 1982) sugirió los siguientes pasos para lograr tal revisión:

El revisar un modelo cognitivo es, como Ud. bien lo sabe, una empresa difícil. Las tareas principales de un terapeuta creo que son:

1. Animar y permitir al paciente el explorar sus modelos cognitivos;
2. Ayudar al paciente a reconocer los modelos cognitivos que está usando en la actualidad;
3. Ayudándolo a encontrar la huella de cómo llegó a tenerlos, que es, como creo, ha sido en gran medida, debido a haber aceptado lo que sus padres constantemente le han dicho - tanto de sí mismos como sobre él;
4. Alentándolo a revisar los modelos a la luz tanto de su historia como también en el grado que corresponden a su propia experiencia de primera mano de sí mismo y de sus padres;
5. Ayudándolo a reconocer las sanciones que sus padres han usado al insistir que adopte su modelo y no el propio. Solamente después de que este proceso ha sido repasado muchas veces es que los modelos revisados se volverán más estables.

Suscribo plenamente a estas ideas de Bowlby y me gustaría indicar algunos aspectos convergentes inherentes en nuestra respectiva perspectiva clínica.

Desde una perspectiva procesal sistémica, la posibilidad de alcanzar modelos comprensivos e integrados de sí mismo y de la realidad es estrictamente dependiente de la habilidad del individuo de hacer explícitos los conjuntos de reglas tácitas disponibles.

De manera tal que mientras se proceda en los pasos propuestos por Bowlby, el propósito fundamental del terapeuta es permitir a los clientes la elaboración consciente de modelos representativos alternativos capaces de reconocer mejor y de estructurar los procesos tácitos que ya están influyendo su forma de pensar, aunque fuera de su esfera de conciencia.

Estas nociones tienen ciertas consecuencias para la actitud que el terapeuta asumirá en la situación terapéutica. Esto es, el terapeuta deberá tener en mente que los contenidos de conocimiento capaces de revisar los modelos cognitivos del cliente ya están de alguna manera disponibles. Lo que no está disponible es la atención selectiva del cliente para reconocerlos.

Así, el terapeuta debiera tener gran respeto por el auto-conocimiento de su cliente. En general, es inútil e incluso peligroso poner nuevos conocimientos en la cabeza del cliente de cualquier manera posible, ya

que la información útil para el cliente proviene de sus estructuras profundas y no pueden ser reemplazadas por las concepciones del terapeuta sobre la vida.

Desde tal perspectiva, por lo tanto, puede ser posible revisar nuestras concepciones concernientes a lo directivo versus lo no directivo. Podrían verse como aspectos complementarios en lugar de opuestos. Para hacer lo tácito explícito, uno tiene que animar directamente al cliente para que elabore una visión más integrada de sí mismo, pero para poder hacerlo, uno tiene que respetar el nivel tácito del cliente ya que representa su direccionalidad esencial que debe ser seguida.

Por ejemplo, es inútil y peligroso tratar de convencer a individuos con OSP depresivas que su punto de vista interno sobre sí mismos es absurdo o de criticar sus sentimientos básicos sobre la soledad y lo efímero de la vida. De algunas maneras, estas son las únicas posibilidades que tienen de establecer una relación con la realidad. El problema, por lo tanto, es permitirles elaborar un modelo por ellos mismos en el que los esquemas emocionales básicos también pueden ser experimentados de manera creativa para ordenar la realidad y no sólo como una condición existencial dolorosa inescapable.

Finalmente, lo directivo del terapeuta puede, por supuesto, ser expresado usando las técnicas conductuales y cognitivas clásicas. Es importante enfatizar que generalmente el terapeuta emplea estas técnicas para desaprobando las creencias y expectativas superficiales del cliente y haciendo eso permite que emerjan las estructuras profundas (ver Guidano & Liotti, 1983). En este sentido, un terapeuta con enfoque procesal sistémico no considera el logro de la meta terapéutica como un problema de elección de la técnica "correcta", sino más bien, siempre se usan técnicas existentes -o incluso se "inventan" nuevas técnicas- dentro de la estrategia de guiar los procesos del cliente de hacer lo tácito explícito.